

**G.I. GURDJIEFF**

*Diario de un alumno*

El testimonio de un joven buscador que después de viajar alrededor del mundo para estudiar diferentes caminos y religiones, se encuentra finalmente con G. I. Gurdjieff en Nueva York, y queda persuadido, tras presenciar las demostraciones de las danzas sagradas, de haber encontrado el Camino que tanto buscaba.

El contenido del libro, tomado de apuntes y diarios, es un recuento de algunas enseñanzas de Gurdjieff y de su impacto en el alumno. También presenta una descripción de la vida en el Chateau del Prieuré. Muchos de los diálogos y enseñanzas de Gurdjieff que aparecen en esta obra nunca antes fueron publicadas en castellano, además de las no menos sorprendentes e interesantes charlas de Orage a su grupo en Nueva York, que han sido compiladas, y que aparecen en un capítulo bajo el título de "Comentarios sobre los Relatos de Belcebú a su Nieto".

Este Diario no es una exposición de la teoría del sistema de Gurdjieff; es más bien un recuento del efecto acumulativo en un ser humano del trabajo práctico en una escuela esotérica.



Ganesha

C. Stanley Nott

G.I. GURDJIEFF / Diario de un alumno



Ganesha

# G.I. GURDJIEFF

Diario de un alumno



C. Stanley Nott



*Nue*

*Nueva York, enero 1924*

© 1961 C. S. Nott © 1999 Editorial Ganesha, Venezuela

Título de la obra en inglés:

*Teachings of Gurdjieff*

*The Journal of a Pupil*

Publicada en 1961 por *Routledge & Kegan Paul Limited*  
Londres

Traducción: Alberto Carrión Corrección y cuidado de la edición: Suzanne Gay, Eduardo Gil, Arhan Pérez y Reynaldo Pérez SÓ

Diseño de portada: Miguel Manrique  
Paginación electrónica: María Isabel Arenas  
Impresión: Corpográfica S.A., Caracas

Hecho el depósito de ley  
Depósito Legal Tf. 46919991001664  
**Única versión autorizada en español**  
Primera edición: Julio de 1999

Todos los derechos reservados de acuerdo a las Convenciones Internacionales y Panamericanas sobre los Derechos de Autor. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en forma alguna o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o cualquier sistema de registro y recuperación de información sin permiso por escrito del editor.

ISBN 980-6404-03-3

Impreso en Venezuela- Printed in Venezuela

EDITORIAL GANESHA

## CONTENIDO

Prefacio.....	11
Prólogo.....	15
I Nueva York y Fontainebleau 1923-5.....	21
II Nueva York y Fontainebleau 1925-6.....	133
III comentarios de Orage sobre Belcebú.....	179
IV Fontainebleau 1928.....	298
Epílogo.....	309

*C. Stanley Nott*

# G. I. GURDJIEFF

Diario de un Alumno

*Recuento de algunos años  
con G. I. Gurdjieff y A. R. Orage  
en Nueva York  
y Fontainebleau-Avon*

GANESHA



## PREFACIO

Han pasado más de treinta y cinco años desde que entré en contacto por primera vez con el sistema de Gurdjieff. Este diario, empezado en 1924, es un registro parcial de mis primeros años de trabajo (1923 a 1928) con G.I. Gurdjieff y A.R. Orage. No se trata de la exposición del sistema, sino más bien de un relato de mi propia experiencia de algunos hechos y palabras de estos dos hombres, compilado a partir de centenares de páginas de apuntes. Más que cronológico es temático. Muchas de las charlas fueron repetidas, D veces después de largos intervalos, desde diferentes aspectos y en formas diversas.

Al configurar este diario, he tenido en mente el creciente número de personas que hoy se interesan en las ideas de Gueorgui Ivánovich Gurdjieff. Los que no conocen su enseñanza pueden confundirse con algunos de los términos y expresiones utilizados. Sin embargo, existe allí mucho material que podrá interesar a muchas personas insatisfechas de nuestra manera actual de vivir. Algunas de ellas querrán leer el libro del mismo Gurdjieff, *Relatos de Belcebú a su nieto: Crítica objetivamente imparcial de la vida de los hombres*.

Cuando conocí a Gurdjieff y a Orage, yo era inmaduro, ingenuo e inquieto, sin ningún conocimiento de verdaderas ideas; y nunca podré serle suficientemente agradecido a Gurdjieff por su paciencia

Infinita en aquellos primeros años, así como también, a sus alumnos más antiguos, por su orientación, especialmente a A.R. Orage, al doctor Stjoernval y a Thomas de Hartmann, quienes con el tiempo llegaron a ser mis amigos íntimos y, podría decirse, mis hermanos mayores. Ya no soy joven. A lo largo de mi variada existencia he experimentado casi todo lo que la vida ordinaria puede ofrecer -tanto lo que llamamos bueno como lo que llamamos malo-. Y puedo ver ahora que cualquier logro que he podido obtener para mi propio ser y comprensión, cualquier cosa real que he sido capaz de conocer y comprender, Gurdjieff, a su sistema y a su método. Ellos me han dado un centro de gravedad y una meta puedo decir: "Gracias a Dios por su regalo inefable".

La cosmología y la cosmogonía, la creación y mantenimiento del universo, la ley de Tres y la ley de Siete, las causas de la degeneración del hombre y los medios para su redención, la escatología -las cuatro últimas cosas: detalladas explicaciones de todo esto pueden encontrarse en el libro de Gurdjieff *Relatos de Belcebú a su Nieto*, una obra de arte objetiva de primera magnitud- Fragmentos de una

Enseñanza desconocida: En busca de lo milagroso de P.D. Ouspensky, aunque no puede considerarse como arte objetivo, es, sin embargo, una obra maestra como reportaje objetivo de las charlas de Gurdjieff en Rusia. Como introducción al sistema de Gurdjieff, nunca será superada. Pero, mientras el estudio de Fragmentos aporta sólo conocimiento -aunque de un alto nivel- el estudio de los Relatos de Belcebú aporta tanto conocimiento como "comprensión".

En pocas palabras, el sistema de Gurdjieff incluye escritos; danzas sagradas, Movimientos y ejercicios; música; y la enseñanza en sí. Los libros de Gurdjieff están organizados en tres series: La primera, Relatos de Belcebú a su Nieto; la segunda, Encuentros con Hombres Notables; la tercera, La Vida no es Real sino cuando "Yo Soy". La primera fue publicada en 1950; la segunda ha sido editada en francés pero aún no en inglés; la tercera permanece inédita\*. Parte de la música ha sido publicada.

Gurdjieff recogió en Oriente una gran cantidad de danzas sagradas, danzas folklóricas y ejercicios; y él mismo compuso muchas danzas y movimientos, algunos de los cuales se basan en el símbolo del eneagrama. También compuso y coleccionó una gran cantidad de piezas musicales que fueron armonizadas bajo su supervisión por Thomas de Hartmann. Muchas de estas danzas y composiciones musicales son arte objetivo.

Se puede adquirir un conocimiento de la teoría del sistema a partir de los libros; y de hecho, todo investigador serio debería leer Relatos de Belcebú y Fragmentos de una Enseñanza Desconocida. Pero la enseñanza en sí, que incluye trabajo práctico -el Método- sólo puede ser impartida a grupos especiales por instructores que hayan pasado ellos mismos por largos períodos de trabajo intensivo.

La primera parte de este libro está constituida principalmente por recuentos de trabajos con Gurdjieff; la segunda, presenta los comentarios de Orage acerca de Relatos de Belcebú a su Nieto en el grupo de Nueva York; mientras la tercera es en cierto modo una consecuencia y resultado de las dos primeras.

Hoy en día las tres series han sido publicadas en francés, inglés y español, y algunas de ellas en otros idiomas (alemán, italiano, portugués, ruso, etc.). N. del T.

## PROLOGO

Siendo aún un niño pequeño en el poblado de Hertfordshire donde crecí, a menudo me parecía que había algo extraño y hasta absurdo en el comportamiento de la gente grande; la actitud de unos hacia otros en público y lo que decían unos de otros en privado, no coincidía. Mientras iba creciendo, me iba dando cada vez más cuenta de la diferencia entre la vida como pensaba que debía ser y como era en realidad. Con el tiempo, por supuesto, tuve que empezar a aceptarlo. "Tal vez", me decía, "no sea la vida ni la gente grande lo que está errado, sino yo". Pero algo en mí no llegó a aceptar esto enteramente. Como niño, imaginaba que debía haber algún lugar donde yo fuera feliz; que encontraría satisfacción en algún trabajo o en una religión distinta de la metodista. Amaba mi hogar y amaba a mis padres, pero rara vez me sentía satisfecho. No sé si por causa de algo en mi herencia o por la influencia de los planetas en el momento de mi concepción y nacimiento, o una mezcla de ambos, pero una inquietud interna y una insatisfacción -por una parte con lo que me encontrara haciendo y por otra con las circunstancias que me rodeaban- no me permitían una paz interior; siempre estaba allí la pregunta implícita: "¿Para qué sirve la vida?"

A los siete años compré mi primer libro: su título, curiosamente, era Johnny's Search (La Búsqueda de Johnny).

Abandoné la escuela a los trece años, sin haber aprendido literalmente nada -ya que leí y escribí sin haber sido enseñado- y pasé de un trabajo a otro, siempre preguntándome para qué servía la vida. A los dieciocho años, viajé por Tasmania, y de allí por Nueva Zelanda, Australia y Canadá, trabajando en haciendas de ovejas, en granjas y en otros trabajos físicos. En 1914, mientras vivía en una pequeña isla frente a la costa de la Columbia Británica, estalló la Primera Guerra Mundial. Me alisté de inmediato para convertirme en uno de los millones de muchachos y jóvenes que fueron arrastrados a esta catástrofe colectiva; y en 1917 fui dado de baja en las trincheras de Francia. Fue entonces cuando comencé a pensar seriamente acerca del sentido de la vida.

Aunque recibí una educación religiosa y fui, de joven, catequista y predicador laico, (literalmente un hombre "temeroso de Dios"), la religión organizada ya no tenía sentido para mí; no era capaz de darme respuestas satisfactorias a las preguntas que surgían en mí como consecuencia de la desilusión resultante de la guerra, donde la vida o la muerte de uno dependía a menudo del capricho de algún estúpido colocado por azar en un puesto de mando. La estupidez y el absurdo, tan frecuentes en la vida ordinaria, no eran nada comparados con las colosales estupideces de la guerra, donde miles de seres perdieron sus



vidas debido a la vanidad o el orgullo de alguien. Solía preguntarme: ¿Por qué deben sufrir los hombres así? ¿Por qué los políticos y los periódicos nos ahogan con sus mentiras? ¿Por qué se vive la vida en una atmosfera de mentiras? George Bernard Shaw, con quien conversé muchas veces, era el único entre mis conocidos que estaba dispuesto a admitir que la guerra era un asunto terrible y que había algo extrañamente errado en la actitud del hombre hacia la guerra y hacia la vida en general. Para él era como si estuviéramos viviendo en un manicomio.

Debe existir, sentía yo, alguien, alguna enseñanza, capaz de dar una respuesta clara a mis preguntas. Y un día, en el último año de la guerra, surgió la convicción de que debía encontrar ese maestro y esa enseñanza. Pero esto tenía que buscarlo, y el lugar más probable

para encontrar al uno o a la otra era el Lejano Oriente. Después del armisticio partí, y por dos años peregriné alrededor del mundo, visitando América del Norte, Japón, China, Malasia, Birmania, India, Egipto e Italia. A pesar de que tuve experiencias muy interesantes, conocí toda clase de hombres y de religiones y contemplé muchos paisajes maravillosos, no llegué a descubrir ni el maestro ni la enseñanza que en mi ser interior sentía capaces de satisfacerme.

Volví a Inglaterra mejor de salud, aunque sufriendo todavía los efectos de la fiebre de las trincheras y la artillería. El éxito financiero llegó a mí a través de relaciones comerciales en Viena, donde estuve casi un año. Ganaba dinero fácilmente y podía darme la buena vida de un rico joven soltero en la ciudad. También me acogí a la "reforma social" y pasé a residir en el "Toynbee Hall". Allí surgió la oportunidad de trabajar con una misión de ayuda en Rusia, en Ucrania, donde pasé uno de los períodos más interesantes de mi vida entre los campesinos, ya que la enfermedad del comunismo no había llegado al distrito donde yo estaba. Al regresar a Inglaterra, me encontré muy pronto inmerso en el mundo literario y editorial, y desenvolviéndome en la más alta sociedad. Todo lo que un joven ambicioso podía desear estaba en mi camino, incluyendo una carrera pública, apoyada por la gente de nombre, dinero e influencia. En un sentido estaba satisfecho, pero la satisfacción iba acompañada de una profunda insatisfacción. Parecía que me encaminaba hacia un callejón sin salida. Sentía que todas mis experiencias equivalían a nada, a un mero telón de fondo. Debía encontrar el Libro Mágico de los cuentos de hadas rusos. El Anillo Mágico, la Rama Dorada; algo que me diera un indicio del sentido de la vida.

En este momento me topé con un soneto que describía mi estado interior. La impresión que hizo en mí fue tan vivida que tuve que leerlo cien veces. Pertenece a Partenofil y Partenofe (1593):

"¡Oh, dulce contentamiento!

¿Dónde se encuentra tu apacible morada?

¿Acaso con los pastores y alegres Enamorados,

Cuyo canto en los prados se entona y resuena

Cuidando sus rebaños y ganado en las llanuras?

¡Oh, dulce contentamiento! ¿Dónde descansas protegido?

¿En el cielo, con los ángeles, que cantan alabanzas

De aquél que hizo, y gobierna por Su mandato

Las mentes y corazones de todo ser viviente?

¡Oh, dulce contentamiento! ¿Dónde tienes tu refugio?

¿En iglesias, con las gentes religiosas,

Que agradan a los dioses con diferentes plegarias,

Y luego, en sus estudios, meditan sobre ello?

¡Sea que aparezcas en el cielo o en la tierra, donde quiera te encuentres, aquí no te refugiarás!"

De súbito -y tan irracionalmente como parecía- abandoné mi vida en Inglaterra. De hecho, estaba presionado por algo dentro de mí, algo que había comenzado durante una conversación casual; y en octubre de 1923 zarpé hacia Nueva York donde conseguí trabajo en una librería, con la idea de abrir una por mi cuenta. La librería, "The Sunwise Turn", era una especie de centro cultural, que atraía jóvenes escritores, artistas, poetas y músicos de la época. Pasaba mis fines de semana con amigos intelectuales en Croton, a orillas del Hudson, discutiendo y polemizando acerca de cómo el mundo debía ser gobernado. Mi situación y mi estado interior volvieron a ser tal como habían sido en Londres.

Al conocer tantas personas y absorber tantas nuevas impresiones olvidé que estaba buscando una enseñanza, un camino nuevo. Pero donde

quiera que vamos, no importa lo que hagamos, siempre llevamos sobre nuestros hombros el "viejo del mar" de Simbad. Aunque podamos olvidarlo por algún tiempo, nunca nos abandona, porque forma parte de nosotros mismos.

Así que después de unos tres meses de la incesante ronda de actividad social, cultura! y de negocios en Nueva York, de nuevo comencé a experimentar un vacío interior. Y fue entonces cuando, a través de un encuentro aparentemente casual con un inglés, Alfred R. Orage, todo cambió para mí.

## NUEVA YORK Y FONTAINEBLEAU 1923-5

A fines de diciembre de 1923, Orage, recién llegado a Nueva York desde Fontainebleau con un tal doctor Stjoernval, pidió permiso en la librería donde yo trabajaba para dar una charla sobre las ideas de G. I. Gurdjieff y su Instituto. En Londres, Orage había sido propietario y director de la revista *New Age*, que George Bernard Shaw había calificado como la mejor revista de literatura e ideas que Inglaterra había producido desde el siglo XVIII. Yo había visto a Orage una vez. El doctor Stjoernval era un médico que trabajó con Gurdjieff en Rusia y lo acompañó a Francia junto con su esposa.

Se concertó una reunión, y en aquella noche se llenó la librería con un auditorio de hombres y mujeres bien vestidos y de aspecto intelectual. Voy a relatar lo esencial de la charla de Orage. Es clara y concisa, y sirve de base para lo que sigue en este diario.

"El Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre, en Fontainebleau", dijo Orage, "que se basa en el sistema de G. I. Gurdjieff, es en realidad una continuación de la sociedad llamada los 'Buscadores de la Verdad', fundada en 1895 por un grupo de médicos, arqueólogos, científicos, sacerdotes, pintores, etc., cuya meta era colaborar en el estudio de los así llamados fenómenos sobrenaturales, y en la cual cada uno de sus miembros tenía interés desde su punto de vista particular. Los miembros de esta Sociedad realizaron expediciones a Persia, Afganistán, Turquestán, Tíbet, India y otros países, para investigar documentos antiguos y todo tipo de fenómenos. Hubo grandes dificultades y algunos perdieron la vida accidentalmente, otros, de muerte natural, y algunos simplemente abandonaron la búsqueda. Finalmente, con un reducido número de supervivientes, el señor Gurdjieff llegó a Rusia en 1913. Su primera parada fue en Tayikistán. Desde allí prosiguieron a Moscú, con la idea de organizar y poner en uso la enorme cantidad de material que habían recogido. En Moscú el señor Gurdjieff dio una serie de charlas, que llegó a interesar a un buen número de grupo de científicos, músicos, médicos, ingenieros y escritores. Se hicieron los arreglos para establecer un Instituto con el propósito de formar alumnos. Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial, seguido por la revolución de 1917, hizo imposible la continuación del trabajo allí". "El señor Gurdjieff decidió abandonar Rusia. El y un grupo de alumnos emprendieron un viaje peligroso y difícil, a través de las montañas hasta Tbilisi, y allí realizó su proyecto de fundar el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre. Más alumnos se incorporaron. Posteriormente creyó necesario trasladarse a Constantinopla, donde, después de muchas dificultades,

continuó el trabajo del Instituto. Con el paso del tiempo el señor Gurdjieff llegó a la conclusión de que Europa sería un lugar más apropiado para su meta. Fueron a Alemania por poco tiempo y finalmente llegaron a París. Allí se realizó una demostración de Movimientos

y Danzas Sagradas, pero, aunque asistieron muchos franceses, pocos se interesaron. Después de mucho buscar una sede permanente, se encontró y, en 1922, se compró el Château du Prieuré (o Château des Basses-oges) en Fontainebleau-sur-Avon, donde se estableció el Instituto".

En este momento surgieron preguntas. Después de responderlas, Orage continuó:

"Lo alumnos se dividen en dos categorías: la de aquéllos que se interesan principalmente en la teoría del sistema, y la de los que no sólo se interesan en la teoría, sino que también desean trabajar y ser formados en el método".

"El sistema se basa en las conclusiones siguientes: La vida en nuestro tiempo ha llegado a ser tan compleja que el hombre se ha desviado de su tipo original, es decir, un tipo que debió ser dependiente de su entorno -el país donde nació, el ambiente de crianza y la cultura en la que fue educado-. Estas condiciones deberían haberle trazado al hombre su camino de desarrollo e indicarle el tipo normal que debería haber alcanzado. Pero nuestra civilización, con sus medios casi ilimitados para influenciar a un hombre, le ha hecho casi imposible vivir en las condiciones que habrían sido normales para él. Mientras que la civilización ha abierto para el hombre nuevos horizontes en el conocimiento y en la ciencia y elevó su nivel de vida, ampliando así su percepción del mundo, en vez de promoverlo a un nivel general más elevado, sólo ha desarrollado ciertas facultades en detrimento de otras y algunas las ha destruido por completo. Nuestra civilización ha despojado al hombre de las cualidades naturales y esenciales de su tipo heredado, pero no le ha dado lo que necesitaba para el desarrollo armónico de un nuevo tipo; de manera que la civilización, en vez de producir una individualidad completa adaptada a la naturaleza y al entorno donde se encuentra los que en realidad fueron responsables de su creación- ha producido un ser fuera de su elemento, incapaz de vivir una vida plena, y al mismo tiempo extraño a esa vida interior que por derecho debería ser suya".

"Es con respecto a esto que el sistema psicológico del señor Gurdjieff se pronuncia. El sistema comprueba, experimentalmente, que la percepción del mundo para un hombre de nuestro tiempo y su modo de vida no

constituyen la expresión consciente de sí mismo como un todo, sino, por el contrario, son la manifestación inconsciente de sólo una de sus tres partes".

"Desde este ángulo, nuestra vida psíquica (como percibimos el mundo y expresamos nuestra percepción de él), no es un todo, un todo que actúa como un recipiente de nuestras percepciones y una fuente de nuestras expresiones. Por el contrario, está dividida en tres entidades separadas, que casi no tienen nada en común, y que son diferentes en substancia y en función".

"Estas tres partes separadas y totalmente distintas -fuentes de la vida intelectual, emocional e instintivo-motriz del hombre, tomada cada una en el sentido de la totalidad de funciones propias de ella— son llamadas en el sistema de Gurdjieff, centro intelectual, centro instintivo-motor y centro emocional".

"Cada percepción y expresión verdaderamente, conscientes de un hombre debe ser el resultado de un trabajo simultáneo y coordinado de los tres centros, cada uno de los cuales tiene que desempeñar su papel en la tarea conjunta; es decir, debe aportar su cuota de asociaciones. Una percepción completa en cada caso particular sólo es posible si los tres centros trabajan juntos. Pero debido a las muchas y variadas influencias que perturban y afectan al hombre moderno, el trabajo de los centros está casi siempre inconexo, con el resultado de que sus funciones intelectuales, emocionales e instintivo-motrices no logran completarse y corregirse unas a otras. Transitan por distintos caminos, raras veces se encuentran, y de esta manera sus momentos de conciencia real son muy escasos".

"Los tres centros no coordinan por la siguiente razón: existen, por decirlo así, tres hombres diferentes en un solo individuo; el primer hombre sólo piensa, el segundo sólo siente y el tercero vive sólo por sus instintos y funciones motrices. Tenemos entonces, podría decirse, un hombre lógico, un hombre emocional y un hombre físico. Tres en uno que nunca se entienden entre sí; no sólo eso, sino que consciente, y hasta inconscientemente, interfieren unos con otros, en sus planes, intenciones y trabajo; y sin embargo, cada uno de ellos, en el momento en que actúa, habla con autoridad, y dice 'yo'".

"Si observamos el trabajo de los centros, veremos cuan contradictorios y cuán divididos están, y será evidente que el hombre no puede ser amo de sí mismo porque él mismo no puede controlar el trabajo de sus centros. Ni siquiera sabe cuál de sus centros será el próximo que empiece a funcionar. Nosotros no nos damos cuenta de esto porque



sufrimos de la ilusión de que hay una especie de unidad en nuestros varios 'yoes'.

"Si observamos correctamente las manifestaciones de la psiquis de un hombre moderno, se verá claramente que nunca actúa por propia iniciativa y por razones que le son propias, sino que sólo expresa por sus acciones, los cambios que son provocados en su mecanismo por causas que están fuera de él. El no piensa: algo en él piensa; él no actúa: algo actúa a través de él; él no crea: algo en él crea; él no logra: algo se logra a través de él".

"Esto se hace claro cuando somos capaces de comprender los procesos de percepción de las influencias externas e internas de cada centro, mediante los cuales se realizan las acciones de respuesta".

"Los centros de un niño recién nacido pueden ser comparados con discos de gramófono en blanco sobre los cuales, desde el primer día o desde las primeras horas, se graban las impresiones del mundo interior y del mundo exterior. Las impresiones grabadas se preservan en cada uno de los tres centros en el mismo orden (a menudo absurdo) y en la misma relación en que fueron recibidas por primera vez. Los procesos de pensar, razonar, juzgar, memorizar e imaginar son exclusivamente el resultado de las impresiones grabadas, que se combinan y se asocian de diferentes maneras bajo la influencia de choques accidentales. Los discos, cuyo contenido se convierte así en el centro de asociación, son puestos en marcha con diversos grados de intensidad por estos mismos choques. Otro choque, o uno de diferente intensidad, ponen en funcionamiento a otro disco y evoca otra asociación más, y en consecuencia, otra serie de pensamientos, sentimientos, actos; y ningún centro puede añadir nada de sí mismo a las combinaciones formadas en los otros centros. El resultado es que la percepción del mundo de un hombre es la consecuencia de sólo una parte de su ser o, para decirlo de otra manera, el hombre tiene tres modos diferentes de procesar la percepción, y cada uno tiene poco contacto con el otro, o lo hace por casualidad y sólo parcialmente. En consecuencia, cada conclusión a la que llega un hombre, cada juicio, es el trabajo de sólo una parte de su estructura, la expresión de sólo una pequeña porción del material que ha almacenado. De allí que sus juicios y conclusiones sean siempre parciales, y en consecuencia falsos".

"A partir de todo lo que se ha dicho podemos ver que el primer paso en un desarrollo equilibrado del hombre consiste en enseñarle cómo ser capaz de introducir, desde un principio, el trabajo de sus tres centros en sus funciones psíquicas. Cuando los tres centros sean capaces de trabajar con igual intensidad al mismo tiempo, entonces las tres ruedas

principales de la máquina humana funcionarán en forma pareja y no interferirán unas con otras. No funcionarán como ahora, al azar, sino que trabajarán de la mejor manera posible con sus diferentes potencialidades por separado; y también con relación al grado de conciencia que le es posible lograr al hombre pero que en su vida ordinaria nunca logra".

"No debe olvidarse que el grado de desarrollo posible para cada centro es diferente con cada hombre; de la misma manera como son diferentes las impresiones registradas. Por lo tanto la enseñanza y el entrenamiento de cada persona en el trabajo deben ser estrictamente individuales".

"En el transcurso del tiempo los desórdenes funcionales a los que está sujeta la máquina humana en condiciones ordinarias, aumentan, y únicamente después de una lucha larga y decidida contra los defectos que han surgido en ella, puede dicha máquina funcionar en forma pareja. Un hombre es incapaz de sostener esta lucha solo y por sus propios esfuerzos. Tampoco puede beneficiarse de los numerosos métodos de autoentrenamiento y desarrollo personal que están de moda (sean éstos de fabricación propia o importados de Oriente) los cuales recomiendan indiscriminadamente métodos y ejercicios, tales como ejercicios físicos, ejercicios de meditación, concentración y respiración; sistemas de dieta y ayuno, experiencias inducidas, etc. Estos métodos están dirigidos a todos, sin considerar las necesidades y habilidades individuales, y sin tomar en cuenta las peculiaridades personales. No sólo son inútiles, sino que incluso pueden llegar a ser peligrosos. Los que traten de reparar una máquina defectuosa sin una comprensión completa y profunda podrán efectuar algunos cambios, pero estos cambios a su vez provocarán otros que una persona inexperta no podrá prever ni evitar. La máquina humana se encuentra siempre en equilibrio mecánico, ya sea que esté funcionando en forma pareja o no; en consecuencia, cualquier cambio provocado en un lugar seguramente ocasionará un cambio en otro lugar, y es absolutamente necesario que esto sea previsto y tomado en cuenta".

"Para evitar consecuencias inesperadas e indeseables es importante que cuando un hombre empieza a trabajar sobre sí mismo, se someta a la disciplina impuesta por los métodos especiales y estrictamente individuales utilizados por el Instituto. Podemos decir que uno de los propósitos es el desarrollo de nuevos procesos que cambiarán y regularán los viejos. En otras palabras, en este trabajo tenemos que desarrollar nuevas facultades que no se pueden alcanzar en las condiciones de la vida diaria que vemos a nuestro alrededor; y un

hombre no puede desarrollarlas sin ayuda, ni tampoco mediante la práctica de un método general".

"El uso de métodos de entrenamiento estrictamente individualizados sólo es posible cuando cada aspecto particular de la condición orgánica y psíquica del hombre, así como su educación y todas las circunstancias de su vida, son tomados en cuenta. Se necesita un largo período de tiempo para determinar y prescribir con exactitud estas condiciones. Y esto debido a que el hombre, desde sus primeros días, como resultado de su crianza, adquiere una máscara externa y presenta externamente un tipo que no tiene nada que ver con su tipo real. A medida que el hombre envejece, esta máscara se hace más gruesa, y al final es incapaz de verse a sí mismo por causa de la máscara".

"Para descubrir las particularidades de un individuo -lo que es real detrás de la máscara- es necesario descubrir los rasgos y facultades de su tipo. Para esto su máscara debe ser destruida, y esto toma tiempo. Sólo cuando la máscara ha sido destruida, podemos estudiar y observar al hombre mismo, es decir, a su tipo real".

"Los interesados entre ustedes están invitados a asistir a las próximas charlas, cuya fecha y lugar serán anunciados en breve". Luego hizo una descripción sucinta de la vida en el Prieuré y del tipo de trabajo que se hacía allí y terminó invitando a que le hicieran preguntas. Hubo muchas, pero no pude seguirlas, aunque la audiencia parecía profundamente interesada y hubo algo de discusión. Para mí la charla tuvo poco significado. Fui incapaz de captar una sola de las ideas; tal vez eran muy nuevas para mí. Todo podría haber terminado allí, y el sistema no hubiera sido más que otra brizna de paja en el viento, pero al día siguiente Orage entró en la librería y cuando me lo presentaron me preguntó qué impresión había tenido de la charla. Dije: "Ninguna en absoluto. No pude entender nada". "No se preocupe", replicó, "dentro de una semana llegará Gurdjieff con cuarenta alumnos para ofrecer demostraciones de ejercicios y Danzas Sagradas. ¿Por qué no viene?" Puesto que siempre me había interesado la danza, acepté.

En este primer encuentro con Orage me sentía como si lo hubiese conocido siempre. Era más bien como si me hubiera reencontrado con alguien a quien conocía íntimamente, que me agradaba y de quien había estado separado por mucho tiempo.

La primera demostración tuvo lugar en Leslie Hall, y la entrada era libre. El salón se llenó de lo que se conoce como "gente interesante", es decir, los que leen, escriben, pintan, componen, o simplemente hablan sobre tales cosas.

Encontré a Orage entre bastidores meciendo a una pequeña niña tomándola de los brazos y hablando con un hombre y una mujer que obviamente eran sus padres. Cuando se alejaron, Orage me dijo que el hombre era un policía vestido de civil, enviado para cerciorarse de que no se exhibiera ninguna danza "erótica".

Tomé asiento entre el público. Pasó mucho tiempo y nos comenzamos a impacientar. Luego, sobre las nueve, Orage subió al estrado y después de pedir silencio, dijo: "La demostración de esta noche constará principalmente de varios movimientos del cuerpo humano tomados del arte del Antiguo Oriente, ejemplos de gimnasia sagrada, Danzas Sagradas y ceremonias religiosas, conservadas en ciertos templos de Turquestán, Tíbet, Afganistán, Kafiristán, Chitral y otros lugares. El señor Gurdjieff, junto con otros miembros de los 'Buscadores de la Verdad', llevaron a cabo durante muchos años en el Cercano y Lejano Oriente una serie de investigaciones que prueban que en el Oriente algunas danzas no han perdido el significado profundo-religioso y científico en el verdadero sentido-que tenían en la antigüedad. Las Danzas Sagradas y las posturas y los movimientos en series siempre han sido una de las materias vitales enseñadas en las escuelas esotéricas de Oriente. Tienen un doble propósito: transmitir cierto tipo de conocimiento, y ser un medio para adquirir un estado de ser armónico. Los límites últimos de resistencia de quien los ejecuta se alcanzan mediante la combinación de movimientos no naturales e inhabituales y al hacerlos se obtiene una nueva calidad de sensación, una nueva calidad de concentración y atención y una nueva dirección de la mente, todo con vistas a una meta definida. La danza aún tiene un sentido muy diferente en el Oriente de! que le damos en Occidente. En la antigüedad la danza era una rama del arte verdadero, y servía los propósitos de la religión y de un conocimiento más elevado. Una persona que se especializaba en un tema comunicaba su conocimiento a través de obras de arte, especialmente danzas, al igual que nosotros difundimos el conocimiento por medio de libros. Entre los primeros cristiano la danza en las iglesias constituía una parte jimportante del ritual. La antigua Danza Sagrada no es sólo un medio para lograr una experiencia estética, sino un libro, por decirlo así, o una escritura, que contiene un fragmento definido de conocimiento. Pero es un libro que no puede ser leído por cualquiera. Un estudio detallado de las Danzas Sagradas, y de posturas y movimientos especiales, real izado a lo largo de los años, ha probado la importancia que tienen en el trabajo para el desarrollo armónico del hombre; el desarrollo paralelo de todos sus poderes, una de las metas principales del señor Gurdjieff. Los ejercicios y la gimnasia sagrada son utilizados en su sistema como uno de los medios para educar la fuerza moral del alumno, para desarrollar su voluntad, su

paciencia, su capacidad de pensamiento, concentración y atención, oído, vista, tacto, etc."

"El programa de esta noche consistirá principalmente de danzas en grupos. En el Instituto, éstas preceden a los movimientos individuales, más complicados, la mayoría de los cuales son danzas para una sola persona. Además de los movimientos daremos una demostración de 'Fenómenos Sobrenaturales', uno de los temas estudiados en la escuela de Gurdjieff, de los que se dará mas tarde una explicación breve. Se pide al público que se abstenga de aplaudir".

Después de otra larga pausa entró el señor de Hartmann con una pequeña orquesta. Thomas de Hartmann, un aristócrata de los de antes, había sido paje en la corte del Zar, pero había abandonado la vida en la corte para dedicar su tiempo a la música. Era un compositor y pianista brillante. En su ballet "La Flor Rosada", uno de los primeros que Diaghileff presentó en Moscú, Nijinsky danzó por primera vez en público. La señora de Hartmann había sido en su juventud una prometedora cantante de ópera. Ellos conocieron a Gurdjieff en Moscú, y cuando estalló la revolución, abandonaron literalmente todo y lo acompañaron a través de las montañas, hasta Tbilisi.

Me impactó la manera como el señor de Hartmann permaneció sentado frente al piano durante la larga pausa. Mientras los músicos de la orquesta se inquietaban y nosotros, el público, cuchicheábamos nerviosamente y mirábamos a nuestro alrededor para ver quién estaba allí, el señor de Hartmann permanecía sentado, completamente tranquilo, relajado y, sin embargo, atento a todo lo que ocurría.

Finalmente los alumnos entraron al escenario y formaron filas. Estaban vestidos con túnicas y pantalones blancos. Las túnicas de las mujeres eran largas, las de los hombres, cortas. El cabello de las mujeres estaba sujeto con cintas de oro, no así el de los hombres.

En las danzas orientales que siguieron, hombres y mujeres lucieron los vistosos trajes apropiados, diseñados por Gurdjieff y basados en los que aún se usaban en Oriente a principios de siglo, algunos de los cuales yo mismo había visto allá.

A la orden de "ruki storn" (o ruki v storonu) los alumnos levantaron sus brazos a los costados, la música comenzó, y manteniendo los brazos extendidos, marcaron complicados ritmos con los pies. Se mantuvieron así, con los brazos estirados, durante quince minutos o más. Vino luego un "grupo máquina" en el cual los movimientos parecían representar el funcionamiento de máquinas o piezas de una máquina: alumnos solos o

grupos de dos o tres realizaban diferentes movimientos, aunque como un conjunto armonioso.

Un grupo de los primeros seis ejercicios obligatorios fue seguido por un segundo grupo de seis "obligatorios" porque se obligaba a los alumnos a pasar por una serie de ellos antes de que se les permitiese ejecutar las danzas y los movimientos más complicados. Estos eran llamados "ejercicios gimnásticos" pero eran totalmente diferentes de lo que yo conocía como gimnasia. De los primeros seis, tres provenían del Templo de la Medicina en Sari, en el Tíbet, y tres de una escuela esotérica, los "Videntes" de Kafiristán. El efecto que me ocasionaron estos ejercicios, los movimientos y la música, fue electrizante. Era como si los hubiera visto antes; nuevos aunque familiares, y deseaba, con todos mis sentimientos y mis instintos, hacerlos yo mismo.

A continuación vino un grupo grande, La Iniciación de una Sacerdotisa, un fragmento de un misterio llamado Los Buscadores de La Verdad. A medida que se desarrollaba, con movimientos, posturas, gestos y danzas, era como si todos los presentes estuvieran participando en una ceremonia religiosa. La música me conmovió profundamente, al igual que al resto del público. El cambio en la atmósfera de la sala se podía sentir con los sentidos y los sentimientos. La esposa de Gurdjieff desempeñó el papel de la sacerdotisa en este grupo.

Después siguió una serie de danzas derviches con los trajes apropiados. Incluyeron la danza derviche Ho Yah, originaria de Chian (Ho Yah: Oh Tú, Dios Viviente); una Gran Oración de una orden de monjes que se llaman a sí mismos "Los que Toleran la Libertad" y a quien la gente llama "Los que han Renunciado"; el Paso del Camello, proveniente de Afganistán; los movimientos rituales de los Monjes Velados de la Orden Lakum; una ceremonia fúnebre para un derviche muerto en el Monasterio de Subari, en Thershzas; también danzas de los Derviches Guerreros y los movimientos rituales de los Derviches Giradores.

Las danzas de los derviches fueron ejecutadas por los alumnos varones, aunque en algunas de ellas una o dos mujeres desempeñaban papeles menores. Los ritmos y movimientos eran vigorosos, fuertes, y positivo-masculinos. Uno tenía ante sí un cuadro, por decirlo así, del hombre como la fuerza realmente activa. Seguidamente vino la presentación de un peregrinaje. Se nos dijo que: "en Asia, especialmente en Asia Central, existen personas que han hecho un voto para obligarse a sí mismas a sufrir por una bendición recibida o esperada y emprenden peregrinajes inusitados. Viajan a un lugar sagrado de una manera insólita o penosa, como por ejemplo dando volteretas, andando hacia atrás o de rodillas. Les mostraremos una forma de peregrinación que es



común en el Cáucaso y en Turquestán. Se llama 'Midiendo el camino por medio de la propia talla'. El camino es a veces muy largo, hasta mil trescientos kilómetros. El peregrino va desde su casa hacia el lugar sagrado en medio de cualquier clima, quizá cargando un bulto de cuarenta y cinco kilogramos, y a menudo llevando algún objeto frágil, una ofrenda para el santuario. Aunque tal peregrinaje con frecuencia produce heridas que, según las ideas occidentales, deberían ocasionar un envenenamiento de la sangre, los observadores nunca descubrieron caso alguno en el que las heridas no se hayan curado al día siguiente".

Dos o tres alumnos subieron al estrado y se pusieron de rodillas, luego se acostaron boca abajo con los brazos estirados. Después arrastraron sus piernas debajo de ellos y se pusieron de pie en el lugar que habían tocado antes con los dedos de las manos, repitiendo estos movimientos alrededor del escenario. Se dice que Rabia, la famosa santa Sufí, que "aunque era una mujer, era la corona de los hombres", peregrinó de esta manera desde su casa hasta La Meca, una distancia de varios centenares de kilómetros.

La "Pythia" era un fragmento de una ceremonia realizada en los santuarios de Hudarika en Chitral. Fue descrita como el sueño magnético de la sacerdotisa que, en la víspera del año nuevo, predice los acontecimientos que los miembros del santuario presenciarán durante el año venidero.

Se decía que las danzas de mujeres eran ejercicios preparatorios para las novicias de varios conventos y algunos movimientos pertenecientes a su ritual. Yo había visto algo similar en el norte de la India y en China, pero nunca había visto nada comparable con la belleza, la gracia y el encanto de éstas, ni en Oriente ni en Occidente. Tenían nombres como: El Ganso Sagrado, Los Amores Perdidos, La Oración, El Vals, y así sucesivamente. Mientras las danzas de los derviches habían expresado las cualidades activas de hombría y masculinidad, las danzas de las mujeres expresaban las cualidades pasivas de la feminidad -ternura y delicadeza-. La música también, con sus encantadoras melodías, tenía una cualidad profundamente atrayente.

Para mí el momento culminante de la noche se presentó durante una serie de movimientos llamados El Gran Siete o El Gran Grupo. Este provenía de una orden religiosa asentada cerca del Monte Ararat, los Aisores, una secta cristiana con matices de sufismo. La serie de movimientos se basaba en un símbolo muy antiguo, el Eneagrama, construido matemáticamente como los movimientos de la orden de los Esenios Puros, fundada cientos de años antes de Cristo.

Durante toda la noche, pensamientos y emociones habían surgido en mí, recordándome por asociación experiencias emocionales vividas de danzas de hombres y mujeres que había presenciado en la India y en China; del canto increíblemente dulce de mujeres en los templos; de los tambores; del Taj Mahal; la Esfinge; las Pirámides; las imágenes de Buda; el canto de los coros y el resonar de órganos en viejas catedrales durante la Pascua; todo lo que más profundamente me había conmovido en la religión, la música y el arte, despertaba gradualmente. Luego, la música del Gran Grupo empezó en un compás lento y solemne, casi como una advertencia. A medida que procedía, ascendiendo y descendiendo en olas de sonido, una sensación de alegría invadió mis sentimientos; al mismo tiempo, mi mente estaba fija en los complicados movimientos de los alumnos. Pero con el sentimiento de alegría estaba mezclada una sensación, no de tristeza, sino de profunda seriedad. Era como si me estuviera diciendo algo a mí y yo tratara de comprender, una escritura que yo trataba de descifrar. Entonces, cuando la música alcanzó un crescendo triunfante, se hizo la luz. "Esto", sentí, "es lo que siempre he estado buscando. ¡Aquí está lo que he buscado hasta los confines de la tierra. Aquí está el final de mi búsqueda!" Era una convicción clara, sin una pizca de duda, y desde aquel momento hasta hoy, nunca me ha asaltado duda alguna.

Durante el intervalo, después del "Gran Grupo", no tenía ganas de hablar. La gente ya no charlaba frívolamente, su conversación era sosegada. También estaban un poco perplejos, ya que los movimientos no pertenecían a ninguna categoría de danzas conocida.

Después del intervalo, Orage volvió al escenario y empezó a hablar del ejercicio de stop. Dijo:

"En este ejercicio el alumno, a la orden de 'stop', tiene que parar todo movimiento. La orden puede ser dada en cualquier sitio, en cualquier momento. Lo que sea que esté haciendo el alumno, ya sea durante el trabajo, el descanso o durante las comidas, tiene que detenerse inmediatamente. La tensión de sus músculos tiene que ser mantenida; su expresión facial, su sonrisa y su mirada se quedarán fijas y en el mismo estado en que se encontraban cuando lo sorprendió la orden. Las posturas resultantes serán utilizadas por los principiantes para el trabajo mental, para acelerar el trabajo intelectual mientras se desarrolla la voluntad. El ejercicio del stop no conlleva posturas nuevas, es sencillamente un movimiento interrumpido. Generalmente, cambiamos nuestras posturas tan inconscientemente que no nos damos cuenta de las posiciones que asumimos entre posturas. Con el ejercicio del stop la transición entre dos posturas resulta partida en dos. El cuerpo, llamado por una orden repentina, se ve obligado a detenerse en una posición en

la cual nunca se había detenido anteriormente. Esto hace posible el observarse mejor a sí mismo. Uno puede verse bajo una nueva luz, puede tener una sensación y un sentimiento de sí mismo diferentes y así traspasar el círculo vicioso de su automatismo".

"La arbitrariedad de nuestros movimientos es una ilusión. El análisis psicológico y el estudio de las funciones psicomotoras, tal como están estipulados por el sistema de Gurdjieff, muestran que cada uno de nuestros movimientos, voluntario o involuntario, es una transición inconsciente de una postura automática a otra postura automática -el hombre escoge entre las posturas disponibles, aquellas que están de acuerdo con su personalidad; y el número de sus posturas es muy reducido. Todas nuestras posturas son mecánicas. No nos damos cuenta de cuan estrechamente entrelazadas están nuestras tres funciones: motriz, emocional y mental. Ellas dependen unas de otras; surgen unas de otras; están en constante acción recíproca. Cuando una cambia, las otras cambian. La postura de nuestro cuerpo corresponde a nuestros sentimientos y a nuestros pensamientos. Un cambio en nuestros sentimientos producirá un cambio correspondiente en nuestra actitud mental y en nuestra postura física. Por lo tanto, si queremos cambiar nuestros hábitos emocionales y nuestras formas habituales de pensar, primero tenemos que cambiar nuestras posturas habituales. Pero en la vida ordinaria nos es imposible adquirir nuevas posturas físicas, debido al automatismo del proceso del pensamiento y a los movimientos habituales. No solamente están entrelazados los procesos intelectuales, afectivos y motrices del hombre, por decirlo así, sino que cada uno de los tres está obligado a trabajar en el círculo cerrado de las posturas automáticas habituales. El método del Instituto de preparar al hombre para un desarrollo armónico consiste en ayudarlo a liberarse del automatismo. El ejercicio del stop es una ayuda. Si el cuerpo físico es mantenido en una posición desacostumbrada, los cuerpos más sutiles de la emoción y del pensamiento podrán expandirse en otra forma".

"Es importante acordarse de que es necesaria una orden exterior para hacer funcionar la voluntad, sin la cual un hombre no podrá mantener la postura de transición. Un hombre no puede darse la orden de detenerse a sí mismo, porque las posturas combinadas de las tres funciones son demasiado pesadas para que la voluntad se movilice. Pero viniendo de afuera, la orden del 'stop' juega el papel de la función mental y emocional, cuyo estado generalmente determina la postura física; de esta manera la postura física, estando fuera de su estado habitual de sometimiento a las posturas mentales y emocionales, se encuentra debilitada, y a su vez debilita las otras posturas. Esto hace posible que nuestra voluntad gobierne en nuestras funciones por un breve momento".

En ese momento Gurdjieff subió al escenario y pude observarlo de cerca. Vestido con traje oscuro y sombrero de fieltro negro, era un hombre físicamente muy fuerte; no obstante, al caminar, era tan ágil como un tigre. Observó al público medio sonriente; y nos abarcó a todos con una mirada de sus penetrantes ojos oscuros. No encajaba en ninguno de los tipos conocidos: con certeza no en el tipo "místico", o yogui, o filósofo, o "maestro"; podía haber sido un participante en expediciones arqueológicas en Asia Central.

Una vez agrupados los alumnos a un lado del escenario, Gurdjieff lanzó algo al aire y ellos corrieron para agarrarlo. El gritó: "Stop". Como por arte de magia el grupo se convirtió en estatuas, en actitudes variadas. Transcurrió más o menos un minuto. "Dovolna", dijo Gurdjieff y todos se relajaron y se retiraron. Se hizo el ejercicio varias veces.

Después de esto vinieron los Chorovods -danzas folklóricas y campesinas- y la señora de Hartmann salía al escenario antes de cada danza para dar algunas explicaciones. Empezó diciendo:

"Casi todos los pueblos de Asia tienen sus propias danzas. El Instituto ha recogido más de doscientas. La primera que vamos a mostrar, normalmente ejecutada por muchachas jóvenes, proviene de la región de Kumurhana en Turquía, aunque su origen se remonta a la antigua Grecia, y las posturas de las bailarinas se asemejan sorprendentemente a los dibujos de jarrones y vasijas antiguos". En realidad así lo hicieron y la alegre melodía parecía haber sido tocada con la flauta de Pan. A esto siguió luego una danza de la cosecha, originaria del oasis de Kerie ejecutada por hombres y muchachas alrededor de una mujer.

La danza de los Tikins de Transcaspia provenía del Festival de los Tapices. Era costumbre de los Tikins de varios distritos traer sus tapices tejidos durante el año a cierta ciudad para celebrar. Se peinaban y después se prensaban los tapices de manera que se vieran sólo las fibras finas de la lana. Los métodos de prensar eran muy variados. En Khorassán por ejemplo, se realizaban carreras de camellos sobre los tapices extendidos. En Persia eran extendidos en la calle para que fueran pisoteados por la gente, los camellos y los burros. Entre los Tikins, cuyos tapices eran considerados como los mejores, éstos eran extendidos y pisoteados al ritmo de música.

Las danzas folklóricas fueron seguidas por las Labores Manuales. Y la señora de Hartmann dijo:

"Estos ejercicios forman parte del trabajo rítmico del Instituto, es decir, las labores manuales ejecutadas rítmicamente. Esto era común en

Oriente, donde varios tipos de trabajo manual eran acompañados con música para incrementar la producción. Fue con el acompañamiento de música que se erigieron muchas de las colosales construcciones del Antiguo Oriente, como se sabe por las inscripciones. Todavía se mantiene esta costumbre en las fuentes del río Pianje, en el oasis de Kerie y otros sitios. Cuando el trabajo en el campo ya no es posible, los aldeanos se reúnen en el edificio más grande durante las noches de invierno y trabajan en varias labores al compás de la música. Observaciones del trabajo realizado por grupos con música rítmica, hechas en el Instituto Gurdjieff, demuestran que la productividad se incrementa de cinco a veinte veces, comparada con la de gente que trabaja sola. Ahora les mostraremos tres grupos:

1. Peinado e hilado de lana.
2. Manufactura de zapatos y tejido de medias de punto.
3. Tejido de tapices".

Me interesaban particularmente los movimientos de trabajo hechos con música y una especie de tarareo o humming de los alumnos, porque en una fábrica de guantes en Devonshire yo había observado a las obreras mientras trabajaban: una de ellas cantaba una canción folklórica mientras el resto la acompañaba con una especie de tarareo suave. En Japón y China solía observar a los coolies haciendo labores monótonas, halando cuerdas, transportando materiales, cantando al mismo tiempo en coro; realmente disfrutaban de su trabajo. Y no pude evitar la comparación con la manera como trabajaba yo en Nueva Zelandia, semana tras semana, abriendo huecos para postes y otras faenas ingratas, mientras me aburría increíblemente. Hasta hace cincuenta años se utilizaban ritmos de trabajo en todo el mundo, incluso en Inglaterra. Los barcos de vapor acabaron con los cantos. En Alemania, antes de la primera Guerra Mundial, se utilizó música en las fábricas; y en Inglaterra se intentó con música de radio. Pero en ningún caso llegó a incrementarse la producción; faltaba el ritmo. En la fábrica de mi padre se hacía el trabajo a mano, y cuando las obreras empezaban a cantar juntas, espontáneamente se trabajaba más y mejor. Todo esto, ahora parece haber desaparecido con la planificación y el automatismo. El ritmo humano en el trabajo, que es una cosa instintiva y emocional, ha sido suplantado por el ritmo no humano de la máquina y la correa transportadora. Una profunda necesidad instintiva ha quedado insatisfecha y esto conduce a un fuerte apetito por lo anormal e incluso por el crimen.

Después del segundo intervalo vino la última parte del programa, los "trucos", los "semi-trucos", y los "fenómenos reales y sobrenaturales". Orage dijo:

"Presentaremos ahora algunos de los llamados 'fenómenos sobrenaturales', también estudiados en el Instituto. El señor Gurdjieff divide todos estos fenómenos en tres categorías: trucos, semi-trucos y verdaderos fenómenos sobrenaturales. Los trucos se realizan artificialmente, cuando el ejecutante los presenta como surgidos de alguna fuente de fuerza natural. Los semi-trucos, como el encontrar un objeto perdido con las manos vendadas, no son producidos por habilidad manual; la tercera categoría, los auténticos fenómenos, están basados en leyes que la ciencia oficial es incapaz de explicar".

"Como ejemplo, vamos a escoger al ya bien conocido de encontrar una prenda perdida. Se esconde algo sin que lo sepa una persona, quien aún estando con los ojos vendados, la encuentra tomando de la mano a uno de los espectadores. El público cree que quien la encuentra lee los pensamientos de la otra persona. Es víctima de un engaño. Ocurre un fenómeno realmente sin ningún truco por parte del ejecutante, pero no tiene nada que ver con la transmisión de pensamiento. Se hace por medio del reflejo sobre nuestro sistema muscular de nuestras experiencias emocionales. Puesto que hay una reacción muscular a cada pequeña vibración del cuerpo físico, sea por relajación o contracción, es posible después de mucha práctica, sentir las vibraciones más sutiles, y éstas ocurren en los más impasibles, aun cuando la persona intenta voluntariamente dominarlas. La mano tomada por la persona de los ojos vendados, responde inconscientemente al conocimiento que su dueño tiene del escondite; sus leves cambios, casi imperceptibles, son un lenguaje que interpreta el médium, conscientemente si conoce el secreto, instintivamente si es ignorante de esta ley, y que le lleva a adivinar dónde está escondido el objeto".

"A los fenómenos similares, producidos por leyes diferentes de aquéllas a las cuales se les atribuyen y que al mismo tiempo no son artificiales en su esencia, Gurdjieff los llama 'semi-trucos'".

"La tercera clase de fenómenos está compuesta por aquellos que tienen como base de su manifestación leyes que no tienen explicación de la ciencia oficial: auténticos fenómenos sobrenaturales. Esto no tiene relación alguna con el espiritismo, fantasmas, etc. Es un experimento sobre la reacción de una fuerza inferior bajo el impacto de una fuerza superior; o la reacción de alumnos de un nivel más bajo a algo que es emitido por un nivel más alto. El estudio de esta clase de fenómenos está organizado muy seriamente en el Instituto y plenamente de acuerdo con los métodos de la ciencia occidental. No todos los miembros o alumnos son admitidos. Se requieren tres condiciones. La primera es un conocimiento amplio y profundo de alguna rama especial; la segunda es una mente por naturaleza perseverante y escéptica; y la tercera y más



importante, es la certeza preliminar necesaria en la confiabilidad futura del alumno para garantizar que él no abusará del conocimiento adquirido para fines egoístas".

"Respecto a los trucos, su estudio está considerado como necesario a la vez para los futuros investigadores de fenómenos genuinos, y para cada uno de los alumnos del Instituto. Este conocimiento no sólo liberará a un hombre de muchas supersticiones sino que también introducirá en él una capacidad para la observación crítica, indispensable para el estudio de fenómenos auténticos, que requieren de una actitud perfectamente imparcial y un razonamiento libre de prejuicios".

"Entre los alumnos presentes, algunos han trabajado desde hace mucho tiempo y ya están familiarizados con estos fenómenos. Hay también alumnos jóvenes que están lejos de entenderlos. Sin embargo, todos participan en los experimentos".

"Esta noche los fenómenos serán presentados como si todos fueran auténticos, aunque en realidad habrá de los tres tipos: trucos, semi-trucos y fenómenos sobrenaturales auténticos. Pero dejaremos su clasificación al criterio del público".

"El primero", continuó Orage, "es un ejercicio de memorización, de recordar palabras. Algunos de los alumnos se acercarán ahora a ustedes y recogerán palabras, que pueden ser en cualquier idioma. Aunque podemos recordar y repetir hasta cuatrocientas palabras en una reunión, para no cansar al público tomaremos sólo cuarenta. Esto es suficiente para dar una idea de la posibilidad de desarrollar la memoria en muy corto tiempo. Hay que señalar que en el sistema de Gurdjieff la enseñanza es raras veces directa, casi siempre es indirecta. Hay que tener presente que todos los ejercicios están diseñados para desarrollar la rapidez de la mente y de la atención, que a su vez tienen como meta principal el desarrollo armonioso del alumno. Ningún ejercicio especial es dado para el desarrollo de la memoria; se obtienen los resultados por medio del trabajo general y ejercicios que ayudan al desarrollo del hombre en su totalidad".

Unas cuarenta palabras fueron recogidas entre el público y leídas una vez en el escenario a los alumnos, quienes entonces empezaron a repetir las, y en la medida en que yo pude entender, la mayoría de ellos las repitieron correctamente, aunque muchas de las palabras eran muy extrañas. Entonces la señora de Hartmann, que estaba sentada en el público, dijo: "Ahora, si el público me da algunos números, yo los transmitiré por sugestión a los alumnos". A continuación, se puso frente

a los alumnos, que estaban en el escenario, y en pocos minutos ellos empezaron a repetir los números que le habían dado.

Ella continuó: "el siguiente ejercicio consistirá en la transmisión de nombres o formas de objetos a distancia, mediante representación. Pedimos a los espectadores que enseñen o nombren a la alumna que está sentada en el público, algún objeto que tengan consigo. Su nombre o forma será adivinado a continuación por los alumnos en el escenario".

Yo tenía en la cadena de mi reloj una piedra verde, pequeña y rara, llamada "Tiki", que había adquirido en Nueva Zelanda. Se la enseñé y los alumnos la describieron en forma adecuada.

Cuando esto terminó, el señor de Hartmann dijo: "Ahora pido a los espectadores sugerir a la misma alumna el nombre de cualquier ópera que haya existido en cualquier país del mundo. Ella me lo transmitirá y yo tocaré un trozo. Mientras tanto ruego al público de la primera fila que guarde silencio". Entonces tocó trozos de numerosas óperas, algunas de las cuales yo nunca había oído.

Durante todo este tiempo, la atención del público estuvo concentrada en el escenario. Estaba completamente embelesado. Entonces el señor de Salzman se presentó con un caballete y hojas grandes de papel blanco y la señora de Hartmann se sentó otra vez en el público.

Orage dijo: "Pedimos al público que sugiera, de la misma manera, a la alumna sentada entre ustedes, cualquier criatura, desde el microbio más pequeño hasta la bestia más grande, existente o prehistórica, de agua, tierra o aire. Ella lo transmitirá al artista en el escenario y él lo dibujará". Entonces el señor de Salzman dibujó los animales, etc., con rapidez y exactitud sorprendentes. Así, después de casi cuatro horas, llegó a su fin la demostración de aquella noche.

Los trucos y semi-trucos me tenían completamente confuso. Como "espectáculo" eran mucho más difíciles que otros que había visto realizar a profesionales. Podía haber pensado que los alumnos habían pasado por cursos de magia; pero me sentí un poco aliviado y algo asombrado al ver entre los alumnos a dos que como yo habían sido socios del Club 1917, en Londres. De todos modos parecía magia, y como descubriría más tarde, era magia, pero magia auténtica.

Mientras nos levantábamos para salir me acordé de que no hubo demostración alguna de "fenómenos auténticos", y me pregunté por qué. No fue sino mucho más adelante, después de mucho estudio, cuando me di cuenta de que ciertamente hubo una demostración concreta de fenómenos auténticos.

Durante los días siguientes no pude pensar en otra cosa sino en las danzas y la música; y estaba algo turbado por el sentimiento de haber encontrado aquello que había buscado durante tanto tiempo.

Como era natural, me acordé de Cristian en el libro *Pilgrim s Process from this World to íhe Next*, puesto que mi familia había sido educada con John Bunyan y con la Biblia, y la familia de mi madre era originaria de la región de Bunyan. Cuando era niño, era como si sus personajes vivieran en la aldea vecina. Conocía el libro casi de memoria y, reflexionando, me vino a la mente el siguiente pasaje:

Entonces vi en mi sueño, que el camino por donde Cristian tenía que ir estaba cercado, a ambos lados, por una pared y esa pared se llamaba Salvación. Así que el agobiado Cristian subió corriendo este camino, no sin gran dificultad debido a la carga en sus espaldas. Corrió así hasta que llegó a un lugar algo empinado en donde había una cruz, y un poco más abajo, al fondo, un sepulcro. Así lo vi en mi sueño: justo al llegar a la cruz, la carga se soltó de sus hombros, y rodando fue a dar a la fosa del sepulcro, donde cayó y no la volví a ver más. Entonces Cristian, lleno de liviandad y gozo, exclamó con alegre corazón: '¡El me ha dado descanso con sus penas, y con su muerte me ha dado la vida!' Por algunos instantes se quedó como estático, al ver el gran beneficio que la Cruz le había hecho: miraba a uno y a otro lado, lleno de asombro, hasta que ya su corazón rompió en abundantes lágrimas.

Yo había llegado al final de mi búsqueda. Sí, pero el peregrinaje apenas comenzaba.

Durante día y medio, los periódicos neoyorquinos concedieron mucho espacio a la demostración. Uno de los periódicos dominicales sensacionalistas le dedicó dos páginas con fotos y epígrafes fantasiosos. Una de las reseñas se titulaba: "El Gran Armonizador afina". Otra, dando una supuesta descripción de la vida en el Prieuré, contaba cómo los alumnos se reunían en el jardín central a la medianoche para bailar una danza salvaje, y en el momento culminante, el propio Gurdjieff aparecía entre ellos gritando: "¡Bailen! ¡Bailen! ¡Bailen por la libertad!" Siempre hay periodistas que arrastrarán las ideas más nobles por el fango para proporcionar sensaciones fuertes al lector dominical.

Pero los artículos sensacionalistas no impidieron que las demostraciones siguientes se llenaran hasta el tope con gente realmente pensante. En todas partes, entre gente que estaba "en algo", como se dice, o discutiendo de cualquier cosa, el tema de conversación era: "¿Has visto las danzas de Gurdjieff?" Algunos decían que los alumnos estaban hipnotizados, otros, que estaban intimidados porque

nunca sonreían, otros se quejaban porque no podían hacer que las danzas encajaran en una categoría para poder etiquetarlas y escribir artículos sobre ellas o sobre el "sistema". Nadie tenía la satisfacción de explicar a los demás de qué se trataba. Esto molestó a parte de la intelligentsia, que se habría burlado, de no ser por la alta posición de los alumnos más antiguos de Gurdjieff. Orage tenía una reputación literaria internacional. Gordon Craig había dicho que el señor de Salzmann entendía más que nadie en el mundo occidental sobre iluminación y escenografía. De Hartmann era un músico de primer orden y el doctor Stjoernval tenía una gran reputación en Rusia como médico psiquiatra. Por otra parte, tres de las alumnas jóvenes -una inglesa, una armenia y una montenegrina-eran consideradas entre las mejores bailarinas de Europa. Como decían algunos: "Tiene que haber algo en un sistema que atraiga talentos tan variados para seguir a Gurdjieff". Por otro lado, alguien de Londres, lector de la New Age, me dijo: "¡No es una lástima ver a un hombre con el talento y la reputación de Orage desperdiciando su vida literaria de Londres para seguir a un charlatán!" Una señora habiéndome sobre la demostración, dijo: "Entiendo que el señor Gurdjieff vive en el bosque de Fontainebleau con Katherine Mansfield y que se llaman a sí mismos 'Los Amantes del Bosque'". Mi primer contacto personal con Gurdjieff tuvo lugar un día o dos después de la demostración. Yo había estado hablando con Jane Heap, quien había venido a la librería donde yo trabajaba. Ella, con Margaret Anderson, estaba editando y publicando la Little Review, que si bien no era la equivalente en los Estados Unidos de la New Age de Inglaterra, se le parecía en sus objetivos. Unos minutos después de que ella se había ido, entraron Orage y el doctor Stjoernval. De inmediato sentí que yo era un simple joven en la presencia de estos hombres adultos. Muy pronto pude hacer otra comparación más sorprendente aún. Llegó Gurdjieff, muy impresionantemente vestido con un abrigo negro con cuello de astracán y llevando un gorro de astracán. Con un guiño en sus ojos, empezó a bromear con los otros. Entonces, dio una vuelta alrededor y lo encontré parado a mi lado. Levanté la mirada y me impresionó la expresión de sus ojos, su profundidad de entendimiento y compasión. Irradiaba un enorme poder y "ser" como jamás, en todos mis viajes, había encontrado en otro hombre, y tuve la sensación de que, comparados con él, tanto el doctor Stjoernval como Orage parecían jóvenes al lado de un adulto.

Me sentí algo incómodo y, según mi costumbre, intenté entablar conversación. Tomando un ejemplar del Tertium Organum de Ouspensky, que en vano había intentado leer, le pregunté: "¿ha leído usted esto, señor Gurdjieff?" Hizo un gesto con la mano y dijo: "Muy difícil". Pensé que quería decir que era difícil para él. Entonces le dije: "Señor Gurdjieff, si tiene usted sitio, me gustaría ir a trabajar en su

Instituto". El respondió: "Sitio de sobra. Pero también necesario pensaren la vida. Muchos jóvenes en el Instituto estudian para la vida. Uno será ingeniero. El estudia para conseguir un papel. Muy necesario en la vida tener papel".

Me midió con una mirada como un joven inmerso en sueños, sueños de pensamientos, sueños de sentimientos, sueños de mujeres, un joven al cual la idea de vivir en una comunidad, relevado de toda responsabilidad, le parecía muy deseable; al menos a una parte de mí. Esta fue la única ocasión en que intenté hablar de libros con Gurdjieff.

Estaba desilusionado de que sólo uno de mis amigos, entre los intelectuales de Crotón, hubiera mostrado interés en las ideas del Instituto. La excepción era Boardman Robinson, el artista. La "izquierda" era vagamente hostil. Pero la izquierda se opone siempre a las ideas que tienen como meta cambiar el estado interior del hombre. Ellos quieren cambiar condiciones exteriores, resultados. "Cambien la forma de gobierno y todo irá bien. Lo mejor está aún por venir". La felicidad, para ellos, está en el futuro. Pero como dice Pope: La esperanza brota eterna en el pecho del hombre El hombre nunca es, pero siempre será bendecido.

Hablo de esto porque hasta este momento había vivido entre la intelligentsia, creyendo lo que ellos creían, y estaba en camino de ser un intelectual fosilizado, identificado con ideas gastadas.

Casi todas las noches Gurdjieff se reunía con grupos. No daba conferencias de la forma corriente, sino charlas informales que consistían sobre todo en preguntas y respuestas. Una vez, durante una reunión en el apartamento de Jane Heap, me era difícil mantener mi atención sobre la charla, se me desviaba continuamente hacia una joven atractiva sentada cerca de mí, y me sobresalté cuando Gurdjieff, respondiendo a alguien, empezó a hablar sobre el sueño y la atención. Señalándome, dijo: "Este joven, por ejemplo, no tiene ninguna atención, está más de tres cuartas partes dormido". Me desperté de mis sueños y empecé a darme cuenta.

Alguien preguntó: "¿Cómo podemos adquirir atención?" El dijo (no intentaré, excepto en algunas ocasiones, reproducir su inglés chapurreado): "En general, poca gente tiene atención. Es posible dividir la atención en dos o tres partes. En este trabajo hay que intentar adquirir atención. Sólo cuando se ha adquirido atención se puede empezar a observarse a sí mismo y a conocerse a sí mismo. Hay que empezar con cosas pequeñas". "¿Con qué cosas pequeñas podemos empezar?" Gurdjieff. "Usted tiene movimientos nerviosos e inquietos que hacen

pensar que es un bobo y no tiene autoridad sobre sí mismo. Lo primero es ver estos movimientos y detenerlos. Si trabaja en grupo, se le puede ayudar, e incluso su familia puede ayudarlo. Entonces podrá detener estos movimientos inquietos. Haga de esto su meta y después tal vez pueda adquirir atención. Esto es un ejemplo del hacer. Todo el mundo, cuando empieza en este trabajo, desea hacer cosas grandes. Si empieza con cosas grandes, nunca hará nada. Empiece primero con cosas pequeñas. Si desea interpretar música y comienza a tocar sin tener práctica, nunca va a poder tocar verdaderas melodías, y aquellas que toque harán sufrir a la gente, por lo cual lo odiarán. Ocurre igual con las cosas psicológicas. Para lograr algo real es necesaria mucha práctica y mucho trabajo. Primero empiece por hacer cosas pequeñas. Si al principio tiene como meta cosas grandes, nunca hará nada ni será nada. Y sus acciones irritarán a la gente y serán la causa de que lo odien".

A mediados de enero de 1924, durante una reunión en el Estudio O'Neil, llegué y encontré cierto número de personas ya sentadas. Era gente de dinero e interesada en el arte contemporáneo, la música y las ideas. La reunión había sido pautada para las nueve, pero eran casi las diez cuando apareció Gurdjieff. Vino desde otra habitación, vestido con un traje gris, un par de zapatillas viejas y con una gran papa asada en la mano. Todo el mundo se quedó helado y en silencio. Se sentó en el borde de la plataforma, de cara a nosotros, y empezó a comer. Parecía estar desempeñando un papel, el de un caballero benevolente y de mediana edad en una fiesta. Hizo un chiste y la atmósfera más bien tensa desapareció en una carcajada. Después de algunos comentarios, cambió su expresión y dijo: "Quizás alguien tiene pregunta".

La primera fue: "¿Podría usted explicar la Ley de Tres?"

Gurdjieff dijo: "Tome una cosa simple, el pan. Tiene harina, tiene agua. Los mezcla. Una tercera cosa es necesaria, calor, entonces tiene pan. Así en todo. Tres fuerzas, tres principios son necesarios. Entonces tiene resultado".

Otro dijo: "Parece una pregunta más bien tonta, pero ¿cuál diría usted que es la diferencia entre los hombres y las mujeres?"

Gurdjieff. "En general los hombres tienen la mente más desarrollada, las mujeres, el sentimiento más desarrollado. Los hombres son lógicos, las mujeres no son lógicas. Los hombres deben aprender a sentir más, las mujeres a pensar más. Es necesario pensar, sentir y tener la sensación de una cosa antes de que pueda llegar a ser real para uno".

"Acerca del tener la sensación, usted no sabe lo que es 'tener la sensación'. A menudo confunde el tener la sensación con el sentimiento, y el sentimiento con el tener la sensación. Tiene que saber cuándo está pensando, cuándo está sintiendo y cuándo está teniendo la sensación. Los tres procesos son necesarios y hace falta mucho trabajo para entenderlo".

Pregunta: "¿Qué es el sufrimiento? No hablo de dolor físico, sino del sufrimiento que pesa sobre los sentimientos y sobre la mente. Quizás me refiero al sufrimiento emocional y mental, cuando muchas veces no tiene razón aparente".

Gurdjieff. "Hay diferentes tipos de sufrimiento. En general, todo el mundo sufre. Pero la mayor parte del sufrimiento es mecánico. Hay dos ríos en la vida. En el primer río el sufrimiento es pasivo e inconsciente. En el segundo río el sufrimiento es 'voluntario', que es muy diferente y de gran valor. Todo sufrimiento tiene causa y consecuencia. La mayor parte de su sufrimiento ahora tiene causa y consecuencia. La causa de la mayor parte de su sufrimiento ahora son sus callos o el que alguien se los pise. Para llegar al segundo río hay que dejar todo atrás".

Pregunta: "¿Puede usted decirnos qué lugar tiene el amor en su sistema?"

Gurdjieff: "El amor ordinario va con el odio. Amo esto, odio aquello. Hoy te amo, la semana que viene, o la hora siguiente, o el minuto siguiente, te odio. Aquel que realmente ama, puede ser. Aquel que puede ser, puede hacer. Aquel que puede hacer, es. Para saber del amor real hay que olvidar todo sobre el amor y buscar una dirección. Tal como somos no podemos amar. Amamos porque algo dentro de nosotros mismos se combina con las emanaciones de otro. Con esto empiezan las asociaciones agradables, quizás por emanaciones químico-físicas del centro instintivo, emocional o intelectual. También puede ser por influencias del aspecto exterior, o por sentimientos; yo te amo porque tú me amas a mí, o porque no me amas; por sugerencias de otras personas, por un sentido de superioridad, por piedad y por muchas otras razones, subjetivas y egoístas. Nos dejamos influenciar. Proyectamos nuestros sentimientos en otras personas. La ira engendra ira. Recibimos lo que damos. Todo atrae o repele.

Hay el amor del sexo, que ordinariamente se conoce como 'amor' entre hombres y mujeres; cuando esto desaparece, un hombre y una mujer ya no se 'aman' Hay amor del sentimiento, que evoca lo opuesto y hace sufrir a la gente. Más tarde hablaremos del amor consciente".

En respuesta a otra pregunta dijo: "Toda vida necesita amor. Las vacas dan más leche, las gallinas más huevos, cuando sus dueños las aman. Diferentes personas al sembrar, obtienen diferentes resultados. Un hombre fuerte puede marchitar las plantas con odio, e incluso destruir a otras personas. Empieza amando a las plantas y a los animales y entonces quizás aprenderás a amar a la gente".

"Si, pero, ¿qué es el amor?", dijo el que preguntaba. "Hablamos del amor todo el tiempo, pero cuando me lo pregunto a mí mismo sé que no sé. Quizás el desearle suerte a una persona, el desearle el bien, eso sea amarla. Pero ¿cómo puedo saber yo lo que es bueno para otras personas? Incluso para mis propios hijos. Algunas veces cuando he luchado por algo que yo había pensado que era para su bien, ha resultado no ser bueno".

Gurdjieff: "Cuando sabes que no sabes, eso ya es mucho. Ven a los grupos y más tarde hablaremos sobre esto".

Pregunta: "¿Por qué es que los hombres son atraídos tantas veces hacia mujeres que les hacen sufrir; y de la misma manera, por supuesto, las mujeres hacia hombres?"

Gurdjieff: "Reflexiona sobre lo que dije sobre el amor del sentimiento".

Durante las reuniones, siempre experimenté un sentimiento de placer mientras escuchaba a Gurdjieff y sentía que ya estaba "en el camino" y era capaz de "hacer", y que de ahí en adelante yo sería muy diferente. Pero al día siguiente caía otra vez en los mismos hábitos. Sabía en mi esencia que lo que él decía era la verdad que yo esperaba oír desde hacía tanto tiempo. Pero por mí mismo, en mi vida, empecé a tener cierta idea de la dificultad de "hacer" cualquier cosa. Aunque "sentía" que era la verdad, yo no "comprendía".

Hablé con Orage sobre la dificultad que tenía en recordar lo que se decía en las reuniones y sobre la dificultad de hacer cualquier cosa. El me dijo: "Para ti todavía no ha llegado la hora de 'hacer'. Es necesario ponderar todo lo que dice Gurdjieff, aprender y prepararte". Le pregunté: "¿Qué es ponderar?" Respondió: "Desde un punto de vista, es pensar con la parte intelectual de cada centro, mental, emocional y motor. En el Nuevo Testamento se dice: 'María ponderaba todas estas cosas en su corazón'. Quiere decir repasarlas, sopesarlas". Cuando empecé a intentar ponderar, me di cuenta de que nunca había "ponderado". Solamente había estado dándole vueltas con parte de mis emociones. Entonces, recordando lo que Gurdjieff había dicho sobre mí, comencé a acordarme de lo que había oído sobre el sueño: "¡Despierta, tú que



duermes!" dice el profeta; "ahora Cristo ha resucitado entre los muertos y de aquellos que dormían ha devenido el primer fruto", dice Pablo. Según los Sufíes, el Cristo que surgió en el cuerpo de Jesús, fue a Jerusalén montado sobre el Asno del Deseo. En el Mahabharata uno de los grandes héroes se llama el "Conquistador del Sueño". Los griegos hablaban del cuerpo como la "Tumba del Alma", y en la Iglesia ortodoxa cantan en la Pascua: "Cristo ha resucitado. El ha conquistado la muerte con la muerte y ha dado vida a aquellos que estaban en la tumba". La idea resuena en la poesía. El poeta Tudor escribe:

"Toda esta noche, estridente cantaclaro, Con su trompeta anunciando el día, Bate sus alas y canta con fuerza ¡Mortales, mortales, despertad, levantaos!"

El canto del gallo, para mí uno de los sonidos más dulces de La naturaleza, se asocia a menudo con el despertar. Dijo Prudencio: "Al cantar el gallo, Cristo surgió de las tinieblas". Y fue al cantar el gallo que Pedro se "recordó" de sí mismo.

La idea se encuentra en los cuentos de hadas. Por ejemplo, la Bella Durmiente. En cada uno de nosotros hay algo dormido esperando ser despertado por el beso de la enseñanza real. Algunas canciones de cuna también transmiten la idea: "El Pequeño Niño Azul", que está "debajo del pajar profundamente dormido". El poeta sufí Attar, en La Conferencia de los Pájaros, habla de "el sueño que llena tu vida".

Las charlas y demostraciones empezaban a darme un sabor de lo profundamente dormido que estaba. El primer indicio de que algo ciertamente estaba empezando a impresionar mi subconsciente, a cambiar en mí, me vino en un sueño.

Desde noviembre de 1917, cuando fui herido y dado de baja de las trincheras de primera fila en el Somme, había sido disturbado por un sueño que se repetía con frecuencia. En el sueño yo estaba otra vez en el ejército, saliendo para la batalla, hacia lo que parecía una muerte segura. Muchas veces me disparaban y me despertaba al caer. Los acontecimientos siempre estaban acompañados por un sentimiento de asombro, mezclado con abatimiento, desesperanza y un arrepentimiento de haberme permitido una vez más estar metido en aquella terrible situación de la que no había escapatoria. Todos los sentimientos de miedo, desesperanza y desesperación estaban condensados en los pocos segundos previos al despertar. El sueño era tanto más real que la realidad, que tenían que pasar dos o tres minutos antes de que recobrase el sentido, con una enorme sensación de alivio. Un largo y costoso psicoanálisis no había producido ningún efecto duradero.

Mientras estaba con el analista me liberaba, porque le transfería mis sufrimientos. Cuando lo dejaba, el miedo volvía. Un resultado del análisis fue el descubrimiento de que los sueños son causados tan a menudo por el miedo y la aprehensión, el dinero y el estómago, como por el sexo. El psicoanálisis ordinario es como coger un trozo de acero torcido y torcerlo para enderezarlo. Cuando se le suelta, normalmente se vuelve a retorcer. Es necesario un proceso de reemplado. El sistema de Gurdjieff, así parecía, era una técnica para reemplar.

Después de asistir durante algunas semanas a reuniones y demostraciones, volví a tener el sueño que acabo de mencionar.

Estaba yo en el ejército, lleno de depresión, desaliento y autorreproche por haberme dejado llevar otra vez a la situación intolerable de la que no parecía haber salida alguna. Marchábamos hacia la batalla como hacia el matadero. En la guerra -y en nuestro estado de vigilia-la naturaleza generalmente nos provee de topes o amortiguadores entre las emociones de miedo y la expectativa de heridas dolorosas, sufrimiento y muerte. Pero en los sueños los topes no existen, y en mis sueños sufría al darme cuenta de lo que realmente es la guerra. Entonces, en el sueño, algo empezó a cambiar y me encontré alejado del ejército. Me hallaba en un lugar elevado, estaba oscuro pero en las tinieblas podía distinguir al ejército, debajo, alejándose sin mí y un enorme sentimiento de alivio me poseía. Detrás de mí había un resplandor de luz en el que podía ver vagamente las formas de dos hombres. Me di la vuelta y vi a Gurdjieff y a Orage y oí que uno de ellos decía: "¿una vía de escape?" Entonces me desperté.

El sueño recurrente nunca llegó a dejarme por completo pero poco a poco se hacía menos molesto; y siempre había una salida; con el tiempo, sólo quedó acompañado por un vago sentimiento de inquietud. Tal vez yo no lo quería olvidar por completo; quizás quería recordar el estado de sueño en el que estaba cuando me ofrecí en sacrificio a Moloch, Kali, Shiva el Destructor, Marte o cualquiera de los nombres que dan los hombres a la fuerza de destrucción.

Hubo nuevas demostraciones de Movimientos y danzas en el Neighborhood Playhouse, la Iglesia de Saint-Mark's-in-the-Bowery y en Carnegie Hall. En el Neighborhood Playhouse se leyó lo que recibió luego el título de "Conclusiones del Autor" en los Relatos de Belcebú, donde se habla acerca del "Río de la Vida". Y fue allí, al final de una de las demostraciones, cuando los alumnos estaban saliendo del escenario, que Gurdjieff llamó a una de las jóvenes, una bailarina bella y distinguida, y con una voz que la mayoría pudo oír la regañó diciendo: "Usted estropea mi trabajo. Baila para usted misma, no para mí".

Cuando ella empezó a defenderse, él hizo un gesto con la mano y se marchó. Me impactó mucho, pero de repente me di cuenta de la conexión entre el sistema de Gurdjieff y la idea cristiana de hacer todo por la gloria de Dios, la idea de trabajar para el ser interior de uno mismo y para la gloria de Dios.

En febrero acompañé a Orage a Boston, donde él debía realizar los preparativos para una demostración y la posible formación de un grupo. Esperaba serle útil, porque conocía gente importante en Boston y Cambridge, Massachussets. En 1919 cuando me encontraba en Cambridge tuve la idea de licenciarme en literatura inglesa y psicología, pero como sufría de desilusión y desasosiego por la guerra, me fue difícil estudiar. Sentado un día en la Biblioteca Widener, se me ocurrió la idea que me tomaría tres años dominar una escuela de la psicología; y había varias escuelas, cada una especializada sólo en un aspecto de la psiquis del hombre. Necesitaría años para conocer todas las escuelas reconocidas y así obtener una idea completa del hombre. ¿Conocería entonces mucho más sobre mí mismo y sobre los otros hombres? Algo parecía decirme que no, al igual que con el estudio académico de la literatura. La cultura como fin en sí misma ya no me interesaba. Abandoné la idea de estudiar en Harvard y seguí mi peregrinaje alrededor del mundo. Sin embargo, había hecho amistad con Charles Townsend Copeland, amistad que se renovó en mi segunda visita a los Estados Unidos. Era profesor y figura pública, pero al mismo tiempo un ser lleno de humanidad. Le dije a Orage que pensaba que él podría sernos muy útil. "Lo dudo", dijo él, "solamente he conocido un profesor interesado en ideas reales, el profesor francés Denis Saurat. Es más probable que hasta los hombres de negocios estén más interesados que los profesores, los académicos o los escritores".

Ninguna de las "personas importantes" con las que hablé, demostró el más mínimo interés en Gurdjieff, al cual consideraban uno más entre los filósofos excéntricos de Europa.

Mi estadía en Boston con Orage me dio oportunidad de hablar con él y de llegar a conocerlo. En respuesta a una pregunta mía, respecto al propósito de la visita de Gurdjieff a Norteamérica, me dijo: "Las demostraciones, las reuniones y las charlas son como una red echada al mar. De los cientos de personas que ven y oyen, sólo unas pocas, en estado de insatisfacción consigo mismas y con la vida, sentirán que nosotros tenemos algo que ellos buscan. Esto no quiere decir necesariamente que estas pocas personas sean 'infelices'. Puede ser que estén llevando una vida activa, sean ricos y de buena posición, pero sentirán que hay algo más que el círculo de la existencia ordinaria. En otras palabras, hay ciertas personas que poseen un centro magnético, o el germen de uno. Estas son las personas que tienen la posibilidad de

trabajar sobre sí mismas. El resto de la humanidad, al no sentir la necesidad, no hará nada. Estamos, de hecho, ofreciendo a la gente una oportunidad de tener un propósito en la vida, de utilizar su sufrimiento — las insatisfacciones que sienten— para su propio bien. ¿Cuántos la aprovecharán? Ya veremos".

"¿Estaba usted en un estado de insatisfacción consigo mismo y con la vida cuando conoció a Gurdjieff?", le pregunté.

"Claro que lo estaba. Ya empezaba a desilusionarme con la vida puramente literaria y cultural cuando conocí a Ouspensky, que vino a verme antes de 1914. Se me hacía más y más difícil forzarme a mí mismo a escribir las notas de la semana en la New Age. Había sido un profundo desengaño para mí, darme cuenta que mi vida intelectual, con la que estaba asociado todo lo más alto y mejor de la cultura occidental, no me llevaba a ninguna parte. Como solía decirse: 'Yo no había encontrado a Dios'".

"Entonces, ¿conoció a Ouspensky antes de que él conociera a Gurdjieff?"

"Sí. Yo tenía correspondencia con Ouspensky cuando él era periodista en Rusia, y vino a verme cuando regresaba a Rusia de Oriente, en 1914. Cuando estalló allí la revolución, lo puse en contacto con el señor F. S. Pinder, que era el representante del gobierno británico en Ekaterimburgo. Ouspensky estaba desubicado y Pinder le dio trabajo en su equipo. El gobierno no pagaba su salario y creo que Pinder le pagó de su propio bolsillo. Cuando Ouspensky llegó por segunda vez a Inglaterra, vino a verme. Yo me puse en contacto con algunos escritores, médicos, psicólogos y otros y reunimos en el estudio de Lady Rothermere en St. John's Wood. Ouspensky había encontrado lo que yo buscaba. Pero después de la primera visita de Gurdjieff al grupo de Ouspensky, supe que Gurdjieff era el maestro".

"Con el tiempo, vendí la New Age, abandoné mi vida literaria y a los grupos de Ouspensky y me fui a Fontainebleau. Mis primeras semanas en el Prieuré fueron semanas de auténtico sufrimiento. Me ordenaron cavar y como no había hecho ningún ejercicio desde hacía años, sufría tanto físicamente que al volver a mi habitación, una especie de celda, literalmente lloraba de fatiga. Nadie, ni siquiera Gurdjieff, se me acercaba. Me preguntaba: '¿para esto he abandonado yo toda mi vida anterior? Por lo menos entonces tenía algo. Ahora, ¿qué tengo?' Cuando estaba verdaderamente hundido en la desesperación, sintiendo que no podría seguir adelante, me comprometí a hacer un esfuerzo especial y justamente entonces algo cambió en mí. Pronto empecé a disfrutar del trabajo duro y después de una semana Gurdjieff se me acercó y me dijo: 'Ahora, Orage, pienso que ha cavado suficiente. ¡Vámonos a tomar un café! Desde aquel momento empezaron a cambiar las cosas. Esta fue mi primera iniciación. Lo anterior había quedado atrás'".

Así que Orage, mediante su revista, *New Age*, había sido el centro de lo mejor en todas las ramas del pensamiento contemporáneo de aquel período; para esa revista, hombres como Chesterton, Belloc, Shaw, Wells y Arnold Bennett con gusto escribían sin cobrar, y de él T. S. Eliot había dicho que era el mejor crítico literario de su tiempo.

Me enteré por Orage de que Gurdjieff, durante su última visita a Ouspensky en Londres, había llevado consigo a F. S. Pinder como intérprete. Ouspensky no estaba de acuerdo con algunas de las interpretaciones de Pinder, pero Gurdjieff insistió. Él pensaba que Ouspensky era demasiado intelectual, con demasiada teoría y poco trabajo práctico. Con el tiempo sólo Orage, Pinder y otros pocos de los alumnos ingleses se quedaron en el Prieuré; los demás volvieron a Londres. Entre los alumnos de Ouspensky había un tal J. G. Bennett, que permaneció allí por unos pocos días y no volvería a encontrar a Gurdjieff hasta muy poco antes de su muerte en 1949. El Señor Rowland Kenney, quien había sido editor del *Daily Herald* durante su primer año en 1912, y su esposa, también estuvieron en el Prieuré por algún tiempo.

Orage dijo que estaba agradecido a Ouspensky por haber sido el medio de su encuentro con Gurdjieff, porque "fue sólo entonces cuando empecé a distinguir entre conocimiento y comprensión". Añadió Orage: "Para mí, Ouspensky representaba el conocimiento, un gran conocimiento; Gurdjieff la comprensión, aunque, por supuesto, Gurdjieff tenía también todo el conocimiento".

F. S. Pinder, quien tampoco dudó en considerar a Gurdjieff como el maestro, era ingeniero civil. Después de haber conocido a Ouspensky en Ekaterimburgo, fue encarcelado por los bolcheviques y sentenciado a muerte. Durante su prisión perfeccionó su conocimiento del ruso. Al final lo liberaron y después de la guerra le fue otorgada la Orden del Imperio Británico. Para mí es interesante, por cierto, que los tres, Orage, Pinder y Kenney, hombres notables en el verdadero sentido de la palabra, hombres de entendimiento, recibieron como yo, su "falta de educación", como ellos mismos la llamaban, en la escuela primaria.

Es una gran bendición cuando alguien puede contar con la amistad de hombres mayores y en algunos aspectos más sabios que uno mismo. Una amistad basada sobre algo esencial y sobre una meta común y fundamental. La amistad y el amor de las mujeres pueden correr paralelos a ella, pero nunca sustituirla. Me siento afortunado de haber tenido estos tres amigos: "como el hierro afila al hierro..."

En otra conversación con Orage en Boston, empecé diciendo le: "¿Piensa iniciar grupos esotéricos en Nueva York? Si es cierto, me gustaría ser alumno".

"No", me respondió; "esotéricos no, ni siquiera mesotéricos. Estos están muy lejos de nosotros. Si podemos empezar un grupo exterior, exotérico, ya es bastante".

"Pero, ¿no es el Prieuré una escuela esotérica?"

"Sí lo es. Probablemente la única en el mundo occidental de hoy.

Pero un hombre puede vivir en el Prieuré y no darse cuenta de esto. Obtienes del Prieuré justamente lo que das en trabajo sobre ti mismo, es decir, de acuerdo con el auténtico esfuerzo. Hay gente viviendo ahora allí para quien el lugar no es más que una maison de santé".

"Me parece", dije, "que usted y yo hemos empezado por extremos opuestos. Yo he hecho casi todo tipo de trabajo físico y me he ganado la vida en muchos tipos de empleo. He viajado o vivido en veinte países distintos; sin embargo, nunca he utilizado mi mente. Como una oveja se queda atontada ante sus esquiladores, así me quedo yo delante de los intelectuales: inarticulado. Para mí el trabajo físico o los negocios son fáciles, pero utilizar mi mente me es difícil. No puedo razonar las cosas, sólo las siento".

El respondió: "Bueno, creo poder decir que sé más de las ideas intelectuales de la actualidad que la mayoría de los hombres, pero cuando empecé a trabajar con Gurdjieff, pronto me di cuenta de que no comprendía nada. Tuve que empezar de nuevo. Se puede decir que en este sistema todos empezamos desde cero. A la vez, mi formación como editor puede ser muy útil en este trabajo". Y añadió: "Tú piensas con tus sentimientos, ¿verdad? Tienes que aprender a pensar con tu intelecto. Una de las metas de este trabajo es el hacer posible que un hombre tenga la sensación, sienta y piense simultáneamente. Todos somos anormales en el hecho de que uno o más de nuestros centros no está desarrollado. Por esto Gurdjieff llama a su Escuela: 'Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre'".

"¿Es verdad que todos somos anormales?" Pregunté. "Toma a Bernard Shaw por ejemplo. He estado con él varias veces. Se podría pensar que es normal".

"He conocido bien a los Shaw por muchos años", dijo Orage. "Estuve con ellos el día antes de su boda. Shaw siente con su intelecto y le falta lo que se llama 'comprensión emocional'. En una ocasión Shaw y yo estábamos cenando con una amiga y la conversación giró sobre la emoción y el intelecto. Ella le dijo: 'Pero tú sabes, Shaw, tú careces de comprensión emocional'. '¿Qué quieres decir?' Respondió. 'Por supuesto que tengo comprensión emocional'. '¡No, no!' Dijo ella, 'Orage la tiene, pero tú no'. Shaw se molestó porque no podía ver que esto era cierto. Más tarde, cuando se fue, ella dijo: 'Pobrecito Shaw, estaba un poco dolido. Su problema es que se le subieron los humos".

Estoy desilusionado", dije, "de que ninguno de mis amigos de Cambridge o de Boston estén interesados en las ideas de Gurdjieff ni en la demostración de las danzas. Cuando estaba en Harvard en 1919, me parecía que la vida de la gente culta en Cambridge era quizá la mejor que se podía encontrar, comparable a la vida cultural de Inglaterra del siglo XVIII, antes del obscurantismo de los siglos XIX y XX".

"Estoy de acuerdo", dijo Orage, "pero según Gurdjieff el desarrollo interior del individuo no depende de la cultura, a pesar de que la cultura pueda servir de base. Por el contrario, la cultura depende del individuo desarrollado, o más bien, de un grupo de hombres trabajando juntos. El brote y el florecimiento de la cultura que ocurre de tiempo en tiempo en la historia, sin ninguna razón aparente, la construcción de las Catedrales Góticas, el Renacimiento, el teatro de Shakespeare, son ejemplos del resultado de un grupo de hombres trabajando conscientemente. Algo más; no se podrá convencer a nadie de la validez del sistema de Gurdjieff mediante argumentos intelectuales. Y nosotros no deseamos convencer a nadie ni convertir a nadie. Les ofrecemos un medio de ayuda a aquellos que sienten la necesidad. Aquellos que están sanos, tú sabes, no tienen la necesidad de un médico. Gurdjieff dice que el Prieuré es un taller de reparación para automóviles averiados".

Regresé a Nueva York deseando tomar parte activa en las danzas y los grupos, pero algo me frenaba. Había, como se dice, una lucha entre dos partes mías. Una parte decía: "Haz un esfuerzo. Hazlo". La otra decía: "Espera, no sabes en lo que te puedes estar metiendo". Realmente era una mezcla de miedo, timidez e inercia lo que me retenía. Miedo a tener que renunciar a cosas que apreciaba, algunas cosas vagas a las que me aferraba. Entonces, en vez de tomar parte activa en las clases de Movimientos, simplemente miraba. Siendo como yo era, no podía hacer otra cosa. "Una máquina sólo puede actuar como una máquina". Sobre todo tenía miedo de que me impidiesen realizar mi valioso capricho: abrir una librería en Nueva York.

Caprichos, deseos, surgen comúnmente por causas desconocidas para nosotros, algunos legítimos, otros no. Los ilegítimos, aquellos que son dañinos, deben ser reprimidos; y los no dañinos deben ser satisfechos, o puede que no nos dejen en paz.

"Satisface tus caprichos no dañinos, pero no los cultives", dijo Orage.

"En este trabajo no se te pide renunciar a nada. Los objetos y las asociaciones caerán por sí mismos cuando ya no estés identificado con ellos. De cualquier manera, hay que hacer algo para ganarse la vida. ¿Por qué no una librería?" "También quiero ir al Prieuré", dije. "Bueno, ¿por qué no haces las dos cosas? Pasas el verano en el Instituto y luego vuelves para empezar tu negocio. Pero dime, ¿por qué quieres ser un librero?" "Porque me gustan los libros".

"Hacerse librero porque te gustan los libros es, en mi opinión, algo así como hacerse carnicero porque te gustan los animales".

Había otro problema. En Rusia había conocido a una joven norteamericana. Nos habíamos separado, siguiendo nuestros respectivos caminos, y volvimos a encontrarnos en Nueva York. Teníamos mucho en común y nos comprometimos, pero parecía que nuestros intereses comunes se estaban debilitando. Ella estaba

resentida por mi interés en el sistema de Gurdjieff, y después de la primera demostración se negó a continuar yendo a las reuniones. Se quejaba de que Gurdjieff estaba en contra de la Revolución Rusa y que estaba perdiendo mi interés en las cosas por las que habíamos trabajado juntos: "la reforma social y el bien de los demás". Cuando le conté que estaba planeando ir al Prieuré y le pedí que viniese, ella dijo: "No, tendrás que escoger entre Gurdjieff y yo". Se lo conté a Orage, quien dijo: "Conocí a un hombre en Londres en una situación similar. Estaba enamorado de una mujer. Con el tiempo surgió algo que él deseaba hacer. Esto significaba mucho para él. Cuando se lo contó, ella empezó a poner objeciones. Mientras más lo discutían más insistía ella en que no lo hiciese, incluso con lágrimas en los ojos. Entonces él no pudo resistir más; y en el momento en que le contó que había renunciado a sus planes, ella lo despreció por su debilidad. Con el tiempo sus relaciones terminaron. Nunca se perdonó a sí mismo, y tuvo que hacer grandes esfuerzos para realizar sus planes originales, aunque ahora modificados". Esto me impresionó profundamente. Porque, aunque Orage no lo sabía, podía haber estado relatando un suceso de mi propia vida algunos años atrás. Tampoco yo me había perdonado a mí mismo y de no ser por la intervención de Orage, podía haber repetido ahora la misma equivocación. "Tienes que recordar", continuó Orage, "que la mujer norteamericana, más que ninguna otra, está malcriada. Está claro, toda mujer quiere las cosas a su manera, pero una de las tragedias de la vida norteamericana es que las mujeres han llegado a lograrlo hasta el punto de dominar a los hombres. La fuerza pasiva ha llegado a ser la activa. Una de las consecuencias es el enorme número de divorcios que hay aquí, comparado con Europa. Gurdjieff echa la culpa a los hombres del deterioro del status de las mujeres en los Estados Unidos. Lo extraño es que los norteamericanos lo consideran como señal de 'progreso'".

"Hasta las campesinas de Europa Central entienden instintivamente el arte del amor mejor que muchas sofisticadas mujeres norteamericanas, o incluso las inglesas. Las mujeres no logran desarrollarse interiormente porque sus hombres se quedan como niños. Las mujeres desean ser dominadas de la manera correcta. Pero hace falta un hombre para dominar a una mujer. Los hombres europeos han tenido miles de años para volverse relativamente adultos, mientras los norteamericanos en lugar de seguir adelante a partir del punto al que habían llegado los europeos, han vuelto a la niñez, o por lo menos, a la adolescencia. Pero mientras que ésta es una de sus grandes desventajas, es también una de sus grandes posibilidades. Es posible hacer algo con los niños.

Gurdjieff dice que los norteamericanos tienen más posibilidades para el bien que cualquier otra nación, pero que están a merced de ideales



erróneos, traídos de Europa y deformados con el tiempo; han llegado al poder y al dinero tan fácilmente que su civilización puede decaer y podrirse mucho antes de madurar. En una civilización auténtica una mujer comprende su función y no tiene otro deseo que el de ser una mujer".

Le conté a mi joven amante que había escogido ir a Fontainebleau. Durante el invierno me encontré con frecuencia con nuevas experiencias, como la entrevista con una mujer "sabia". Oí hablar de ella a un amigo, y por sugerencia suya le envié mi nombre y apellido, fecha de nacimiento y dinero. Después de varios días, recibí cuatro hojas de papel de apretada escritura sobre mis características esenciales y posibilidades, buenas y malas, e incluso un esbozo de los tipos de circunstancias con los que probablemente me encontraría. Algunas de las cosas que escribió sobre mí eran extraordinarias, posibilidades de bien y de mal que incluso yo nunca había sospechado. También destacó las características de personas que aún no había encontrado, pero que más tarde llegaron a ser parte de mi vida.

Ella vivía en un pueblito en el norte del estado de Nueva York y fui a verla. Era una mujercita tranquila y simpática, del tipo de "sabia" que había conocido en aldeas de Rusia; porque en la vieja Rusia cada aldea tenía su sabia, y ellas estaban dotadas hasta un límite fuera de lo normal, de la sabiduría subconsciente de la raza. Los campesinos iban a pedir consejo y a hablarle sobre sus problemas. Ella no era una médium en el sentido espiritista corriente. Le pregunté cómo sabía tanto de mí, alguien a quien ella nunca había visto ni oído. Me dijo: "No sé. Tomo tu carta en mis manos, hago algunos cálculos, entonces me siento enfrente de la máquina de escribir, poniéndome en un cierto estado, y todo me viene así. Al principio le contaba a la gente lo que pensaba que le iba a ocurrir, pero esto depende de tantas cosas, y muchas veces me equivocaba, entonces lo dejé de hacer. Ahora sólo hago el carácter, y siento que puedo ayudar a la gente diciéndole sus posibilidades, buenas y malas". Ella podía saber cosas sobre una persona por su escritura, sólo cuando estaba a solas, no hablando sino utilizando el don llamado mejor dicho, mal llamado), por los espiritistas, psicometría. Es como si la película de nuestra vida fuese hecha al nacer y nos fuese entregada; y como si ciertas personas, en ciertos estados, fueran capaces de ver partes por adelantado. Si nos cuentan acerca de nuestro "futuro", ponemos en ello nuestra interpretación subjetiva y malgastamos energía esperando el bien anticipado y temiendo el mal anticipado.

Nos hicimos amigos y la llevé a ver una de las demostraciones. Ella dijo: "Esto es lo real. El señor Gurdjieff es un hombre que comprende el significado de la religión verdadera. Es un hombre que ha visto a Dios".

No es suficiente decir: "Conócete a ti mismo", y es siempre un choque que le hablen a uno de su lado obscuro, porque no deseamos verlo.

El sistema de Gurdjieff proporciona una técnica", dijo Orage. "Se te puede decir cuáles son tus fallas durante años, pero a no ser que tú mismo hagas el esfuerzo de la manera correcta, seguirás siendo el mismo. Su sistema tiene un método que no se enseña en libros, por el cual puedes aprender poco a poco cómo hacer este esfuerzo de conocerte a ti mismo, pero debes estar preparado para trabajar durante mucho tiempo, quizás por años, y habrá largos períodos cuando parece que nada ocurre y que nada cambia".

Gurdjieff llevó a sus alumnos primero a Boston y luego a Chicago, para las demostraciones y charlas. Las consecuencias de todo este esfuerzo fueron pocas. Las semillas cayeron en tierra baldía. A su vuelta a Nueva York, dieron una última demostración en el Carnegie Hall. Hubo problemas con el Sindicato de Músicos acerca de la orquesta. El Sindicato insistía en que se emplearan músicos adicionales, incluyendo a un pianista. Entonces Gurdjieff los despidió a todos y el señor de Hartmann tocó la música solo en un gran piano de conciertos. Esta última demostración fue la única en Nueva York para la que se vendieron entradas. Como algunos espectadores estaban sentados en los asientos más baratos de atrás y algunos de los más costosos estaban vacíos, Gurdjieff invitó a la gente de los asientos baratos a acercarse y sentarse en los más caros, y así lo hicieron. El programa fue muy largo, duró casi cuatro horas; sin embargo, pocas personas se marcharon antes del final. ¡Sobra decir que no se quedaron por cortesía! Se ejecutaron todas las danzas y Movimientos y también los trucos y semi-trucos. Se leyeron todas las explicaciones, aparte de la charla que se dio en el Neighborhood Playhouse y que fue añadida más tarde a los Relatos de Belcebú.

Recuerdo esta noche en particular por algo que luego me asombró. Estaba conmigo una joven adinerada que había venido más con la esperanza de ver a Orage que la demostración. Después de la actuación ella sugirió pedirle a Gurdjieff que viniera a tomar un café con nosotros. Sorprendentemente él aceptó. Dejando a toda la gente importante en el Carnegie Hall, nos llevó al café Child's en Columbus Circle, al otro lado de la calle. Me sorprendió la forma como él cruzaba la calle entre el tráfico, no de la manera nerviosa y tensa como lo hace la mayoría de la gente, sino como si estuviese sintiendo con toda su presencia, completamente atento a lo que estaba haciendo, como un elefante sabio que yo había visto abriéndose camino a través de una zona difícil en un bosque de Burma.

Mientras tomábamos café, Gurdjieff habló de las dificultades que encontraba en adquirir dinero para su trabajo. "La gente pagará cualquier cosa por trivialidades", dijo, "pero por algo que realmente necesita, incluso en la vida ordinaria, no pagará". Le hice algunas preguntas, sólo porque pensé que debía decir algo, y él respondió de manera que "viendo yo no veía y oyendo yo no entendía". Además, condicionado como estaba por mi formación religiosa de creer que "la salvación era gratuita para todos", surgió en mí un sentimiento de que la enseñanza de Gurdjieff debería ser impartida a cambio de nada y que un hombre como él no debería tener dificultad alguna en conseguir todo el dinero que necesitase. Entonces, aunque le hubiera podido dar unos cuantos cientos de dólares que le hubieran sido útiles en aquel momento, me contuve. Y esto fue para mí una de las muchas cosas que más tarde llegaron a ser "un factor de recuerdo", como él lo llamaba, para el remordimiento de conciencia.

Gurdjieff le había dado a Orage una gran tarea, la de recolectar el dinero suficiente para su estadía en los Estados Unidos. A Orage no le importaba ser pobre, pero su familia había sufrido mucho de la pobreza cuando él era niño y la odiaba. De la misma manera odiaba tener que bregar para ganar dinero, igualmente le desagradaba tener que pedir dinero para cualquier propósito, aunque no fuese el suyo. Gurdjieff había llegado a Nueva York con cuarenta personas y sin dinero. A la vez insistió en que las primeras demostraciones deberían ser gratuitas. Entonces Orage tuvo que usar sus recursos hasta el límite, su encanto, su persuasión, su fama como editor. Sin embargo, los norteamericanos son gente de mano abierta y realmente les gusta dar para algo que los toca, y eso sin ninguna expectativa de recompensa material, ni siquiera de la publicidad tan apreciada por ellos. El dinero empezó a fluir.

Orage dijo: "Según Gurdjieff, somos ingenuos acerca del dinero; como individuos y como naciones estamos hipnotizados por ideas sobre el dinero, ideas que han existido durante siglos. Miles de personas están siendo forzadas a la bancarrota y cientos de miles son despedidas de su trabajo en Inglaterra ahora (1924) porque el dictador de las finanzas Montagu Norman dice que el sistema monetario no debe cambiarse. Cada época tiene sus supersticiones, en cada época hombres y mujeres son sacrificados a dioses falsos, a ideales falsos".

"Gurdjieff dice que la actitud ante las finanzas forma parte del estado de ensueño en el que vivimos. Si los hombres pudieran despertar, muy pronto esto cambiaría. La actitud de Gurdjieff hacia el dinero es diferente a la de cualquier persona que he conocido. Necesita dinero para su meta. No se puede hacer nada importante sin dinero. Por lo menos uno de los viajes de predicación de Jesucristo fue financiado por mujeres adineradas. Puede parecer que Gurdjieff está malgastando el dinero, pero él lo calcula y lo utiliza para ciertos fines no personales. Hace

pocos días un hombre le dio un cheque de cien dólares para su "gran trabajo", insinuando con sus modales que le estaba haciendo un gran favor. Gurdjieff se lo agradeció muchísimo y le invitó a cenar en un restaurante al día siguiente. Eramos diez para la cena. Cuando el camarero trajo la cuenta, Gurdjieff discutió, diciéndole que había olvidado anotar algo, y el camarero se la llevó. Cuando volvió, Gurdjieff la miró, pagó, dio al camarero una buena propina y puso la cuenta sobre la mesa para que el donante la pudiese ver. Yo estaba sentado a su lado. Eran exactamente cien dólares".Alguien preguntó: "¿Qué lugar ocupa el libre albedrío en su sistema?"

Gurdjieff respondió: "El hombre ordinario no tiene voluntad, no hace nada por sí mismo. Lo que es considerado como voluntad, es meramente un deseo fuerte. Un hombre fuerte tiene deseos fuertes, un hombre débil, deseos débiles. Un hombre es llevado en una dirección u otra por lo que desea, por lo que quiere. No tiene un auténtico deseo sino muchos deseos. Un hombre puede tener muchos deseos pero puede ser que uno predomine y él dedica su vida al logro de este deseo, sacrificándolo todo; y la gente dice que tiene una voluntad fuerte. Sólo un hombre que tiene un 'Yo', puede tener voluntad. Cuando un hombre tiene un 'Yo' puede ser amo de sí mismo, entonces tiene una voluntad que es libre, no un capricho o deseo, sujeto a todo a su alrededor, que puede cambiar con la comida, la gente, el clima y el sexo. La voluntad auténtica viene con el deseo consciente, al hacer cosas voluntariamente. Pero tiene que trabajar durante años, durante siglos quizás. Tenemos un Amo dentro de nosotros, pero este Amo está dormido. Tiene que despertarse y controlar todos estos pequeños amos en nosotros. Muchas veces lo que se llama voluntad es una relación entre estar dispuesto y no estar dispuesto. Por ejemplo, la mente quiere algo, los sentimientos no lo quieren. Si la mente en este caso es más fuerte que los sentimientos, el hombre obedece a su mente. Si los dos están más o menos igualados, el resultado es conflicto, duda y vacilación. Esto es lo que se llama el libre albedrío en el hombre ordinario. Unas veces está dominado por la mente, otras veces por los sentimientos, otras por el cuerpo y más a menudo por el centro sexual". Después de la reunión, alguien preguntó a Orage: "¿Proporciona el sistema alguna técnica para obtener el libre albedrío, y hay, por escrito, alguna proposición o descripción clara del sistema?"

Respondió Orage: "Hay dos partes en esta pregunta: Primero, existe una técnica y un método definido para el trabajo práctico sobre uno mismo. También hay un lado teórico, como aquel enseñado por Ouspensky en Londres. En el Prieuré ambos son enseñados, pero para los principiantes el trabajo es sobre todo práctico. Gurdjieff dice que ambos métodos, el práctico y el teórico, se enseñan poco a poco; son dados en fragmentos que tienen que ser ensamblados y pegados. 'Pero usted tiene que hacer el pegamento', dice él; 'sin el pegamento, nada

pegará'. La voluntad y su adquisición es un gran misterio. Nadie ha visto jamás la voluntad, pero podemos ver su manifestación en aquellos que la tienen. Gurdjieff, por ejemplo, tiene una voluntad tremenda. Es el poder de hacer".

Otro preguntó: "¿Cómo pondría usted en palabras la técnica mediante la cual se puede adquirir la voluntad?"

"En primer lugar", dijo Orage, "tiene usted que saber que se puede adquirir una voluntad equivocada. Por ejemplo, un hombre desea tener poder sobre los otros para sus propios fines materiales. Después de cierto tiempo, algo en él se cristaliza, pero es una cristalización equivocada. El método se puede resumir en la siguiente frase: sufrimiento voluntario y esfuerzo consciente. El sufrimiento voluntario es forzarse a sí mismo a soportar las manifestaciones desagradables de los demás. El esfuerzo consciente, es el esfuerzo de sentir, recordar y observarse a sí mismo. Es el hacer conscientemente cosas pequeñas, el esfuerzo hecho en contra de la inercia y la mecanicidad del organismo, no para provecho o ganancia personal, no por ejercicio, salud, deporte, placer o ciencia, y no por resentimiento, gusto o disgusto. El recuerdo de sí nunca llega a ser un hábito. Es siempre el resultado de un esfuerzo consciente, muy pequeño al empezar, pero que se incrementa al hacerlo. Un momento de recuerdo de sí es un momento de conciencia, es decir, de conciencia de sí, no en el sentido ordinario, sino una conciencia del Ser real, que es 'Yo', junto con una conciencia del organismo: el cuerpo, los sentimientos y los pensamientos".

Una novelista dijo a Gurdjieff en una reunión: "Algunas veces siento que soy más consciente cuando escribo. ¿Es así o me lo imagino?" El respondió: "Usted vive en sueños y escribe sobre sus sueños. Sería mucho mejor para usted fregar el piso conscientemente que escribir cien libros como lo hace ahora".

Sobre el recuerdo de sí, él dijo: "Un hombre no puede recordarse de sí mismo porque intenta hacerlo con su mente, por lo menos al principio. El recuerdo de sí comienza con la sensación de sí. Tiene que ser hecho a través del centro instintivo-motor y del centro emocional. La mente sola no constituye un ser humano al igual que el cochero tampoco constituye todo el conjunto. El centro de gravedad del cambio está en los centros emocional y motor, pero éstos sólo están ocupados en el presente; mientras la mente mira hacia delante. El deseo de cambiar, de ser lo que uno debería ser, tiene que estar en nuestro centro emocional y la habilidad de hacer en nuestro cuerpo. Los sentimientos pueden ser fuertes, pero el cuerpo es perezoso, está hundido en la inercia. La mente tiene que aprender el lenguaje del cuerpo y de los sentimientos, y esto se hace a través de la correcta observación de sí. Uno de los

beneficios del recuerdo de sí, es que uno tiene la posibilidad de cometer menos errores en la vida. Pero para un completo recuerdo de sí, todos los centros tienen que trabajar simultáneamente y tienen que ser estimulados artificialmente, el centro intelectual desde el exterior, y los otros dos desde el interior. Tiene usted que distinguir entre sensación, emociones y pensamientos, y decir a cada sensación, emoción y pensamiento. 'Recuérdame de recordarte'. Y para esto debe tener un 'Yo'. Y tiene que empezar a separar las cosas interiores de las exteriores, a separar 'Yo', de 'ello'. Esto se parece a lo que dije sobre la consideración interna y externa". Alguien dijo: "No veo claro lo que usted quiere decir por consideración".

Gurdjieff respondió: "Le daré un ejemplo sencillo. Aunque estoy acostumbrado a sentarme con las piernas cruzadas, considero la opinión de la gente de aquí y me siento como ellos, en una silla. Esto es consideración externa.

"En cuanto a la consideración interna: Alguien me mira -pienso yo- con desaprobación. Esto desencadena las asociaciones correspondientes en mis sentimientos. Si soy demasiado débil para refrenarme de reaccionar, me enojo con él. Considero internamente y muestro que estoy enojado. Así es como usualmente vivimos, manifestamos afuera lo que sentimos adentro.

- "Deberíamos tratar de trazar una línea entre las impresiones interiores y las exteriores. Algunas veces deberíamos considerar externamente aún más de lo que hacemos ahora. Por ejemplo, siendo más corteses con la gente de lo que usualmente somos. Se puede decir que lo que hasta ahora ha estado afuera debería estar adentro; y lo que estaba adentro debería estar afuera. Desafortunadamente siempre reaccionamos. Pero, ¿por qué debería estar enojado o dolido cuando alguien me mira con desaprobación, o si no me mira, o no me toma en cuenta? Puede ser que él mismo sea esclavo de la opinión de otro, quizás es un autómatas, un loro repitiendo las palabras de otro. Quizás alguien le ha pisado un callo. Y mañana puede que cambie. Si él es débil y yo me enojo con él, soy todavía más débil; y al ahogarme en un vaso de agua, por la consideración, y llegar hasta un estado de rencor, se pueden estropear mis relaciones con otras personas.

"Tiene que entenderse muy claramente y establecerse como un principio, que ustedes no deben permitirse llegar a ser esclavos de las opiniones de los demás. Tienen que ser libres de quienes los rodean. Y cuando lleguen a ser libres por dentro, estarán libres de ellos"

"A veces puede que sea necesario para usted fingir estar enojado; y si alguien le abofetea la mejilla, no necesariamente deberá dar la otra. Algunas veces es necesario responder de tal manera que el otro se

acuerde hasta de su abuela. Pero no debe considerar internamente. Por otra parte, si usted está libre internamente, puede suceder que si alguien le abofetea la mejilla sea mejor dar la otra. Depende del tipo de la otra persona; y algunas veces un hombre no olvidará semejante lección en cien años. Algunas veces uno debe contestar, otras no. Un hombre sólo puede escoger cuando él está libre internamente. Un hombre ordinario no puede escoger, no puede resumir la situación rápida e imparcialmente, porque para él su exterior es su interior. Es necesario trabajar sobre uno mismo, aprender a no tener prejuicios, ordenar y analizar cada situación como si uno fuese otra persona; sólo entonces puede uno ser justo. Ser justo en el momento de la acción es cien veces más valioso que ser justo después. Y sólo cuando uno puede ser realmente imparcial con uno mismo será capaz de ser imparcial con los demás".

"Hace falta muchísimo para esto. El libre albedrío no puede lograrse pidiéndolo, ni se puede comprar en una tienda. La acción imparcial es la base de la libertad interior, el primer paso hacia el libre albedrío".

En otra reunión preguntaron: "¿Es necesario sufrir constantemente para mantener abierta la conciencia?"

"Como ya les he dicho", dijo Gurdjieff, "hay muchos tipos de sufrimiento. Este también es un palo que tiene dos puntas. Un tipo de sufrimiento conduce al ángel, el otro al diablo. El hombre es una máquina muy complicada. Al lado de cada buen camino hay el malo correspondiente. Cada cosa está en paralelo a otra. Donde hay poco bien, hay poco mal. Donde hay mucho bien, también hay mucho mal. Donde hay un positivo fuerte habrá un negativo fuerte. Pero donde hay mucho mal no significa que también va a haber mucho bien. Con el sufrimiento es fácil encontrarse uno mismo en el camino equivocado. El sufrimiento puede fácilmente transformarse en placer. Muchas personas aman su sufrimiento. Uno es golpeado una vez, le duele. La segunda vez que uno es golpeado lo siente menos. La quinta vez ya desea ser golpeado. Uno no debe dormirse sino estar siempre alerta. Uno debe saber lo que es necesario en cada momento, si no, uno puede tropezarse y salirse del camino". Otra pregunta: "¿Qué papel juega la conciencia en la adquisición de un 'Yo'?" Gurdjieff contestó: "Al principio la conciencia ayuda a ganar tiempo. Aquel que tiene conciencia puede tener calma. Quien tiene calma tiene tiempo que puede utilizar para trabajar. Más tarde, la conciencia sirve a otro propósito. Un hombre ordinario ocupa la mayor parte de su tiempo en considerar; una asociación se detiene, otra empieza. Sale contento por la mañana, en pocos minutos se entristece, otros pocos minutos y está resentido o enfadado, está a la merced de cientos de asociaciones inútiles. La máquina trabaja todo el tiempo. La energía recogida durante el sueño hace fluir nuestras asociaciones durante el día. Durante todo el día continúa el gasto en nosotros. Nuestro almacén de energía es suficiente para nuestra vida mecánica

ordinaria, pero no para trabajar sobre nosotros mismos. Si por ejemplo, comparamos la energía gastada (en el trabajo mecánico ordinario) con una bombilla eléctrica de 15 vatios, la energía gastada por el trabajo activo equivaldría a una bombilla de 100 vatios, que muy rápidamente consume la corriente disponible. Si utilizamos nuestro almacén de energía en asociaciones inútiles, ansiedades, resentimientos, preocupaciones, etc., sólo tendremos suficiente energía, digamos, para la mañana y ninguna para el resto del día. Y sin energía el hombre es solamente un pedazo de carne. Lo que tenemos que hacer es aprender a economizar nuestra energía. La naturaleza nos formó para que pudiéramos tener suficiente energía para hacer ambos tipos de trabajo, el trabajo ordinario de la vida y el trabajo sobre nosotros mismos. Pero hemos olvidado cómo trabajar normalmente; de ahí el desperdicio de energía. La energía producida por nuestro dinamo y almacenada en nuestro acumulador es consumida por nuestros movimientos, emociones, sensaciones y manifestaciones. La gastamos no solamente en lo que es necesario sino en lo que no lo es. Por ejemplo, cuando usted se sienta y habla, necesita energía para esto, pero también gesticula. Puede ser que esto sea necesario para poner énfasis, pero no hace falta ninguna energía para las piernas y otros músculos; sin embargo, todo el tiempo está sentado en tensión. Esto no lo puede evitar aunque lo sepa. Su mente no tiene ningún poder para dar órdenes. Es necesario un largo período de ejercicios para liberarse uno mismo de las tensiones innecesarias. No obstante, el cuerpo no utiliza tanta energía como las asociaciones. Todo el tiempo tenemos miles de pensamientos, sentimientos y experiencias inútiles, agradables y desagradables; y todo sucede sin el "Yo".

"La energía utilizada en el trabajo consciente es convertida para uso futuro, aquella utilizada inconscientemente se pierde para siempre".

Pregunta: "¿Cómo podemos economizar energía?"

"Para aprender esto hace falta mucho tiempo. No puede empezar intentando economizar la energía de las emociones. Empiece por lo más fácil, la energía en el cuerpo. Cuando haya aprendido esto habrá adquirido un sabor que le servirá de clave".

Pregunta: "¿Utilizamos menos energía cuando estamos acostados?"

"Cuando usted está acostado, tiene menos impresiones externas, pero puede gastar mucha más energía en asociaciones mentales. Puede ser que gaste menos energía caminando que estando sentado, porque las piernas se mueven por inercia y solamente necesitan ser impulsadas de vez en cuando. Si un automóvil está funcionando en una velocidad baja, utiliza más energía que cuando está en una alta, cuando gran parte del movimiento es por inercia. Cuando está acostado, presa de asociaciones, está en una velocidad baja, por decirlo así. De la misma



manera el gasto de energía en un músculo dado puede ser diferente".

En otra reunión se le preguntó: "¿Cuál es la actitud de su sistema ante la moralidad?"

El respondió: "La moralidad puede ser subjetiva u objetiva. La moralidad objetiva es la misma para todos los hombres y en todas partes. La moralidad subjetiva es diferente en distintos países y en distintas épocas. Todos definen de forma diferente la moralidad subjetiva. Lo que una persona llama 'bueno', otra lo llama 'malo' y viceversa. La moralidad subjetiva también es un palo de dos puntas y se le puede dar vuelta de un lado y del otro. Desde el tiempo en que el hombre apareció sobre la tierra, desde el tiempo de Adán, empezó a formarse en nosotros, con la ayuda de Dios, de la naturaleza y de nuestro ambiente, un órgano cuya función es la conciencia. Todo hombre tiene este órgano y quienquiera que sea guiado por su conciencia vive de acuerdo con los preceptos de su voz interior. Pero el hombre vive según el capricho de la conciencia subjetiva, que al igual que la moralidad subjetiva, es diferente en todas partes".

"La conciencia objetiva no es un palo de dos puntas, es el darse cuenta de lo que es bueno y malo, formado en nosotros a través de las épocas. Pero ocurre que por muchas razones este órgano está recubierto por un tipo de costra, que solamente puede ser traspasada mediante intenso sufrimiento. Entonces habla la conciencia. Pero después de un tiempo el hombre se tranquiliza y de nuevo el órgano se recubre. En circunstancias ordinarias un fuerte choque es necesario para que el órgano se descubra. Por ejemplo, la madre de un hombre muere y él empieza a oír la voz de su conciencia. Amar, honrar y querer a la madre, es el deber de cada hombre. Pero el hombre raras veces es un buen hijo. Cuando su madre muere, él se acuerda de cómo se comportaba con ella y empieza a sufrir de remordimientos. El hombre es un gran cerdo y como un cerdo, pronto se olvida; la conciencia se sumerge otra vez y él empieza a vivir de la forma automática usual. Aquél que no tiene conciencia no puede ser verdaderamente moral",

"Otro caso. Yo puedo saber lo que no debo hacer, pero por debilidad no puedo contenerme. Por ejemplo, el doctor dice que el café me hace daño. Lo pienso, pero solamente estoy de acuerdo con él cuando no siento ganas de tomarlo, y me abstengo de hacerlo. Es lo mismo en todo. Sólo cuando un hombre está lleno puede ser moral. Deben olvidarse de la moralidad. La habladería actual sobre la moralidad está vacía, significa verter la nada en el vacío. Su meta es ser cristianos, en el verdadero sentido de la palabra, pero para poder ser cristianos tienen que ser capaces de hacer. Y actualmente no pueden. Cuando sean capaces de hacer, serán capaces de llegar a ser cristianos".

"La moralidad externa es diferente en todas partes y en esto uno debe comportarse como los demás. Como se dice: 'Donde fueres haz lo que

vieres'. Esto es moralidad externa. Para tener moralidad interior es necesario ser capaz de hacer".

\* \* \*

En abril zarpé para Londres. Mientras miraba cómo se alejaba el perfil de las torres de Nueva York, repasé las experiencias y acontecimientos de los últimos seis meses. En la vida uno a veces atraviesa por desiertos emocionales, terrenos áridos donde nada ocurre. Otras veces las experiencias e impresiones se acumulan. Por momentos uno se halla en un oasis, en otros en una selva entre animales salvajes. Los meses, las semanas y los días, parecen convertirse en años. En mi caso, había estado viviendo en un país de abundantes experiencias emocionales y mentales.

Fue bastante extraño que hubiese encontrado un maestro y una enseñanza precisamente en Nueva York, donde nunca hubiera esperado encontrar algo de contenido interior. En mi primera visita en 1919, aunque me gustó la gente, la ciudad como lugar de residencia me pareció repulsiva. Tuve el mismo sentimiento en mi segunda visita y la ciudad me es todavía más ajena que ninguna otra capital, incluyendo a Pekín. Aunque todavía me disgusta como ciudad, siempre pienso en ella con un sentimiento de agradecimiento porque me siento endeudado. Como Gurdjieff solía decir: "Todo palo tiene dos puntas, una buena y otra mala".

Nueva York es una ciudad temible, y como toda gran ciudad, un centro de tensión. Una gran ciudad es como un dinamo que succiona la energía de millones de seres humanos, a quienes la naturaleza agrupa en grandes cantidades en ciertas partes del planeta, como hormigas y termitas en sus gigantes colonias, todo ello sin duda para un propósito cósmico. Las termitas, que han sacrificado su vista, su sexo y su libertad al Estado, sin duda aluden con orgullo al tamaño de sus ciudades, tal como algunos neoyorquinos y londinenses se jactan de que sus ciudades sean las más grandes del mundo.

La posición de Francia e Inglaterra frente a Norteamérica es comparable a la de la Antigua Grecia frente a la joven Roma. Por cientos de años, después de que Roma se convirtiera en una gran potencia, Grecia siguió ejerciendo una enorme influencia sobre ella y sobre los nuevos pueblos que surgieron en Europa.

Apenas llegué a Londres, escribí al Prieuré para preguntar si podía ir a trabajar allí. Mientras tanto ordené mis asuntos financieros.

Aunque parte de mí aún deseaba ir al Instituto en Fontainebleau, otra parte se resistía. Al no recibir respuesta, esta otra parte comenzó a proponerme todo tipo de razones para no ir. Después surgieron la timidez, el miedo a lo desconocido y a lo desacostumbrado. ¿No debería yo ocuparme de mis negocios en vez de perder mi tiempo en algo que

en definitiva podría resultar ser sólo otra doctrina más? Durante una semana o dos continuó esta lucha entre el "Sí" y el "No", y al final algo en mí, o la gracia de Dios, me movió a ir.

Llegué a Fontainebleau y tomé un coche de caballos. Mientras el caballo trotaba calle abajo mis emociones fueron removidas como por una cuchara. Y todo se grabó tan fuertemente en mi aparato receptor que las impresiones están tan claras hoy como entonces: el resplandor del sol, los frondosos árboles, el tintineo del pequeño tranvía de Samois, el canto de los serruchos y el dulce olor fresco del aserrín en el aserradero, las casas, la gente y el sombrío castillo del Príncipe Orloff.

El coche se detuvo frente a un gran portón y el cochero dijo: "Prieuré". Le pagué y de puro nerviosismo le di una propina que lo hizo quitarse el sombrero. Por encima de la tapia pude ver el suave tejado del castillo, y desde el patio vino el sonido del salpicar de una fuente, un sonido agradable en aquel caluroso día de primavera.

Al lado de la puerta de la conserjería había una campanilla con las palabras: Sonnez fort. Así lo hice y esperé. No se oía nada. Toqué otra vez. Después de un rato aparecieron dos niños y sin decir palabra cogieron mi equipaje y lo pusieron en la conserjería, y el mayor, que se llamaba Valya, me indicó que me sentase. Ellos desaparecieron. Pasó un largo rato y mientras estaba sentado me dejé penetrar por las impresiones y pronto sentí algo muy inhabitual en la atmósfera. No sabía si era el resultado de algo dejado por los antiguos monjes, o por la pequeña corte de la señora de Maintenon, o por el trabajo de Gurdjieff y sus alumnos, pero era similar a lo que uno siente en iglesias y templos antiguos; y supe que al venir aquí, mi deseo más profundo, aunque inconsciente e informulado, me había sido concedido.

La aparición de la señora de Hartmann, que entró y me estrechó la mano, cortó el hilo de mis reflexiones. "¿Recibió el señor Gurdjieff mis cartas?" Pregunté. "He estado esperando una respuesta". "¿Sus cartas?" Dijo ella. "El señor Gurdjieff no contesta cartas. ¿Por qué esperar tanto? Regresamos hace ya tres semanas. Bien, le enseñaré su habitación. Quizás desee descansar, ¿sí? Perdona, tengo mucho que hacer". Me llevó a mi habitación que estaba en el primer piso, lujosamente amueblada al estilo francés antiguo. Mi ventana daba a los grandes céspedes y sombreadas veredas, canteros de flores y pequeños estanques, todos relucientes bajo el resplandor del sol, y más allá, el bosque. Me apoyé en el alféizar de la ventana y llenándome de tanta belleza, toda la tensión y aprensión se desvanecieron. Una vez más el Pilgrim's Progress me vino a la mente:

Entonces Cristián pasó, aunque lleno de temor a los leones, siguió cuidadosamente las instrucciones de Vigilante, y oyó, sí, los rugidos de aquellas fieras, pero ningún daño recibió. Batió palmas, y en cuatro saltos llegó a la portería del palacio y preguntó a Vigilante:

Cristián: "¿De quién es este palacio? Me será permitido pasar en él la noche?"

Portero: "Este palacio pertenece al Señor del Collado, y ha sido construido para servir de descanso y seguridad a los peregrinos. Y tú, ¿de dónde vienes y a dónde vas?"

Cristian: "Vengo de la ciudad de Destrucción, y me dirijo al Monte Sion; mas la noche me ha sorprendido en el camino, y desearía, si en ello no hubiese inconveniente, pasarla aquí". Portero: "¿Cuál es tu nombre?"

Cristian: "Ahora me llamo Cristian; mi nombre anterior era Sin-Gracia. Desciendo de la raza de Jafet, a la cual Dios persuadirá de morar en los tabernáculos de Sem".

Portero: "¿Cómo has llegado tan tarde? El sol es ya puesto". Cristián: "He tenido dos grandes desgracias. Primeramente me dejé rendir del sueño en la ensenada de la cuesta del Collado, y como si con esto no hubiese perdido bastante tiempo, durmiendo se me cayó de las manos el diploma, cuya falta no noté hasta que estaba en la cima, de la cual tuve que volver, y gracias al Señor, lo encontré. Estas han sido las causas de mi tardanza".

Después de haber descansado, fui al bosque donde había mucha gente atareada cortando matorrales, limpiando la tierra, quemando basura o cortando troncos. Una joven a la que había conocido en Nueva York, dejó su trabajo para saludarme. Gurdjieff pasó, pero después de mirar hacia donde yo estaba, no me hizo más caso; como tampoco los otros. Y algo desalentado, me alejé; al sentir la necesidad de compañía me uní a uno de los grupos de trabajo, tratando de ayudar un poco hasta que sonó la campana de la torre y todos fuimos a tomar el té.

Durante los primeros días dormí en mi habitación, en el "Ritz", como lo llamaban los alumnos, los dormitorios lujosamente amueblados donde se instalaba a los invitados y a los recién llegados. Desde allí me cambiaron arriba, al "Corredor de los Monjes". Más tarde fui trasladado de nuevo, al último piso, a lo que solían ser las habitaciones de la servidumbre, que daban al patio de los establos, y era llamado el "callejón de las vacas". Era libre de hacer lo que quisiera y aparentemente nadie me hacía caso. Pero quería trabajar y cuando pregunté qué podía hacer, me dijeron que ayudara en el bosque. Entonces me unía con un grupo o con otro.

He dicho que "aparentemente nadie me hacía caso". En realidad todo lo que hacía, la forma como lo hacía y lo que decía, era comunicado a Gurdjieff. Había oído sobre el duro trabajo físico, y muchos alumnos del

tipo intelectual lo encontraron extremadamente duro. En cuanto a mí, acostumbrado a largas horas de trabajo como peón en Australia y a la vida de las trincheras en Francia, esto no era nada difícil, y me encontré muy a gusto en tales condiciones. Pero aún tenía que descubrir lo que era trabajar, aun de manera semiconsciente.

Al hacer los Movimientos por las noches, experimentaba una satisfacción física, emocional y mental, como nunca me había ocurrido antes, incluso cuando hice danzas folklóricas con los campesinos de Europa Central y de Rusia. Había algo nuevo en estas danzas, algo que no era ni folklórico ni clásico; sin embargo, tenía algo de los dos. El baile de salón y el jazz, que me habían apasionado y en los que me habían considerado bastante bueno, ahora me parecían necios y sin sentido, hasta subhumanos. Al pasar el tiempo y al aprender más de los Movimientos y danzas, más disfrutaba de la buena danza clásica, de la danza folklórica y del ballet, y disfrutaba menos del baile "moderno". Puede ser que esto fuese una de las pequeñas cosas que subconscientemente tenía miedo de perder. A propósito, después de haber estado en el Prieuré cerca de un mes, un viejo amigo, con el que había trabajado en Rusia, el joven príncipe M., me invitó a una fiesta en un cabaret de Montparnasse, y aunque disfruté de su compañía y de la de sus amigos, la atmósfera del lugar y el baile me hicieron sentir físicamente mal.

Nuestra vida diaria seguía una rutina que cambiaba con alguna frecuencia. La campana para despertarse sonaba a las seis y media. El desayuno consistía en grandes rebanadas de pan tostado con café; después venía el trabajo en los jardines o en el bosque o en la casa. Había una pausa desde las doce y media hasta las dos para el almuerzo. El té era a las cuatro y la cena a las seis y media. Las danzas y Movimientos seguían hasta las diez o las once. Durante el día el señor Gurdjieff daba charlas para todos y hablaba a los alumnos individualmente.

A los pocos días de mi llegada, uno de los alumnos me enseñó los alrededores. El castillo fue un regalo de Luis XIV a la señora de Maintenon. Lo había mandado a construir a partir de las ruinas de un viejo monasterio, del que no quedaban sino unos pocos bloques de piedra; en uno de estos apenas pude descifrar *Ad maiorem gloriam Dei*. El castillo había pasado a Maître Labori, el abogado de Dreyfus, de cuyo albacea Gurdjieff lo compró en 1922, con muebles y cuadros, algunos de Rosa Bonheur.

La casa estaba armoniosamente proporcionada por dentro y por fuera. Le daba a uno una sensación de bienestar y satisfacción. Desde Avon

corría un arroyo a través de la propiedad, de trece acres de extensión, cercada por un muro alto. Escondidas del castillo por árboles, había una fila de casitas llamada El Paradou, y allí vivían la madre de Gurdjieff y su hermana casada, su hermano Dmitri y su familia, el doctor y la señora Stjoernval y el señor y la señora de Salzmán. Más allá del Paradou había un invernadero en ruinas, y todavía más allá el Study House.

El Study House había sido construido por los alumnos unos dieciocho meses antes, con materiales de un hangar en desuso. Tenía la forma de un "tekke" derviche. Las paredes y el suelo eran de tierra. Dentro, sobre la entrada, había una pequeña galería con un asiento, y colgada alrededor de la galería había una colección de instrumentos de cuerda y tambores del Cercano y el Lejano Oriente. En las paredes había varios diplomas o certificados en caracteres orientales, que le habían sido otorgados a Gurdjieff en diferentes ocasiones. El piso del Study House estaba cubierto de alfombras de Persia, Afganistán y otros países orientales y también había tapices colgados de las paredes. Dentro y a la derecha de la entrada había un estrado con colgaduras, el asiento del propio Gurdjieff. A lo largo de las paredes del Study House había asientos elevados para los espectadores, separados del espacio abierto por una valla de madera pintada. Al fondo había una plataforma elevada de tierra cubierta con linóleo para los Movimientos y delante, una pequeña fuente. Las ventanas tenían vitrales y estaban pintadas con una agradable armonía de colores. También había, distribuidos en las paredes, en una escritura parecida al persa o turco, aforismos o proverbios. La atmósfera era la de un lugar sagrado, debido en parte al efecto de la combinación de colores sobre los sentidos y los sentimientos, -porque Gurdjieff sabía cómo producir efectos precisos mediante colores, así como mediante sonidos y movimientos- y en parte por las vibraciones de los alumnos que practicaban allí los Movimientos y las Danzas Sagradas.

Me llevaron a través del jardín, ahora en pleno florecimiento, hacia una piscina. Al lado de la orilla más alta había un mirador. Ahí comenzaba la huerta. Más allá estaba el bosque con sus paseos. Un lugar de belleza, dignidad y encanto, y sobre todo, saturado por una atmósfera como la de una iglesia antigua o un monasterio y, sin embargo, viviente y vital.

Pasamos un grupo de niños que jugaban juntos, Nikolá Stjoernval, Bussik de Salzmán, de cinco años, algunos de los sobrinos y sobrinas de Gurdjieff y la señora de Salzmán con su hijo Michel de seis meses en un cochecito. Terminamos nuestro paseo en la vaquera. Tenía curiosidad por verla, ya que había conocido a Katherine Mansfield en Londres cuando ella y John Middleton Murry estaban montando Signature con Kotelianski, y Orage le había publicado su primer relato

en la New Age. Fue él, según ella, quien le enseñó a escribir. Orage le había sugerido que fuese al Prieuré. Ella había pasado unos días allí y se iba a decidir si debía quedarse. Ella vio al señor Gurdjieff en París con el señor Pinder como intérprete. Gurdjieff le dijo seriamente que si quería vivir más tiempo tenía que ir a un clima cálido y seco. "¿Y cuánto tiempo más viviría?" Preguntó ella. "No lo sé", contestó él. Ella pensó un momento y dijo: "No, si usted me lo permite, volveré y viviré el resto de mi vida en el Prieuré".

Cuando Katherine Mansfield volvió al Prieuré, Gurdjieff dijo que tenía que pasar mucho tiempo en la vaquera, ya que las emanaciones y los vahos de los animales la ayudarían. Se construyó una plataforma sobre los pesebres y el señor de Salzmán pintó las paredes y las puertas de vivos

colores y dibujos. Aquí la señora Murry, acostada en un diván, observaba cómo ordeñaban las vacas o miraba un dibujo del Eneagrama en el techo. El señor de Salzmán también había pintado a algunos de los alumnos, y como se dice que todos representamos a un tipo de animal o pájaro, había dibujado sus rostros dándoles los cuerpos que les correspondían. Orage tenía el cuerpo de un elefante, otro el de un asno, otro la cabeza de un perro de lanas, otro la de un buitre. Una joven pareja comprometida tenía cabezas de tórtolas, etc. Nunca una vaquera había sido tan alegre, colorida e interesante.

Una de las jóvenes que la cuidaba me dijo que Katherine Mansfield había expresado su gratitud a Gurdjieff. "Si me hubiera marchado del Prieuré y hubiera seguido mi antigua vida, me hubiera muerto muy pronto de aburrimiento", dijo. "Aquí, en todo caso, estoy viva por dentro y la gente alrededor mío está viva, y aquí no soy Katherine Mansfield, la escritora, sino la señora Murry, una mujer enferma, cuidada sin aspaviento, sin sentimentalismo. Otra cosa, aquí por fin veo lo que siempre he deseado ver, personas que son ellas mismas y que no representan un papel detrás de una máscara". Al final ella estaba en un estado en el que un pequeño choque sería fatal y el pensamiento de que J. M. Murry iba a venir a verla la inquietó, porque ella dijo que él nunca entendería lo que el Prieuré representaba para ella. Murió poco después de que él llegara. Había dicho que Gurdjieff y su gente habían hecho todo lo posible por ella, y que había llegado a una mejor comprensión de sí misma y de los demás en su corta permanencia en el Prieuré, que en toda su vida anterior. Sin embargo, la gente todavía habla y escribe del "charlatán" de Fontainebleau que causó su muerte prematura. Yo estaba entonces en Rusia y le escribí a Murry, que me contestó con una frase: "K. M. era perfecta". Por supuesto no era perfecta, pero su chispa de energía solar le daba una comprensión, especialmente sobre las mujeres. Desafortunadamente sus admiradores deseaban que fuese una especie de ángel y Murry alentó este deseo.

Parece ser que Gurdjieff y algunos alumnos habían venido a París desde Hellerau, donde habían estado por algún tiempo y con él algunos de los mejores alumnos de Jaques Dalcroze, los cuales después de ver las danzas de Gurdjieff, se dieron cuenta que la euritmia, aunque proporcionaba un fundamento para el estudio del movimiento, era un juego de niños en comparación. Gurdjieff, tan pronto como llegó a París, comenzó a hacer ensayos para una demostración. El mismo diseñó y cortó los trajes, los alumnos los confeccionaron.

La primera demostración en París se dio en el "Théâtre des Champs Elysées", pero aunque el teatro estaba repleto, ningún francés se interesó lo suficiente como para llegar a ser alumno. Esperaron otros veinte años. Cuando Diaghilev, quien era amigo del señor de Hartmann, vino al Prieuré, estaba tan impresionado con las danzas y los Movimientos que hizo varias visitas. Cierta número de alumnos de Ouspensky y otros vinieron de Londres para la demostración, y la misma señora Ouspensky ayudó en los preparativos. La mayor parte del dinero para esta fase de las actividades de Gurdjieff vino del grupo inglés de Ouspensky, al que pertenecían el doctor Maurice Nicol y su esposa, así como Clifford Sharp, editor del *New Statesman*, y su esposa, el doctor J. A. M. Alcock y el doctor James Young. Más tarde la doctora Mary Bell, Algernon Blackwood, J. D. Beresford y D. Mitrinovich vinieron a las reuniones.

Unos veinte de ellos eran personas destacadas en sus profesiones y eran lectores o colaboradores de la revista de Orage, la *New Age*. Gurdjieff visitó al grupo en Londres y varios alumnos fueron escogidos para ir al Prieuré, pero solamente Orage y tres o cuatro más se quedaron allá por cierto tiempo. Cuando llegué, todos los ingleses, excepto Orage, dos o tres mujeres y uno o dos jóvenes, se habían marchado para volver a sus empleos o para trabajar de nuevo con Ouspensky. La hija de la señora Ouspensky y su hijo pequeño permanecieron en el Prieuré.

Después de haber experimentado con casi todo tipo de trabajo físico y de incomodidades como soldado, marinero, granjero y obrero, consideraba que el Prieuré no tenía nada que aportarme en este aspecto. Pero no me llevó más de dos o tres semanas para comenzar a ver que aún tenía mucho que aprender; para darme cuenta de que no sabía cómo trabajar físicamente -como un hombre y no como una máquina- Se me había dicho que picara piedras y junto con cuatro muchachas me pasé diez días partiendo piedra caliza en trozos pequeños del tamaño de una nuez. Contrastaba con el trabajo de los hombres a la sombra, en los senderos del bosque. Bajo el calor del sol, el trabajo se hizo monótono, tedioso y aburrido y mis sentimientos comenzaron a rebelarse. Trabajaba espasmódica y nerviosamente. Un día apareció Gurdjieff con el doctor Stjoernval. "¿Por qué trabaja tan nerviosamente?" Preguntó. "Es un resultado de la guerra", dije. "No", replicó. "Pienso tú



siempre así. Observa a Gertrude, mira como ella trabaja. Toda tu atención se va en observar el reloj, esperando escuchar la campana de la cena". Al día siguiente el doctor Stjoernval me dijo: "Tú sabes, el señor Gurdjieff dice que debemos aprender a trabajar como hombres, no como obreros ordinarios; como hombres, no como máquinas. Trata de ahorrar tu energía mientras estás picando piedras. Desperdicias mucha energía lamentando lo que haces. Haz una lista de treinta o cuarenta palabras en una lengua extranjera y memorízalas mientras estás trabajando. Al mismo tiempo trata de sentir tu cuerpo y de darte cuenta de lo que estás haciendo".

Comencé a darme cuenta de que cuando Gurdjieff le decía algo a uno, esto era registrado no solamente en la mente sino en los sentimientos, de tal manera que uno no podía evitar reflexionar seriamente sobre ello. Poco después, al esforzarme en hacer este simple ejercicio, comenzó a tener lugar un cambio en mi actitud hacia la monotonía del trabajo. Parte de la energía que había estado desperdiciando con mi lamento fue utilizada productivamente para mí mismo. El trabajo incluso llegó a satisfacerme. Unos días más tarde, Gurdjieff apareció otra vez y me echó un vistazo. Al día siguiente se me dio otro trabajo: ayudar a los jóvenes a regar el jardín más lejano. El agua tenía que ser traída desde el arroyo, fuera del portón del sur, a una distancia de cien yardas, de modo que se necesitaba toda la mañana. Un día advertí que el arroyo corría al otro lado de la tapia alta que bordeaba el jardín más lejano, y me pareció que si pudiéramos abrir un boquete y hacer correr el agua a través de la tapia, ahorraríamos una enorme cantidad de trabajo. Mi compañero estuvo de acuerdo, pero señaló que el agujero podría hacer derribar la tapia. Entonces sugerí hacer un sifón por encima de la tapia. Conseguimos una manguera y succionamos el agua, conduciéndola por encima de la tapia de diez pies de altura para que cayera dentro de la zanja. Se solucionó nuestro problema. Algunos de los alumnos vinieron a verlo. Uno dijo: "Imagínate, todas esas grandes mentes como Orage, Nicoll, Young y Pinder, pasaron semanas cargando agua y ninguno de ellos pensó en esta idea tan simple".

Dos días después Gurdjieff regresó de un viaje. Emocionados, le contamos lo que habíamos ideado para el agua y le pedimos que viniese a verlo. Mientras estábamos a su lado, orgullosos de nuestra obra, él vio todo y dijo: "Muy bien, muy ingenioso. Ahora tengo otra idea. Quitar la manguera y llenar la zanja. Buscaremos un manantial". Entonces continuamos transportando el agua desde afuera. Esa misma semana me encontré con el doctor Stjoernval, quien dijo: "Te mostraré algo". Me llevó con él, me señaló una de las inscripciones y me preguntó: "¿Sabes lo que dice?" Negué con la cabeza. Dice: "Recuerda que aquí el trabajo es un medio, no un fin".

El manantial no fue encontrado sino cinco años después y me tocó a mí encontrarlo. Su descubrimiento se convirtió en el medio de una nueva

comprensión del trabajo y de mí mismo en relación con el trabajo. Pero ya hablaré de eso a su debido tiempo.

Algunas veces Gurdjieff tomó medidas drásticas para hacernos ver como estábamos apegados o identificados con nuestro trabajo y sus resultados. Dos inglesas aficionadas a la jardinería habían trabajado intensamente en el jardín y produjeron una hermosa combinación de flores. A los alumnos jóvenes y especialmente a los niños se les echaba de allí a menudo por temor a que lo estropearan. Cuando el jardín estaba en su esplendor le pidieron a Gurdjieff que viniese a verlo. El vino y se aseguró de que todos los demás también vinieran. Asintió con la cabeza, sonrió y dijo: "Muy bonito, muy bonito". Y se alejó. Aquella noche "ocurrió" que el portón quedó abierto y las terneras y las ovejas pastaron en el espléndido jardín.

Como resultado de estos dos incidentes releí, y por primera vez con provecho, "El Elixir" de George Herbert:

*Mi Dios y mi Rey me enseñe,  
en todas las cosas verte a Ti;  
y en todo lo que se emprende  
hacerlo como para Ti.  
Un sirviente con esta condición,  
hace del más vil oficio algo divino;  
quien según Tus leyes barre una habitación,  
de ello hace el acto más fino,  
Es ésta la piedra famosa  
que en oro todo lo transforma;  
porque lo que Dios posee y toca  
no puede nombrarse de otra forma.*

De vez en cuando se corría la voz para que quienes estuviesen disponibles fueran al bosque. Gurdjieff aparecía y empezaba lo que llamábamos un equipo de trabajo *scurry*, derivado del ruso "skorey", rápido. Se repartían herramientas y se daban varios trabajos individualmente y en grupos: limpiar, cortar la maleza, prender fogatas, limpiar zanjas. Todos trabajaban con rapidez y esmero, hasta llegar a su límite, pero (y esto era una de las metas) con atención. El mismo Gurdjieff trabajaba apremiándonos con *\skorey\ \skorey\* Era estimulante y se podía aprender mucho sobre uno mismo si uno era capaz de recordarse de sí mismo, porque estos trabajos estaban relacionados con lo que el programa del Instituto llamaba "dulía-terapia", o terapia del esclavo; cuando un hombre se somete voluntaria y completamente a las órdenes de un maestro. Una vez Gurdjieff citó un aforismo griego: "Sé esclavo libremente y no serás esclavo".

Después de dos o tres horas de trabajo, gritaba: "[DavalnaV](#) ¡Suficiente! Algunas veces se sentaba sobre un tronco, otras veces iba al Study House. Se traía té y comida y nos sentábamos a refrescarnos. Usualmente alguien hacía una pregunta y él nos hablaba en una mezcla de ruso e inglés. Tratábamos de recordar lo que él había dicho y de ensamblarlo después, porque él siempre hablaba de tal manera que nos obligaba a usar nuestras mentes, competidos a reflexionar.

Una vez alguien hizo una pregunta sobre la "libertad", y Gurdjieff comenzó: "La libertad conduce a la libertad. Esa es la verdad, no entre comillas, sino en el sentido real. La verdad no es sólo teoría, no es sólo palabras, puede alcanzarse. La libertad de la que hablo es la meta de todas las escuelas, de todas las religiones de todos los tiempos. Es algo muy grande. Todo el mundo, consciente o inconscientemente, desea la libertad. Hay dos clases, la Libertad Menor y la Libertad Mayor. No puedes tener la Libertad Mayor hasta no haber logrado la Libertad Menor. La Libertad Mayor es nuestra liberación de las influencias exteriores; la Menor, de las influencias dentro de nosotros".

"Para nosotros, principiantes, la Libertad Menor es una gran cosa. No está sujeta a nuestra dependencia de influencias externas. La esclavitud interior viene de muchas fuentes; depende de muchas cosas independientes, a veces de unas y a veces de otras. Hay tantas que si tuviéramos que luchar con cada una por separado para liberarnos de ellas, la mitad de toda una vida no sería suficiente. Entonces tenemos que encontrar un medio, un método de trabajo, que nos permita destruir simultáneamente dentro de nosotros tantos enemigos como nos sea posible, pues es de ellos que surgen estas influencias. Entre estos enemigos, los dos principales son la Vanidad y el Egoísmo. En una enseñanza son llamados emisarios o representantes del diablo. Y por una razón u otra se habla de ellos como la señora Vanidad y el señor Egoísmo".

"Como he dicho, hay muchos enemigos internos, pero he mencionado solamente estos dos por ser característicos. Mencionarlos todos ahora nos llevaría demasiado lejos".

"Estos representantes del diablo están todo el tiempo en el umbral, e impiden la entrada no sólo de las buenas sino de las malas influencias; tienen un lado bueno y otro malo".

"Son una especie de centinela y para tratar con ellos, yo personalmente les recomiendo no perder el tiempo lucubrando sobre ellos, sino tratar con ellos, razonando consigo mismo, simple y activamente. Por ejemplo, tomemos al Egoísmo, el cual ocupa la mitad de nuestro tiempo y de nuestra vida. Cuando es tocado por alguien o algo, somos heridos inmediatamente y por mucho tiempo, después. Y los sentimientos heridos, por inercia, cierran la puerta a la vida. Yo vivo. La vida está

afuera. Estoy en la vida cuando estoy conectado con el exterior. Si imagino que la vida existe sólo dentro de mí, esto no es vida. No puedo vivir solo para mí; estoy ligado al mundo exterior y así lo está todo el mundo".

En este momento Gurdjieff se sentó entre dos rusos, Merslukin e Ivanov, y continuó:

"Por ejemplo, estoy sentado entre Merslukin e Ivanov. Vivimos aquí juntos. Ahora supondremos que Merslukin me llama tonto; inmediatamente empiezo a considerar. Estoy ofendido y dolido. Ivanov me echó una mirada desaprobadora, como si me despreciara. Nuevamente estoy dolido, y por mucho tiempo. Considero interiormente y me olvido de mí mismo. Y así sucede con todos, todo el tiempo. Tan pronto como una experiencia de este tipo se desvanece, otra toma su lugar".

"No debemos olvidar que nuestra máquina está construida de tal manera que no hay diferentes sitios para diferentes experiencias al mismo tiempo. Dentro de nosotros hay sólo *un lugar*" -esto lo dijo enfáticamente- "donde una experiencia puede ocurrir. Si este lugar está ocupado por un tipo de experiencia indeseable, no puede ser ocupado a la vez por una experiencia distinta de tipo deseable".

"Bueno, Merslukin me llamó tonto. Pero, ¿por qué debo sentirme dolido? En realidad, para mí, personalmente, no estoy dolido, no porque no tenga orgullo o amor propio, quizás tenga más que cualquiera de ustedes, pero quizás sea mi orgullo lo que no me permite sentir que he sido insultado. Lo pienso, lo razono. Me digo a mí mismo: 'Si me llamó tonto, ¿quiere decir que él es sabio? Quizás él mismo sea tonto. Actúa como un niño y no se puede esperar que los niños sean sabios. Quizás alguien le ha estado hablando acerca de mí y se ha formado ideas necias. Mucho peor para él. Yo sé que en este caso no soy un tonto, o sea, que no me ofendo. Si un tonto me llama tonto, no me ofende interiormente".

"Por otro lado pude haber sido un tonto. En este caso debo agradecerle por haberme dejado ver que me he comportado como un tonto. En ninguno de los casos estoy ofendido".

"Sobre Ivanov, supongamos que él me mira con malos ojos. Pero en vez de dejar que esto me ofenda, le compadezco por mirarme así. Algo o alguien lo ha contrariado. Pero ¿puede él descubrir el motivo verdadero? Yo me comprendo a mí mismo y puedo juzgarme imparcialmente. Quizás alguien le ha dicho algo acerca de mí y esto le ha dado una cierta impresión de mí. Siento que sea tan esclavo, que me haya mirado a través de los ojos de otro. Esto tan sólo demuestra que él mismo no tiene existencia, que él no es sino un esclavo".

"Y así con todos ustedes, todos son lo mismo, pero yo les doy estos dos ejemplos como base para un razonamiento activo. Toda la dificultad está

en el hecho de que no nos poseemos a nosotros mismos y que no tenemos orgullo verdadero. El orgullo verdadero es algo grande; desafortunadamente no lo poseemos. El orgullo es una especie de medida de la opinión que uno tiene sobre sí mismo. Si un hombre tiene auténtico orgullo, ello prueba que él es. El orgullo es también nuestro principal enemigo, el gran obstáculo para nuestros deseos y logros, el arma del representante del infierno".

"El orgullo es también un atributo del alma. Por el orgullo podemos distinguir al espíritu. El orgullo evidencia que su poseedor es del cielo.

El orgullo es 'Yo', 'Yo' es Dios. El orgullo es el infierno, el orgullo es el paraíso. Estos dos, teniendo el mismo nombre, exteriormente iguales, son diferentes y opuestos, y ninguna consideración y observación ordinaria de ellos, distinguirá jamás a uno del otro".

"Se dice: 'El que tiene orgullo verdadero ya ha logrado la mitad de su libertad'. Sin embargo, aunque estamos repletos de orgullo, tenemos que admitir que no hemos obtenido la más pequeña partícula de libertad para nosotros mismos".

"Nuestro propósito tiene que ser, tener el orgullo verdadero. Sólo entonces nos libraremos de muchos de nuestros enemigos interiores, y es posible que incluso nos libremos de los llamados señora Vanidad y señor Egoísmo. ¿Cómo podemos distinguir el orgullo verdadero del falso? Es difícil observar y discriminar en los demás; es cien veces más difícil hacerlo en nosotros mismos".

Se detuvo, miró alrededor y con una sonrisa socarrona añadió sarcásticamente: "Gracias al cielo' les oigo decir, 'que nosotros sentados aquí no corremos el riesgo de confundir uno con el otro. El hecho de que estemos aquí y hayamos trabajado sobre nosotros mismos demuestra, por supuesto, que estamos vacíos de falso orgullo, entonces no hay ninguna necesidad de buscarlo".

Retomando su tono normal concluyó: "De todas maneras tienen que tratar de aprender a razonar activamente. Tienen que hacer de esto un ejercicio. Cada uno tiene que recordar alguna ocasión, pasada o presente, de orgullo herido; y cada uno, con la participación de los demás, tiene que razonar sobre esto. Después llamaré a uno o a varios de ustedes para hablar de su caso, que tiene que ser auténtico y no imaginado".

Como resultado del trabajo en el Instituto muchas cosas comenzaron a removerse en mí. Mis debilidades llegaron a ser más "fuertes", es decir, se mostraron más claramente. Al comenzar a disolverse mi personalidad habitual, era como si una olla comenzase a hervir y la escoria a subir hasta el borde. Había imaginado que "amaba" a la gente, de la forma débil pseudocristiana que mi religión me había enseñado. Me vino como un "choque" al empezar a darme

cuenta que odiaba a ciertas personas. Una de las rusas dijo: "No me

gustan tus emanaciones. Tú me odias".

"¡Odiarte! ¡Por supuesto que no!".

"¡Claro que sí! Pero no te identifiques con eso. Al comienzo, muchas veces este trabajo hace aparecer lo peor de nosotros. Para eso estamos aquí, para verlo. Ya pasará".

Cuando lo pensé, vi que de verdad la odiaba, y por la única razón de que nuestras personalidades no congeniaban. Estaba sorprendido de la fuerza de mi odio. Muy pronto, efectivamente desapareció y lo olvidé. Entonces empecé a darme cuenta de que crecía en mí un nuevo odio hacia uno de los jóvenes. No era su personalidad, sino algo en nuestras esencias lo que hizo surgir mi desagrado. Cuando Gurdjieff nos puso a trabajar juntos, difícilmente podía mirarlo, y lo que yo decía se expresaba en un tono de resentimiento. Un sábado por la tarde en el baño turco, Gurdjieff, según su costumbre, comenzó a hablar, esta vez sobre cómo las personalidades pueden odiarse entre sí, o las esencias odiarse entre sí. Dijo que teníamos que comprender y razonar esto nosotros mismos y darnos cuenta de lo que ocurre en nosotros, y no identificarnos con lo que estamos sintiendo en el momento: entonces cambiaremos. De la misma manera como se odian, las personalidades y las esencias también pueden amarse,

"Tienen que comprender", dijo, "que ambos, el odio ordinario y el amor ordinario, son mecánicos. Después puede ser que comprendan algo del amor verdadero".

Nos vestimos y empezamos a salir. Cuando me iba, Gurdjieff, delante de todos, señalando al hombre que mencioné, me dijo: "Tú lo odias, tú crees que él es la cola de un burro. Pero tú ni siquiera la cola del burro. Tú eres menos, tú eres lo que sale del burro".

En otra ocasión, estaba charlando con el ruso M., y él me contestó de una manera algo desdeñosa y arrogante como los rusos acostumbran algunas veces, lo que parecía significar: "Pobre joven ignorante". Fue como si hubiese recibido un golpe en el plexo solar.

Me sentí herido y me fui rumiando mi desagrado. Entonces pensé: "Esto es de lo que Gurdjieff estaba hablando. Quizás yo tuve la culpa". Cuando lo pensé un poco más, vi que realmente yo había sido la causa de que me hablase en la forma en que lo hizo, y mi sentimiento herido desapareció.

Gurdjieff manipulaba constantemente a la gente y a las situaciones para provocar fricción, para crear emociones negativas entre ellos y darles la oportunidad de ver algo de sí mismos. Le pidió a Orage que pusiera en buen inglés una charla que había sido traducida del ruso. Después se la dio a la señora de Hartmann para corregirla y le dijo a otra persona que se lo hiciese saber a Orage. Cuando él se enteró de esto, por un momento pareció molesto, pero después comenzó a sonreír.

En mi niñez, y ciertamente más tarde en la vida, toda clase de personas,

desde mis padres hasta mis oficiales superiores en el ejército, constantemente me estaban diciendo qué pensar, sentir y hacer. Exteriormente acepté sus ideas, interiormente dudaba de ellas. Dudaba que estuviesen hablando por convicción propia fundada en una experiencia directa. Ahora había encontrado un hombre que -estaba convencido- hablaba desde su propia experiencia cuando me señalaba mis faltas y debilidades. El había superado estas cosas por sus propios esfuerzos y comprendía completamente mis necesidades. También los alumnos más antiguos al contestar mis preguntas sobre el sistema hablaban solamente desde su propia experiencia directa.

Ya dije que el trabajo físico tal como se entiende ordinariamente no era difícil, excepto para aquellos que nunca lo habían hecho, como algunos de los ricos y los "intelectuales". Había oído que la comida era simple, escasa, espartana, pero para mí los alimentos ordinarios eran suficientes, satisfactorios y sabrosos, y las comidas de los invitados de Gurdjieff eran abundantes y deliciosas. Para desayunar, pan tostado con mantequilla y café; para el almuerzo, un guiso con legumbres y un postre; a las 4:30, té y pan con mantequilla, y para cenar un poco de carne con legumbres, seguidas de un trozo de pastel. Cuando hacía frío o llovía comíamos en el comedor ruso; en días despejados, afuera, en pequeñas mesas. El comedor "ruso" era oscuro y sin más muebles que una mesa grande y unos bancos. Gurdjieff comía con nosotros, excepto cuando había invitados, lo cual era frecuente.

A los invitados se les servía el almuerzo o la cena en el comedor "inglés", con los alumnos más antiguos; normalmente algunos de los nuevos alumnos también eran invitados. Este comedor era un salón espacioso con los muebles originales. Aquí la señora de Maintenon convidaba a su pequeña corte y recibía a Luis XIV. Había una mesa grande que podía acoger a unas veinticinco personas y dos mesas laterales para sentar a veinte en cada una, en conjunto setenta o más personas podían comer cómodamente. El sitio de Gurdjieff estaba al centro de la mesa grande, frente a las ventanas. Detrás de él, sobre la repisa de la chimenea había una foto de su padre, un anciano de expresión afable, de barba y bigote, con un gorro de astracán. Los sábados por la noche después del baño turco, todos comíamos en el comedor "inglés". Los alumnos más antiguos y los invitados se sentaban en la mesa grande. En una de las mesas laterales, los jóvenes y en la otra los niños. Estas cenas de los sábados y otras ocasiones especiales eran fiestas patriarcales. Al principio de la comida, la gente se sentaba tranquilamente y empezaba la conversación, que nunca llegó a un tono desagradable. Gurdjieff solía relatar a los recién llegados y a los invitados cómo había sufrido por la mala comida que había tenido que comer en Norteamérica e Inglaterra. Describía las propiedades de la comida servida en la mesa; cómo había sido preparada a fin de retener todos los elementos activos que mantenían el

estómago en buenas condiciones y que proporcionaban la energía necesaria. Algunas veces comenzaba a hablar a alguien en un tono de voz que hacía que todos se quedaran quietos y escuchasen con atención, porque lo que él decía podía estar dirigido a la persona señalada o a cualquier otra. Sea como fuere, cada quien podía sentir dónde le apretaba el zapato.

Frases muy sencillas que uno había oído repetir a la gente cientos de veces mecánicamente, se cargaban ahora de sentido. Por ejemplo una vez oí las palabras: "Tú vives en el pasado. El pasado está muerto. Actúa en el presente. Si vives como siempre has vivido, el futuro será como el pasado. Trabaja sobre ti mismo, cambia algo de ti mismo, entonces el futuro quizás será diferente".

Cuando hablaba de esta forma, sus ojos chispeaban y uno sentía que estaba oyendo una verdad por primera vez. Ella penetraba. Algo más, uno no se decía: "Esto es para éste o para aquél", sino: "Esto es para mí". Cuando él deseaba transmitir algo a una persona en particular, esa persona nunca dejaba de recibirlo. Lo que él dijo sobre vivir en el pasado, se aplicaba, por supuesto, a mucha gente, pero yo lo sentía dirigido particularmente a mí. Al pensarlo, vi que uno de mis errores era estar siempre recordando el pasado, la aversión y el miedo de un pasado desagradable, como la guerra y los años de la escuela, y una añoranza por "los días que nunca volverán". Para algunos toma tiempo llegar a un estado donde no tengan ni miedo a la recurrencia del pasado ingrato, ni anhelo por el retorno de lo grato. Como mi abuelo solía decir: "Agua pasada, no muele molino". Y el poeta: "Miramos adelante y atrás, y suspiramos por lo que no está".

En todos mis viajes pienso que nunca comí nada tan delicioso como aquellas cenas: alimentos de cada rincón del mundo. Había sopa, carnes condimentadas, aves, pescados, verduras de toda clase, las maravillosas ensaladas cuyos jugos bebíamos en vasos, postres y pasteles, frutas de todas clases, platos de bocadillos orientales, hierbas fragantes, cebollas crudas y apios. *Calvados* y *slivovitz* para los mayores y vino para los jóvenes y los niños. Una especialidad era la cabeza de cordero después del plato de carne, hecho al estilo caucasiano, delicioso y muy nutritivo. Gurdjieff contaba a algún invitado que en el Oriente se consideraba a los ojos del cordero como la parte más sabrosa y lo honraba ofreciéndole uno, el cual era habitualmente rechazado, excepto por aquellos que querían

hacerse notar. Todas las provisiones y el trabajo de la cocina eran supervisados por Gurdjieff, y parecía que sus recetas no tenían fin. El mismo era un cocinero magnífico y sabía preparar cientos de platos orientales, aunque él mismo nunca comía mucho. Así es como deben ser



las comidas, solía yo pensar, poder saborear los alimentos y disfrutarlos sin estar identificado con ellos, por una parte, y a la vez, no serles indiferente.

Algunas veces decía a alguien: "Come, come. Los ingleses picotean su comida. Nunca saben lo que están comiendo. ¿Sabes por qué? Ellos exportan toda su buena comida y viven sólo de margarina y de cordero congelado australiano. ¡Nunca comen comida fresca!"

Acabada la cena, se levantaba y nos precedía al salón, donde se servía café y licores. Hablaba, y casi siempre había alguna enseñanza en lo que decía. Después del café, Hartmann tocaba el piano.

Las cenas de Gurdjieff al igual que las de la vieja Rusia, Irlanda, Francia, o incluso Inglaterra a fines del siglo XVIII, tenían esto en común: uno debía disfrutar de la comida y la bebida y apreciar el hecho de que algunas personas habían empleado su tiempo y trabajo en prepararla. En esto contrastaban con las cenas de sociedad en Londres y Nueva York, donde la regla era la charla incesante, y los comentarios sobre la comida eran considerados de mal gusto.

Entre mis parientes campesinos, el cultivo de la tierra ocupaba naturalmente la mayor parte de la vida. En sus casas y en mi casa la preparación de los alimentos para las comidas ocupaba una gran parte de las tareas del día, y luego el disfrutarlas nos proporcionaba un tema de conversación que nunca fallaba. ¡Qué cantidad enorme de tiempo se dedica a la producción de los alimentos en comparación con el que toma su preparación para consumirlos! Y qué poco tiempo se emplea en consumirlos comparado con lo que se tarda en prepararlos; y mucho menos tiempo se emplea en el proceso de expulsar el desperdicio del organismo.

En el Prieuré a todo el mundo le tocaba el turno de ser ayudante de cocina, y a los experimentados, de ser cocineros. El trabajo de ayudante no era deseado, incluso como medio para el propio desarrollo. Significaba trabajar desde las 5 de la mañana hasta las 11 de la noche, quedándose sin Movimientos, ni música, ni charlas de Gurdjieff; un incesante lavar y fregar platos, restregar sartenes y cazuelas, cepillar los pisos de piedra, de vez en cuando picar algo de comer, con todo tipo de gente entrando para calentarse una taza de café o conseguir algo de comer.

Fue como ayudante de cocina que por primera vez me encontré con la señora Ouspensky. En aquella ocasión le había tocado ser la cocinera del día y se movía con aires y estilo de una gran duquesa; ciertamente era una mujer notable. A menudo Gurdjieff bromeando la molestaba; a veces después de uno de esos roces, ella se marchaba del salón indignada, diciendo: "*¡Niel, niel, GueorguivanichV*

Un acontecimiento semanal siempre esperado era el ritual del baño turco. Había sido construido el año anterior por los alumnos, bajo tierra; lo

único que se veía era el techo. Una escalinata conducía a los vestuarios. Más allá había una gran caldera que calentaba las salas, el agua y el vapor. El baño de los hombres era cada sábado a las siete y media de la tarde y las mujeres tomaban el suyo más temprano. Un asunto aburrido, sin duda, puesto que no tenían a Gurdjieff para entretenerlas como lo teníamos nosotros. Nos sentábamos en un banco de tierra compactada para desvestirnos; el sitio de Gurdjieff estaba enfrente. Mientras nos desnudábamos y nos calentábamos, él hablaba o bromeaba. En mi primera visita dijo: "Sabe, es una regla que todo el que viene a mi baño tiene que saber contar tres anécdotas divertidas. ¿Puede hacerlo?"

Una vez que nos habíamos desvestido y calentado, seguíamos a Gurdjieff al cuarto caliente, una sala grande y circular sostenida por un pilar central. Después de un tiempo allí, lo seguíamos a un pequeño baño ruso de vapor y nos apiñábamos en bancos literas unos sobre otros como sardinas. Durante mucho tiempo, no pude entrar en el baño de vapor sin sufrir un ataque de claustrofobia.

Durante el tiempo que estaba abierto el vapor, casi no podía aguantar el deseo de salirme. Necesitaba todo mi valor para quedarme sentado ahí hasta que se cerraba el vapor, entonces nos bajábamos de las banquetas y nos fustigábamos unos a otros con manojos de ramas entre las nubes del vapor que se dispersaba. De vuelta en el cuarto caliente nos lavábamos con champú y nos dábamos masajes unos a otros sobre las banquetas. Había una ducha caliente y otra fría, una manguera y una pequeña fuente de agua fría en el piso para agacharse y rociarse desde abajo.

Después del lavado y el masaje volvíamos a la sala de reposo para fumar o dormir. Después de descansar, Gurdjieff hablaba o intercambiaba bromas con los rusos. Salzmann tenía un repertorio inagotable de anécdotas divertidas que a menudo hacían que Gurdjieff se desternillara de la risa. Orage era muy ocurrente y divertido, aunque sus bromas generalmente tenían que ser traducidas por Hartmann, el único de los rusos que hablaba bien inglés.

Gurdjieff dijo un día en el Study House: "Entiendo que para algunos no está claro lo que se llama 'centro' formatorio. No es un centro, es un aparato. Consiste de varias máquinas conectadas con los centros".

"Los choques de un centro pasan a través del aparato formatorio y si los pensamientos, sentimientos o sensaciones asociados son lo suficientemente fuertes, harán funcionar asociaciones correspondientes en otro centro. Las asociaciones entre los centros son transmitidas a través de las conexiones del aparato formatorio. Los centros, por así decir, están compuestos de materia espiritualizada, no así el aparato formatorio que es una máquina con la que nacemos".

Nos dio como ejemplo una fábrica con varios departamentos, donde los

socios son los centros. Hay una oficina general a cargo de una secretaria. En nosotros la oficina general es el aparato formatorio, y la secretaria, nuestra crianza y educación, nuestros puntos de vista adquiridos automáticamente. Todos los mensajes del exterior, entre los departamentos y entre los socios son recibidos

en la oficina y transmitidos por la secretaria con todas las referencias y la correspondencia relacionada. Pero la secretaria es perezosa y a menudo inclinada al ensueño; pulsa los botones equivocados y confunde los mensajes. Así es nuestro aparato formatorio.

Esta conversación, con el tiempo, me aclaró muchas cosas. Dependemos de esta secretaria. Los choques accidentales ponen algo en movimiento dentro de nosotros y charlamos y charlamos, o escribimos. Hay quien charla incesantemente, como un disco rayado. No sólo los pregoneros de las ferias y mercados, los intelectuales y los políticos, sino también mucha gente amable y de buenas intenciones deja salir de su boca un interminable río de palabras.

Al principio me era muy difícil hacerle preguntas a Gurdjieff. Por una parte, había timidez, miedo a decir tonterías, a que se pensara que yo era estúpido, inercia interior; y por la otra, el sentimiento de no saber qué preguntar. Este estado de desear preguntar y no poder hacerlo, alcanzó tal grado que me hacía sufrir. Un día vi a Gurdjieff acercarse por el camino del bosque conduciendo una carreta tirada por un caballo. Se detuvo y miró lo que yo estaba haciendo, entonces se bajó para ajustar el aparejo. En ese momento, haciendo un esfuerzo tremendo dije: "señor Gurdjieff: ¿por qué se me hace tan difícil hablarle y hacerle alguna pregunta?" Me miró sin decir nada, me tomó del brazo y fue como si una cálida corriente de electricidad me hubiese traspasado. Al montarse en la carreta me indicó que me sentara a su lado y nos pusimos en marcha. Seguimos así durante media hora, mientras él daba instrucciones a algunas personas; luego, dándome las riendas, me dijo que llevara el caballo al establo y entró a la casa. No habíamos intercambiado ni una palabra. Pero desde entonces tuve un sentimiento diferente hacia él, y aunque nunca llegó a ser fácil hacerle preguntas, mi actitud cambió y descubrí que si reflexionaba sobre una pregunta lo suficiente y podía formularla claramente, algunas veces estaba contestada de antemano. Los domingos sólo trabajaban los de la cocina y no había danzas ni Movimientos en el Study House. Después de almorzar en el comedor inglés, Gurdjieff, con dos o tres alumnos, se iba generalmente a París, en su pequeño Citroen, a su apartamento en el Boulevard Pereire. Por la tarde se reunía y hablaba con gente en el Café de la Paix, cerca de la Opera, o tal vez organizaba una cena en l'Ecrevisse, en Montmartre. El Café de la Paix era su "oficina", como él lo llamaba. Cada vez que estaba en París, se le podía encontrar allí, mañana y tarde, dispuesto a hablar con cualquiera que quisiera verle y tomar café con él.

Cuando se quedaba en el Prieuré, hacía un viaje diario a Fontainebleau

para tomar café y reunirse con gente en el Henri Deux y cada cierto tiempo viajaba en automóvil a una u otra región de Francia, llevando consigo algunos alumnos.

Hasta sentarse a su lado cuando hablaba en ruso con otros, era una experiencia. Como uno de los Rishis, él "resplandecía de energía" dejándolo a uno revitalizado. Así como una pequeña máquina eléctrica puede cargarse de energía sólo por estar cerca de una más poderosa, así también una persona podía magnetizarse por estar cerca de Gurdjieff, por su fuerza y por su "ser".

Después de haber estado en el Prieuré por algún tiempo, comencé a pensar en mi abuelo. La primera asociación me vino por el retrato del padre de Gurdjieff, sobre quien él escribe en la Segunda Serie de sus libros, *Encuentros con Hombres Notables*. Mi abuelo y el padre de Gurdjieff tenían algún parecido y aunque mi abuelo era el más inglés de los ingleses, en su vejez parecía un pope ruso. Era un "iletrado", un granjero que trabajaba con sus peones. Exceptuando unos pocos libros antiguos tales como *Pilgrims Progress* y la Biblia, leía poco, aunque poseía un vasto conocimiento que le venía de una larga ascendencia de hacendados agricultores. No era comerciante y nunca llegó a ser rico como su hermano, también agricultor, y nunca se aprovechó de la debilidad ajena. El recordaba una gran cantidad de dichos que había tomado de aquí y de allá. Cuando los escuché siendo joven, causaron poca impresión consciente en mí pero su efecto en el subconsciente debió ser considerable, porque comencé a recordarlos poco a poco, ya que se adaptaban a mi actual forma de vida. Sospecho que tomó algunos de George Herbert. Entre ellos los siguientes:

- *Haciendo, aprendemos.*
- *Aquél que se apiada del otro se recuerda de sí. Dios, nuestros padres y nuestro maestro nunca pueden ser recompensados.*
- *Librame Señor de cuatro casas: de la del prestamista, del garito, del hospital y de la prisión.*
- *Las casas de los abogados se construyen sobre la cabeza de los tontos.*
- *El doctor debe su subsistencia al paciente, el paciente le debe sólo dinero.*
- *Puedes sacar del saco sólo lo que está allí.*
- *No piensa bien el que no piensa dos veces.*
- *La mitad del mundo desconoce cómo "miente " la otra mitad.*
- *Nadie conoce el peso de la carga del otro.*
- *Lo que un día te da, otro día te lo quita.*
- *El que tiene calor cree que todos los demás también lo tienen.*

- *Tres que se ayudan entre sí soportan la carga de seis.*
- *Ama a tu vecino, pero no derribes tu cerca.*
- *Nadie es tonto todo el tiempo, pero todos son tontos alguna vez.*
- *Cuanto más trepa el mono, más muestra el rabo.*
- *No aconsejes a nadie que se case o que vaya a la guerra.*
- *Una mano lava a la otra, y ambas lavan la cara.*
- *Antes de casarte manten tus ojos muy abiertos; después mantenlos medio cerrados.*
- *No habría grandes hombres si no hubiera pequeños hombres.*
- *Cuando el zorro comienza a predicar no pierdas de vista a los gansos.*
- *Hoy es miércoles, y la mitad de la semana ya se fue.*
- *Tener mucho dinero da miedo; no tenerlo da pena.*
- *Un hombre bien alimentado no sabe lo que piensa el hambriento. Antes de aceptar como amigo a un hombre, come un saco de sal con él.*
- *Señálale a un buen hombre su falta y la convertirá en virtud; señálasela a un mal hombre y la duplicará. Nada seca más rápido que una lágrima.*

Durante toda mi vida, mis abuelos, por el mero hecho de ser, tuvieron una gran influencia en mí, y el estudio de las ideas de Gurdjieff y el trabajo según su método me hicieron darme cuenta de lo importante que fue esa influencia.

Los Movimientos y las danzas eran extremadamente interesantes. No me parecían difíciles como le parecían a alguna gente; sin embargo, al igual que con todo lo demás que yo había adquirido en la vida ordinaria, tuve que comenzar de nuevo y olvidar lo que había aprendido. Me tomó mucho tiempo aprender a tener la sensación y sentir cada movimiento, cada posición, cada postura. "Sentir" parecía ser una cosa muy simple, pero siendo inglés y habituado a los ejercicios físicos y al entrenamiento militar, necesitaba que me recordaran una y otra vez "tener la sensación" de mi cuerpo. El "Primer Obligatorio" lo intenté hacer como una serie de espasmos físicos, hasta que Gurdjieff me reprendió severamente delante de todos, lo cual me mortificó hasta tal punto que abandoné la sala y me senté. Pocos minutos después se acercó a mí y me explicó algo calmadamente. Regresé a mi puesto en la clase y desde aquel momento empecé a comprender algo del significado interior de las danzas y comencé a practicarlos en todos mis ratos libres.

Finalmente se me permitió tomar parte en la "Iniciación de la Sacerdotisa" y sentí que estaba participando, realmente, en una ceremonia religiosa. Nuestros instructores eran la señora de Salzmann, la señora Galumian, y la señora Olgivana H. -francesa, armenia y montenegrina, respectivamente-. Comencé a aprender rápidamente, y

pronto estuve haciendo todos los obligatorios y participando en todas las danzas. Hartmann tocaba en un viejo piano vertical que bajo sus dedos producía una música mágica. Cuando Gurdjieff quería una melodía nueva la tocaba en el piano con un solo dedo, y silbaba para completar las notas. Hartmann retomaba entonces la melodía agregando poco a poco los acordes. Gurdjieff se mantenía de pie detrás de él hasta estar satisfecho de los resultados. No le daba tregua a Hartmann hasta lograr lo que quería. Un músico menos experimentado que Hartmann jamás hubiera podido producir aquella música y él mismo, por lo menos una vez, encontró la situación tan intolerable que se levantó del piano y abandonó el Study House.

El Movimiento de los "Treinta Gestos" fue compuesto en esa época. Gurdjieff llamó a las tres instructoras, les mostró los movimientos unas cuantas veces, explicándoles; le dio la melodía a Hartmann y fue a sentarse. Comenzaron a trabajar con las posiciones de inmediato, y en poco tiempo, en menos de una hora, ya nos las estaban enseñando. Pero nosotros, los jóvenes alumnos, teníamos que emplear muchas horas trabajando en ellas antes de ser capaces de realizarlas aceptablemente.

Como todo gran arte, las danzas y los Movimientos eran más modernos que los modernos, aunque con raíces en el pasado.

Un día comprobé con enorme sorpresa, aquí en el Prieuré, que por primera vez en mi vida no deseaba estar en ningún otro lugar. La vaga inquietud que había perturbado mi vida ya no existía. Aquí podía encontrar todo lo que había anhelado. No es que no sufriera en ocasiones, pero se trataba de otro tipo de sufrimiento. Si la mayor parte de éste no era sufrimiento voluntario, al menos había dejado de ser completamente automático. Aunque había ocasiones en que sentía como si todo el peso del sufrimiento del mundo descansara sobre mi estado de ánimo. Gurdjieff, al verme un día en ese estado, me pidió que fuera a tomar café con él, a Fontainebleau. Mirándome despreocupadamente le dijo a Orage, quien se encontraba allí: "Orage, cuando las cosas parecen estar en su peor momento generalmente mejoran un poco". Fue como si algo de su energía estuviera dirigida hacia mí, y con esto mi ánimo comenzó a recuperarse. Aparte de las "gracias" por el café no dije una sola palabra hasta que estuve de regreso en el Prieuré. Pero el mal humor y la depresión, que a veces duraban días, habían desaparecido.

Hartmann me dijo que cuando estaban en el Cáucaso contrajo tifus, y el ataque fue tan severo que no se esperaba la recuperación. "Pero usted sabe", me dijo, "un día recuperé la conciencia y vi a Gurdjieff reclinado sobre mí con su rostro lleno de sudor. Toda su fuerza parecía dirigida hacia mí. Me dio un trozo de pan y se marchó. Me senté y empecé a comerlo, y me di cuenta de que él había salvado mi vida".

En otra ocasión, en el mismo café de Fontainebleau, el Henri Deux, Gurdjieff estaba conversando con Hartmann, Stjoernval y Salzman en ruso, mientras Orage y yo lo hacíamos en inglés. Entonces comenzó a hablar de pavos con Orage, y mirándome, dijo con una sonrisa: "El no pavo real ni cuervo, sino pavo". Viendo que yo no comprendía, hizo una seña a Orage, quien dijo: "La característica de un pavo es que siempre se está alabando, alardeando, no sólo ante los demás sino ante sí mismo cuando está sólo".

Debí tener una expresión de abatimiento en mi rostro, pues Hartmann me dijo: "Debería decirle que aunque el señor Gurdjieff dice muchas cosas acerca de los pavos, a él le gusta mucho ese animal". Sólo mucho tiempo después me di cuenta de esta característica en mí, y pude observarla imparcial y hasta divertidamente. Dándole un vistazo a mi vida veo cómo, aún siendo un niño, este "pavonearse" se había manifestado constantemente, tratando de mostrarme a mí mismo y a los demás como si fuera "alguien", y no una simple nulidad. Ahora era capaz de enfrentarme al pavo, y éste dejó de graznar.

Un día, durante la cena, Gurdjieff volvió a hablar sobre el pago, sobre las diferentes formas de pagar, sobre el pago por la deuda contraída por nuestra existencia: la deuda con la naturaleza. Dijo: "Ustedes me pagan por permitirles trabajar aquí. Pero al trabajar aquí sabrán y sentirán cómo vive el noventa por ciento del mundo. Al trabajar físicamente de la manera correcta se puede obtener mucha comprensión. Si ayudan a su vecino, ustedes, a su vez, serán ayudados; quizá mañana, quizá en un año, quizá en cien años. Pero *serán* ayudados. La naturaleza debe pagar la deuda; es una ley. Si nos gusta lo que hacemos cuando trabajamos, somos inmediatamente recompensados con la satisfacción recibida. Si no nos gusta, y hacemos esfuerzos, la recompensa debe llegar, pero más tarde. Es una ley matemática, y toda la vida es matemática. El presente es un resultado del pasado, y el futuro será el resultado del presente. Todo lo que tiene vida debe luchar; al mirar al pasado generalmente recordamos los tiempos difíciles, los tiempos de lucha; pero la lucha es vida".

Alguien preguntó por qué nacemos y por qué morimos?.

Gurdjieff respondió: "¿Desea saberlo? En realidad, para saberlo usted debe sufrir. Debe aprender a sufrir no como lo hace ahora, sino conscientemente. Actualmente su sufrimiento apenas vale un franco, y para comprender un poco usted debe sufrir por un millón de francos".

A otra persona, que formuló una pregunta sobre las emociones negativas, le respondió: "Todo mal pensamiento y todo mal sentimiento repercute en usted, en los otros, y en mí, y los malos pensamientos y los malos sentimientos nos separan de la vida". Entre los aforismos del Study House figuraban éstos: "Aquí no hay rusos ni ingleses, ni judíos ni cristianos, sino únicamente aquellos que persiguen una misma meta: llegar a ser". "La energía empleada en un trabajo interior activo se

transforma al instante en una nueva reserva; la empleada en trabajo pasivo se pierde para siempre".

"Aquí sólo podemos dirigir y crear condiciones, mas no ayudar". "Cuanto peores las condiciones de vida, mejores los frutos del trabajo; siempre y cuando se recuerde el trabajo".

Gurdjieff empleaba rara vez las palabras "sistema", "método", "recuerdo de sí", "observación de sí". Los términos de cualquier tipo se petrifican; debido a su constante uso por el aparato formatorio, se convierten en expresiones sin contenido. La vida en el Priuré era, en sí misma, un proceso para hacernos acordar constantemente que debemos recordarnos de nosotros mismos, observarnos a nosotros mismos, tomar en cuenta lo que hacemos, cómo nos movemos, hablamos, sentimos, pensamos. Las condiciones eran tales que se nos daba oportunidades para hacer decrecer nuestras viejas personalidades de manera que nuestra esencia pudiera crecer y nuestra propia individualidad pudiera ocupar el sitio de una personalidad que no es la nuestra. Un aforismo decía: "Recuerde que usted ha venido aquí después de haber comprendido la necesidad de luchar consigo mismo -únicamente consigo mismo-. Por lo tanto, agradezca a todo aquel que le ofrece una oportunidad".

No había conferencias ni charlas "preparadas". Gurdjieff podía hablar en cualquier lugar, en cualquier momento. Teníamos que estar continuamente alerta cuando estaba cerca para no perdernos de nada, y aprendimos a "sentir" cuando era probable que se sentara a hablar. Lo mismo con la música. En cualquier momento llamaba a Hartmann para que tocara, por la mañana o por la tarde, en el Study House o en el salón. Se corría la voz, y dejábamos nuestro trabajo en el bosque y subíamos a sentarnos y escuchar, y no divagábamos con ensueños como hacemos habitualmente al oír música.

Una vez, mientras descansábamos en el bosque y el humo azul se desprendía de la fogata, y sólo los sonidos distantes de la lejana Avon rompían la quietud, Gurdjieff preguntó: "¿Por qué todos tan callados? ¿Nadie tiene pregunta?"

Luego de una pausa alguien dijo: "Se me hace difícil distinguir entre esencia y personalidad".

"Cada uno de nosotros", respondió Gurdjieff, "se compone de dos hombres: esencia y personalidad. La esencia es todo aquello con lo que nacemos: herencia, tipo, carácter, naturaleza; la esencia es lo real de nosotros. La esencia no cambia. Yo, por ejemplo, tengo una piel morena que pertenece a mi tipo; es parte de mi esencia. La personalidad es una cosa accidental, que comenzamos a adquirir tan pronto como nacemos; está determinada por nuestro entorno, por las influencias externas, por la educación y así sucesivamente. Es como un traje que uno usa, como una máscara; algo accidental que cambia con las circunstancias. Es la



parte falsa del hombre, y puede ser cambiada artificial o accidentalmente -en pocos minutos- por hipnosis o por droga. Un hombre con una 'fuerte personalidad' puede tener la esencia de un niño, oculta por esa personalidad.

"Cuando hablamos de desarrollo interior y cambio interior, hablamos del crecimiento de la esencia. Ahora bien, la cuestión no es adquirir nada nuevo sino recuperar y reconstruir lo que se ha perdido. Este es el propósito del desarrollo. Cuando hayan aprendido a distinguir la personalidad de la esencia y a separarlas, comprenderán qué es lo que debe ser cambiado. En el presente tienen sólo una meta: estudiar. Ustedes son débiles y dependientes, son esclavos y están indefensos ante todo lo que los rodea. Se necesita tiempo y trabajo para romper los hábitos de años, y posteriormente será posible reemplazar ciertos hábitos por otros. El hombre depende de lo externo, pero éste es inofensivo en sí mismo y ustedes aprenderán a reemplazar influencias que impiden su desarrollo por aquellas que pueden ayudarlos".

Hubo una pregunta sobre la observación de sí mismo. *Gurdjieff*. "Al principio las condiciones para el trabajo deben ser preparadas. Por ahora ustedes sólo pueden tratar de darse cuenta de lo que están haciendo, y reunir material que va a ser útil para el trabajo. Todavía no pueden observar cuándo sus manifestaciones provienen de la esencia, y cuándo de la personalidad. No pueden diferenciarlo mientras estén reuniendo material porque el hombre no tiene más que una atención, dirigida a lo que está haciendo. Su mente no ve sus sentimientos ni sus sentimientos ven su mente".

También habló de llegar a ser capaz, más adelante, de dividir nuestra atención en dos o hasta tres partes. Pero cuando alguien le preguntó cómo podía hacerse esto, dijo: "Ustedes no pueden hacer .-esto todavía. Más tarde hablaremos de ello. En general, la gente no tiene una atención verdadera. Lo que creen que es atención es sólo tensión. Primero tienen que luchar para adquirir atención. La correcta observación de sí es posible sólo después de que hayan adquirido suficiente atención. Empiecen con cosas pequeñas".

Uno de nosotros preguntó: "¿A qué clase de cosas pequeñas se refiere? ¿Qué puedo hacer?"

*Gurdjieff*: "Hay dos clases de hacer: hacer mecánico, automático, y hacer de acuerdo a su deseo verdadero. Tome alguna cosa pequeña que usted no es capaz de hacer, pero que desea hacer. Haga de esto su Dios. No deje que nada interfiera. Luche únicamente para lograr su deseo. Si tiene éxito en esta cosa pequeña le daré una tarea más grande. En la actualidad muchos de ustedes tienen un apetito anormal por hacer cosas que son demasiado grandes para ustedes. Este apetito les impide hacer las cosas pequeñas que podrían hacer. Destruyan este apetito. Olviden

estas cosas grandes. Conviertan en meta el romper algún hábito pequeño.

"Si quieren, pueden. Sin querer no pueden jamás. Querer es lo más poderoso que hay en el mundo. Por encima de Dios. Por supuesto, hablo del querer consciente; y con el querer consciente, todo se logra".

Uno de nosotros preguntó: "¿Sería una buena tarea soportar las manifestaciones de los demás?"

"Soportar las manifestaciones desagradables de los demás es una gran cosa", respondió. "Es el mayor logro para un hombre. Solamente un hombre que se ha perfeccionado a sí mismo puede hacer esto. Convierta en su meta el adquirir la capacidad de soportar una manifestación de alguien que ahora no puede soportar sin nerviosismo. Al imponerse a sí mismo una meta voluntaria y al obligarse a sí mismo a cumplirla, crea magnetismo y capacidad para hacer".

Otra persona dijo: "Creo que mi mayor defecto es hablar demasiado. ¿Sería bueno tratar de no hablar demasiado?"

*Gurdjieff*: "Para usted ésta es una buena meta. Usted estropea todo con su parloteo. Es un obstáculo hasta para sus negocios. Cuando usted habla demasiado, sus palabras no tienen peso. Trate, como ejercicio, de no hablar demasiado. Si tiene éxito recibirá muchos beneficios. Es algo grande, no pequeño. Si tiene éxito le diré qué hacer después".

A otra persona le dijo: "Para usted una buena tarea sería tratar de preguntar. Usted desea saber, pero no habla. Para usted este esfuerzo sería muy bueno".

Al responder a otra pregunta sobre la observación de uno mismo, dijo: "Para observar se necesitan muchas cosas. La primera es la sinceridad consigo mismo. Esto es muy difícil. Es mucho más fácil ser sincero con un amigo. Se nos hace difícil mirarnos a nosotros mismos, pues tenemos miedo de que podamos ver algo malo, y sí por accidente, verdaderamente miramos en profundidad, vemos nuestra propia insignificancia. Tratamos de no vernos porque tememos sufrir remordimiento de conciencia. Hay muchos perros sucios dentro de nosotros, y no queremos verlos. La sinceridad puede ser la llave de la puerta a través de la cual una parte puede ver a otra parte. La sinceridad es difícil debido a la gruesa costra que ha crecido sobre la esencia. Cada año un hombre se pone un traje nuevo, una máscara nueva, una sobre la otra. Todo esto tiene que quitarse poco a poco. Es como pelar las diversas capas de una cebolla. Mientras no sean removidas estas máscaras no podemos vernos a nosotros mismos".

"Un ejercicio útil es tratar de ponerse a sí mismo en el lugar de otro. Por ejemplo, sé que A. está pasando por una situación difícil. Está abatido y de mal humor. La mitad de él trata de escucharme, la otra mitad está ocupada con su problema. Le digo algo que en otra ocasión le haría reír, pero que ahora hace que se enoje. Ahora bien, conociéndolo, yo trataré

de ponerme en su lugar y de preguntarme cómo reaccionaría".

"Si hago esto con bastante frecuencia empezaré a ver que si alguien tiene mal genio podría haber una razón que no tiene nada que ver conmigo personalmente. Debemos tratar de recordar que, a menudo, no es la persona misma sino su estado del momento el que se comporta de manera irritable con nosotros. Como yo cambio, también el otro cambia".

"Si usted puede hacer esto y recordarse y observarse a sí mismo, verá muchas cosas, no sólo en la otra persona sino en usted mismo, cosas que jamás se imaginó".

"Sólo puede ser justo quien es capaz de ponerse en el lugar de otros".

"Juzgue a los otros como a sí mismo y rara vez se equivocará".

Al hablar del arte, dijo: "No amen el arte con sus sentimientos. El arte verdadero está basado en las matemáticas. Es una clase de escritura con un significado interior y uno exterior. En los primeros tiempos, hombres conscientes -que comprendían los principios de las matemáticas- compusieron música, diseñaron estatuas e imágenes, hicieron pinturas y construyeron edificios -todos hechos de tal manera que tuvieron un efecto definido sobre la gente que entraba en contacto con ellos: en sus sentimientos y en sus sentidos-".

"Hay una habitación en un monasterio de Persia, por ejemplo, cuyas proporciones y volúmenes son tales que todo aquel que entra en ella comienza a sollozar".

Recordé que había oído hablar de las primeras catedrales góticas que fueron diseñadas por hombres que comprendían los principios de las matemáticas, y cómo estos principios podían aplicarse. Las proporciones, el volumen del interior, la presión del aire, la acústica; el efecto de la luz filtrándose por los vitrales, la música -todo estaba matemáticamente calculado de manera que, inconscientemente, la gente ascendía a un plano superior-. En tal estado algunos podían recibir ideas elevadas. Y nadie sabe quiénes fueron los hombres que diseñaron las primeras catedrales.

De todas las obras de arte que vi en el Oriente, el Taj Mahal y la Esfinge fueron las que más me impresionaron. El primero no tiene más de trescientos cincuenta años, la otra cinco mil o más, y aun así, según Gurdjieff, es una copia de una esfinge de Babilonia de ocho mil años de antigüedad. Ambas obras forman parte de la tradición esotérica, esa corriente oculta y eterna que vivifica la vida del hombre, que impide que caiga en un estado permanente de barbarie.

Las obras de arte objetivas son resultado de las escuelas esotéricas. Las catedrales de Notre Dame de París y Notre Dame de Chartres son producto de una escuela esotérica cristiana; el Taj Mahal, de una escuela esotérica sufí. Sir Arthur Bryant relata que duques y condes y hasta reyes, así como mercaderes y campesinos, consideraban como un privilegio que se les permitiera ayudar en la construcción de las primeras

catedrales, transportando las piedras y mezclando la argamasa. También en Inglaterra, las catedrales de Ely, St. Albans y York son quizá, igualmente, obras de arte objetivo. Puede decirse que todas las grandes obras de arte provienen de escuelas esotéricas. También en China hay ejemplos. En el Templo del Cielo hay tres galerías circulares o plataformas; la más cercana al suelo es la más grande, la del medio es más pequeña; la de la parte más alta es la más pequeña de todas, y era allí donde, únicamente, el emperador rendía culto.

Hay un gran templo en el norte de China que visité un soleado día de invierno. La entrada estaba flanqueada por un solo y largo muro de mosaicos. Desde el camino, donde comenzaba el muro, el templo parecía remoto y diminuto en la distancia, con un esbozo de tejados y arcadas; algunos con tejas amarillas, algunos con tejas verdes, azules, púrpura. Mientras me acercaba, los diferentes tejados con tejas de diversos colores cambiaban de lugar, formaban dibujos, se confundían unos con otros. El efecto de la perspectiva, las formas cambiantes, me impresionaron extraordinariamente. Era como si ellos, no yo, se estuvieran moviendo; transmitían una impresión de luz y de color, de libertad emocional y mental, una totalidad armoniosa, un sentido de perfección que algo en mí añoraba.

En el Priuré, las impresiones de estos templos -chinos, islámicos, cristianos- venían a mi memoria constantemente; formaban un todo con los viejos cuentos de hadas y mitos, y con algunas de las piezas musicales y danzas de Gurdjieff; me habían hablado en el mismo lenguaje, y lo que decían era oído con los sentimientos. Los hombres del pasado construyeron para la gloria de Dios, así como para vivir y para hacer negocios. El maravilloso salón cubierto de tela de Ypres, destruido en la Primera Guerra Mundial, fue un ejemplo de ello. En el siglo XIX se comenzó a construir sólo por negocio, por dinero y por orgullo y vanidad; una plaga cayó sobre la arquitectura. La arquitectura, como todo lo demás, tiene su lugar en una escala; involuciona tanto como evoluciona, hasta que alcanza lo negativo absoluto, el "do" más bajo, en los edificios comerciales de los tiempos recientes.

Gurdjieff nunca dejaba pasar una ocasión para reprender a un alumno -a veces con enfado, a veces gentilmente-. Estábamos trabajando en el Study House. Él estaba sentado en su silla especial, observándonos. Por un instante me olvidé de mí mismo e hice algo realmente tonto. De inmediato me gritó: "¡Idiota, *DurakX* ¿Por qué hace eso? ¿Quiere estropear mi trabajo?" Yo estaba tan mortificado y herido que estuve a punto de marcharme. Pero él empezó a decirme cuán necesario era guardar una pizca de pimienta roja a la mano, que era su deber pinchar con el tenedor "usted sabe dónde". En otras palabras, debo estar constantemente alerta para recordarme

de mí mismo.

Un día, mientras trabajaba en un lugar del bosque que había sido parcialmente despejado, tropecé y caí sobre un palo puntiagudo que se incrustó en mi pierna. El palo se rompió, y tuve que extraerlo. Llamé a los hombres y pedí que trajeran una carretilla. Me colocaron en ella y me condujeron a la casa. La herida parecía grave, y Gurdjieff envió inmediatamente al doctor Stjoernval a mi habitación, y pidió a una de las jóvenes rusas que me cuidara. Se hizo todo lo posible por mí. Me subió la temperatura, y durante más o menos un día estuve muy afiebrado. La mujer rusa durmió en mi dormitorio y me atendió, y una semana después yo ya estaba en pie y en actividad, aunque pasó mucho tiempo antes que la herida estuviera totalmente curada. Estaba conmovido por la amabilidad que todos me mostraban. Aunque Gurdjieff podía humillarlo a uno ante los demás, herir su vanidad y orgullo, provocar sus celos y su envidia, aunque algunos alumnos parecían despreciarlo a uno o tratarlo con indiferencia, si uno caía enfermo, se hacía todo lo posible por su comodidad y bienestar.

En general, no había reglas fijas en el Prieuré; pero había muchas que se cambiaban cada cierto tiempo. Sin embargo, había una regla fundamental, importante, tácita, de la cual todos estaban al tanto: "Un alumno no debe hacer nada que dañe el trabajo".

En cuanto a las reglas cambiantes, una consistía en que, por un período de una semana, toda carta escrita en el Prieuré debía pasar la censura; otra regla consistía en que nadie debía traspasar los muros del Prieuré salvo para realizar asuntos que atañían a Gurdjieff; otra, que nadie debía ir a Fontainebleau sin permiso, y así sucesivamente. A menudo eran ejercicios que no debían tomarse de manera literal; pero si uno era sorprendido violando la regla, tanto peor para uno.

Tres de nosotros teníamos la costumbre de trepar el muro para dirigirnos al Sena a tomar un baño -un descanso muy agradable después de un duro trabajo durante los calurosos días veraniegos-. Evadíamos la regla eludiendo a los "guardias", y rara vez perdíamos nuestro baño. Era una especie de juego. Gurdjieff hablaba frecuentemente de la necesidad de ejercitar el propio ingenio, de ser "ladino", no en el sentido moderno sino en el bíblico. Con frecuencia decía de alguien, con un tono de desprecio, que era "ingenuo". Por supuesto, nosotros teníamos consideración externa en lo concerniente a la organización y a la dirección del lugar, y en nuestra actitud hacia Gurdjieff y los otros alumnos.

A nadie se le permitía entrar en los terrenos del Prieuré sin la autorización personal de Gurdjieff. Pero sucedió que un día, dos amigos de S., una de las personas muy cercanas a Gurdjieff, tocaron la campanilla de la conserjería y pidieron ver a S. Gurdjieff había salido ese día. P., el muchacho de servicio, llamó a S., quien se dirigió a la

entrada, pidió a sus amigos que entraran, les invitó a tomar café y caminó con ellos por la propiedad. Se marcharon una hora más tarde. Esa misma tarde, en el salón, después de cenar, Gurdjieff llamó al muchacho y le preguntó: "¿Le dije que no dejara entrar a nadie sin mi permiso?"

"Sí, señor Gurdjieff.

"¿Dejó entrar a alguien hoy?"

"Sí, señor Gurdjieff".

"¿Porqué?"

P. permaneció en silencio, y Gurdjieff comenzó a regañarlo; pero en medio de la andanada, Z. se levantó y dijo, casi gritando: "Georguivanich, ¿por qué regaña a P.? Usted sabe que no fue su culpa. S. le pidió que dejara entrar a la gente, y P. no sabía qué hacer. S. es el culpable, no P."

Gurdjieff le dijo unas pocas palabras más a P. y luego se sentó al lado de S. y comenzó a hablar de otra cosa. Durante todo este tiempo S. no dijo nada. Los demás nos sentamos alrededor bebiendo café, intensamente interesados, tratando, como de costumbre, de comprender de qué se trataba todo esto, pues Gurdjieff nunca hacía una escena como ésta sin un propósito.

Un día, en el Henri Deux, Gurdjieff conversaba sobre cuánto habían degenerado los hombres; y que, desde el punto de vista de la naturaleza, ciertos animales eran mucho mejores que el hombre. "Hasta las ratas", dijo, volviéndose hacia mí, "son mejores que el hombre". Comencé a preguntarme por qué mencionaría tan significativamente a las ratas. Entonces recordé que unos pocos días antes yo había estado en los establos cuando una rata corrió a lo largo de una viga, y cuando la vi salté y me puse a temblar. Esto le fue informado a Gurdjieff. Antes de la guerra yo no temía a las ratas, pero mis experiencias con las ratas en las trincheras las habían asociado con toda la suciedad, la crueldad, el miedo, la miseria y el sufrimiento en las trincheras durante la guerra. Había estado en un templo oriental lleno de serpientes venenosas sin sentir el menor temor, pero no podía ver una rata sin temblar y sin enfermarme. Sé que es así y conozco la razón, pero aun hoy, sólo recordándome de mí mismo firmemente, puedo sobreponerme a esta repugnancia que me produce escalofríos. Pero Ganesha, el dios del conocimiento y del aprendizaje con cabeza de elefante, tiene como símbolo una rata, una de las criaturas más sagaces y astutas.

Al hablar una vez más sobre la personalidad y la esencia, Gurdjieff decía que sólo un hombre consciente puede distinguir una de otra. "Todos los roles ordinarios que desempeñamos vienen de la personalidad; pero si, por accidente, nos encontramos en condiciones inusitadas, puede que nos comportemos de acuerdo a la esencia. Algunos hombres adultos, por ejemplo, cuando han bebido demasiado, o cuando están bajo la influencia de alguna mujer joven, suelen comportarse como niños -lo que son

esencialmente-. Por otro lado, en momentos de peligro pueden comportarse ya sea inteligente y racionalmente o como niños aterrorizados. Bajo el impacto de la aflicción, el inflexible hombre de negocios o el estadista pueden volverse humanos y tiernos. Nuestra tarea es morir a esta personalidad, que es una cosa falsa, que no nos pertenece. Puede ser necesario fundirla en el fuego de un gran sufrimiento, pero cuando esto se hace correctamente, en su lugar crecerá la *individualidad*; un hombre se convertirá en un individuo, poseedor de una voluntad verdadera y de un 'Yo'. Ese hombre será él mismo".

Dijo que una gran parte de nuestras mentiras, codicia, envidia, celos y odio es provocada a menudo por una acumulación de energías que les corresponden. Las energías no usadas provocan frustración, la cual es desviada hacia la expresión de una emoción negativa. El hombre tiene una individualidad verdadera inherente a él; le pertenece, es su derecho de nacimiento que ha vendido a cambio de la sopa confusa de la falsa personalidad.

La identificación se produce cuando nuestra energía y nuestra atención se fijan en un aspecto de una cosa; es el trabajo de un centro, una forma de hipnosis, y debe distinguirse de la concentración y de la atención, que son útiles y necesarias.

En el Instituto nuestras debilidades eran observadas y tenidas en cuenta, y se nos daban oportunidades para verlas; y teníamos que verlas por nosotros mismos. La atención era necesaria de manera que no perdiéramos nada de lo que era dicho o hecho. Aparentemente, las observaciones o acciones casuales pueden ser muy reveladoras para una persona. La enseñanza era impartida en fragmentos y con frecuencia de maneras inesperadas, y teníamos que aprender a juntar las piezas y relacionar los fragmentos con nuestras propias observaciones y experiencias.

Gurdjieff hablaba de la necesidad de pensar de manera diferente sobre ciertas expresiones de uso común: pecado, oración, ayuno, confesión, arrepentimiento, súplica, sumisión, expiación, muerte, resurrección, vida. Bajo la definición comúnmente aceptada de estos términos subyace otro significado, un significado verdadero, que está relacionado con un estado de cambio en la psicología del hombre. El ayuno, por ejemplo, la abstinencia de comida ordinaria, puede ser muy útil si se realiza bajo la guía de un maestro. En la religión ortodoxa se ha vuelto sólo una costumbre, pero realizada apropiadamente puede purificar el sistema y cambiar el metabolismo del cuerpo. Y hay otro tipo de ayuno, que no está solamente conectado con nuestros alimentos; la abstinencia de manifestaciones involuntarias e inútiles, de la expresión constante de las emociones negativas.

En respuesta a una pregunta sobre las así llamadas facultades

sobrenaturales, tales como la clarividencia y la telepatía, dijo que éstas surgen del centro instintivo-motor a través de la contracción muscular o a través de la fluctuación molecular del centro emocional. Un movimiento en un centro es inmediatamente comunicado por ondas a los otros centros, y a todas las partes del organismo.

En los primeros tiempos, antes de que se echaran a perder, las personas podían comunicarse entre sí y hasta ver lo que estaba sucediendo a gran distancia. Ahora esa facultad es conservada sólo por la que es llamada gente "incivilizada", entre algunos de los lapones, por ejemplo, o en tribus de pieles rojas, o hasta por los aborígenes australianos. O les sucede a algunas personas por accidente, y entonces es considerado como algo "extraño".

Yo estuve muy interesado en esto, pues había tenido experiencias de este tipo. Durante la guerra, a mí y a otro oficial se nos ordenó que lleváramos a nuestras respectivas compañías a trabajar en la llanura de Salisbury. Se nos condujo en camiones por diez millas, luego tuvimos que caminar cuatro millas a través de la llanura desierta y sin árboles hasta nuestro trabajo. Esperando regresar durante el día, no determinamos nuestra posición, pero oscureció antes de que termináramos. Partí seguido de mis hombres, y quince minutos después nos encontramos en medio de una oscurísima, helada y nublada noche de febrero, y me di cuenta de que no conocía el camino. Pero en aquel momento, un sentido desconocido apareció: supe que conocía el camino y seguí adelante. Uno de mis subalternos comenzó a decir que nos habíamos perdido en la llanura y le dije que se callara. Caminamos más de una hora, sin decir palabra, por la llanura ondulante, tan oscura que no podíamos ver más allá de diez yardas. Traté de no pensar, sino de guardar silencio interiormente y de permitir que mi innato sentido de orientación, o "instinto", asumiera el mando. Finalmente sentí que estábamos acercándonos a los camiones, y cinco minutos después llegamos a ellos repentinamente; media hora más tarde estábamos comiendo comida caliente en el campamento. El otro destacamento fue encontrado la mañana siguiente justo después del alba, vagando en la llanura, con frío, cansados, hambrientos y perdidos. Algunos meses después, el mismo año, estábamos en la región del río Somme. Se me ordenó que condujera una patrulla nocturna a un bosque situado a media milla más allá del frente de batalla en misión de reconocimiento. Después de dejar a mis hombres en el bosque, continué con el sargento para examinar, o más bien, para "sentir" los alrededores. De repente me detuve. No pude continuar. Algo me decía "peligro". Aparentemente el sargento no sintió nada, pues seguía su marcha despreocupadamente, hasta que lo detuve. Traté de seguir por uno o dos caminos diferentes, pero cada vez que trataba de continuar, la sensación que me lo impedía era tan fuerte que era como si estuviera frente a una red de acero. Poco después retiré a mis hombres y regresamos al frente, e informé que consideraba que el bosque estaba ocupado por el



enemigo. La noche siguiente, hombres de otra compañía se dirigieron al mismo lugar, y cayeron en una emboscada. Varios fueron muertos, incluyendo el oficial a cargo; el resto regresó corriendo. Más de una vez salvé mi propia vida y la de mis hombres al escuchar la voz interior del "sexto" sentido. En los matorrales de Nueva Zelanda y de Australia me libré con frecuencia de situaciones difíciles dejando que el sentido desconocido se expresara, y más de una vez dejando al caballo que cabalgaba seguir su camino.

Había tenido muchas experiencias de sentir cosas a distancia, y de prever de antemano lo que iba a ocurrir, al igual que otras personas que conocía. Desgraciadamente, como estamos echados a perder por la educación y la crianza, estas experiencias con el sexto sentido comúnmente llegan de una manera muy general y usualmente somos incapaces de aprovecharlas. Además, con frecuencia es difícil distinguir lo que la imaginación ha puesto en marcha y lo que se siente en realidad. En cualquier caso, las experiencias reales tienen poco o nada que ver con la mente; ellas provienen de los centros instintivo-motor y emocional. Cuando Gurdjieff decía: "No nos proponemos construir algo nuevo, sino recuperar lo que se ha perdido", se refería, en un aspecto, al sexto sentido casi desaparecido. Hasta ahora, como he podido descubrir a través de la investigación de todo tipo de fenómenos, ninguna de las así llamadas "técnicas modernas" es de alguna utilidad. El único método realmente útil es el antiguo, transmitido bajo una forma moderna por Gurdjieff, aunque éste es sólo uno de los muchos aspectos de su enseñanza.

Antes de conocerlo yo consideraba estas experiencias cómo accidentes. Muchísimas personas "sencillas" poseen este sentido adicional: pescadores y granjeros, por ejemplo. Funcionarios, "intelectuales" y "expertos" están casi desprovistos de él, lo cual es probablemente la razón por la que casi siempre se equivocan. Los seres humanos, además de ser máquinas transformadoras de sustancias, son también instrumentos para recibir y transmitir vibraciones. También les es posible usar su sistema para su propio beneficio.

Aquel verano de 1924, mi primero en el Instituto, fue uno de esos veranos tremendamente calurosos que a veces visitan el norte de Francia, y todas las comidas, excepto las especiales servidas en el comedor inglés, se realizaban al aire libre. Se nos alcanzaban los

platos de comida desde la ventana de la cocina que daba al patio de grava. Yo había tomado mi plato, y en mi camino hacia la mesa del fondo pasé al lado de Gurdjieff, que estaba sentado con algunos otros. Cuando me acercaba, me lanzó una mirada rápida, y un cigarrillo cayó de la caja que había sacado de su bolsillo. Vacilé; una parte de mí, o un "yo", dijo: "Recógelo", otro dijo: "No, no lo hagas". Mientras el "Sí" y el "No", que duraron unos pocos segundos, permanecían en mí, otra persona lo

recogió. Fui a mi mesa y me senté, y después de pensar en ello, se lo conté a mi vecino.

"El estaba probándote", me dijo. "Cinco tipos diferentes hubieran reaccionado de cinco maneras diferentes".

"No en el ejército", le dije.

"No. Pero yo no estoy hablando de máquinas. En el ejército, si cinco o quinientas máquinas están conectadas al mismo interruptor, todas actúan como si fueran una sola. Aquí estamos empezando el proceso de sufrir la metamorfosis de máquinas a hombres. Gurdjieff experimenta con personas de acuerdo con sus tipos. Algunas personas que oyen esto lo desaprueban; consideran humillante ser usados como perros o monos para experimentos. Pero si usted lo toma de la manera correcta tendrá oportunidades para aprender mucho sobre usted mismo. Es un privilegio".

Cada día uno podía tener una nueva experiencia, pero sólo en el grado en que uno hubiera trabajado y hecho esfuerzos para superar la pereza y la inercia del cuerpo, y los gustos y disgustos de los sentimientos. Los aforismos tomaban un significado verdadero:

- *"Aquél que se ha liberado de la enfermedad del mañana tiene la posibilidad de alcanzar lo que aquí vino a buscar".*
- *"El más alto logro para el hombre es el ser capaz de hacer". "Amo a quien ama el trabajo". "Ayuda sólo a quien lucha por no ser ocioso". "Una de las razones más fuertes para trabajar sobre sí mismo es 'darse cuenta de que uno se puede morir en cualquier momento'".*

Cuando Gurdjieff hablaba sobre la inutilidad de la mayor parte de nuestro sufrimiento, que proviene de nuestros propios callos o de pisar los callos de otras personas o de las otras personas que pisan los nuestros, uno recordaba el aforismo: "Uno de los principales instrumentos para lograr la felicidad es poder considerar exteriormente siempre, nunca interiormente". Y, "Tenga en cuenta sólo lo que los otros piensan de usted, no lo que dicen".

Gurdjieff siempre daba "choques" a la gente para hacerles usar su facultad crítica. A un joven alumno le dijo: "Nunca creas nada de lo que me oyes decir. Aprende a discriminar entre lo que debe ser tomado literalmente y lo que debe ser tomado metafóricamente".

Algunos de nosotros estábamos cenando con él en su apartamento del Boulevard Pereire. Un hombre joven, un norteamericano, le preguntó por qué siempre cerraba las ventanas a la hora de las comidas. Gurdjieff comenzó a explicar largamente cuán necesario era impedir que las vibraciones se perdieran a través de las ventanas abiertas, y así sucesivamente, mientras el joven escuchaba con los ojos muy abiertos. Se marchó antes que el resto de nosotros. Cuando se fue, Gurdjieff dijo:

"Ya lo ven, él toma todo literalmente, sin reflexionar. Regresará al Prieuré y cerrará todas las ventanas todo el tiempo, y yo no podré tomar ni una bocanada de aire fresco". Las ventanas se cerraban, por supuesto, para impedir que entrara el ruido de la calle.

A otro alumno le dijo: "Tú nunca crees nada de lo que te digo. Siempre dudas. Aun cuando sabes que debes creer comienzas a dudar".

Había un aforismo: "Si no tienes una mente crítica por naturaleza tu permanencia aquí es inútil".

Algunos alumnos veían, o querían ver, algo "místico" o "esotérico" en la menor palabra o el menor gesto de Gurdjieff. Puesto que él estaba tan por encima de nosotros en conocimiento, en comprensión y en "ser", esto no era sorprendente. Uno tenía que estar alerta todo el tiempo, y cuando uno se encontraba en un estado de recuerdo de sí rara vez cometía un error. Era comparativamente fácil recordarse de sí mismo cuando Gurdjieff estaba allí, pues su estado de conciencia lo mantenía a uno despierto; todo el tiempo teníamos que aprender a discriminar qué debía ser tomado seriamente y qué en broma, y él siempre hacía comentarios exagerados con el objeto de impresionarnos.

Algunos de nosotros, los alumnos más jóvenes, tratamos de definir para cada uno la vanidad y el orgullo de sí mismo.

Cuando decimos: "Mi orgullo fue herido", o "Ella o él es tan vanidosa(o) como un pavo real", ¿qué entendemos con eso? El consenso determinó que, en su aspecto negativo, el orgullo de sí mismo, la autoestima o el amor propio, era una opinión pretenciosa que teníamos sobre las cualidades o logros con los que uno había nacido o adquirido; una falsa creencia de que las cualidades del organismo se deben al mérito, y que los demás deben considerarnos en este aspecto. Cuando alguien dejaba de darnos lo que merecíamos, algo en nuestros sentimientos se sentía herido y sufríamos en consecuencia. De cierta manera, el Orgullo de Sí o el Amor Propio era la parte activa; la Señora Vanidad pertenecía a la parte femenina pasiva en nosotros. Pero la vanidad era aún más difícil de definir. Orage decía: "Es ese algo por el cual sacrificaríamos casi todo antes que hacerlo sufrir". Quizá no es posible definir la vanidad como no sea usando ejemplos; podemos ver sus manifestaciones en otros, pero verlas en nosotros -en el momento y no después- es casi imposible. En tiempos de psicosis de masas estos dos enemigos, la vanidad y el egoísmo, se intensifican. En una ocasión, durante la guerra, el oficial de mi batallón sacrificó, por vanidad, las vidas de veinte hombres antes que admitir que estaba equivocado. En otro sentido, la vanidad es el gasto de tiempo, energía y dinero en lo que es esencialmente sin valor e inútil; la expectativa de un beneficio duradero de las cosas de este mundo. "Vanidad de vanidades, vanidad, todo es vanidad, dice el Predicador". Joseph Conrad dijo: "La vanidad hace trucos extravagantes con nuestra memoria". Rochefoucauld: "La vanidad hace que hagamos más cosas contra nuestras inclinaciones que lo que

hace la razón". Tolstoy: "La vida sin vanidad es casi imposible". Shakespeare: "La vanidad mantiene a las personas a favor de sí mismas cuando realmente están en desgracia ante todas las demás". "La vanidad", Somerset Maugham escribió, "es la más devastadora, la más universal y la más inextirpable de las pasiones que afligen el alma humana, y es sólo la vanidad la que le hace negar su poder. Es más voraz que el amor. Misericordiosamente, con el avance de los años, puedes burlarte del terror o la servidumbre del amor, pero la edad no lo libra a uno de la tiranía de la vanidad. El tiempo puede mitigar los tormentos del amor, pero sólo la muerte puede calmar la angustia de la vanidad herida. El amor es simple y no busca subterfugio, pero la vanidad te engaña con cien disfraces. Es parte de cada virtud; es el origen del coraje y la fuerza de la ambición; da constancia al amante y resistencia al estoico; añade combustible al fuego del deseo de fama del artista, y es al mismo tiempo el soporte y la compensación de la integridad del hombre honesto; hasta mira cínicamente la humildad del santo. No puedes escapar de ella, y aunque te afanes para protegerte de ella, usará esos mismos afanes para hacerte caer en la trampa. Estás indefenso ante su embestida porque ignoras por qué lugar desprotegido te atacará. El cinismo no puede protegerte de sus asechanzas ni el humor de sus burlas. Finalmente es la vanidad la que hace que el hombre soporte su sino abominable".

En *La Conferencia de los Pájaros*, Attar relata: "Entonces llegó el gorrión de débil cuerpo y tierno corazón, temblando como una llama. Dijo: 'Soy frágil como un cabello. No tengo a nadie que me ayude, y no tengo ni la fuerza de una hormiga. No tengo ni plumón ni plumas, nada. ¿Cómo puede un enclenque como yo viajar al Simurgh? Un gorrión nunca podría hacerlo. En consecuencia, puesto que no estoy apto en absoluto para esta empresa, estaré satisfecho de buscar a mi José aquí'".

"La abubilla replicó: 'Oh tú que a veces estás triste y a veces alegre, no me engañan estos astutos argumentos. Eres un pequeño hipócrita. Aun en tu humildad muestras cien signos de vanidad y orgullo'".

Hablamos todo el tiempo de la vanidad y del orgullo de sí mismo, pero hasta que no veamos ejemplos en nosotros mismos, sólo seguirán siendo palabras y expresiones. No queremos verlos, pues | sufriríamos. No podemos verlos, pues nuestros topes nos lo impiden,' Sin embargo, si queremos crecer a partir de la esencia, debemos verlos, pero gradualmente.

Gurdjieff me preguntó una vez: "¿Sabe usted quiénes tienen más vanidad?" Respondí: "¿Actores, estrellas de cine, altos oficiales?" El dijo: "No, los ángeles y los demonios".

En varias ocasiones Gurdjieff habló sobre los símbolos y su uso, entre ellos el del Eneagrama, que contiene entre otras cosas el funcionamiento de la Ley de Tres, de la Ley de Siete y de la Ley de

Octava, cuyas claves pueden encontrarse en los *Relatos] de Belcebú*. Una gran cantidad de material fue recopilado en la i forma de "Una conferencia sobre el simbolismo". En pocas l palabras, la idea es que todo hombre tiene en sí un deseo del conocimiento, que difiere sólo en intensidad, pero la mente del l buscador se topa a menudo con un muro cuando pregunta: "¿Por i qué?" Aunque, por lo general, la pregunta es "¿Cómo?", no "¿Por l qué?" El hombre no se da cuenta de que bajo la superficie de las \ cosas está oculta la unidad de todo cuanto existe. El hombre ha buscado siempre esta unidad en las religiones y las filosofías, y l ha tratado de definirla con palabras -que se vuelven muertas y vacías-. Las palabras y las ideas cambian según la época y el l lugar, pero la unidad es eterna e inmutable. Algunos hombres con un conocimiento verdadero, al darse cuenta de lo inadecuado de las palabras han construido a través de los tiempos símbolos para la transmisión de conocimiento verdadero. Alguien que estudia un símbolo y llega a comprenderlo, se da cuenta de que tiene el símbolo dentro de sí mismo. "Todo en el mundo es uno y está gobernado por leyes uniformes". Como en la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegisto: "Como arriba, así abajo". Las leyes del cosmos pueden encontrarse en el átomo: pero para el hombre, el objeto de estudio más cercano es él mismo. Con respecto a esto, la fórmula usada por Sócrates (aunque originaria de Egipto), "Conócete a ti mismo", está llena de significado. Al estudiar las leyes del universo, el hombre puede ver el funcionamiento de la ley en sí mismo; y cuando lucha seriamente con su parte que niega, su parte negativa, se involucra en la lucha que se produce en la totalidad del universo -"la guerra divina"-y construye en sí mismo el gran símbolo que proviene de tiempos remotos y que conocemos como el Sello de Salomón. El sello de Salomón es todo hombre que mira dentro de sí mismo.

En su enseñanza, Gurdjieff siempre trató de hacernos comprender que debemos usarlo en nuestro trabajo diario. La lucha entre el "Sí" y el "No" continúa sin fin. Estamos llenos de vanos deseos -"ello desea"- y a ellos debemos oponer nuestro "Yo" deseo. Si esto se hace de la manera correcta, se produce un buen resultado.

Dio como ejemplo lo siguiente: "Supongan que necesito urgentemente una información, o algo, de alguien. Pero este alguien me ha ofendido. 'Ello' no desea pedir humildemente, y tendré que luchar con mi amor propio y con mi orgullo, que sufrirán en caso de rechazo. Si persisto en mi lucha contra mi parte que niega y supero la inercia, y voy hacia la persona, algo en mí se habrá fortalecido y mi comprensión se habrá profundizado. Por otra parte, si no voy, aunque me haya ahorrado una descarga nerviosa y un posible desagrado, mi comprensión no habrá aumentado".

Después habló sobre la iniciación. "A la iniciación se la considera generalmente, como un acto por el cual un hombre que sabe transfiere a

otro hombre conocimiento y poder, que se convierten en su más reciente posesión inalienable, sin esfuerzo de su parte. Esto, por supuesto, nunca puede suceder. Sólo existe la autoiniciación, que se adquiere por un esfuerzo constante. Es imposible dar a un hombre algo que pueda volverse suyo sin esfuerzo hipócrita. Aun en tu humildad muestras cien signos de vanidad orgullo".

Hablamos todo el tiempo de la vanidad y del orgullo de sí mismo pero hasta que no veamos ejemplos en nosotros mismos, sol seguirán siendo palabras y expresiones. No queremos verlos, pues sufriríamos. No podemos verlos, pues nuestros topes nos lo impiden Sin embargo, si queremos crecer a partir de la esencia, debemos verlos, pero gradualmente.

Gurdjieff me preguntó una vez: "¿Sabe usted quiénes tienen más vanidad?" Respondí: "¿Actores, estrellas de cine, altos oficiales?" El dijo: "No, los ángeles y los demonios".

En varias ocasiones Gurdjieff habló sobre los símbolos y su uso, entre ellos el del Eneagrama, que contiene entre otras cosas el funcionamiento de la Ley de Tres, de la Ley de Siete y de la Ley de Octava, cuyas claves pueden encontrarse en los *Relatos de Belcebú*. Una gran cantidad de material fue recopilado en la forma de "Una conferencia sobre el simbolismo". En pocas palabras, la idea es que todo hombre tiene en sí un deseo de conocimiento, que difiere sólo en intensidad, pero la mente del buscador se topa a menudo con un muro cuando pregunta: "¿Por qué?" Aunque, por lo general, la pregunta es "¿Cómo?", no "¿Por qué?" El hombre no se da cuenta de que bajo la superficie de las cosas está oculta la unidad de todo cuanto existe. El hombre ha buscado siempre esta unidad en las religiones y las filosofías, y ha tratado de definirla con palabras -que se vuelven muertas y vacías-. Las palabras y las ideas cambian según la época y el lugar, pero la unidad es eterna e inmutable. Algunos hombres con un conocimiento verdadero, al darse cuenta de lo inadecuado de las palabras han construido a través de los tiempos símbolos para la transmisión de conocimiento verdadero. Alguien que estudia un símbolo y llega a comprenderlo, se da cuenta de que tiene el símbolo dentro de sí mismo. "Todo en el mundo es uno y está gobernado por leyes uniformes". Como en la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegisto: "Como arriba, así abajo". Las leyes del cosmos pueden encontrarse en el átomo: pero para el hombre, el objeto de estudio más cercano es él mismo. Con respecto a esto, la fórmula usada por Sócrates (aunque originaria de Egipto), "Conócete a ti mismo", está llena de significado. Al estudiar las leyes del universo, el hombre puede ver el funcionamiento de la ley en sí mismo; y cuando lucha seriamente con su parte que niega, su parte negativa, se involucra en la lucha que se produce en la totalidad del universo -"la guerra divina"-y construye en sí mismo el gran

símbolo que proviene de tiempos remotos y que conocemos como el Sello de Salomón. El sello de Salomón es todo hombre que mira dentro de sí mismo.

En su enseñanza, Gurdjieff siempre trató de hacernos comprender que debemos usarlo en nuestro trabajo diario. La lucha entre el "Sí" y el "No" continúa sin fin. Estamos llenos de vanos deseos -"ello desea"- y a ellos debemos oponer nuestro "Yo" deseo. Si esto se hace de la manera correcta, se produce un buen resultado.

Dio como ejemplo lo siguiente: "Supongan que necesito urgentemente una información, o algo, de alguien. Pero este alguien me ha ofendido. 'Ello' no desea pedir humildemente, y tendré que luchar con mi amor propio y con mi orgullo, que sufrirán en caso de rechazo. Si persisto en mi lucha contra mi parte que niega y supero la inercia, y voy hacia la persona, algo en mí se habrá fortalecido y mi comprensión se habrá profundizado. Por otra parte, si no voy, aunque me haya ahorrado una descarga nerviosa y un posible desagrado, mi comprensión no habrá aumentado".

Después habló sobre la iniciación. "A la iniciación se la considera generalmente, como un acto por el cual un hombre que sabe transfiere a otro hombre conocimiento y poder, que se convierten en su más reciente posesión inalienable, sin esfuerzo de su parte. Esto, por supuesto, nunca puede suceder. Sólo existe la autoiniciación, que se adquiere por un esfuerzo constante. Es imposible dar a un hombre algo que pueda volverse suyo sin esfuerzo de su parte. Uno sólo puede señalar y orientar, pero no iniciar. Uno sólo puede dar a un hombre únicamente lo que está preparado para recibir".

Como he dicho, Gurdjieff siempre continuaba después de una charla teórica con trabajo práctico; y yo, junto con otros, me veía conducido a situaciones en las cuales me hacía consciente de "Sí, aquí hay algo que debería hacer"; "No", desde el cuerpo, una resistencia acompañada por todo tipo de excusas razonables a mí mismo para no continuar con la lucha. Cuando se hacía el esfuerzo, la fuerza neutralizante entraba en juego, y se experimentaba un sentimiento de fuerza creciente. A veces no se hacía el esfuerzo, con un sentimiento consecuente de debilidad en el plexo solar. Cuando participaba en cierta danza basada en lo que se llama el "Eneagrama", algo comenzaba a trabajar en mí, en mis sentimientos; esto era provocado en parte por la música, en parte por las posturas y los Movimientos. La música era una sencilla melodía y armonía recurrentes, pero arreglada de tal manera, y tan bellamente, que penetraba hasta las profundidades de mi ser. Era como si yo estuviera comprendiendo algo, haciéndome consciente, participando en un ritual. Sentí algo del significado del eneagrama de la ley de la eterna recurrencia, de la eterna repetición, y de las posibilidades de una salida; y con el tiempo el eneagrama se convirtió para mí en un símbolo vivo y móvil que

me daba un sentimiento de alegría cada vez que lo miraba; podía aprender algo cuando lo examinaba. El cronograma de María Estuardo decía: "En mi fin está mi principio".

\* \* \*

Era una calurosa mañana de julio; el bosque, al menos la parte en donde estaba trabajando, podría haber estado en el trópico. A media mañana estaba muy sediento, dejé mi trabajo y me fui a la casa a tomar un poco de té. En el camino, por el gran prado, me topé con tres de los rusos, los cuales conversaban con expresiones ansiosas en sus rostros. Con mi reducido conocimiento de ruso no pude captar mucho, pero el nombre "Gueorguivanich, Georguivanich" era repetido constantemente. Me detuve y me dijeron que Gurdjieff había tenido un grave accidente; una ambulancia lo estaba conduciendo al Prieuré y podía llegar en cualquier momento. Caminamos hacia la casa y el patio, y llegamos al portón justo cuando llegaba la ambulancia. Gurdjieff fue sacado en una camilla, su cabeza cubierta con vendas; estaba inconsciente, pero murmuraba: "Mucha gente, mucha gente". Fue llevado a su cuarto del piso superior.

Una quietud se apoderó de nosotros; todos regresaron a sus trabajos sin hablar y con expresión seria. Algunos sollozaban, aunque había una total ausencia de expresiones convencionales de pena. La condición de Gurdjieff era muy grave; los doctores no estaban muy esperanzados en su recuperación. Era un milagro que no hubiera muerto instantáneamente.

Más tarde, ese mismo día, fui al taller de Fontainebleau para buscar algo en su auto, un pequeño Citroen, que había sido remolcado hasta allí. El radiador estaba aplastado, el motor estaba fuera de lugar, la barra de la dirección rota, el parabrisas, las puertas y las ventanas destrozados, el tren delantero y los guardafangos despachurrados. Habían encontrado a Gurdjieff tirado sobre la hierba del borde de la carretera que va de París a Fontainebleau, con su cabeza sobre un cojín del automóvil. El cómo salió del auto, si salió por sus propios medios o si fue ayudado, no estaba claro. El vehículo había chocado contra un árbol.

Parece que el día anterior a su salida de París, en su viaje semanal de regreso al Prieuré, había hecho algo desacostumbrado. Le había pedido a la señora de Hartmann que fuera al taller y le dijera al mecánico que examinara el auto cuidadosamente, especialmente los tornillos, las tuercas, la dirección y las luces; ella nunca lo había visto tan insistente. Igualmente, sin dar razón alguna, le había entregado sus papeles a ella y le había dado un poder para que actuase en su nombre. Otra cosa inusitada, le había pedido que regresara a Fontainebleau por tren, y respondió a su mirada atónita con un gesto de despedida.

Nadie sabe qué sucedió, pues Gurdjieff mismo recordó sólo una "embestida y un impacto" hasta que despertó algunos días más tarde en su habitación -como "un pedazo de carne viva en una cama limpia",



según dijo. Pudo haber sido cegado por las luces de un auto en sentido contrario, o pudo haberse quedado dormido por un momento.

El hecho de que un accidente así hubiera podido sucederle a Gurdjieff nos conmovió; algunos pensaban que era invulnerable, libre de la ley del accidente. Una dama extravagante, una teósofa, habló misteriosamente de la "obscura confraternidad" que estaba tratando de destruir la obra de Gurdjieff. Pero Gurdjieff mismo señalaba que si uno está en este planeta está sujeto a las leyes del accidente físico, cuyas causas pueden estar muy lejos en el pasado. Los grandes maestros sabían esto. Jesús amonestó a sus discípulos cuando atribuyeron al pecado las muertes de los hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloam. Sólo vemos, o creemos ver, las causas inmediatas de los accidentes.

Hay otro aspecto. Todos los maestros -Buda, Hermes Trismegistos, Mahoma, los gnósticos cristianos-enseñaron que algo indeseable se ha mezclado en nosotros, lo cual sólo puede ser purgado por medio de esfuerzos conscientes y sufrimiento voluntario. Este "algo", el resultado del órgano Kundabuffer, es la causa de nuestro olvido, de nuestro sueño, y de esta manera provoca cientos de dificultades innecesarias. En el *Mahabharata*, Vyasa cuenta historias de dioses, héroes y demonios que tienen que expiar en este planeta los resultados de las pasadas acciones inconscientes (y en consecuencia malas): como lo expresa la liturgia rusa, los "resultados del pecado voluntario e involuntario".

La vida entera es una serie de sucesos inesperados, de los cuales la gente sencilla, granjeros y jardineros por ejemplo, están muy conscientes; y de esta manera, en nuestras vidas las cosas raramente resultan como nosotros esperamos que resulten (como incluso deberían resultar lógicamente), salvo por accidente. En el mejor de los casos, las cosas quizá resultan en un cincuenta por ciento.

Había silencio en el Prieuré; hablábamos en voz baja; la campana ya no sonaba en el campanario; no había danzas ni música en el Study House, y todos deseaban con todo su ser la recuperación de Gurdjieff. La señora de Hartmann tomó la dirección del Prieuré, y el doctor Stjoernval y la esposa de Gurdjieff se encargaron de cuidarlo. La señora Ouspensky llegó desde Londres y permaneció por unos pocos días.

Pero era como si el corazón de una máquina se hubiera roto y la máquina estuviera funcionando con su propio impulso. La fuerza que movía nuestras vidas se había ido.

Cuando el doctor Stjoernval nos dijo, aproximadamente una semana después, que Gurdjieff estaba fuera de peligro, fue como si el príncipe hubiera entrado en el castillo de la bella durmiente: todo comenzó a cobrar vida. Los niños volvieron a jugar ruidosamente en los jardines; nuestras voces recuperaron su volumen normal; la señora Galumian empezó a dar clases de Movimientos en el Study House, y de Hartmann tocaba música para nosotros por las noches. Comenzando con los

obligatorios, trabajamos todos los Movimientos y las danzas, todos los que podíamos recordar. Ninguno de los Movimientos y pasos habían sido anotados, puesto que Gurdjieff guardaba todo en su cabeza, y cuando tratamos de reproducir la Iniciación de la Sacerdotisa, un Fragmento de un Misterio, descubrimos consternados que no podíamos hacerlo. Podíamos recordar nuestras propias partes, pero nadie podía recordar la secuencia. Lo mismo sucedió con el Big Seven. Eran estas dos piezas las que me habían impresionado tanto en Nueva York -dos fragmentos de arte objetivo-. Afortunadamente, teníamos la música compuesta por de Hartmann bajo la dirección de Gurdjieff.

El trabajo rutinario era mucho más difícil sin el estímulo de la presencia de Gurdjieff. Nosotros, los alumnos jóvenes, teníamos que hacer mucho más esfuerzo para trabajar con atención cuando no había nadie cerca que nos "pinchara con el tridente ya se sabe dónde". Un alumno me confesó que no podía trabajar en absoluto, a menos que Gurdjieff estuviera con él; pero hay que decir que éste era conocido como "el burro del Prieuré".

Aproximadamente un mes después Gurdjieff apareció en el jardín, con la ayuda de su esposa y de la señora de Hartmann. Tenía puesto su grueso abrigo negro y su gorro de astracán. Tenía la cabeza vendada y sus ojos ocultos tras anteojos oscuros. Su vista estaba tan deteriorada que no nos reconoció. Contrariando las instrucciones y advertencias de los médicos, había hecho un enorme esfuerzo para levantarse. Primero dio algunos pasos y luego se detuvo. Después de quince minutos fue llevado a su cama. Pero cada día se quedaba un tiempo mayor y caminaba un poco más. En octubre, cuando el tórrido clima dio paso a los brillantes y templados días de otoño, hizo traer su silla, y desde allí nos hizo encender una gran hoguera de leña al descampado. Sentado, contemplaba las llamas durante una hora o más; la idea era que el fuego le diera fuerza. Todos ayudábamos, y las llamaradas junto a nuestra actividad parecían ayudarlo. Esto continuó hasta cuando pareció que tendríamos que talar la mitad del bosque para mantener el fuego. Entonces, un día nos detuvo y comenzó a observarnos trabajar, aunque sin pronunciar palabra ni aparentar que conocía a alguno de nosotros. Era difícil darse cuenta de que éste era el hombre poderoso, activo y vital de unas pocas semanas atrás, el hombre que nos había lanzado a la vida. Sin embargo, uno podía percatarse y sentir todavía esa fuerza intacta de su ser. Pronto comenzó a dirigir desde su silla, y comenzamos a trabajar como antes, luchando para sentir y recordarnos de nosotros mismos, trabajando con atención, y darnos cuenta de que si trabajábamos conscientemente estaríamos ayudándolo a él tanto como a nosotros mismos. Todos los que no desempeñaban labores de cocina trabajaban afuera: Stjoernal, de Salzman, de Hartmann, hombres, mujeres y niños. Gurdjieff rara vez hablaba, y desde su accidente no había sonreído.

Un día estábamos sacando un árbol que había caído en un pozo. De Hartmann y yo trabajábamos con el agua hasta nuestras rodillas, los otros alumnos lo hacían desde la orilla. Repentinamente, el árbol se deslizó y cayó sobre mi pierna lesionada. Alcé la voz: "¡Maldición!" Todos se detuvieron y clavaron su mirada en mí. "Todo está bien", dije, "no me hice daño, fue sólo la molestia". Una suave sonrisa se dibujó en el rostro de Gurdjieff; todos se echaron a reír, y un nuevo sentimiento, casi de alegría, surgió del grupo. Esto coincidió con una fase de su recuperación, y desde entonces empezó a conversar con nosotros un poco.

Retomamos nuestro ritmo de trabajo, y esperábamos con impaciencia lo que estaba por venir, cuando el trabajo estuviera organizado igual que antes. Pero una mañana se corrió la voz de que Gurdjieff quería que todos sin excepción nos reuniéramos en el Study House. Estaba sentado en su sillón en el centro del salón. Nos agrupamos alrededor de él, nos sentamos y aguardamos. Comenzó a hablar con una voz tranquila, a veces en inglés, otras en ruso. Dijo que ahora todo el trabajo en el Prieuré había terminado. Iba a liquidar el Prieuré. "En dos días", continuó, "todos deben irse de aquí, sólo mi gente se queda. Por mucho tiempo yo viví para los demás, ahora empiezo a vivir para mí. Todo se detiene ahora -danzas, música, trabajo-. Todos ustedes deben irse en dos días".

Mientras hablaba nuestras caras se alargaron tanto que uno habría pensado que tocarían nuestros pechos. Luego de hablar un poco más en ruso hizo un gesto con su mano, y lentamente nos levantamos y salimos, permaneciendo en grupos en el jardín y preguntándonos qué significaba aquello.

Fue un choque, como era su propósito. No trabajamos más ese día, pero conversamos entre nosotros, tratando de averiguar si alguien comprendía de qué se trataba todo esto. "¿Es éste el final de todas las esperanzas que han crecido en nosotros? ¿Realmente todo ha terminado? ¿Realmente ha terminado su trabajo?" Todos fueron engañados -tanto los alumnos antiguos como los nuevos-. "¿Por qué esto?" Me preguntaron algunos de los rusos. "¿Qué se puede hacer? Abandonamos todo, vinimos aquí y todo se acabó. ¿Qué hacer?" Parecían personajes de una obra de Chejov. Yo estaba igual que ellos.

Al día siguiente la mayoría de los rusos, algunos norteamericanos, y otros, empacaron y partieron para nunca regresar al Prieuré. Tomaron literalmente las palabras de Gurdjieff. Algunas de las inglesas se fueron pero regresaron después. El resto de nosotros también se fue. Nos fuimos a París y nos hospedamos en el miserable hotelito Unic de Montparnasse. Pero antes de irnos conversamos con la señora de Hartmann, con el resultado de que Gurdjieff dijo que los norteamericanos podían volver

después de algunos días y quedarse, y que los que estaban "cerca" de él también podían regresar. En realidad todos, excepto su familia y quienes lo cuidaban, se fueron por unos días.

Cuando volvimos a Fontainebleau el Prieuré parecía vacío. Sólo un tercio de nosotros había partido, incluyendo los alumnos antiguos -los más cercanos a Gurdjieff-. El trabajo en los jardines y en el bosque se reanudó, y todas las noches de Hartmann tocaba música para nosotros en el Study House, tanto música de Gurdjieff, como piezas rusas. A fines de octubre Gurdjieff caminaba solo de nuevo, aunque lentamente, y comenzó a darnos tareas otra vez. Se me pidió que trabajara con Olgivanna; cada uno en el extremo de una sierra tronzadora, cortando troncos para el invierno y apilándolos en los cobertizos. Ella me contó su vida con Gurdjieff en el Cáucaso. En Tbilisi le había preguntado si tenía un deseo, un deseo verdadero. Ella respondió: "Deseo la inmortalidad". Él dijo: "¿Qué hace ahora?" "Me ocupo de mi casa y de mis sirvientes", respondió ella. "¿Usted trabaja? ¿Cocina, cuida bebé?" "No, mis sirvientes lo hacen por mí". "Usted no hace nada, ¡Y desea la inmortalidad!" dijo él. "Pero eso no se alcanza por un deseo sino mediante un tipo especial de trabajo. Debe trabajar, hacer esfuerzos, para la inmortalidad. Ahora le indicaré cómo trabajar. Primero, diga a sus sirvientes que se vayan y comience a hacerlo todo, por sí misma".

"Me indicó cómo", añadió ella. "Me indicó cómo hacer el trabajo doméstico diario, no como lo haría un sirviente, sino trabajando y usando al mismo tiempo su método"

Durante dos semanas aserramos juntos con la misma sierra, y cada día Gurdjieff daba una vuelta y nos observaba. Solía conversar con Olgivanna unos pocos minutos, y luego se dirigía hacia otro grupo. Por lo que pude seguir de la conversación, parecía que tenía que ver con los planes de ella para el futuro. Finalmente se marchó a Norteamérica con su pequeña hija Svetlana, en donde, más tarde, llegó a ser la esposa de Frank Lloyd Wright. En los catorce años siguientes, no la volví a ver, salvo una vez, y sólo por un instante. Como todas las mujeres que trabajaron realmente con Gurdjieff, ella era admirable y extraordinaria, poseía interioridad, individualidad, y podía emprender cualquier cosa.

El asunto de la sierra me causó una impresión grande y duradera por lo que sucedió al final, lo cual, una vez más, se produjo como resultado de los meses de trabajo. Comencé a darme cuenta de que estaba experimentando algo diferente mientras realizaba este trabajo físico, algo que nunca había experimentado durante mis largos años de vida de trabajo. Entonces, un día, Gurdjieff se acercó en su visita diaria y, mientras estaba viéndome transportar los leños y apilándolos, algo en mí dijo: "Estoy sintiendo mi cuerpo, me estoy recordando de mí mismo". Este darme cuenta de un estado de conciencia incrementada estuvo acompañado de un sentimiento de alegría verdadera. Entonces él dijo:

"Suficiente, creo. Ahora sabe muy bien cómo trabajar con madera. Le voy a dar una nueva tarea".

Esta frase sin mayor significado aparente, en la forma como fue dicha, confirmó en mí, algo. Yo había tenido, como solían decir, una "convicción de pecado", la conciencia de que mi vida, hasta ese momento, había sido totalmente mecánica y automática. Era como si un mago hubiera dicho: "Deja la forma de máquina y asume tu forma correcta de hombre". Esta fue mi primera iniciación y las palabras de Gurdjieff, el ritual que la acompañó. Se había producido un misterio. Ese día durante el almuerzo, mirando a mis compañeros, los vi y me vi de manera diferente, y recordé un pasaje de la historia del Vellocoino de Oro: "Cuando los Argonautas regresaron a la nave tras participaren los misterios de Samotracia les parecieron dioses y no hombres a Atalanta y Meleagro; un tenue nimbo de luz brillaba en torno a sus rostros. Pero cuando estuvieron en el barco y se pusieron sus trajes habituales, el resplandor se esfumó -volvieron a ser hombres, pero habían cambiado-".

Un día, la señora de Hartmann nos dijo que Gurdjieff iba a viajar para someterse a un tratamiento, y que si alguno de nosotros deseaba hablar con él antes de que se fuera podríamos hacerlo esa tarde. Habían quedado ocho de los alumnos más jóvenes, todos norteamericanos. Yo estaba muy nervioso, sin saber qué preguntar, aunque no quería perder la oportunidad. Nos sentamos en la hierba, bajo la brillante luz otoñal, y esperamos. Finalmente salió y caminó lentamente hacia su silla. Primero uno y después otro, se levantaron y fueron hacia él. Pospuse mi turno tanto como me fue posible, pues mi mente estaba en blanco, pero cuando me levanté las preguntas surgieron y, sentándome a sus pies, le dije: "Señor Gurdjieff, me gustaría quedarme en el Prieuré, pero he hecho arreglos para empezar un negocio de libros en los Estados Unidos; además, quiero casarme, aunque no tengo a nadie en mente por el momento. Y quiero ayudar a otros". Me dijo: "todo esto puede ser útil". "Muy! necesario obtener dinero para vivir. Vaya y empiece su negocio, después quizá hagamos negocios juntos. En cuanto al matrimonio, primero debe distinguir entre la mujer y la esposa. La esposa es para siempre, la mujer temporaria. Si se casa ahora quizá no dure. Más tarde tal vez. Igualmente, antes de que pueda ayudar a otros, ser de verdadera utilidad a los demás, debe conocerse y ser capaz de ayudarse a sí mismo. Ahora es egoísta, se preocupa siempre de sí mismo. Debe aprender cómo ser egoísta con un buen propósito, después será capaz de ser realmente altruista y de ayudar a otros". Eso fue todo, pero la fuerza detrás de las palabras, como una brisa fresca, despejó mi nublada mente de sentimentalismos, de la "trivial emoción exagerada por un pensar turbio" acumulado a lo largo de los años con respecto al sexo y a "hacer el bien". (Luandi entró a la casa para descansar, caminé por el bosque sopesamli > IU palabras. Gurdjieff se marchó al otro día, y no lo volví a ver hasta el día siguiente. Llegó

noviembre y había frío. El Study House se CWTÓ desocupamos el comedor inglés y practicamos Movimientos allí, \ hasta aprendimos algunos Movimientos obligatorios nuevos.

Regresé a Londres a fines de mes para poner a punto mi negocio. Mi viejo amigo Walter Fuller, que era entonces el editor literario del *Weekly Westminster*, invitó a algunas personas para oírme hablar sobre la vida en el Priuré. Fracasó, pues no pude transmitirles ninguna descripción inteligible de la vida, del sistema, o el método de enseñanza. Percibieron que ya no estaba interesado en las causas por las cuales habíamos trabajado juntos: el socialismo, la reforma social, la educación. "Y sus experiencias no parecen haberlo hecho más feliz", añadieron. Ellos continuaban trabajando por las causas, diciendo a los demás qué es lo que debería hacerse; pero yo no puedo ver que la vida del hombre haya mejorado desde entonces, ya sea su vida interior o exterior. Un gran obstáculo para la vida correcta es la actitud arrogante de los así llamados "intelectuales" por un lado, y de los burócratas por el otro, cualquiera sea su raza o su credo; esos que están convencidos de que saben, y quieren poner a los demás en el sendero. Y siempre se equivocan. De alguna manera todos somos así, y lo seremos hasta que comencemos a ser capaces de ver dentro de nosotros mismos y de enfrentar la verdad sobre nosotros mismos. Como dicen los sufíes: "Por mucho conocimiento que tenga un hombre, a menos que se haya observado a sí mismo y confesado a sí mismo que realmente no comprende nada, todo lo que ha adquirido será como 'el aire entre sus manos". Se han sembrado semillas en mí y éstas han comenzado a germinar. Pero, como sabe todo jardinero, a menudo hay un largo período. entre germinación y crecimiento; entre el crecimiento y la transformación en planta; y aún mucho más tiempo antes de que **dsÍITf y ^ frU,0S' llegar a Ser hombre desarrollado es un proceso aún más largo.**

## II NUEVA YORK Y FONTAINEBLEAU 1925-6

A Fines de noviembre de 1924 regresé a Nueva York, alquilé un apartamento en Washington Square y procedí a complacer mi capricho de tener una librería. La abrí en la calle 47, en una de esas viejas casas tipo brown stone. Dos veces por semana iba al grupo de Orage, que se reunía en el apartamento de un psicoanalista interesado en las ideas. Más personas se unieron al grupo, y nos mudamos a la Little Gallery de Jane Heap, en la Quinta Avenida con la calle 11. Finalmente, Muriel Draper, una de las mujeres más brillantes de la sociedad norteamericana, ofreció su apartamento en la calle 40 Este, y allí continuó reuniéndose el gran grupo. Orage tenía otros grupos que se reunían en otras partes. Entre los miembros de uno de esos grupos estaba Herbert Croly, editor del New Republic, y John O'Hara Cosgrave, editor literario del diario New York's World. Nuestro propio grupo estaba compuesto por lo que en Inglaterra se podría llamar la "clase media inteligente", en su mayoría, exitosos profesionales y hombres de negocios de mediana edad. Había también una o dos personas bastante adineradas. Porcada reunión, pagábamos dos dólares. También había clases de Movimientos y danzas dos veces a la semana en el Estudio O'Neil, organizadas por la señora Howarth y la señorita Lillard, quienes habían estado en el Prieuré durante sus primeros dos años. También para ello, pagábamos igualmente dos dólares por clase. Y los alumnos de mayores recursos pagaban más. Estaba laramente establecido que cada uno debía pagar conforme con sus posibilidades. Además, la mayoría de los alumnos encontró medios para conseguir dinero para el Prieuré con alguna actividad aparte de su trabajo diario. En nuestro grupo había entre cincuenta y sesenta personas. Oficialmente, el grupo de Orage se reunía a las ocho, aunque él por lo general llegaba alrededor de las nueve. Sin embargo, en ese intervalo nos daba la oportunidad de sentarnos en calma y relajarnos, o de conversar con quienes no teníamos oportunidad de reunimos durante la semana."Entonces", decía Orage, ¿tienen

preguntas?" Después de una pausa, alguien preguntaba, y él contestaba. Enseguida, las preguntas fluían. Cada uno compartía según su tipo y de acuerdo con su nivel de comprensión o falta de comprensión. Y cada quien recibía la respuesta acorde con ella. Un tipo emocional-instintivo como yo, \ recibía todo sin crítica, a través de los sentimientos y siempre l pidiendo más. Un tipo mental como S. exigía una explicación intelectual de cada punto; insistía a pesar de las protestas, "¡Por amor de Dios, S.!" de algunos; mientras Orage, con infinita paciencia, trataba de hacerle sentir y experimentar algo. A mí me indicó que era necesario pensar más; la necesidad de usar más la mente, mientras a S. le indicaba tratar de sentir más, sentir con sus sentimientos y no con su cabeza. Orage, sentado ante nosotros en su silla, constituía la fuerza activa frente a la fuerza pasiva de nosotros como grupo. A partir de las preguntas y respuestas emergía una tercera fuerza. El resultado era un grado de comprensión acorde con el esfuerzo que cada uno era capaz de hacer. Llegábamos a la reunión cansados, después de un largo día de trabajo, pero al terminar se había generado tanta energía que, en lugar de irnos a casa, nos encontrábamos en un restaurante Child's a "mascar keva" frecuentemente hasta las dos de la mañana. El conocimiento de las cosas y de la gente que tenía Orage era asombroso. Estaba muy enterado de lo que ocurría entre bambalinas respecto a los asuntos públicos y literarios. También podía adivinar lo que estaba sucediendo detrás de nuestra propia fachada. Parecía saber la respuesta a toda pregunta; eran tan acertadas que muchos de nosotros nos habituamos a contarle todo -tanto los problemas mundanos como los psicológicos-. Al principio esto nos ayudó mucho, pero algunos de los más débiles llegaron a apoyarse enteramente en él y le consultaban sobre todas las cosas. Con todo su conocimiento era un ser humano cálido, con debilidades y defectos humanos, que luchaba para perfeccionarse a sí mismo. Como solía decir, él mismo aprendía al trabajar con nosotros; nos necesitaba y lo necesitábamos. Impartía la enseñanza de Gurdjieff tal como él la entendía; su lugar, con relación a Gurdjieff, era como el nuestro con respecto a él. Estábamos impacientes por "saber" más y más y nos enojaba en ocasiones el hecho de que la enseñanza no nos fuera entregada ya lista y completa con todas las explicaciones. Entre Orage y algunos de nosotros se había establecido una relación emocional y mental muy estrecha, y él parecía ser "todo luz", alguien en quien no existía obscuridad (nuestros héroes tienen que ser intachables). Al principio, no era posible ser ¡imparciales acerca de Orage, puesto que éramos incapaces de ser imparciales sobre cualquiera, y mucho menos sobre nosotros mismos. Como él solía decir: "Antes de poder ser imparciales con otras personas, deben aprender a ser imparciales con su propio organismo -ésta es una de las metas de la enseñanza de Gurdjieff-". Naturalmente había diferencias y roces entre los alumnos del grupo, lo que producía fricciones, haciendo que las raíces se hundieran



más adentro y uniéndonos en lo que podría llamarse una hermandad. Pero uno fácilmente se apega a las personas emocionalmente y quiere dar todo de una sola vez. Y cuando la otra persona inevitablemente hace algo que no parece justo, uno reacciona fuerte y negativamente, produciendo una cadena de sufrimiento, y por lo tanto se convierte en fuente del mal. "El amor emocional, sea por un hombre, una mujer o una causa, evoca lo contrario", dijo Orage.

Una alumna, que solía sumergirse en la autocompasión, estaba diciendo lo difícil que era la vida, y cómo todos y todo parecían estar en contra suya. Si las cosas y la gente fueran distintas, la vida sería tolerable. Ella sabía que era un gusano, pero no veía qué podía hacer en esa situación. Orage simplemente repitió la letra de un Canción:

Querría yo ser un Elefantiafus,  
Y poder arrancar los cocos con mi trompa,  
Pero, ¡ay! No lo soy, ¡ay! No puedo ser un Elefantiafus,  
Pero soy una cucaracha, y soy una chinche de agua;  
Puedo arrastrarme por ahí y esconderme tras el fregadero.

La alumna empezó a reír, y nosotros también. Orage, con Gurdjieff, pudo despertar nuestro sentido del humor y hacer que nos riéramos de nosotros mismos.

De vez en cuando, Orage nos daba ejercicios simples; los llamaba "kindergarten". Nos hizo escribir en una columna lo que considerábamos nuestras características positivas o "buenas", y al lado las negativas o "malas"; luego debíamos guardar el papel sin volver a verlo durante un año o dos. Yo hice una lista y me olvidé de ella. Más de dos años después, la encontré inesperadamente entre algunos papeles y la leí. Me impactó ver que ninguna de las que habían considerado mis características buenas -y era una lista bastante extensa- realmente existía. Mis verdaderos rasgos eran casi exactamente lo contrario de aquellos. Estaba viendo la realidad -mi propia realidad- a la inversa. Yo estaba cabeza abajo e invertido.

El nos dio en esa época otros dos ejercicios. Uno de ellos "revisar los acontecimientos del día", un ejercicio para la memoria, la voluntad y la concentración. La idea era que antes de dormir, uno debería empezar lentamente a contar 2, 4, 6, 8, 10 - 10, 8, 6, 4, 2 y así sucesivamente, hasta llegar a cien. Tras haber iniciado este ritmo, tratar de hacer una película de sí mismo imparcialmente -levantándose de la cama, vistiéndose, desayunando, dirigiéndose a la oficina en autobús, encontrándose con la gente y así sucesivamente, hasta el momento de regresar a la cama- como si estuviéramos viendo un filme no muy interesante; de otra manera podríamos identificarnos con él. "No piensen en él", nos dijo, "pensar falsificará la película. Durante el recuento

ustedes tendrán lapsos de olvido y dejarán de contar. Deberán reparar el filme y empezar a contar de nuevo. Además, desearán dormir y necesitarán de un gran esfuerzo para continuar el ejercicio. A menudo cuando se acuesten se olvidarán de hacerlo, como sucede con todos los ejercicios reales, el organismo conspira para hacerles olvidar".

El otro fue un ejercicio de atención.

"Tomen su reloj y fijen su mirada en el segundero; obsérvenlo mientras realiza un giro completo de un minuto sin permitir que su vista se distraiga. Cuando estén bien seguros de poder enfocar su atención durante una vuelta completa, habrán empezado a desarrollar su poder de pensar. Habiendo logrado esto, mientras mantienen el centro de su atención en el segundero, empiecen a contar para sí mismos del uno al diez y luego regresen. Esto requiere una doble atención: una parte puesta en el movimiento del segundero y la otra en la cuenta. Pueden encontrarlo fácil al comienzo, pero sigan adelante hasta que se torne difícil. Logrado esto, mantengan su vista en el movimiento del segundero y sigan contando mentalmente, al mismo tiempo que repiten para sí mismos un poema rimado. Háganlo por dos o tres minutos".

Mucho tiempo después, se dieron ejercicios más difíciles; pero los más difíciles fueron aquellos dados por Gurdjieff y ejecutados bajo su dirección. Algunos incluían el uso consciente del aire y de las impresiones.

Durante el invierno, Orage mantenía contacto regular con la señora de Hartmann. Gurdjieff se estaba recuperando. Se había comprado un automóvil grande y antiguo y conduciéndolo él mismo, nuevamente hacía salidas. En ocasiones hacía levantarse a sus acompañantes a las seis abandonando el calor de su hotel en una fría mañana de invierno. Conducía sin pronunciar palabra hasta que horas después se detenían a tomar un café. Hacía enormes esfuerzos para sobreponerse a la resistencia de su enfermo cuerpo planetario, el cual quería tomar las cosas con calma y recostarse y no hacer nada. Algunas personas decían: "¡Pero la gente común y corriente también ha hecho esto, ha hecho enormes esfuerzos! ¡Vean lo que la gente hizo durante la guerra!" La diferencia está en que durante la guerra los hombres hacen esfuerzos por obligación.

"Entonces", dijo uno de los miembros del grupo, "¿usted considera que este esfuerzo de Gurdjieff es un ejemplo de una verdadera voluntad?"

"Sí", respondió Orage, "como ya he dicho, una voluntad verdadera sólo puede ser definida como aquella iniciada por uno mismo, no obligada ni deseada por el organismo. Un esfuerzo por lograr un 'Yo' quiero, no un 'ello' quiere. Los esfuerzos de Gurdjieff son los de un elefante y los nuestros los de una hormiga".

"¿Cómo puedo yo comenzar a adquirir una voluntad verdadera?" Preguntó alguien.

"Bien", dijo Orage, "escoja un deseo que usted tenga, un deseo inofensivo y haga un esfuerzo por satisfacerlo. Algo que ha deseado hacer por mucho tiempo y obligúese a sí mismo a realizarlo. Esto le dará un sabor de voluntad verdadera. A menudo requiere más esfuerzo hacer lo que usted desea hacer que lo que no desea hacer. El puritanismo pervertido dentro de nosotros nos susurra al oído que cuando nos 'negamos' a nosotros mismos estamos complaciendo a Dios. Cuando el puritano promedio inglés o norteamericano hace algo que realmente le gusta padece con frecuencia de sentimientos de culpa que lo inducen a justificarse pretendiendo que esto es 'bueno' para él, especialmente cuando se trata de vino o de mujeres. La gratificación de deseos inofensivos puede servir de acceso hacia la adquisición de una voluntad real, pero no los cultiven".

En marzo, Orage nos dijo que había recibido un manuscrito del Prieuré. Gurdjieff lo había escrito en armenio, y había sido traducido al ruso por la señora Galumian, una alumna armenia, y luego al inglés por rusos que hablaban inglés, con correcciones hechas por alumnos ingleses no muy cultos.

"Lo devolví", dijo Orage, "y les dije que es completamente ininteligible. No tengo idea de qué trata. Pero la señora de Hartmann dice que Gurdjieff se ha propuesto escribir un libro que recogerá el conjunto total de sus ideas. Si esto es un ejemplo, sólo puedo desear que no lo haga. No logro ver qué sentido tiene".

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que llegara una versión revisada, que Orage nos leyó. "Esto es completamente diferente", dijo. "Ahora se siente algo muy interesante".

Nos la leyó muchas veces, pero no pudimos hacer mucho. Sin embargo, pronto algo empezó a trabajar en nosotros, y a medida que llegaban más capítulos, el impacto en nuestros sentimientos se hizo más fuerte. El libro sería llamado Relatos de Belcebú a su Nieto o Una Crítica Objetiva e Imparcial de la Vida del Hombre. Belcebú, mientras viaja en una nave espacial con su compañero Ajún, y su nieto Jassín, cuenta a este último sus observaciones de la vida del hombre sobre el planeta Tierra, que había hecho en sus descensos a la Tierra desde el planeta Marte. Alguna gente del grupo decía que el obstáculo era su estilo extraordinario. Orage decía que era mucho más inteligible que el Ulises de Joyce o que el libro de Gertrude Stein, que habían sido publicados recientemente en Estados Unidos en Little Review. Uno del grupo, un escritor, expresó lo que pensábamos.

"Orage", dijo, "usted tendrá un enorme trabajo entre sus manos si lo va a transcribir en un inglés legible. Primero que nada, la gente lo va a dejar de lado por su estilo y la gente común no lo comprenderá en absoluto. Gran parte de la gramática y de la puntuación no es culta siquiera".

"No voy a proponer reescribirlo", dijo. "En realidad, aparte del trabajo general de imprenta, lo dejaré tal cual hasta, probablemente, la revisión

final, cuando ésta sea posible. El libro tomará forma. Está lleno de ideas. Como yo lo veo, es verdaderamente una obra de arte objetivo, de literatura de la forma más elevada. Está en la categoría de una escritura. Parece que Gurdjieff lo planeó mientras yacía en cama después del accidente. Está conscientemente concebido para tener un efecto definido sobre cualquiera que se sienta atraído por su lectura. Aquél que trate de reescribirlo lo distorsionará".

No puedo decir que yo haya comprendido mucho, sí algo comprendí, de la teoría del sistema de Gurdjieff. En un comienzo, el trabajo fue para mí, quizá afortunadamente, enteramente práctico; pero el solo esfuerzo de tratar de comprender el sistema había empezado a tener el efecto de hacer que mi mente perezosa trabajara.

Comencé a ver la diferencia entre pensar con mis sentimientos y pensar con mi mente, y empecé a darme cuenta de la diferencia entre sentimiento y sensación. También me di cuenta de una ligera aunque perceptible fuerza creciente en el plexo solar –una disminución de esa aguda sensación de aprensión que, ante un rechazo, me hacía encogerme en algunas ocasiones–; una debilidad heredada intensificada por la guerra (Orage decía que en algunas enseñanzas orientales se afirma que el plexo solar es el sitio del poder, o de la voluntad real). Empecé a ser capaz de intentar con situaciones y con gente de una manera más competente.

La mente de Orage estimulaba la nuestra; era viva, muy diferente de las de los rígidos "intelectuales" con los que me había mezclado en el Club 1917 en Londres, cuya charla no era más que el flujo de asociaciones brotando de su aparato formatorio. Orage sentía tan bien como pensaba. Y aunque ninguno de nosotros, y ningún intelectual, ni siquiera mi viejo amigo C. K. Ogden, le era un digno rival, Orage podía, al igual que Gurdjieff, hacer que una persona simple se sintiera cómoda.

Fue durante ese año de 1925 que tomé conciencia por primera vez de la "emoción negativa". Un día, cuando un alumno del grupo de Nueva York, a propósito de mi actitud hacia él, me dijo: "Usted tiene una tremenda cantidad de emociones negativas", me indigné y hablé con Orage. El me dijo: "Una de las cosas que tengo que agradecer a Gurdjieff (y a Ouspensky por transmitir la idea) es su enseñanza sobre las emociones negativas o inferiores. Usted mismo da fácilmente rienda suelta a las emociones negativas. Es susceptible, fácilmente herible, abriga resentimientos, no puede soportar la menor crítica; y casi todo el mundo es igual. La emoción negativa es inconsciente, y en consecuencia maligna". Fue para mí un choque. Nunca había considerado mi sufrimiento como "emoción negativa", sino como resultado de la "presión al espíritu", una consecuencia de la guerra, de la mala salud por la vida en las trincheras. Fue una sorpresa darme cuenta de que todo esto podía ser resumido en la expresión "emoción negativa". El trabajo

preparatorio que hice durante mi visita al Prieuré me posibilitaba ahora, meses después, comenzar a enfrentar el hecho de mi negatividad. Pero una cosa es saber con la mente y otra muy diferente es comprender.

Orage decía: "Si trasladamos nuestro sufrimiento a otros se convierte en 'mal', el que, como dice el profesor Seurat en Las Tres Convenciones, es 'sufrimiento separado de la creación'. Los santos son digestores de sufrimiento: lo consumen, lo transforman y lo emplean para la creación del ser. Cuando nos hundimos en la autocompasión, en el resentimiento o en el odio irracional hacia los demás, nos convertimos en canales de sufrimiento, lo trasladamos. La compasión es divina, la autocompasión es diabólica. No queremos enfrentar el hecho de que frecuentemente estamos llenos del sentimiento de autocompasión. La autocompasión es una enfermedad de las emociones; significa apenarse por uno mismo y culpar a los padres, a las condiciones y a la gente por nuestro propio y miserable estado; la autocompasión es una de las manifestaciones de la emoción negativa que hace que disgustemos a los demás, donde la arrogancia, el desprecio altanero, se esconde a menudo en una humildad abyecta, sintiéndose un gusano".

"¿Pero hay algún sufrimiento útil?" pregunté. "Sí, puede ser. Solamente debes preguntar: '¿Qué tipo de sufrimiento?' Si aceptamos nuestro sufrimiento sin resentimiento ni queja estamos, conforme a Gurdjieff, pagando una vieja deuda o preparando un mérito futuro".

La expresión "emoción negativa" es útil, pues define en gran medida el sentimiento que motiva la actividad humana. Casi todos los reportes periodísticos y las "noticias" tienen que ver con la emoción negativa. Debo decir que nunca oí la expresión en el Prieuré ni a Gurdjieff usarla. Existe tal cantidad de estas emociones negativas, que la lengua inglesa tiene que usar montones de palabras y expresiones para significar las diferentes clases y matices que tienen. Tomando algunas que comienzan con la letra "D", por ejemplo: desaliento, depresión, desesperación, doliente, desánimo, descorazonado, devastado, despojado, desarraigado, desconsolado, desolado, disgustado, descontento, decepcionado -uno podría continuar por páginas-; y otras como susceptibilidad, irritabilidad, rencor, calumnia, resentimiento y todo lo que viene con la expresión "desidia". Luego están las palabras básicas tales como odio, envidia, celos, ira, que tienen un aspecto positivo tanto como uno negativo. "Envidiado para ser imitado", dice Gurdjieff. "Nunca teman odiar lo aborrecible", dice Orage. Belcebú habla acerca de los seres de este planeta, que sólo conocen la fuerza opositora, de la cual surgen las emociones negativas. Luego están las diversas formas de sentimentalismo -la actitud inglesa hacia los animales, en la cual la sensiblería pretende hacerse pasar por humanitarismo- La introspección, el autorreproche inútil, ciertos tipos de "amor", son negativos. La vida ordinaria, la social y la de los negocios es en gran

medida una máscara de la cortesía que oculta una desbordante masa de emociones negativas.

La depresión es una forma común de emoción negativa. En algunos es una enfermedad que se produce periódicamente, y de modo regular en ciertos períodos del año. Algunos usan las drogas o la bebida para escapar de ella. Las causas son variadas: alimentación, clima, sexo insatisfecho o empleo excesivo de energía sexual, falta de dinero, influencias planetarias; en algunos es hereditaria. La jardinería y algunas artesanías figuran entre las mejores curas, también el lavado de la vajilla, despejar un cuarto de trastos viejos -trabajo físico de diversas clases-. Una cura casi infalible es hacer esto mientras uno se recuerda de sí mismo, y realizar la tarea más lentamente o más rápidamente que de costumbre. La dificultad está en el primer esfuerzo. Pero, como decía el padre de Gurdjieff: "Una vez que te has hecho cargo de ello, es la cosa más sencilla del mundo".

¿Qué es lo "negativo"? Es lo que carece de atributos positivos, es lo que resta, la negación de algo, lo que niega: el oponente, el demonio, el adversario. Ser negativo es ser pasivo cuando uno debería ser activo. La negatividad es esa parte de la Santa Negación, que se ha distorsionado y corrompido en nosotros, lo que en nosotros se ha vuelto corrupto. Pero la basura y la suciedad, puestas en el montón de estiércol, pueden ser transformadas en una tierra de suave aroma donde nacen flores y frutos. Igual nosotros.

Pablo, que comprendió este sistema y lo interpretó de acuerdo a su tiempo, dijo: "Mirad, les mostraré un misterio; no todos dormiremos, sino que todos cambiaremos, en un momento, en el pestañeo de un ojo, en el último toque de trompeta; pues una trompeta sonará, y los muertos se levantarán incorruptos. Pues lo corruptible será incorruptible, y lo mortal será inmortal; luego vendrán a transmitir el proverbio que está escrito: 'La muerte ha sido devorada victoriosamente'. Este no es un estado de un futuro imaginario, sino un proceso psicológico que puede tener lugar ahora.

En el Prieuré había muchísimas expresiones de emociones negativas. Gurdjieff rara vez reprendía a los jóvenes alumnos que entraban en un estado de ira y resentimiento; pero solía decir unas cuantas palabras, y ellos se detenían repentinamente, como si se hubieran despertado. En momentos adecuados solía provocar una exhibición de emociones negativas, porque hasta que uno no se daba cuenta que las tenía, no se podía hacer nada con ellas. Reprimidas se vuelven acidas y venenosas; si se las expresa, son destructivas; la vida es como es. Sólo la alquimia del método puede transformarlas. Las emociones negativas son la materia prima que podemos usar para trabajar sobre nosotros mismos. Es el vapor que pone en movimiento el pistón, por decirlo así. La energía controlada conforme al Método es benéfica; sin control es maléfica.

Reprimir la expresión de las emociones negativas puede ser útil sólo

cuando ello se logra por el esfuerzo de recordarse de sí mismo. Sólo cuando uno está en un estado de recuerdo de sí, la emoción negativa puede transformarse en emoción positiva.

Al hablar de la fuerza opositora, Gurdjéeff usaba a veces la palabra dabbel. "Usted desea ser un ángel", decía, "pero dabbel también necesario. Ángel puede hacer una cosa, dabbel puede hacer todo".

Lo que sigue proviene de conversaciones que mantuve con F. S. Pinder:

"La negatividad es 'nada'; sin embargo, tiene una especie de actividad al difundirse a otras cosas que tienen la posibilidad de ser 'algo' o 'nada'. Es una resta, una disminución con relación a cualquier actividad potencial. Es algo que atrae energía para sí mismo. En sentido objetivo, exclusivamente, es un receptor, un Pasivo en todas las escalas cósmicas, con el único propósito de concebir y procurar a los procesos cósmicos un medio para transformar el concepto en un Activo.

"La causa de todos los equívocos ha de buscarse sólo en la mujer' -éste es el lenguaje de los símbolos, no de la gramática literaria. En consecuencia puede verse, después de meditar y sopesar, que un varón que es un Pasivo-Activo, en vez de un Activo-Pasivo, es una monstruosidad, un 'simio'. Una hembra que es una Activa-Pasiva en vez de una Pasiva-Activa, como debería ser, también es una monstruosidad, un 'simio': las sufragistas, la mujerona que lleva los pantalones, muchas intelectuales y mujeres en la vida pública; son una especie de cualidad deficitaria. El diablo en el Fausto de Goethe dice: Ich bin der Geist der stets verneint: 'Soy el espíritu que niega siempre'; igualmente: Das ewige Weiblicheziet uns hiñan: 'El eterno femenino se sirve de nosotros".

"Sí', la afirmación, o la respuesta activa; 'No', la negación o condescendencia. Siempre una 'obstruye' a la otra, o vence a la otra, la hace caer. Objetivamente, cualquier disminución de la fuerza del 'sí' con relación al 'no', o viceversa, lleva a la psicopatía; deben ser equilibradas y desde allí se obtiene el sentimiento de igualdad.

"Tomen el centro mental: la parte pensante dice: 'Sí', la parte motriz 'No'; la fuerza conciliadora dice 'mitad y mitad', y se disuelve en un simple nómeno o concepto; y potencialmente un pensamiento objetivo -pero no del todo y por completo-, pues tenemos tres centros, que deben funcionar de la misma manera; y un gran 'Sí' contra un gran 'No' produce un gran sentimiento -cuando los tres centros trabajan a la máxima vibración y en armonía-".

"No hemos alcanzado ese estado.

"Aún tenemos que luchar contra las emociones negativas que afectan la parte emocional de los centros intelectual y motor".

"Tomemos las sensaciones del centro instintivo-motor. Pueden ser más o menos, afirmadoras o negadoras, agradables o desagradables, necesarias para posibilitarnos ir por la vida, como cuando se prueba un trozo de carne y nos damos cuenta de que está 'malo' y el organismo lo

rechaza. Lo mismo sucede con el aire fresco y el aire viciado, con el frío y el calor; podemos usar estos instintos positivos y negativos para ir por la vida con el mínimo de incomodidad; y al movernos -cuando estamos cansados de caminar nos sentamos o nos regresamos".

"El estado de aburrimiento es negativo; el aburrimiento empieza cuando la mente se va, y afecta el aparato formatorio a través del centro intelectual y el centro emotivo".

"Una emoción es realmente algo que sube y que baja, por decirlo así. 'El amor del sentimiento evoca lo contrario'; y podemos ver que esa alegría irreprimible, una excesiva confianza, una cantidad superflua de alegría, compañerismo, simpatía y así sucesivamente (que generalmente son considerados como positivos) pueden convertirse fácilmente en sus opuestos; pues habitualmente no tenemos emociones permanentes o estables como deberíamos tener; y esto no es posible en el estado ordinario de conciencia despierta, en donde todos estamos. En torno a nosotros hay ejemplos de cómo el amor se vuelve odio y celos, y cómo a causa de ello podemos perder a quién o a lo que amamos".

"Alrededor y dentro de nosotros pueden verse emociones negativas permanentes -en las manifestaciones de petulancia, irritabilidad, vanidad, egoísmo, egolatría, presunción, jactancia y así sucesivamente-; éstas son permanentes hasta que despertamos y luchamos contra ellas 'subiendo por la cuesta escarpada', cuando puedan ser transformadas gradualmente".

Gurdjieff recordaba constantemente, en todas las formas, que "doppel también es necesario", pero que no debemos permanecer pasivos y permitirnos ser esclavos de nuestra parte negadora, nuestras emociones negativas, él decía que no debemos volvernos esclavos de nuestra parte pasiva que se representa mediante una mujer. Un hombre no debe ser dominado por la mujer o por la amante. Varrón refiere que Sócrates dijo: "los errores de una esposa deberían ser destruidos o soportados. Al ayudarla a librarse de la falta, un esposo la vuelve más agradable, y tolerando la falta se vuelve un mejor hombre".

Cuando Alcibíades, que representaba a la vida ordinaria, le preguntó a Sócrates por qué aguantaba a una mujer tan regañona y de mala lengua como Jantipa, él respondió: "Al soportarla en casa me acostumbro a ello, y hago con esto un ejercicio que me posibilita, cuando salgo de casa, soportar la ojeriza y los insultos que me lanza la gente".

Parte del entrenamiento de Gurdjieff consistía en revelar y desarrollar la parte activa en sus alumnos, y la parte pasiva en sus alumnas; revelaba lo masculino en los hombres y lo femenino en las mujeres. Los hombres debían aprender a ser activos hacia sí mismos, hacia su propia inercia y debilidad, y a ser activos en sus relaciones con otros hombres y mujeres; en la medida en que la verdadera parte activa se desarrollaba, la pasiva, la parte creativa, hace lo mismo; y, por consiguiente, la parte



conciliadora.

Es posible usar conscientemente un atributo, tal como la vanidad, de manera especial y obtener beneficios de él. Todo lo que está en contra del trabajo es negativo. La negatividad es mecanicidad, inconsciente, y en consecuencia dañina.

Un escritor, muy conocido en Londres, un seguidor de Adler, me dijo una vez: "Una de las cosas impactantes sobre el efecto de la enseñanza de Gurdjieff en sus alumnos es que los hombres -al menos los que he conocido- se vuelven más masculinos y las mujeres más femeninas".

\* \*\*

En la primavera de 1925 regresé a Inglaterra para comprar libros. Desde ahí a París, Viena, Berlín, también para comprar libros y grabados antiguos. Después de arreglar mis asuntos de negocios fui a Antibes de vacaciones, y de allí a Fontainebleau. Gurdjieff me saludó:

"¡ Ah! Sr. Norteamérica, primero debe tomar baño turco y librarse del olor norteamericano, luego podemos hablar".

"¡ Pero yo no soy norteamericano, soy inglés!"

"Usted Sr. Norteamérica. Olor norteamericano, olor inglés, es lo mismo, uno peor que el otro".

Y así, durante dos años, continuó dirigiéndose a mí como Sr. Norteamérica, hasta que descubrí que quería que yo viera, por un lado, que estaba adoptando inconscientemente una personalidad norteamericana, y por el otro, que habiendo reprimido previamente mis sentimientos ingleses, ahora estaba empezando, al igual que un norteamericano, a sobre actuar en cada ocasión. Esto formaba parte del proceso de mostrarme cosas referentes a mí mismo, de manera que yo fuera capaz de lograr una medida de individualidad verdadera que tomara el lugar de mi personalidad siempre cambiante; una individualidad fundamentada en una conciencia de mi propia significación.

En ese entonces, mayo de 1925, Gurdjieff estaba casi recuperado, aunque tenía problemas con sus ojos, y tenía que descansar mucho más. También estaba aumentando de peso; en realidad, era más pesado y más grande en todas las formas en el sentido del Ser; aunque, paradójicamente, estaba más ligero -irradiaba más "luz"<sup>1</sup>-. La vida en el Prieuré seguía su curso habitual, aunque se echaba de menos algunos rostros familiares. Había baños turcos los sábados, ) comidas en el comedor inglés. Las danzas en el Study House s habían reanudado, y de Hartmann interpretaba tanto la música par las danzas como los himnos y otras piezas de Gurdjieff. Nuevamente Gurdjieff nos daba tareas en el bosque y los jardines, pero él mismo; no tomaba una parte muy activa. Reanudó sus viajes a su apartamento del Boulevard Pereire y sus sesiones en el Café de la Paix. Y ¡ conducía otro pequeño Citroen.

Ahora su tarea principal era escribir, y se aprovechaba de todo y de todos para llevar adelante su meta de completar los Relatos de Belcebú.

Siempre llevaba consigo una provisión de cuadernos baratos de ejercicios y lápices, y escribía en cualquier lugar y en cualquier momento: en su habitación, en el jardín, en el café en Fontainebleau y en el Café de la Paix, y durante sus paradas en sus recorridos por el país. Pero a menudo escribir constituía un esfuerzo para él, y recurría a trucos para forzar a su organismo a trabajar. Por ejemplo, solía llevar a dos o tres de nosotros al café para conversar. El flujo de ideas empezaba y sacaba su lápiz y papel y empezaba a escribir, mientras los demás conversaban o permanecían sentados en silencio. En una ocasión me pidió que me encontrara con él en el Café de la Paix a las ocho, la mañana siguiente. Allí estaba, aparentemente observando el flujo de tráfico y de gente. Me preguntó qué quería beber. Dije: "Armagnac". Hizo el pedido, bebimos, y comenzó a escribir. Durante dos horas escribió sin decir palabra, salvo a intervalos para ordenar café o bebidas. A la una paró de escribir.

"Ve usted", me dijo, "cuánto he hecho. Muy buen trabajo esta mañana. Ahora lleve esto al Prieuré y pídale a la señora de Hartmann que lo mecanografié". Eso fue todo. Todo el tiempo que estuve sentado allí era como si yo hubiese sido cargado con electricidad, magnetizado con energía proveniente de Gurdjieff; como si una fuerza hubiera pasado entre nosotros. Aunque me sentí apático y cansado cuando llegué, y me senté durante dos horas sin hacer aparentemente nada, ahora estaba cargado hasta el tope con una energía burbujeante, como una batería. En realidad, hice un esfuerzo para estar activo interiormente-no pasivo e impaciente-. También aprendí algo: recordé lo que un rishi de la India me dijo: que para un maestro era posible enseñar a un alumno sin decir una palabra. "Hay ocasiones en que es necesario no hacer nada -pero no estar ocioso-", como dice un proverbio chino.

No hubo gente nueva en el Prieuré ese verano. Orage llegó poco después de mí, y uno o dos regresaron de Norteamérica más tarde. Y no paraba de llover; fue uno de esos veranos húmedos del norte de Francia cuando todo está siempre mojado; nubes y lluvia tibia, semana tras semana, con ocasionales horas de cálido sol, como un verano húmedo en Inglaterra o en Long Island, Estados Unidos.

Una húmeda mañana, Orage y yo estábamos sentados en el comedor ruso tomando una taza de té. Gurdjieff entró, luciendo muy apuesto con un traje gris de tela delgada, y llevando un bastón. Se detuvo, se sentó en la mesa y encendió un cigarrillo. Entonces comenzó a hablar sobre el accidente. Dijo que era su costumbre, cuando conducía por ese sector de la ruta de París a Fontainebleau, sacar su mano por la ventanilla y coger una manzana de una hilera de árboles plantados allí. En esa ocasión, cuando lo hizo, la rueda del auto debió haber chocado contra algo, pues no recordaba nada más. Dijo que debía haber tomado inconscientemente un cojín del automóvil colocando su cabeza en él para evitar que la sangre subiera hacía ella. Del resto del relato no pude sacar nada en claro. Hablaba en parábolas, transmitiendo algo a Orage. Luego

de una pausa, en que encendió otro cigarrillo, prosiguió:

"Usted sabe, Orage, cuando da algo a un hombre, o hace algo por él, la primera vez se arrodillará y besaré su mano; la segunda, se quita el sombrero; la tercera, hace una venia; la cuarta, lo adula; la quinta, inclina la cabeza; la sexta, lo insulta, y la séptima lo demanda por no darle lo suficiente". Luego, mirándome, dijo: "Sabe, Orage, debemos pagar por todo". (Juego de palabras entre el adjetivo inglés light (ligero, liviano), y el sustantivo light (luz) |N. deIT.)

Cuando se fue, pregunté a Orage qué quería decir. "Probablemente nos estaba atacando por no saber cómo dar", me dijo. "Parece que ninguno de nosotros todavía lo aprende. Quizá Gurdjieff mismo tuvo que aprender cómo dar".

Orage siempre estaba emanando amor hacia la gente; yo, de miedo, siempre me restringía. A uno de sus alumnos más antiguos, no, a Orage, Gurdjieff le dijo un día: "Usted me quiere demasiado. Cuando me deje sufriré, pues me quiere demasiado".

Reflexionando sobre lo que Gurdjieff dijo, empecé a ver que hay que pagar por todo, hasta por la salvación. Jesús dijo: "Ustedes no saldrán adelante antes de haber pagado hasta el último céntimo". Pues literalmente todo lo que tenemos alguien ha tenido que pagarlo, en esfuerzos, en sudor, o en sufrimientos o luchas de algún tipo. ¡V! debemos aprender cómo pagar nuestras deudas, aprender incluso a pagar con dinero por nuestra salvación. Existe un viejo proverbio inglés:

- Lo que poseía lo perdí, Lo que tenía lo gasté, Lo que di lo conservé.

Consultado acerca de cómo lo había afectado el Comunismo, un ruso dijo: "Antes de la revolución, una hogaza de pan era sólo una hogaza de pan que provenía de una tienda. Ahora cuando veo una hogaza de pan también veo a los campesinos luchando en el frío y la lluvia y bajo el cálido sol para sembrar y cosechar el grano; veo los molinos moliéndolo y a los panaderos horneando la masa; me doy cuenta de todo lo que hace falta para hacer una hogaza de pan". Sin embargo, no se necesita una revolución para posibilitarnos ver y percibir la realidad.

A principios de ese año Gurdjieff introdujo "La ciencia del Idiotismo" y el ritual de brindar por los idiotas. Al principio parecía ser una manera de animar las comidas y hacerlas más interesantes. Pero pronto uno se dio cuenta de que aquello representaba algo muy serio y profundo para el estudio de sí mismo y de otros. Gurdjieff usaba el término "idiotismo" en parte en el sentido del griego antiguo y en parte en el del inglés medieval. Hasta la época de Donne, el idiotismo significaba el lenguaje o la lengua propia de un país; el carácter peculiar o el genio de un lenguaje, o una desviación de sus estrictas reglas sintácticas. Donne escribió en 1631: "Es el lenguaje e idiotismo de la Iglesia de Dios el que tiene que ser creído como Artículo de Fe..." En 1440, Capgrave escribió: "Sean

honestos como doce idiotas, dijo San Agustín. Se refería a los doce apóstoles, pues ellos eran iletrados". Jeremy Taylor habla de "Los santos idiotas inocentes o la gente llana y simple del pueblo". En griego "idiotia" significaba persona particular, y alguien que poseía algo propio. Pero Gurdjieff atribuía al término otro significado más profundo. Su comprensión de la psiquis humana era tal que cuando nominaba a una persona con su "idiotia" especial parecía casi milagroso, pues daba a los otros una clave para entender el patrón de su comportamiento, aunque a veces a ésta le tomaba mucho tiempo reconocer esto por sí misma. Gurdjieff decía que la ciencia del idiotismo era un espejo en donde un hombre podía verse a sí mismo. No todos tenían derecho a ser incluidos en una de las veintiuna categorías. Aparte de los brindis, durante el trabajo diario podía llamar a una persona idiota, doorak, en el sentido opuesto, queriendo decir que era insensato.

Aunque en el Prieuré había hombres y mujeres "representantes del arte contemporáneo", como Gurdjieff los llamaba, y del arte en su máxima expresión como lo entendemos, de la música, de la pintura, del diseño, del canto, de la literatura, no recuerdo ni una sola discusión. No porque estuviera prohibido, sino que carecía de importancia comparado con nuestro propósito allí. En el ala oeste había una espléndida biblioteca de paneles de roble, una de las bibliotecas más curiosas que haya conocido: no contenía un solo libro.

El único libro que leí en Fontainebleau fue el Bhagavadgita. En la India yo había conocido a Annie Besant, quien me habló sobre el Gita y la abundante literatura india, de la cual yo nunca había oído. Después, Orage habló de las maravillas del Mahabharata, siendo el Bhagavadgita una de las muchas partes de esa gran obra. Sin embargo, hasta que estuve en el Prieuré y me prestaron un ejemplar nunca lo había visto. Fue una revelación. Lo leí una y otra vez; y desde entonces fue para mí una fuente de ayuda y de iluminación. También me sirvió de introducción al Mahabharata, el cual, efectivamente, leí de principio a fin al menos dos veces.

El Bhagavadgita llegó en un momento en que mi mente y mis sentimientos, gracias al sistema, estaban empezando a abrirse. Mi desilusión con la religión institucional y su moralidad estéril me hizo imposible continuar la lectura de la Biblia. Cuando, tiempo después, libre de las viejas asociaciones, fui capaz de leerla, su enseñanza volvió con toda su simplicidad y profundidad y con una renovada fuerza. Comencé a comprender cosas que hasta entonces habían sido incomprensibles. Proverbios que había oído cientos de veces mecánicamente comenzaron a tener una verdadera significación. Lo mismo con los proverbios de los maestros chinos, Lao Tse por ejemplo; con la poesía sufí, con las enseñanzas gnósticas, con Sócrates y Platón, y con los egipcios. En *Some Sayings of the Buddha*<sup>2</sup>, se encuentra una descripción

casi exacta del estado de "Recuerdo de Sí" tal como lo entendemos. La medida de comprensión que fui capaz de obtener de la antigua sabiduría ha sido uno de los resultados del sistema de Gurdjieff.

Reconozco ahora que mucho le debo a la sencilla fe de mi padre. Cuando joven abandonó la iglesia Anglicana y se unió a los Metodistas de Wesley-la religión del hombre número uno que llenó su vida con una especie de felicidad interior- No dudaba que la forma de religión Wesley era la mejor que podía existir, y que al seguirla un día llegaría a las mansiones celestiales. Mi padre era Gurdjieff era un hombre religioso, al igual que Orage -no ortodoxo, sino en esencia-. Un día durante el almuerzo hablaba acerca de cómo las enseñanzas y la imagen de Jesús habían sido distorsionadas. Dos de las visitantes de aquel día eran inglesas, que hablaban con bastante sentimentalismo sobre "Jesús y su amor". Gurdjieff dijo: "Odio su Jesús, pobre niño Judío" -con el énfasis puesto en "su"-.

Cenando un día nos dijo: "Una cosa importante. El hombre no puede permanecer por mucho tiempo en un solo estado subjetivo. Muchísimas cosas pueden surgir de un estado subjetivo. Ustedes nunca pueden conocer el estado subjetivo de otro; el estado subjetivo de dos personas nunca es el mismo, pues los estados subjetivos son como huellas digitales, diferentes para cada persona. Y nadie puede explicar a otro su estado subjetivo. Un hombre no sabe realmente porqué está furioso con usted. Usted puede decir, 'El no está furioso conmigo, su estado está furioso conmigo'. Recuerden esto, y nunca respondan con su interior, lo cual es consideración interna, y no guarden asociaciones de venganza y resentimiento. Los buenos deseos pueden ser efectivos a grandes distancias, y los malos deseos también".

(Un Traducido por lí L. Woodward, Oxford, 1925 y 1939.)

Había estado escribiendo en el jardín, y vino hasta las mesas donde algunos de nosotros estábamos sentados, fuera del comedor. Empezó a hablar sobre Triamazikamno, la Ley de Tres, de las tres fuerzas, de los tres principios. La única cosa que recuerdo de esta charla fue su referencia a los antiguos Tolositas. Posteriormente, al discutir esto, uno de los alumnos dibujó el diagrama de un símbolo de la catedral de Tolosa. Puede ser visto en algunas iglesias inglesas.

Cuando lo estudiamos, vimos la conexión entre el diagrama y el Credo de Atanasio. El Credo es un discurso sobre la Ley de Tres -al menos la primera parte-y el diagrama es un símbolo de lo que es mucho más antiguo que la cristiandad. Y ahora el Credo tomaba un significado totalmente diferente al significado literal que uno había oído durante la niñez -que todos los que no creían en él, en el sentido de la Iglesia, estaban realmente condenados a sufrir en el infierno-El Credo dice:

Aquél que quiera su salvación: ante todo es necesario que abrace 1 Fe Católica.

Menos aquél que no mantenga la Fe íntegra e impoluta: éste si duda perecerá eternamente.

Y la Fe Católica es ésta: Que veneremos a un Dios en Trinidad, y la Trinidad en Unidad:

No confundir a las Personas: Ni dividir la Substancia.

Pues hay una Persona del Padre, otra del Hijo: y otra del Espíritu Santo.

Pero el Dios del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es todo uno: La Gloria igual, la Majestad coeterna. Tal como el Padre, es el Hijo: y tal es el Espíritu Santo. El Padre increado, el Hijo increado: y el Espíritu Santo increado. El Padre incomprensible, el Hijo incomprensible: y el Espíritu Santo incomprensible.

El Padre eterno, el Hijo eterno: y el Espíritu Santo eterno.

Y, sin embargo, no hay tres eternos, sino un eterno.

Como tampoco hay tres incomprensibles, ni tres increados: sino un increado, y un incomprensible.

De la misma manera que el Padre es Todopoderoso, el Hijo es Todopoderoso: y el Espíritu Santo Todopoderoso.

Y, sin embargo, no hay tres Todopoderosos: sino un Todopoderoso.

Así, como el Padre es Dios, el Hijo es Dios: y el Espíritu Santo es Dios.

Y, sin embargo, no hay tres Dioses: sino un Dios. De la misma manera que el Padre es el Señor, el Hijo es el Señor: y el Espíritu Santo es el Señor Y, sin embargo, no hay tres Señores: sino un Señor. Pues así es como somos obligados por la verdad Cristiana: a reconocer a cada Persona por sí misma como Dios y Señor:

Así, nos es prohibido por la Religión Católica: decir, hay tres Dioses, o tres Señores.

El Padre está hecho de ninguno: ni creado ni engendrado. El Hijo es sólo del Padre: no hecho, no creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo: ni hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente de Ellos.

Así, hay un Padre, no tres Padres: un Hijo, no tres Hijos: un Espíritu Santo; no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad ninguno está antes, o después de otro: ninguno es más grande ni menos que el otro:

Sino que las tres Personas son juntas coeternas: y mutuamente iguales.

Así en todas las cosas; como se ha dicho anteriormente: la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad han de ser veneradas.

Aquí hay una declaración precisa, en el lenguaje de la Iglesia, de "La Santa Afirmación, La Santa Negación, La Santa Conciliación", que, en los Relatos de Belcebú, se describe en el lenguaje de la ciencia objetiva. Quienquiera que haya sido el autor del Credo, comprendía la Ley de Tres; aunque tenía que interpretarla en el lenguaje religioso de la

época. Hasta el nombre Atanasio se deriva de "en contra de" o "no" muerte; thanatos, muerte: 'a', no. La Ley de Tres tiene que ver con la lucha que se produce entre las fuerzas activas y pasivas, tanto en el universo como en nosotros mismos, la lucha y la conciliación, cuyo resultado puede cristalizar algo en nosotros, transubstanciar algo, sobre lo cual la muerte mecánica no tiene dominio. La muerte perderá su ponzoña, y la tumba no triunfará. De nuevo, no es sólo poesía, sino algo práctico, un proceso psicológico.

Uno de nosotros dijo: "Fui educado en la religión cristiana, y siempre me impresionó la diferencia entre los que hablaban de las enseñanzas de Jesús y se llamaban a sí mismos cristianos, y su conducta". Gurdjieff replicó: "Esta cuestión del cristianismo es muy importante. Hablando en general, hay tres tipos de cristianos: quien quiere ser cristiano, quien quiere poder llegar a serlo y quien lo es. Sólo el tercero puede vivir según las enseñanzas de Jesucristo con su esencia así como con su mente. Un pre-cristiano es alguien que sigue los preceptos cristianos sólo con su mente; un no-cristiano, un pagano, no puede seguirlos con la mente o con la esencia".

Uno de los ayudantes de cocina había entrado clandestinamente a escuchar la charla en vez de cumplir con su tarea. Al reprenderlo, Gurdjieff le dijo: "Tu tarea está ahora en la cocina. Si descuidas las tareas de la vida, descuidarás este trabajo. Debes tratar de hacer todo bien, en todas las circunstancias. Aquellos que se ayudan a sí mismos en la dirección correcta recibirán ayuda. Al luchar por hacer todo bien ayudaremos al trabajo, al maestro y al grupo". No pude captar todo lo que siguió, pero escuché: "Recuerda lo que escribí en Belcebú, 'Si se trata de tomar, toma. Cada vez que hago algo, lo hago abundantemente'".

\* \* \*

Regresé a Nueva York en noviembre y trabajé con los grupos durante el invierno y principios de la primavera. El verano siguiente, en 1926, estuve de nuevo en el Prieuré. Se colocó un pequeño órgano en el salón, y todos los días de Hartmann interpretaba música de Gurdjieff. Al escucharla en el órgano uno recibía una comprensión fresca de ella. Gurdjieff compuso muchas piezas nuevas ese verano y otoño, y fueron arregladas por de Hartmann. Entre ellas había música de Pascua y Navidad: "La Santa Afirmación, la Santa Negación, la Santa Conciliación", e "Himnos de un Gran Templo". Se tocaba música casi todas las tardes y todas las noches. Todos los que podían dejaban su trabajo, iban al salón y se sentaban silenciosamente. En los fines de semana, cuando usualmente había una gran concurrencia, de Hartmann tocaba varias piezas. Algunas de ellas conmovedoras hasta el punto de ser casi intolerables, y las lágrimas corrían involuntariamente por nuestras mejillas; uno tenía que recordarse de sí mismo con todas sus fuerzas para no verse obligado a salirse. De Hartmann decía que él mismo sabía que algunas de las piezas eran muy

difíciles de interpretar. Una de las piezas estaba hecha de acordes lentos y solemnes de una fina armonía celestial, y en los armónicos uno podía oír una especie de canto gozoso como la voz de un serafín. Yo nunca había oído nada como estos himnos de Gurdjieff, salvo tal vez alguna de la música religiosa muy antigua que puede oírse en Notre Dame, y alguna de Bach, quien a veces toca el centro emocional superior.

Al escuchar la música, uno podía observar en sí mismo tres diferentes procesos que se daban simultáneamente: uno en el centro intelectual, otro en el centro emocional, y aun otro en el centro instintivo.

Uno recordaba a la señora Vivitskaia en la historia del príncipe Lubovedsky de Encuentros con Hombres Notables. Ella viajaba por Asia Central con el grupo de Gurdjieff. Habían estado en un monasterio y habían oído una música que les despertó un gran interés y los conmovió profundamente. Al día siguiente, cuando estaban marchándose, le preguntaron por qué su dedo estaba vendado. "Fue esa maldita música", dijo. El efecto sobre ella fue tan poderoso que no pudo dormir. Se había mordisqueado el dedo, perpleja por el efecto que la música le había causado.

Hubo una lectura de Relatos de Belcebú, del capítulo sobre el Purgatorio, en el salón, después de almorzar en el comedor inglés. En respuesta a una observación de alguien, Gurdjieff empezó a hablar sobre los "ángeles tontos", y dijo que si un hombre trabaja sobre sí mismo y se libra de elementos indeseables, será mejor que un ángel, un ser con más comprensión y experiencia. Uno de nosotros, que quizá había bebido un vaso de Armagnac de más, hizo una pregunta y comenzó a hacerse un poco el sabihondo. Gurdjieff, dirigiéndose a él, lo reprochó por no tratar de comprender, lo que, por asociación, trajo a mi memoria un pasaje de la Pistis Sophia. Andrés le decía a Jesús: "No te enfades conmigo, sino ten paciencia y revélame el misterio; es para mí difícil y no comprendo". Jesús dijo: "Bien, pregunta y te explicaré claramente". "Es un asunto prodigioso para mí", dijo Andrés. "Cómo los hombres del mundo y en el cuerpo de esta materia, si salen del mundo, pasarán a través de estos firmamentos y soberanos, señores, dioses, grandes invisibles y entrarán al Reino de la Luz". Jesús dijo con enojo: "¿Cuánto tiempo tendré que soportarte? ¿Eres tan ignorante que aún no comprendes? ¿No sabes que tú y los ángeles y arcángeles, los dioses y los señores y los soberanos, y los grandes de la emanación de la Luz, y toda su gloria, están hechos de la misma pasta, materia y substancia -todos ustedes son de la misma mezcla... pero los grandes, al purificarse a sí mismos, no han sufrido ni se han afligido...- Pero tú, tú eres el desecho de todos ellos, y sufres y estás afligido al ser vaciado dentro de diferentes clases de cuerpos en el mundo. Ahora, Andrés, y todos ustedes, cuando se hayan purificado a través de sus sufrimientos, subirán al Reino de la Luz, y si alcanzan la región del gran Señor de la Luz, serán reverenciados entre ellos porque ustedes son el desecho de su materia y se han vuelto más puros que



todos ellos".

Esto también ayuda a explicar lo que Gurdjieff nos decía constantemente: que éramos la merde de la merde.

Attar, en La Conferencia de los Pájaros dice: "Cuando el alma estaba unida al cuerpo era parte del todo; nunca ha habido un talismán tan maravilloso. El alma tiene una parte de lo que es superior y el cuerpo una parte de lo que es inferior; fue formado de una mezcla de basta arcilla y de puro espíritu. Con esta mezcla el hombre se volvió el más sorprendente de los misterios".

El poeta sufí, Jalali, dice: "Si eres bastante bueno para ser un hombre, eres demasiado bueno para ser un ángel. Las razas de Adán provenientes de blanqueado polvo son santuarios que los ángeles veneran".

A Dante, antes de ascender a la montaña del Purgatorio, se le dice que debe limpiar su rostro de las lágrimas que derramó en el Infierno; y Virgilio lava su rostro con rocío. El primer deber del penitente al ir al Purgatorio es la alegría; al haber visto su pecado y al haberlo reconocido, debe sacarlo de su mente y no debe hundirse en la autocompasión y el autorreproche, que son formas de egotismo.

Un alumno, que hablaba de la dificultad para despertar el interés de la gente por las ideas de Gurdjieff, se refirió al "Caronte" de Luciano. Caronte dice: "A pesar de que sus vidas sean breves como las hojas, Hermes, mira cómo luchan entre sí para tener poder, honor y posesiones, aunque tienen que dejarlo todo atrás y están predestinados a tomar nuestra barca sólo con un óbolo para la tarifa. Ahora que estamos en estas alturas, ¿no crees que sería bueno que les diéramos una dura advertencia diciéndoles que cese su afán inútil y que luchen para mantener la realidad de la muerte siempre frente a ellos? Yo gritaría: '¡Oh, hombres necios, ¿por qué luchan tras esas cosas vanas? Detengan esos esfuerzos y afanes. ¿Van a vivir por siempre? Estos honores y riquezas no son duraderos, ni ustedes los pueden llevar consigo. Ustedes partirán desnudos, ¡dejando a otros sus casas y tierras!' ¿No crees que si yo les gritara esto les ayudaría a existir más sabiamente?"

Hermes: "¿No ves a qué los ha llevado su modo de vida anormal? Ni siquiera con un taladro destaparías sus oídos. Ellos los han taponado con la cera que usaban Ulises y sus amigos contra los cantos de sirena, y no escucharían aunque gritaras hasta reventar. Lo que el Leteo hace en tu averno, se hace en la tierra por ignorancia. Muy pocos se abstienen allí de sellar sus oídos, para poder comprender la realidad de las cosas".

Un proverbio persa dice: "El hombre sabio comprende al necio, porque él una vez fue necio; pero el necio no comprende al sabio, ya que nunca fue sabio".

Y hay otro dicho persa: "¡Arriba! ¡Arriba! Sólo queda una breve vida, el camino es largo y en la ilusión estás sumergido".

Gurdjieff hablaba a menudo sobre la necesidad de subsanar el pasado: no permanecer en él y entregarse a un inútil autorreproche, sino sentir un idioma inglés de los siglos XII al XV<sup>3</sup>, es Ayenbite of inwit -el "morder de nuevo del conocimiento interior, de la comprensión"- . Comparar el francés remorare -"morder de nuevo"- lo contrario de calmarse a sí mismo.

Dijo a un alumno: "Las alegrías pasadas son inútiles para un hombre en el presente; son como las nieves del año pasado, que no dejan traza alguna para que puedan ser recordadas. Sólo las huellas del esfuerzo consciente y del sufrimiento voluntario son reales y pueden ser usadas en el futuro para obtener el bien".

En otra ocasión dijo: "Un hombre cosecha lo que siembra. El futuro se determina por las acciones del presente. El presente, sea bueno o malo, resulta del pasado. Es deber del hombre prepararse para el futuro a cada momento del presente, y corregir lo que ha sido hecho incorrecto. Esta es la ley del destino. ¡Alabada sea la fuente original de todas las leyes!"

A alguien que se quejaba de que nunca nada era como lógicamente debía ser, le dijo: "Toda satisfacción está acompañada de una insatisfacción".

Al hablar de la necesidad de ayudarse entre sí, dijo: "Usualmente conocemos a los otros mejor de lo que ellos se conocen, en consecuencia, la ayuda mutua se hace necesaria y provechosa. Pero a menudo el amor propio y el orgullo nos impiden aprovechar cuando se nos señalan nuestros defectos y debilidades, pues a menudo nos negamos o tratamos de justificarnos".

"En todas nuestras acciones debemos luchar para conseguir lo que es útil para los demás y agradable para nosotros mismos".

Hablaba a menudo sobre "los desafortunados que a veces se volvían afortunados". A propósito, Lao Tse relata: "Un anciano vivía con su hijo en una vieja fortaleza abandonada en una colina. Un día, su caballo, del que dependía, se extravió y se perdió. Sus vecinos vinieron y le expresaron su solidaridad ante su mala suerte. '¿Cómo saben que esto es mala suerte?' les preguntó. Unos días después su caballo apareció, junto con algunos caballos salvajes, que fueron domados por el anciano y su hijo. Esta vez, los vecinos lo felicitaron por su buena suerte. '¿Cómo saben que es buena suerte?' preguntó el anciano. Y mientras esto sucedía, su hijo, que cabalgaba uno de los caballos, fue derribado y quedó permanentemente lisiado. Sus vecinos le dieron sus condolencias, y de nuevo hablaron de su continua mala suerte. '¿Cómo saben que es mala suerte?' les preguntó. Poco después, estalló la guerra; y el hijo, a causa de su invalidez, no pudo ir".

Habíamos estado hablando entre nosotros sobre la electricidad y el magnetismo, o el magnetismo animal, y cómo unas personas tienen más

magnetismo animal que otras. Cuando uno de nosotros le preguntó a Gurdjieff sobre esto, dijo: "Hay dos sustancias en el hombre, la sustancia de los elementos activos del cuerpo físico y la sustancia hecha de los elementos activos de la materia astral. Al mezclarse las dos, se forma una tercera sustancia. Esta tercera sustancia es una mezcla; se junta en ciertas partes de un hombre y forma una atmósfera en torno a él al igual que se forma una atmósfera en torno a un planeta. Las atmósferas alrededor de los planetas están ganando o perdiendo sustancia continuamente a causa de otros planetas circundantes. El hombre está rodeado de otros hombres así como los planetas están rodeados de otros planetas. Cuando, dentro de ciertos límites, dos atmósferas se encuentran -siempre que las atmósferas sean afines- se produce un contacto entre ellas y ocurren resultados válidos: algo fluye; la cantidad de atmósfera es la misma, pero la calidad cambia".

"Un hombre que ha trabajado sobre sí mismo y comprende, puede controlar su atmósfera. Es como la electricidad, tiene partes positivas y negativas; y una parte puede hacerse fluir como corriente. Todo tiene electricidad negativa y positiva. En el hombre, los deseos y los no-deseos son positivos y negativos. El material astral siempre se opone al material físico o materia".

"Antiguamente, los sacerdotes, los verdaderos sacerdotes, sabían cómo usar el magnetismo, y eran capaces de curar enfermedades bendiciendo con las manos. Algunos sacerdotes colocaban sus manos sobre una persona enferma, otros podían curar a corta distancia, otros a largas distancias. Un sacerdote era un hombre que poseía la tercera sustancia, la sustancia mixta, y podía usarla para curar a otros".

"Un sacerdote era un magnetizador. Jesucristo fue un magnetizador. Las personas enfermas tienen una deficiencia de esta sustancia mixta, magnetismo o 'vida'. Esta sustancia mixta puede ser vista cuando está concentrada. Existe un aura, un halo o un nimbo. Aún puede ser visto por algunos en ciertos lugares sagrados y en ciertas iglesias: y a veces en torno a ciertas personas. Mesmer redescubrió el uso de esta sustancia".

Alguien preguntó: "¿Cómo podemos nosotros usar esta sustancia?"

Gurdjieff. "Para ser capaz de usarla, primero deben tenerla en sí mismos. Adquirirla, es lo mismo que adquirir atención, mediante el esfuerzo consciente y el sufrimiento voluntario; es decir, haciendo pequeñas cosas voluntariamente, conscientemente. Comiencen haciendo alguna cosa pequeña que deseen hacer y que ahora no son capaces de hacer. Al realizar este esfuerzo y hacer, adquirirán magnetismo".

(U-ngua Miálk lingMQt del 'i)

Gurdjieff habló sobre aprender a representar papeles, pero uno debería

empezar con algo muy pequeño y simple. El mismo era un maestro de tal técnica. Con los profesionales, por ejemplo, podía desempeñar el papel de un hombre sencillo, casi desprovisto de inteligencia, y de esta manera desarmarlos. Una vez, dos psicólogos ingleses fueron al Prieuré de paso a una conferencia en Ginebra, supuestamente para conocer las opiniones de Gurdjieff sobre las diversas escuelas. Eran conocidos de Ouspensky. Gurdjieff les ofreció un almuerzo estupendo, pero cada vez que le hacían una pregunta, la desviaba con un chiste. Después de almorzar los llevó a pasear por la propiedad y de vuelta al Study House, haciendo chistes y comportándose como un excéntrico. Yo estaba de pie junto a la puerta, y me preguntó: "¿Qué día es hoy?" Dije: "Martes". Se volvió hacia ellos con una sonrisa: "¡Imagínense! Dijo martes, y todo el tiempo, yo pensaba que era miércoles". Y los condujo al Study House. Los hombres estaban perplejos. Cuando se marcharon, su actitud cambió. "Ahora", dijo, "me dejarán en paz para dedicarme a mi meta".

Otro aspecto de Gurdjieff era su habilidad, por un lado, para hacerse casi invisible, y por el otro, aparecer como uno de los rishis, irradiando energía. Cuando a los visitantes se les mostraban los terrenos a veces pasaban a su lado sin apenas verlo, como un norteamericano que me habló de lo maravilloso que debía ser el señor Gurdjieff y que le gustaría conocerlo. En ese preciso momento Gurdjieff pasó y entró a la casa. "Ese es el señor Gurdjieff" le dije. "¡Caramba!" Dijo, "¿no es eso extraño? Hablé con él en el jardín y pensé que era el jardinero".

En la vida ordinaria la gente desempeña papeles inconscientemente. Gurdjieff los desempeñaba conscientemente, y los que trabajaban estrechamente con él usualmente sabían cuando estaba desempeñando un papel.

En su "Carta a un Derviche", escribió: "El signo de un hombre perfeccionado y su particularidad en la vida ordinaria debe ser que, con respecto a todo lo que sucede fuera de él, es capaz, y puede, como una acción valiosa, desempeñar a la perfección externamente la parte correspondiente a la situación dada; pero al mismo tiempo nunca debe involucrarse o estar de acuerdo con ella. Yo también, en mi juventud, como ustedes más o menos saben, con el convencimiento de esta verdad, trabajé mucho sobre mí con el propósito de alcanzar una bendición que yo creía predestinada por el Cielo; y después de enormes esfuerzos y de continuo rechazo de casi todo lo merecido en la vida ordinaria, finalmente logré un estado en el que nada del exterior podía realmente tocarme internamente; y, en lo que se refiere a la actuación, llegué a tal perfección como nunca había sido soñado por la gente culta de la antigua Babilonia, para los actores en el escenario".

Gurdjieff nunca dejaba pasar nada de lo que hacíamos o decíamos en momentos de olvido. Si estaba presente cuando esto sucedía, la

agarraba en el acto; y si le contaban el incidente, solía esperar una oportunidad para "hacernos pasar las de Caín" en la presencia de los demás. Yo había hecho a alguien una observación tonta y petulante a propósito de Gurdjieff. Tres días después me encontraba en el Study House, sentando sobre los espléndidos tapices con él, Stjoernval, de Hartmann y otros. Estábamos tomando café. El me dijo: "Repita lo que usted dijo a tal y tal el otro día". Me di cuenta al instante de lo tonto que había sido en un momento de olvido. Sentí una inmensa resistencia para reconocer que había actuado como alguien irresponsable. Me preguntó de nuevo, sonriendo. Pero yo guardaba silencio y sufría. Entonces me dijo: "Si lo hace, Foma (de Hartmann) le tocará cualquier pieza que usted desee". Después de una lucha, repetí aquello, vencido por la humillación. Gurdjieff sonrió y dijo: "¿Qué desea?" Respondí: "Un fragmento de un Himno Esenio". Le hizo un gesto a de Hartmann, que se dirigió al piano y lo interpretó. El incidente me golpeó tan fuerte en el plexo solar que nunca lo olvidé.

Una vez, en un momento difícil, cuando yo trataba de enfrentar una situación que me involucraba a mí, a Gurdjieff y a tres mujeres, le pregunté: "¿Por qué les permite quedarse aquí cuando dicen semejantes cosas sobre usted, cuando se le oponen en todas las formas?"

Gurdjieff respondió: "Usted no comprende; ellas no dicen lo que realmente sienten. Los hombres son lógicos, las mujeres no lógicas. Usted se equivoca porque espera que una mujer reaccione como reaccionaría un hombre. Los hombres son hombres. Las mujeres son mujeres. Otra cosa: a veces es necesario tener alrededor suyo a gente que le desagrada. Si gente siempre agradable, a usted le gusta -no incentivo para trabajar-. ¡Estas mujeres le dan muy buena oportunidad para trabajar, y yo también debo hacer esfuerzo!"

Como de costumbre, Gurdjieff tenía razón. Fue una falta de comprensión de mi parte. La paciencia y su trabajo hicieron de ellas muy buenas alumnas.

En el Pilgrim's Progress, Cristian y Fiel se encuentran con Hablador, quien comienza a discutir con ellos los misterios de la religión. Al final Fiel le dice a Hablador: "Si un hombre tiene todo el conocimiento, puede seguir siendo nada, y de este modo no es hijo de Dios. Cuando Cristo dijo a sus discípulos: '¿Saben todas estas cosas?' Y ellos respondieron: 'Sí', El añadió: 'Benditos sean si las saben'. Pues existe un conocimiento que no se alcanza haciendo. Un hombre puede saber lo que sabe un ángel y sin embargo, no ser cristiano... Hay un conocimiento que permanece en la simple especulación de las cosas, y hay un conocimiento que está acompañado con la gracia de la fe y del amor que coloca a un hombre por encima al hacer la justa Voluntad de Dios desde el corazón. 'Dame comprensión para que guarde tu ley y la cumpla con todo el corazón'. (Salmo 119, 34)

Hablador, furioso, los abandona y se va.

Durante ese verano, Gurdjieff estuvo escribiendo notas sobre los capítulos de Ashyata Sheyimash, y una noche empezó a hablarnos, especialmente a Orage, sobre la Fe, la Esperanza y el Amor conscientes, particularmente sobre este último. Luego Gurdjieff fue a su habitación temprano, como lo hacía a menudo, para descansar y a veces invitaba a gente a conversar. En esa ocasión le pidió a Orage que fuera. Al día siguiente, Orage me dijo: "Lea esto. Anoche conversé con Gurdjieff durante mucho rato y después me fui a mi habitación y escribí hasta las cuatro de la mañana. Este es el resultado". Era el borrador de un ensayo "Del Amor" -los tres tipos de amor que afectan las relaciones entre hombres y mujeres-. Era la cosa más interesante que yo había leído sobre este tema universal, y lo leí y releí. Más tarde fue publicado en el Atlantic Monthly. Cuando Orage regresó a Inglaterra quiso publicarlo allí, y como ningún editor lo aceptó, yo pagué por su publicación en forma de libro, en Londres. Desde entonces ha tenido varias ediciones<sup>4</sup>. Es una piedra preciosa; aunque, para la mayoría, un ideal casi

<sup>4</sup> DelAmar y Oíros [\insctyos](#), I 'A. Gancsha, Caracas, 1995.

inalcanzable. Este breve ensayo, aparte de lo que está escrito en *Relatos de Belcebú*, que está en una categoría diferente, es el único estudio moderno publicado sobre la posibilidad de alcanzar un estado de amor consciente entre hombres y mujeres. Aun quienes están felizmente casados pueden aprender algo de él.

En respuesta a una pregunta sobre el segundo alimento, el airt Gurdjieff dijo: "El aire tiene dos partes, una que evoluciona y otra que involuciona. Sólo la parte que involuciona puede vivificar el 'Yo'. Actualmente, esta parte que involuciona sólo sirve para propósitos cósmicos generales. Sólo cuando tengan en sí mismos un deseo consciente serán capaces de asimilar, para ustedes, esta parte buena de aire, que proviene de la fuente primordial".

"Con el objeto de poder asimilar la parte del aire que involuciona, deberían tratar de darse cuenta de su propia significación y la de los que están a su alrededor. Son mortales y algún día morirán. Aquél en quien recae su atención, ese es su prójimo; también morirá. Ambos son nulidades. En el presente, la mayor parte de su sufrimiento es 'sufrimiento en vano'; surge de los sentimientos de cólera, celos y resentimientos hacia los demás. Si adquieren informaciones como para darse cuenta siempre de la inevitabilidad de la muerte de los demás y de la de ustedes, tendrán un sentimiento de piedad por los otros, y serán justos con ellos, ya que sus manifestaciones que les desagradan a ustedes se dan sólo porque ustedes o alguien les ha pisado los callos, o porque sus propios callos son sensibles. Actualmente ustedes no pueden ver esto. Traten de ponerse en el lugar de los otros -ellos tienen la misma importancia que ustedes-; ellos sufren como ustedes y, al igual que ustedes, morirán. Sólo si ustedes tratan siempre de sentir esta significación, hasta que se vuelva un hábito cuando su atención recaiga sobre otros, sólo entonces serán capaces de asimilar la parte buena del aire y de tener un 'Yo' verdadero. Todo hombre tiene deseos y anhelos que le son caros, y que perderá con la muerte".

"Al darse cuenta de la significación de su prójimo cuando su atención recaiga sobre él, que va a morir, surgirán en ustedes la piedad y la compasión hacia él, y finalmente lo querrán; igualmente, al hacer esto constantemente, surgirá en alguna parte de ustedes la fe verdadera y consciente, y abarcará a otras partes, y tendrán la posibilidad de conocer la felicidad verdadera, porque de esta fe surgirá la esperanza objetiva, -la esperanza de una base para continuar"-.

Gurdjieff trabajaba como de costumbre cada día en los *Relatos de Belcebú*, reescribiendo y revisando, trabajando, como siempre, en cafés y en el Prieuré -a veces dentro de la casa, a veces en el jardín, a veces con gente a su alrededor, a veces a solas-. Cuando se leían capítulos en voz alta en el salón, después de la cena, solía observar la expresión de nuestros rostros. Había comenzado a redactar el capítulo sobre los

Estados Unidos; y si llegaba un visitante de ese país, hacía leer partes del capítulo, y siempre solía reírse durante ciertos pasajes. También nosotros reíamos, aunque la mayoría de nosotros nunca estábamos seguros de qué se reía. Sospecho que era de nosotros.

Un día, en la biblioteca sin libros, dijo: "Orage, ¿por qué los ingleses, y especialmente los norteamericanos dicen Allright (Está bien) aun cuando no está bien?" Orage respondió: "Sí, cuando todo va mal decimos: 'Allright, ¿qué vamos a hacer?'".

De Salzman consideró esto muy cómico, y empezó a bromear respecto a la expresión Allright. Y Gurdjieff dijo: "Usaré esto en mi capítulo sobre los Estados Unidos. 'Cuando nada está bien', entonces, \All right!"

Cuando se leía un capítulo, a menudo pedía al lector que hiciera una pausa, y el lector ponía una coma en ese lugar. De ahí, la puntuación a veces extraña de la traducción inglesa.

A menudo solía preguntar acerca de un pasaje o un capítulo, "¿Qué le hace sentir esto?" El énfasis en "sentir", nunca "¿qué 'piensa' de ello?"

Había frecuentes discusiones sobre el uso de la palabra correcta. Gurdjieff decía "la ciudad Samlios". El lector decía: "Eso no es inglés, nosotros decimos 'la ciudad de Samlios'". "¿Usted dice 'el hombre de Smith?' preguntó Gurdjieff. "No, 'el hombre Smíth'". "¿Entonces por qué no 'la ciudad Samlios?"

"Porque eso no es inglés".

"Entonces el inglés es una lengua idiota", replicó Gurdjieff.

Quería que la expresión the next day (el día siguiente) fuera definitiva. El lector decía: "Usted debe decir: the very next day (el día inmediato).

"Pero next day es next day. ¿Por qué very?" "Así es como lo decimos".

Con un rápido movimiento torcía su bigote, luego hacía un gesto con su mano que quería decir: "Incluso para mí la lengua inglesa desafía todas las reglas de la expresión lógica".

En otra ocasión, la expresión era: "Para ver si ello no sería posible". Gurdjieff dijo: "Quiero decir 'para ver si ello sería posible'". El lector dijo: "Eso es lo que significa".

Gurdjieff dijo: "No posible significa imposible. Yo quiero decir 'posible'. ¿No es posible pensar correctamente en su lengua?"

Los extraños nombres en Belcebú son combinaciones de palabras o raíces, o partes de palabras, en varias lenguas; símbolos para que el lector reflexione y piense.

Se mantenía un balance constante entre las ideas objetivas y las necesidades de la vida diaria. La necesidad de dinero, por ejemplo; del cual se necesitaba una gran cantidad para continuar el trabajo. Para algunos era difícil comprender que dinero, para Gurdjieff, significaba dinero para el trabajo. La gente revelaba mucho sobre sí misma en su actitud con respecto al dinero, y en la manera como lo daba. La actitud de Gurdjieff lo hacía difícil, pues con el dinero



como con otras cosas, él nunca se comportaba como los otros. Cuando la gente había hecho un esfuerzo para conseguir dinero para él, a veces se sorprendía de ver que lo gastaba en una gran fiesta o en un viaje; aunque nunca, excepto para comprarse trajes ocasionalmente, lo gastaba en él.

Su manera de gastar el dinero, como dije, a menudo estaba determinada por la actitud del donante. Una alumna de Nueva York,

una mujer bastante tacaña aunque acomodada, le dio un cheque por 168 aproximadamente cincuenta dólares, pero escrito en francos para aparentar que era una cantidad mayor. La misma noche, después de cenar, en el salón, Gurdjieff con la señora X sentada a su lado, hizo que pasaran todos los niños. Comenzando con los más pequeños, distribuyó los francos entre ellos, hasta la cantidad de quinientos. A otros alumnos que le daban dinero, Gurdjieff se lo devolvía y decía: "Guárdelo. Ahora lo necesita. Quizá después tendrá dinero que dar". Siempre ayudaba a la gente que realmente necesitaba dinero.

"Usted es ingenuo con respecto al dinero", me dijo. "La mayoría de la gente lo es. Pero usted es también un avaro, no sólo en cuanto al dinero sino en todo. Mientras siga siendo ingenuo todos se aprovecharán de usted. Si una persona es 'simpática' para usted, usted le dará dinero, por sentimiento, y luego lo lamentará. Lo mismo en sus negocios. Si usted es complaciente con las personas por debilidad, no lo respetarán sino que sacarán provecho de usted -en los negocios y en otras cosas-. Debe aprender a ser, cómo se dice en inglés, "¿astucio?" "Astuto", sugerí. Sí, astuto. Pero con un buen propósito y de manera correcta".

Constantemente nos recordaba que debíamos hacer todo bien, que siempre debíamos estar listos para adaptarnos a las circunstancias cambiantes, para ser inventivos, y para aprender a ser capaces de convertir un fracaso o una desventaja en algo provechoso para nosotros -para considerar la vida como un gimnasio en el que uno pudiera usar las condiciones para desarrollar la voluntad, la conciencia y la individualidad, para aprender a no ser ordinario sino extraordinario-.

"El hombre extraordinario", decía, "es justo e indulgente con las debilidades de los demás, y depende de los recursos de su propia mente, adquiridos con sus propios esfuerzos".

Como dije, cuando él me hablaba yo sentía que podía hacer. Pero siempre estaba la inercia del organismo para oponerse, su deseo de tomar las cosas fácilmente, de hablar en vez de hacer; la tendencia a ser atrapado por la vida exterior, a ir con la corriente de las cosas. Es tan fácil ser arrastrado. En la vida, una vez que cesa el esfuerzo, el movimiento es hacia abajo. Esto se sabe desde tiempos remotos.

Después que Eneas había orado, antes de su descenso al Averno, la profetisa responde: "Semilla de la Sangre Divina, hombre de Troya, hijo de Anquises, el descenso al Averno no es difícil. Cada noche y cada día

la negra puerta de Plutón permanece abierta de par en par. Pero desandar tus pasos y regresar al aire superior -ésta es tu tarea, tu trabajo-. La Rama Dorada, el Método, es necesario.

\* \* \*

A fines del otoño de 1926 me encontraba otra vez en Nueva York. En diciembre me hicieron una oferta por mi negocio de librería, y pocas semanas después fue vendido y dejó de ser mío. Con alguna sorpresa recordé que menos de cuatro años atrás había temido que si me hubiera interesado por el sistema de Gurdjieff no hubiera sido capaz de llevar a cabo el proyecto que entonces me importaba tanto; y ahora había salido de él no sólo sin lamentarlo sino incluso con alivio. Vi cómo desde mi niñez había estado tan identificado con los libros que casi los había venerado. Había sido un bibliólatra, un bibliómano, un bibliófilo, un biblioplista, y hasta un bibliotafio. Ahora, un sentimiento de gratitud me invadía por haber sido curado de la enfermedad de los libros. Recordé lo que Gurdjieff me había dicho durante el verano anterior en el tren de París a Fontainebleau. Un hombre y yo estábamos hablando animadamente sobre primeras ediciones y libros raros. Gurdjieff escuchaba, y luego me dijo: "Le digo esto: llegará el día en que no se venderá un solo libro en Inglaterra. Si sigue queriendo vender libros, es mejor para usted que venda libros pornográficos en vez de los que está vendiendo ahora".

Un hombre ingenuo que nos acompañaba tomó esto literalmente, y más tarde difundió la historia de que Gurdjieff había dicho que no estaba lejos el tiempo en que no se publicarían libros en Inglaterra, y que había aconsejado a uno de sus alumnos que vendiera libros pornográficos para hacer dinero. Por supuesto, lo que Gurdjieff dijo sólo se dirigía a mí. Era una de sus representaciones características, casi caricaturescas, en su conversación, para producirme un choque con el objeto de que me hiciera consciente de mi identificación con los libros, como objetos en sí mismos. Aunque yo había empezado a descubrir, en el transcurso de mis negocios y de mi relación con el First Edition Club de Londres, que hay una asociación entre la identificación con los libros -colección de libros, acumulación de libros y robo de libros- y los desarreglos sexuales. La identificación con los libros, incluso el robo de libros, es sólo una de las muchas manifestaciones de la desviación de la energía sexual de su verdadero propósito, el de las relaciones sexuales normales y su uso para el desarrollo interior. Aun cuando un hombre puede tener relaciones sexuales ordinarias con mujeres y al mismo tiempo ser demasiado pasivo, especialmente si su parte creativa femenina es fuerte. Tal como dije, Gurdjieff y su enseñanza desarrollaba lo masculino en los hombres y lo femenino en las mujeres. Sus métodos para tratar enfermedades psicológicas eran heterodoxos y a veces despiadados, pero las curas eran notorias. Los que tenían tendencias homosexuales se hacían masculinos, y las lesbianas se convertían, como él lo decía, en "mujeres madres".

Con el dinero de la venta compré un granero y algunos acres de tierra en Connecticut y construí una casa, una ocupación de mayor afinidad conmigo que la venta de libros. Poco después me casé. Mi esposa había estado en el Prieuré durante sus dos primeros años de fundado, de manera que viajamos al extranjero y pasamos allí la mayor parte del verano. Creo que Gurdjieff se sorprendió, y obviamente le agradó vernos. Empezó a decir a los que estaban a su alrededor que habíamos realizado un milagro, que habíamos cuadrado el círculo; tal como lo expresaba, el idiota redondo se había casado con el idiota cuadrado. Detrás de su broma había un mundo de significación y mucho material de reflexión.

Ese verano fue de lo más interesante. Orage y algunas personas del grupo de Nueva York estaban allí, y Gurdjieff nos dio todo su tiempo libre cuando dejaba de escribir, para trabajar con nosotros individual y colectivamente. Estos pocos meses valían por años de actividad y de impresiones. Recuerdo poco de sus palabras exactas, pero sí me acuerdo de la fuerte impresión producida -la manera como nos manipulaba, nos confundía, sus digresiones durante las comidas-. Su método produjo un cambio consiguiente en todos nosotros, incluyendo a Orage. Cada día nos reuníamos y discutíamos lo que Gurdjieff había dicho, lo que significaba. Los resultados se me hicieron manifiestos al año siguiente, y hablaré de ello en su debido momento.

Se observaba el ritual del baño turco cada sábado, y el de los almuerzos y las cenas en el comedor inglés. Se leía en voz alta, en el salón, los capítulos revisados de Belcebú, y todos los días había música. En lugar de la lluvia del verano anterior tuvimos semanas de clima cálido lleno de luz.

Había varias parejas jóvenes en el Prieuré. Un día, mientras esperábamos por el café en el salón, una de las jóvenes recién casadas hizo señas a su esposo y señaló el sitio vacío a su lado de modo bien preciso, y él, como perfecto marido norteamericano, se paró obedientemente y se sentó allí. Gurdjieff le lanzó, no a ella sino a él, una mirada mal intencionada, y luego de una pausa empezó a decir que un hombre no debía ser esclavo de una mujer; también habló sobre el bajo status de las mujeres norteamericanas comparado con el de los países más antiguos, debido a que los hombres habían abandonado su responsabilidad. Añadió: "Si se es el número uno la esposa es el número dos. Pero si la esposa es el número uno usted debe ser cero, sólo así sus gallinas estarán a salvo". Luego pidió que trajeran algunos papeles y pidió a alguien que leyera lo siguiente: "El sabio griego Sócrates fue un seguidor de este método (el método que Gurdjieff enseñó) y, con el objeto de lograr choques para evocar una intensa manifestación de su lucha interior, buscó incluso una esposa apropiada y, al casarse, se obligó a sí mismo a soportar externamente, de una manera paciente, por

el resto de su vida, los constantes regaños y sermoneo de su Jantipa". Algunos decían que Gurdjieff trataba a menudo de provocar resentimientos entre maridos y esposas. No fue así. Trataba de hacerles comprender lo que debería ser una verdadera relación entre marido y mujer. No conozco un sólo ejemplo de parejas casadas a quien Gurdjieff hubiera separado, pero conozco de muchas que se unieron más gracias a él. Su manera de tratar a la gente siempre fue difícil y desconcertante, porque era inusitada; pero cuando se trataba de una comprensión de la psiquis humana Gurdjieff siempre estaba en lo correcto. Cuando las circunstancias inmediatas hacían parecer que estaba equivocado, acontecimientos posteriores probaban que tenía razón.

Aquel verano se organizó el trabajo físico a gran escala. Se instaló una línea de rieles a lo largo del sendero que atravesaba el bosque, y que venía desde una cantera de piedra cercana al portón sur. Hicimos rodar muchas toneladas de enormes piedras y las descargamos a lo largo del sendero, donde las picábamos para hacer un camino. Un día, mientras trabajaba, me invadió el sentimiento muy fuerte de que debía regresar a Londres inmediatamente. Era tan apremiante que no hice esfuerzo alguno para resistirlo, regresé a la casa y di la excusa de que negocios urgentes me llamaban de regreso a Inglaterra. Partí de inmediato y llegué esa misma noche. Era muy tarde para llamar a mi queridísimo amigo Walter Fuller, tal como hacía usualmente al llegar a Londres, de manera que continué a Harpenden para pasar la noche con mis padres. Cuando abrí el Times la mañana siguiente, había una reseña de la súbita muerte de Fuller, y un extenso obituario, pues era muy conocido en los círculos literarios y periodísticos y era entonces redactor de Radio Times. Durante muchos días estuve aturdido por el pesar. Cuando regresé a Fontainebleau después del funeral, Gurdjieff fue muy amable conmigo. Me dio apoyo, y un día habló de la importancia de no dejarse llevar por el pesar. Hacerlo es malo para uno y quizá también para el que se ha marchado. Uno no puede evitar sentir una aflicción verdadera, que es muy diferente del pseudopesar en el cual la gente se permite caer. Pero uno debe tratar de no identificarse con el sufrimiento, sino usarlo; al hacerlo uno se ayudará a sí mismo y a] los otros.

Gurdjieff me pedía muchas veces que me sentara con él en el café mientras escribía Belcebú. En esa época yo trataba de escribir los relatos de mis viajes alrededor del mundo. Un día saqué mi papel y mi lápiz y comencé a escribir. Gurdjieff se detuvo, me miró y dijo: "¡Ah! ¡Usted también escribe!" Y me preguntó qué estaba escribiendo. Se lo dije. Dejó su lápiz, se tocó el bigote y me dijo: "Si usted escribe ahora la gente dirá que es un hombre enfermo. Mejor espere, luego tal vez pueda

escribir". Dejé el papel a un lado. Pero el prurito de escribir era fuerte y poco a poco terminé el manuscrito. No era bueno y fue debidamente rechazado por los editores. Pasaron años antes de que pudiera hacer que me aceptaran algo.

Gurdjieff montaba escenas a menudo para darnos choques. Parece que Orage le había dicho a Gurdjieff que se quedaría en el Prieuré durante dos meses, ya que, por razones personales, había prometido a cierta gente de Nueva York que regresaría al final de dicho período. Cuando se acercaba ese momento Gurdjieff trató de persuadirlo para que se quedara, pues lo necesitaba para revisar la versión inglesa del capítulo sobre Estados Unidos en el que trabajaba entonces. Igualmente, le gustaba tener cerca a Orage, pues poca gente sabía mejor que él cómo bromeary divertirse sin exceder los límites entre maestro y alumno. La mente de Orage era más vivaz que la de Gurdjieff, y estar con ambos era mejor que presenciar una obra teatral. Orage era estimulante, y como Gurdjieff lo veía por lo general sólo durante dos meses en el año, aprovechaba cada momento posible para tenerlo cerca, y para transmitirle su enseñanza -con frecuencia cuando estaban bromeando- Parecía que Gurdjieff pensaba, o pretendía pensar, que había convencido a Orage para que se quedara. El domingo anterior al día en que debía embarcarse, Gurdjieff organizó un grupo grande para ir a París. Después del almuerzo había siete autos listos en el patio, toda la gente preparada para partir. Cuando Gurdjieff salía de su habitación, una mujer le dijo que Orage viajaría el día siguiente. Bajó al patio y empezó a reprochar coléricamente a Orage por dejar su trabajo en el Prieuré y regresar con los don nadie de Nueva York. El aire se cargó de electricidad. Orage no dijo nada; después, bastante pálido, sacó su valija del carro de Gurdjieff y se dirigió a su cuarto. Unos minutos después Gurdjieff lo siguió, y poco después ambos salieron tranquilos y sosegados, y entraron al auto. La caravana partió, y después de una parada en un café, llegamos a París y fuimos al restaurante favorito de Gurdjieff en Montmartre, L'Ecrevisse, o "Madame Langostino" como lo llamábamos, para cenar. Veinte de nosotros nos sentamos. Todos nos quedamos en el pequeño hotel vecino al apartamento de Gurdjieff, y conversamos en el cuarto de Orage hasta el amanecer. El nos dijo que, habiendo prometido a su esencia volver a Nueva York, estaba obligado a hacerlo. Una promesa desde la personalidad puede ser cambiada si es necesario; una promesa desde la esencia nunca.

Un día en París me encontré con un conocido de Nueva York que me habló sobre las posibilidades de publicar literatura moderna. Como mostré algún interés, me ofreció presentarme a un amigo suyo que pensaba entrar en el negocio editorial, y convenimos en encontrarnos el día siguiente en el Select de Montparnasse. Su amigo llegó; era Aleister Crowley. Ordenamos bebidas, que por supuesto yo pagué, y

comenzamos a conversar. Crowley tenía magnetismo, y el tipo de encanto que tienen muchos charlatanes. También tenía una especie de peso muerto que era impresionante de alguna manera. Su actitud era paternal y benigna, y unos años atrás yo podría haberme sentido tremendamente atraído por ella. Ahora veía y sentía que no podía tener nada con él. Hablaba en términos generales sobre el asunto editorial, y luego derivó hacia su jerga de magia negra. "Para tener éxito a partir de la nada", dijo, "incluyendo la actividad editorial, uno debe tener cierta combinación. Aquí debe tener al Maestro, aquí al Oso, allí al Dragón -un triángulo que dará resultados...-y así sucesivamente". Cuando se calló dije-«Sí »\*J uno deba tener dinero. ¿Estoy en lo correcto al suponer que Scon^ntuS:^^ responsable por introducir a tal tipo de hombre 7i^Z^T ^sorpresa, apareció allí pocos días después y S^ salón. Los nmos estaban presentes, y él le dijo a uno de lo niño algo sobre su hyo, a quien estaba enseñando a ser u7di3 Gurdj,effse levantó y habló con el niño, que luego de ello no'e presto mas atención a Crowley. Hubo una conversación ente Crowley y Gurdjieff, quien le tuvo el ojo puesto endmt«J i t-empo. Tuve la fuerte impresión de dos^os b| "y ^o uno fuere, poderoso, Heno de luz; el otro también plíZZI pesado, insulso e ignorante-. Aunque "negro" es una nlZ ? fuerte para Crowley;élnun^TM^^^ magia negra, aunque cientos de personas cayeron bajo su «hechizo" Enil,sto Pero, como Gurdjieff decía: «Es estúpido quien es ,i ^" Orage decía sobre esto: «¡Ay! Pobre Crowley, lo conoc a bien" Sobamos encontrarnos en la Sociedad para la Investigación Pe ' cuando fui secretario en ejercicio. Sna v^ZT^^ conversan^ me preguntó: J«A propósito, ¿qué S£ fu\_e d""^o^ nni' t' ¿Jo CS rea,mente?i \*\*«<\*, "Yo sólo soy siete-Durante e verano me vino la idea de que si mi maestro, Gurd^ff homh^H^3 ? goi Cret0 SCCret0i yo comP^TMdería todo Como el hombre de los cuentos de hadas al que se le conceden tres deseos v siente que todo está a su alcance; pero no sabe qué pedir v en consecuencia desea las cosas equivocadas. Me parecía que OrLe y especialmente Gurdjieff, eran capaces de decirme algo que hada las cosas mas claras, en lugar de, como era actualmente %o\_trav| otroT UnaT CríStal" ^^ ^ \*» ide\* «\* 4^ otros. Una joven pareja del grupo de Nueva York se había quedado en el Prieuré. Habían dicho adiós dos veces y dos veces habían regresado. Cuando regresaron por tercera vez les pregunté con sorpresa. "¿Por qué han vuelto de nuevo?". Me respondieron: "Gurdjieff nos lo pidió, y cada vez hemos sentido que nos dirá lo que queremos saber, y que podría decírnoslo esta vez". "¿Y qué quieren saber?" Les pregunté. Eso, desgraciadamente, no lo sabemos; sólo sabemos que queremos saber". Conversé con de Hartmann al respecto, y debió habérselo dicho a Gurdjieff, pues aproximadamente un día después se leyó un borrador de un capítulo de la Segunda Serie -"Profesor Skridlov"-. En la historia, el Padre Giovanni habla sobre la diferencia entre saber y comprender. "Comprender", dice, "es la esencia de lo que uno obtiene de la

información intencionalmente adquirida y de las experiencias que uno mismo ha vivido, mientras que conocer es sólo el recuerdo automático de palabras en cierta secuencia. El conocimiento puede ser impartido de una persona a otra, pero es cien veces más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que alguien dé a otro la comprensión formada en él". Decía que aun si él deseara impartir algo de su propia comprensión a sus queridos hermanos no sería capaz de hacerlo. Nosotros queríamos la comprensión a la que no teníamos derecho; todavía teníamos que darnos cuenta de que la comprensión puede obtenerse sólo por nuestros propios esfuerzos bajo la dirección de un maestro.

El otoño llegó pronto a Fontainebleau-Avon aquel año, y las estufas tenían que encenderse en nuestras habitaciones a fines de septiembre. En las noches un fuego brillaba en el salón mientras Gurdjieff hablaba o de Hartmann tocaba. Seguíamos practicando las danzas en el Study House, aunque no había presentaciones.

La vida en el Prieuré era un paradigma de la vida patriarcal. Gurdjieff-con su esposa, su madre, su hermano y su hermana con sus familias, hijos, sobrinos y sobrinas, alumnos y amigos- era el gran patriarca. Se recordaba los onomásticos y los cumpleaños. Era una verdadera vida de hombres; un ideal para nosotros los hombres; como decía Orage: "Todos quisiéramos vivir como lo hace Gurdjieff, pero no tenemos ni las agallas ni el conocimiento". Gurdjieff subrayaba la importancia de tener buenas relaciones con los de su misma sangre, especialmente con el padre y la madre. Una esposa es diferente -no es una relación sanguínea-; un hombre puede tener varias esposas, pero sólo una madre y un padre. Hasta su salud puede verse afectada por una mala relación. El me decía: "Su padre, para usted, es como Dios, y usted, a través de su padre, puede llegar a ser como Dios". Un aforismo en el Study House decía: "Es señal de un hombre bueno el amar a su Padre y a su Madre".

En el capítulo "Mi Padre", en la Segunda Serie, cuenta que su Padre hablaba de reglas que, si se mantienen hasta los dieciocho años de edad, los jóvenes pueden obtener una libertad interior y prepararse a sí mismos para una edad madura feliz. Primero, amar a sus padres. Segundo, ser casto. Tercero, ser exteriormente atento con todos sin distinción, ya sean ricos o pobres, amigos o enemigos, poderosos o esclavos, y cualquiera que sea la religión a la que pertenezcan -pero ser libre interiormente, y nunca confiar en nadie o en nada-. Cuarto, amar el trabajo por él mismo y no por interés.

### III

## COMENTARIOS DE ORAGE SOBRE BELCEBU

Regresamos a Nueva York hacia finales de 1927, y reanudamos nuestro trabajo con el grupo. Durante el invierno Orage revisó nuestro estudio de Relatos de Belcebú de los tres años anteriores. Tomé abundantes notas de sus charlas y reuní y cotejé notas y fragmentos de otros. Más tarde, cuando Orage vino a vivir a Londres, discutí con él el material por un período de tres o cuatro años y lo revisamos. El siguiente comentario, reunido a partir de cientos de páginas de notas, no es sino una pequeña porción de ellas. Aunque he tratado de colocar las notas en forma secuencial, no están en orden cronológico. En varias ocasiones él hace referencia a los mismos pasajes; a menudo desde diferentes puntos de vista, por ello habrá algunas repeticiones; y, aunque algunas de las notas puedan parecer fragmentarias, todo tiene conexión.

Orage decía: "Algunos de ustedes aún critican la gramática y la puntuación con errores y preguntan por qué no hago algo al respecto. Bueno, aunque desde la primera redacción el sentido está en cada capítulo, Gurdjieff está reescribiendo y revisando constantemente. Como sabrán, él escribe con lápiz en armenio; éste es traducido al ruso, y luego a un inglés literal por rusos; luego éste es revisado por uno o dos alumnos ingleses y norteamericanos en el Prieuré, quienes tienen un conocimiento superficial del uso de las palabras. Todo lo que puedo hacer ahora es revisar el inglés cuando éste obscurece el sentido. Aunque he conversado con Gurdjieff sobre los capítulos y discutido su sentido, él nunca explicará el significado de nada. Su tarea es escribir el libro, la nuestra es hacer el esfuerzo de comprender. El estilo y el sentido son de Gurdjieff. Lo sorprendente es que, a pesar de las dificultades de traducción, el sentido y el estilo son transmitidos muy bien. Puede decirse que en inglés, siendo éste un lenguaje más flexible que el francés, es posible jugar con las palabras, de manera que la traducción inglesa tenga una calidad propia".

Orage nos previno con relación a tratar de explicar a los nuevos alumnos el significado, tal como lo habíamos comprendido, del contenido de Belcebú; uno sólo podía aportar sugerencias. Con los que tenían un mismo nivel de comprensión que nosotros, la discusión podía ser útil. En las semanas que siguieron, Orage revisó los capítulos; nosotros, de nuestra parte, tratábamos de contribuir. Y puesto que todos estábamos más o menos en el mismo nivel de comprensión, las charlas eran realmente muy útiles. Con respecto a su comentario, lo que sigue es sólo un esbozo, por decirlo así, de los Relatos de Belcebú a Jassín -indicios de la riqueza y profundidades de la sabiduría-. Cada lector



comprenderá según su 1 propio desarrollo interior; al comienzo es como un capullo; luego 1 se abre como una flor.

"El prefacio del libro", decía Orage, "es lo que una obertura para una ópera; las ideas por desarrollarse apenas se esbozan, son l expresadas, no con una afirmación directa, sino por parábolas. El prefacio se llama 'Despertar del Pensar'. El libro se abre con una invocación a los tres centros, a la totalidad, pero especialmente al Espíritu Santo. El libro ha de leerse desde el corazón verdadero, es j decir, con una comprensión emocional. La gente normal solía comenzar cualquier empresa seria con una actitud de total idad, pero, j en este remoto planeta lunático nunca lo hacemos, salvo parcialmente. Gurdjieff coloca su mano sobre el corazón, es decir, sobre su plexo solar, que para nosotros es el corazón, puesto que no tenemos Espíritu Santo, ninguna fuerza neutralizadora, puesto que somos ciegos a la tercera fuerza. El no tiene deseos de escribir; se obliga a escribir por voluntad, que es indiferente a la inclinación individual, y ésta es la actitud en que cada uno de nosotros debería acercarse al Método. El libro es una obra de arte objetivo. El arte objetivo consiste en variaciones conscientes del original conforme al plan del artista o escritor que se esfuerza por provocar una impresión definida en su audiencia. El arte que conocemos es tan natural como el canto o el nido de un ave. El nido de la oropéndola nos parece más perfecto que el nido de una gallineta, pero no atribuimos al ave ningún valor consciente. Igual con John Milton y Miguel Ángel, 'Milton cantaba como el jilguero canta'. Gurdjieff no usará el lenguaje de la intelligentsia; las ideas del libro no serán presentadas con nuestros patrones mentales habituales. Nuestra vida intelectual está basada en asociaciones fortuitas que se han vuelto más o menos fijas. Sólo cuando éstas se rompen podemos empezar a pensar libremente. Nuestras asociaciones son mecánicas; toda una disposición de ánimo puede ser destruida por el uso de una palabra que tiene un grupo diferente de asociaciones. En una discusión seria, por ejemplo, una persona irreflexiva, al permitirse una palabra vulgar, puede destruir la disposición de ánimo de ese grupo".

"Gurdjieff pregunta: '¿En qué lengua escribiré?' Comenzó en ruso, pero no pudo ir lejos con él, pues el ruso es una mezcla de esencia y personalidad; ios rusos filosofan por un tiempo corto, luego caen en el chisme, cuentan historias increíbles. El inglés es útil para los asuntos prácticos pero inadecuados para la meditación y la reflexión sobre 'la Totalidad'. La psicología de los rusos y los ingleses es como la solianka, un guiso en el cual hay de todo excepto el 'tú' esencial y el 'Yo' verdadero. Ellos no pueden decir la verdad sobre sí mismos".

"El armenio es esencia -el armenio de nuestra niñez- cuando hablábamos desde la esencia. Conforme crecíamos aprendimos 'ruso e inglés'. Pero uno no puede expresar ideas modernas en la lengua de la esencia. Queda el griego: pero nuevamente, el griego de hoy no es como el griego de nuestra niñez; conforme uno va creciendo, nuestro comportamiento es

diferente. Para una persona consciente, la conducta es una lengua".

"Muchos de los libros escritos, hasta los libros de literatura, son anifestaciones de un estado patológico; existe, por ejemplo, el estilo canceroso, el estilo tuberculoso, el estilo sifilítico".

"¿Pueden distinguir, como críticos literarios, la diferencia entre un estilo que consiste sólo de palabras, y un estilo que consiste de palabras más contenido? La Canción de Débora en el Antiguo Testamento es un ejemplo de lo último. Pero esto, aunque escrito desde lo más profundo del corazón, no es aún arte objetivo, porque su contenido depende de asociaciones accidentales".

"Relatos de Belcebú es un libro que destruye los valores existentes; obliga al lector serio a reevaluar todos los valores y, para una persona sincera, es devastador. Como dice Gurdjieff, puede destruir tu gusto por tu plato favorito, tus teorías favoritas, por ejemplo, o esa forma de arte que sigues. Será como el ají picante, perturbador de tus asociaciones mentales y emocionales, de tu inercia".

"En cuanto a mí, me di cuenta de que durante dos años traté de utilizar estas ideas, traté de assimilarlas a mi propio conjunto de valores, esperando enriquecer los valores sin dejarlos de lado. Pensaba que las nuevas ideas ampliarían el alcance y extenderían la perspectiva de las viejas ideas y darían variedad al contenido. Pero ahora siento que el marco real está perdiendo su valor. Entonces llega el momento, para casi todos en este trabajo, en que se preguntan: '¿Debo perder los viejos valores que daban incentivo, y ser capaz de aceptar nuevos valores, valores de un orden diferente?'"

"Más adelante, en el libro, hay insinuaciones de que el universo está conducido razonable e inteligentemente, y que hay muchos detalles que deben tenerse en cuenta, que la vida no es normal en nuestro planeta, sino que el hombre, por medio de ciertos esfuerzos, puede volverse normal. Belcebú ha sido exiliado. ¿Qué es lo que ha sido exiliado en nosotros? Estamos identificados con el plexo solar, con los sentimientos. El plexo solar es un centro desorganizado y desconectado. Uno de los resultados de un trabajo continuado sería la concentración de la emoción en una meta definida, en lugar de los altibajos del sentimiento, de la derrochadora lucha entre sentimientos conflictivos".

"Belcebú construyó un observatorio, pero sólo después de muchos intentos, y cuando se hicieron mejoras. Tenemos que trabajar mucho tiempo sobre nosotros mismos antes de que podamos empezar a observarnos correctamente".

"Una de las primeras objeciones hechas a menudo al Método y al sistema es que es egoísta y carente de amor. Jesús decía: 'No te preocupes por ti mismo'. Belcebú dice 'Preocúpate sólo por ti mismo' (de la manera correcta, por supuesto), 'pues sólo entonces serás capaz de preocuparte por los demás'. Hay un dicho de Jesús según los gnósticos:

'Sígueme y me perderán. Síguense a sí mismos y me encontrarán y se encontrarán'. Los gnósticos introdujeron en el cristianismo este método que estamos estudiando; pero cuando los dirigentes 'cristianos' de la joven Iglesia se hicieron poderosos, expulsaron y persiguieron a los gnósticos".

"Karnak es una palabra armenia, y está relacionada con la idea griega del cuerpo como tumba del alma".

"Los Relatos de Belcebú están dirigidos a los muertos, a los dormidos en la tumba del cuerpo. El libro consta de palabras expresadas por 'Yo'. Lo que se comprende en él debe ser llevado a la práctica. No hay nada en el libro que yo no haya conocido; pero, hasta ahora, no he despertado ni lo he llevado a cabo".

"Ustedes conocen el mantra: 'Más brillante que el sol, más puro que la nieve, más sutil que el éter es el Yo dentro de mi corazón. Yo soy ese Yo, ese Yo soy yo'. Podemos decir que el joven Jassín representa ese Yo dentro de nosotros. Jassín, el joven 'Yo'".

"Con respecto a los sistemas de naves espaciales, podemos decir que el sistema de Gurdjieff es un sistema psicológico que requiere un trabajo activo de parte del alumno. Reemplaza el viejo y pasivo sistema de la fe, el amor y la esperanza. ¿Qué es el cilindro? El barril fue sellado herméticamente; sellado con el sello de Hermes quien enseñó este método, que es el camino del hombre ladino! cuanto mas densas son las substancias -la niebla y el gas de las emociones negativas- con tal que se prevea cómo usarlas, tanto mejor navega la nave. En las antiguas religiones uno permanecía dentro de la iglesia, y era conducido mecánicamente a un cielo mecánico. En este sistema uno tiene que iniciar las cosas por sí mismo. Es un peregrinaje, lleno de dificultades y de lucha, pero, paradójicamente, un camino más rápido y más seguro que los sistemas fáciles importados a Europa desde Asia".

El Capítulo Seis, es a la vez una parábola y también una caricatura. En realidad, muchos de los capítulos son caricaturas en el sentido religioso. Aquí, una caricatura es un cuadro de un aspecto de la vida de un hombre en este planeta, exagerada de cierta forma con el objeto de llamar la atención, para hacer que uno reflexione y de este modo llegue a la verdad. Es una sátira de los diversos cultos religiosos, sectas, rituales, misterios, sistemas de respiración, ayuno y así sucesivamente: todos los cuales manifiestan conceder la inmortalidad. El racionalismo "ego y les rompió la cabeza. Pero el racionalismo es igualmente negativo".

"Hacerse consciente del genuino Deber-Eseral'. Este no es un deber hacia la sociedad, o 'hacer el propio deber'. Desde un aspecto se relaciona con dirigir y usar nuestro cuerpo como una máquina, realizando sus potencialidades. Nuestro cuerpo es una máquina con muchos usos; actualmente la psiquis usa sólo una fracción de estos usos del cuerpo. Esto es inmoral. Si habitualmente trabajamos con sólo uno o dos centros,

vivimos como seres unicerebrales o Nce<sub>reDr</sub>aies; esto es objetivamente inmoral para un ser tricerebral potencial. Cuando comenzamos a preguntarnos, con remordimiento, como jassin: '¿Cómo puedo pagar por mi existencia y por todo lo que otros han hecho por mí?', entonces comenzamos a darnos cuenta del genuino Deber-Eseral. Todos los seres tricerebrales, en cierto nivel -y no necesariamente en este trabajo- se preguntan: '¿Cuál es el significado y la meta de la existencia? ¿Para qué estoy aquí? ¿Por qué nací? ¿Cómo fue que nací en esta familia en particular, en estas condiciones? ¿Qué debo hacer?'

"Belcebú le dice a Jassin que todavía no piense mucho en eso. Aún es joven y debe estudiar. Más tarde sabrá qué hacer. Somos jóvenes en el trabajo y, como Jassin, debemos estudiar-prepararnos-, leer el libro. Pues las llaves para las respuestas están todas allí, aunque, como dice Gurdjieff, cerca de las puertas".

"Aquél que es demasiado perezoso ahora para aprender todo lo que puede, no será capaz, más tarde, de poner su conocimiento en práctica'. Sufrir en el purgatorio es saber y comprender lo que deberíamos hacer, y, sin embargo, no ser capaces de hacerlo. Pero recuerden: 'Deleite con moderación'; y cuidado con los ejercicios prematuros. Nosotros somos el hijo pródigo, o algo en nosotros lo es. Esta historia, dicho sea de paso, viene de los gnósticos. En 'El Himno de la Túnica de la Gloria' el hijo fue a buscar una túnica que había sido robada, pero cayó en la vida mecánica y olvidó su meta. Se quedó dormido, y mientras cuidaba su cerdo despertó y recordó su meta y regresó donde su padre".

"Gurdjieff dice que un hombre perfeccionado es superior a los ángeles; la idea es que los hombres, perfeccionados hasta un cierto grado de razón, son células en la mente de Dios. Los ángeles son sus emociones. Una de las tragedias del cosmos es que los hombres, en vez de estar bajo las influencias solares, están bajo las influencias lunares; en consecuencia son lunáticos. La leyenda dice que éste es el planeta Ridículo o Lunático. George Bernard Shaw dijo que este planeta es el asilo de lunáticos del universo, usa esta expresión en este sentido. La tomó de Luciano, que la tomó de los griegos, los griegos de los egipcios, y los egipcios de los antiguos babilonios y los sumerios".

"Sin embargo, la vida en el maléfico planeta tiene sus compensaciones. A pesar de sufrir de la ventaja de la terrible desventaja de ser humano, tenemos la posibilidad de perfeccionarnos y volvernos superiores a los ángeles. Hay más alegría en el cielo por un hombre perfeccionado por sus propios esfuerzos que por noventa y nueve ángeles naturalmente desarrollados".

"Gurdjieff escribe en Belcebú: 'Nunca entenderá los sufrimientos de otra persona quien no los ha experimentado en sí mismo, aunque tenga la divina Razón y la naturaleza de un genuino Diablo".

"Esto tiene que ver con los verdaderos, no con los sufrimientos mecánicos ordinarios".

"Existen leyendas en muchos países y religiones sobre un accidente, un suceso no previsto por los poderes superiores, que provocó que un gran fragmento de la tierra se desprendiera y se convirtiera en la luna. Gurdjieff dice que había dos fragmentos; y el más pequeño se convirtió en Kimespai, 'Nunca permitir que uno duerma en paz'. En nosotros se repiten los accidentes que le ocurrieron al planeta. En ciertos períodos, ocurren cambios psicológicos en nosotros; se separan dos centros. Debemos descubrir en nosotros mismos cuáles son estos fragmentos. Somos como el Osiris desmembrado. Con la ayuda del Método podemos recordar-nos, reunir-nos, llegar a ser un todo. ¿Cuál es el cometa que choca contra nosotros a cierta edad?"

"Los arcángeles Algamatant y Sakaki, como todos los otros ángeles y personajes mencionados, son inteligencias personificadas comparables a los Principados y Potestades mencionados en la Biblia. Hay individuos cósmicos superiores, los ayudantes de Nuestra Eternidad en el gobierno del Universo, a cargo de los numerosos sistemas solares pero, aparentemente, no son todo inteligentes ni todo omniscientes; de otra manera habrían previsto las posibilidades de una catástrofe cósmica. Sólo Nuestra Eternidad es omnisciente, todo sabiduría y todo amor; y su nombre verdadero, a pesar de los mil nombres de los hindúes y de los cientos de nombres de los musulmanes, nunca puede ser conocido o proferido por el hombre ordinario".

"Estamos conscientes de la luna, cuyo nombre esotérico sigue siendo 'Lunderpertz', de la cual Powys escribe: 'Esa pálida traidora, la luna, causa de todas nuestras miserias', pero Anulios nos es desconocido. Si el psicólogo racional, el artista, el escritor o el reformista siente ansias de perfección, no le presta ninguna atención a ésta, o sueña que podría remediarse mediante un arte mejor, una mejor escritura, o mejores condiciones de vida. Han estado soñando con esto durante cientos de años, y un verdadero remordimiento de conciencia resultante de un darse cuenta del deber esencial no realizado no tiene sentido alguno para ellos".

"Sólo los mitos griegos están llenos de analogías de un método para el desarrollo de sí, para perfeccionarse a sí mismo -la necesidad constante de trabajos conscientes y sufrimientos voluntarios: los Trabajos de Hércules, La Búsqueda del Vello de Oro, Ulises, Perseo y las Gorgonas, Ariadna (y el hilo mediante el cual uno encuentra la salida al Laberinto de la Vida), la guerra de los griegos y los troyanos por Helena- ¿qué representa Helena en este sistema? Y en el Mahabharata, igualmente, que fue inspiración para los mitos griegos, las ideas están expuestas de un modo mucho más elaborado".

"La lectura del libro es un ejercicio de atención sostenida junto con una comprensión imaginativa. Para comprender debe hacerse un esfuerzo con los tres centros. Los esfuerzos fragmentarios fallan en la composición de un todo. ¿Cuánto tiempo puedo mantener mi atención? Ello varía; y uno tiene que aprovecharse de esos momentos en que uno descubre que su

atención está tomada por la narración".

"Consideren la calidad épica del marco de la historia. Es una especie de diálogo entre Belcebú, un hombre realizado, ideal, objetivamente consciente, cuya función ha cesado, y que tiene ahora una crítica que está expresando sus conclusiones imparcialmente, constructivamente, y sin prejuicios, y un joven ser no desarrollado que tiene un deseo vehemente de comprensión".

"Belcebú, desapegado e imparcial, vigila y observa el cuerpo del cosmos (como nosotros debemos observar nuestro organismo). Da a entender que el universo tiene un propósito, y que él comprende este propósito. Los sistemas solares, los planetas, los seres, la vida del hombre, toda la vida orgánica, tienen no una función teórica o mística sino una función práctica; y las diversas partes del megalocosmos, incluyéndonos a nosotros los hombres, cumplen o no cumplen su función".

Se hizo una pregunta sobre Jesús, y Orage dijo que Jesús estudió en escuelas entre las cuales estaba la de los esenios. Al principio fue aclamado como un sanador, pero ésta fue sólo una pequeña parte de su trabajo. El vino para dar a la gente un método simple -una nave cuyos motores tenían pocas partes móviles, por así decirlo- en vez del complicado mecanismo construido por sacerdotes hebreos.

Orage continuó: "La vida singular de este planeta es el resultado de un accidente. Nuestra luna es un resultado; no fue desarrollada naturalmente como muchos otros planetas, sino que nació prematuramente. En consecuencia, un tipo especial de vida tuvo que organizarse de manera que unas radiaciones y vibraciones especiales pudieran desarrollarse con el objeto de mantener a la luna y a Anulios. Para este propósito tenían que ser usados seres de este planeta; pero, si ellos se daban cuenta, podrían rehusarse a continuar su existencia. Se colocó un órgano en los hombres, Kundabuffer, que tenía el efecto de hacerles ver y sentir la realidad al revés. Fue como si algo hubiera sido irradiado en la atmósfera del planeta. Tan pronto como la posibilidad de peligro para la armonía cósmica hubo pasado, se removió el órgano, pero sus consecuencias permanecieron. Y los hombres, con pocas excepciones, han vivido desde entonces en un estado de sueño y de ilusión".

"¿Cómo explicamos que si nosotros -que nos consideramos inteligentes- revisamos imparcial y sinceramente nuestro comportamiento al final de cada día, descubrimos que nos hemos comportado como idiotas, cobardes, pusilánimes, que ensuciamos nuestros nidos por dondequiera que vamos? Si en consecuencia tuviéramos que considerar ¡imparcialmente el comportamiento de otra persona, la condenaríamos, como lo hacemos habitualmente. Sin embargo, permanecemos impasibles y hasta complacientes con nosotros mismos. Somos tan complacientes, tan poco críticos, que damos por sentado que estamos

cumpliendo nuestras funciones, y nunca nos damos cuenta que nosotros, y la vida en general, estamos volviéndonos más mecánicos. El problema del por qué somos como somos, del para qué nos sirve la vida, del para qué nos sirve el cuerpo, con qué valores vivimos, nunca se nos presenta como algo que debe ser percibido y pensado, como lo fue, por ejemplo, para el escritor del Génesis, que dijo, mitológica pero inteligentemente, que la caída -la degradación y la mecanicidad- se produjo porque sucumbimos al centro instintivo, a la parte negativa pasiva. Como dice Belcebú: 'Tus favoritos, desgraciadamente, conocen sólo la parte que niega'.

"Nosotros los hombres fuimos puestos en el Jardín del Edén, y se esperaba que cuidáramos el Jardín. Nos dormimos, dejamos de hacer esfuerzos, y se nos expulsó. Pero puesto que en el principio no éramos enteramente culpables, Su Eternidad, desde el tiempo de Adán, envió a sus mensajeros uno tras otro: patriarcas, profetas y maestros para presentar un método por medio del cual pudiéramos despertar y liberarnos del efecto de nuestra mecanicidad inducida por el Kundabuffer".

"¿Por qué fallamos en usar, o en preservar, los tesoros de cada civilización sucesiva, la ciencia y el arte de Egipto, la filosofía y la religión de la India, la sabiduría de Caldea, el sistema de relaciones personales de la antigua China? ¿Por qué no somos los 'herederos de todas las épocas'? ¿Por qué esa urgencia en destruir lo viejo? ¿Por qué, en vez de pararnos sobre los hombros del pasado, tenemos que comenzar y comenzar, y llegar a un estado, en muchas de las artes y las ciencias, inferior a los antiguos? ¿Por qué creemos y tenemos esperanza en el 'progreso', cuando en todas partes, a nuestro alrededor hay pruebas de que estamos deteriorándonos y trabajando día y noche para producir fuerzas que destruirán incluso lo que nosotros hemos construido?"

"La respuesta es Kundabuffer: nuestra falta de voluntad, nuestra incapacidad de hacer cualquier esfuerzo para trabajar sobre nosotros mismos. Pero ésta es una cosa demasiado pequeña para nuestros 'reformadores'".

"La psiquis está constantemente bajo las influencias de las sugerencias de masas; es lo mismo en cada hombre, ya sea blanco, marrón, negro, rojo o amarillo. Tomen el origen de la palabra 'héroe'. Belcebú le dice a Jassín que un héroe es alguien que voluntariamente emprende un trabajo para el beneficio de la Creación. En este sentido el mismo Gurdjieff es un héroe. Pasó treinta años recorriendo el Asia Central, el Cercano y el Lejano Oriente, soportando dificultades increíbles para satisfacer su ansia de conocimiento y comprensión, y para descubrir y enseñar un método por el cual los hombres puedan perfeccionarse".

"En el planeta Tierra, hasta hace muy poco tiempo, un 'héroe' era alguien que caía más fácilmente bajo la psicosis de masas de la guerra y destruía las vidas de muchos hombres. Los antiguos atribuían la locura

de los hombres en la guerra a los dioses y los demonios (en el Mahabharata y en la Eneida, por ejemplo). En épocas remotas la guerra puede haber sido necesaria para el propósito de la naturaleza, pero ahora, según Belcebú, la guerra se ha convertido en 'un horror de horrores' en el gran Universo, y en un impedimento para el plan divino. Ahora, sólo el hombre y su capacidad de sugestión son responsables de la ilusión de 'la pompa y circunstancia de la gloriosa guerra'.

"El Primer Descenso ocurre en el tiempo de la Atlántida. Si la Atlántida existió o no, no nos interesa aquí; pero de que la Atlántida existe en nosotros es algo de gran interés psicológico. La Atlántida fue sepultada en las profundidades del planeta. Una de nuestras tareas es desenterrar la Atlántida sumergida, la Conciencia Objetiva sepultada".

"Mientras nos encontramos en un estado intelectual-emocional, debemos continuar el intento de establecer un punto de vista sobre la raza humana. Una actitud intelectual es fácil, pero esta actitud por sí sola no nos llevará muy lejos; hoy está aquí y mañana se ha ido. Pero si estudiamos algo en un estado intelectual-emocional y leí discutimos prácticamente, estableceremos un estado triple en el que será posible comprender una verdad, y esto puede ser duradero". El libro es la historia del origen del hombre y una descripción objetiva del mismo. Los hechos no son nuevos; están en nosotros, i «i un estado de caos y desorganización; no están en nuestra i tmcincia. Como dice Gurdjieff: 'No tratamos de descubrir algo nuevo, sino de recuperar lo que se ha perdido'. Algunas de las parábolas del Nuevo Testamento se refieren a esto".

"Como ejercicio, traten de imaginar, generalizando, las cinco razas principales del hombre que habitan en la Tierra. Cada una ha tenido una historia. ¿En qué sucesión aparecieron? ¿Cuáles son sus i uacterísticas raciales, su estado de evolución y degeneración? ..< nales son las características objetivas comunes a todas tal como «• manifiestan según los resultados del órgano Kundabuffer? Por ejemplo, cada hombre y cada mujer de las cinco grandes razas están poseídos por la vanidad, el amor propio, el orgullo, el egoísmo, etc. Sin embargo, en nosotros permanece cierto estándar objetivo, aunque i on frecuencia profundamente sepultado, que considera estas i jii acterísticas como deplorables. ¿Qué queremos decir por egoísmo, por ejemplo? Desde un aspecto, significa creer que el organismo al cual estoy unido es superior a otros, de manera que mido a los otros por lo que me gusta y lo que no me gusta, no por sus necesidades, sino por mis preferencias; e impúdicamente critico al otro por haber cometido un desliz mientras que yo soy culpable de ! desatinos colosales. El egoísmo es yo, yo, yo. Quizá recuerden la anécdota de La Conferencia de los Pájaros. 'Dios le dijo un día a Moisés: "Ve a pedirle un consejo a Satán". Así, Moisés se dirigió a Iblis, y pidió un consejo. Iblis le dijo: "Siempre recuerda este simple axioma, nunca digas 'yo', de modo que nunca puedas volverte como yo".



"Y la vanidad, esa por la que sacrificaríamos casi todo antes que herirla. Y la autocompasión, que es diabólica, aunque la compasión verdadera es divina. Estas son algunas de las características que nosotros compartimos con todos los hombres. ¿Por qué? Según Belcebú esto es debido a que somos productos biológicos de un planeta anormal: somos normalmente anormales. Estas fallas de carácter son anormales en relación a la esencia verdadera".

"Los grandes maestros religiosos no fueron reformadores en el sentido en que Shaw emplea este término (él nunca comprendió a Jesús); no trataron de cambiar o de reformar ninguna cultura determinada, sino de cambiar la química de la psiquis humana de manera que los hombres pensaran, sintieran y actuaran normalmente. Al mismo tiempo, todos los grandes cambios que han renovado y vivificado el espíritu del hombre -todas las grandes obras de arte, la música, la literatura, la arquitectura- surgieron mediante pequeños grupos de hombres conscientes que trabajaban conforme a las enseñanzas interiores de los grandes maestros. Toda organización religiosa externa, de cualquier clase, ha surgido por la distorsión de la palabra de los grandes maestros; esto es parte del proceso de circulación descendente de la Ley de Octava, la cual, aunque consciente en su origen, es mecánica cuando llega a nosotros -la involución- La evolución en nosotros es el resultado del esfuerzo consciente y del sufrimiento voluntario, de la lucha contra esta corriente que circula hacia abajo".

"El primer descenso de Belcebú se debe a un joven inexperimentado pariente suyo que estaba en dificultades con el rey Apolis. (Esto nos trae a la memoria el paralelismo con Krisna en el Mahabharata.) La narración del primer descenso, desde un aspecto, es una advertencia contra el reformador dominado por los sentimientos, que afirma que 'Si confían en la gente todo irá bien'; el reformador que ve a la gente trabajar y sufrir por propósitos que no tienen nada que hacer con sus propias necesidades. El ve claramente ciertas cosas, pero piensa que sabe lo que debe hacerse, y es aquí donde está su error. De allí que, si logra realizar una reforma en su generación, dicha reforma se convierte en el abuso de la siguiente. Belcebú advierte a Jassín para que no mantenga ciertas nociones sentimentales sobre la raza humana. Le dice que esas 'babosas' tienen una naturaleza doble. En ciertos estados de ánimo hablan como si la mantequilla no pudiera derretirse en sus bocas; en otros estados, actúan como monstruos y se hacen tales cosas unos a otros que hasta las bestias salvajes se abstendrían de hacer. Ninguna de las otras religiones ha sido responsable de una destrucción mutua en tan enorme escala como la cristiana, y esto ha tenido mucha influencia para desacreditar el principio del amor en mucha gente de mentalidad seria. Sin embargo, el principio del amor es indispensable en la búsqueda del conocimiento verdadero. Todo el tiempo la gente escribe y habla del amor, aunque no tiene ni siquiera una vislumbre de lo que es verdaderamente, el

amor consciente. Un aforismo en el Study House dice: 'Practica el amor consciente primero con los animales; ellos son más sensibles'.

"El descenso de Belcebú fue desde el planeta Marte. ¿Cómo entendemos esto? Ares, el Marte griego, fue originalmente el dios de los juegos y el deporte; no del deporte como lo conocemos nosotros, sino de la lucha para entrenar y conservar el cuerpo para servir. Con el tiempo, como siempre sucede, esta idea de Ares degeneró en el símbolo de Marte como un dios de la guerra y del derramamiento de sangre. Desde un aspecto, entonces, podemos hablar de los que viven en el planeta Marte como la Abubilla hablaba de su especie, comprometidas en la 'guerra divina', en la 'lucha divina'.

"Debemos tener presente siempre lo que Gurdjieff dice sobre los Relatos de Belcebú: Hay tres 'versiones' del libro: una exterior, una interior y una íntima; igualmente, todas las afirmaciones completas en el libro tienen siete aspectos. Desde un aspecto, entonces, debemos reflexionar lo que se dice sobre el observatorio en Marte, desde donde Belcebú fue capaz de observar imparcial y críticamente la vida del hombre en la tierra. Debemos aprender a adoptar esta actitud imparcial hacia nuestro organismo".

Orage hablaba constantemente con respecto a no tratar de cambiar algo en nosotros sin instrucciones de Gurdjieffo de uno de los alumnos más antiguos. Si tratamos de cambiar algo sin trabajar conforme al Método, podría aparecer una manifestación peor. Citaba a Belloc:

Be sure to keep tight hold of nurse For fear of meeting something worse  
(Asegúrate de no soltar lo que te amamanta por miedo a encontrar algo peor)

Orage decía: "Si al organismo se le limpia y se le decora con ciertos métodos pseudo-ocultistas o proselitistas -si se le purga de emociones negativas, en vez de que las emociones sean transformadas al usar el Método- podrían entrar siete demonios peores que el primero. Una de las cosas extraordinarias con respecto al Método es que, al practicarlo, se produce indirectamente un cambio hacia la normalidad. Mediante la sensación del cuerpo, el recuerdo de sí, la observación de sí, se provoca un cambio en el organismo tal como se provoca un cambio en ciertos químicos si un catalizador está presente. Desde otro aspecto es como si tres niños, hermanos, estuvieran en una habitación, peleando y molestándose entre sí. La puerta se abre lentamente y el padre dirige su mirada al interior. No dice ni hace nada, sólo observa. La pelea se acaba y cada niño retoma lo que estaba haciendo".

Una de las preguntas formuladas en los nuevos grupos era sobre el aumento de la eficiencia.

Pregunta: "¿Trabajar con el Método mejorará lo que escribo?" Orage: "Sí".

Pregunta: "¿Inmediatamente?"

Orage: "Es imposible decirlo. De seguro que lo hará, con el tiempo".

Pregunta: "Pero el trabajo evitará que escriba por un tiempo. ¿Suponga que no puedo permitirme esperar?"

Orage: "Entonces no trabaje con el Método".

Esto hizo que se discutiera lo que Gurdjieff decía a menudo con relación a esforzarse por hacer todo bien. "Si empiezan haciendo bien las cosas pequeñas, serán capaces de hacer bien las cosas grandes; más tarde podrán trabajar bien sobre ustedes mismos. Cosas pequeñas como cocinar, lavar, fregar el piso, pero deben hacerse con atención".

Gurdjieff y Orage, cuando enseñaban, cuando estudiábamos ideas importantes tales como las leyes del cosmos, eran capaces de traernos de regreso a las cosas pequeñas de cada día y relacionarlas con esas ideas. Nunca dejaban de recalcar la importancia de hacer cosas pequeñas conscientemente, pues sólo así podríamos comprender lo mínimo de las grandes leyes. Pues es posible saber todo con el aparato formatorio, y, sin embargo, no comprender nada. Como dice el proverbio: "Consigue la comprensión con todo tu esfuerzo".

La comprensión es una de las cosas más difíciles de comprender. Como decía Gurdjieff a menudo: "Ustedes no comprenden lo que significa la comprensión".

En La Conferencia de los Pájaros, la abubilla, al relatar a las aves sobre el Tercer Valle, dice: "Después del valle del cual he hablado viene otro: el Valle de la Comprensión, que no tiene principio ni fin. Ningún camino es igual a este camino. La comprensión, para cada viajero, es duradera, pero el conocimiento es pasajero. El alma, como el cuerpo, está o progresando o declinando, y el camino espiritual se muestra sólo en la medida en que el viajero ha superado sus faltas y debilidades, su sueño e inercia, y cada cual se acercará a su meta según su esfuerzo... Hay diferentes vías para cruzar este valle, y todas las aves no vuelan de la misma manera. Uno puede alcanzar la comprensión de diversas maneras -algunos han encontrado el mihrab, otros el ídolo-. Cuando el Sol de la Comprensión ilumine este camino, cada cual recibe la luz conforme con sus méritos y encuentra el grado que se le asigna en la comprensión de la verdad. Cuando el misterio de la esencia de los seres se da a conocer claramente a cada cual, el horno de este mundo se convierte en un jardín de flores... Pero es necesario tener un deseo profundo y duradero para llegar a ser lo que debemos ser a fin de atravesar este difícil valle... En cuanto a ustedes que están dormidos... ¿Cuánto tiempo permanecerán siendo como son, como un burro sin dogal?"

Attar añade: "En China hay un hombre que recoge piedras sin cesar. Derrama abundantes lágrimas, y cuando las lágrimas caen al suelo se vuelven piedras, que él continúa juntando. Si las nubes derramaran lágrimas como éstas, habría razón para apenarse y quejarse. El conocimiento verdadero se convierte en el tesoro del buscador

verdadero... Pero el conocimiento ordinario es distorsionado por la mente formalista; se petrifica, como las piedras".

Alguien preguntó a Orage cuál era la diferencia entre el mejoramiento y el perfeccionamiento de sí. Dijo que "mejoramiento de sí" es un "arreglo" de algo que ya existe. "perfeccionamiento de sí" es una realización de potencialidades aún no desarrolladas.

"Como dije, una de nuestras grandes desventajas es que, con hombres, no aprendemos nada del pasado. No sólo no aprendemos nada, sino que la educación y la mayor parte de lo que llamamos escritos de información es una conspiración para hacernos creer que la sabiduría del pasado, comparada con lo que sabemos, es sólo el resultado, como dice Gurdjieff, del 'saber petulante de antiguos bárbaros'. Nuestra civilización no está construida sobre las civilizaciones precedentes; y la ciencia realmente es una repetición, aunque se piense que es el descubrir cosas por primera vez. Belcebú se refiere por lo menos a dos civilizaciones que precedieron a los tiempos históricos en las que los inventos eléctricos llegaron a un punto tan elevado como en nuestro propio tiempo. Gurdjieff cuenta que en una ocasión participó en una expedición al desierto de Gobi. En determinado lugar, veinte yardas por debajo de la superficie, encontraron los restos de una ciudad; debajo de ella otra y otra más. Otros arqueólogos han encontrado condiciones similares en Troya y en Jericó. La gente que vive hoy en día allí no tiene tradiciones o siquiera leyendas de esas ciudades perdidas. Esto hace parecer a Egipto como algo de un ayer reciente. Cuando yo era un niño nos enseñaban que los grandes terraplenes de Inglaterra eran restos de campamentos romanos. Ahora se ha descubierto que son restos de una civilización que ya era antigua cuando Roma era joven, y que los grandes aros de piedra de Avebury son miles de años más viejos que Stonehenge. Las opiniones históricas comúnmente aceptadas son la vida del hombre vista a través de un espejo distorsionado. Gibbon, al comienzo de su Decadencia y Caída del Imperio Romano, dice que la 'historia' es principalmente un registro de crímenes".

"Hoy, la actitud científica ha tomado el lugar de la actitud religiosa. Un sistema de supersticiones ha reemplazado a otro. Los científicos están empeñados en diseccionar el cadáver del universo; están preocupados por el 'cómo', no por el 'porqué'. La ciencia ve todo de una manera mecánica, a través de una parte del centro motor-instintivo; no tiene respuesta para las necesidades humanas en una crisis. Estoy hablando del científico ordinario, el cual posee un surtido de información, de conocimiento parcial, no verificado por la experiencia personal, y que a menudo es refutado por otro 'científico'".

"La ciencia objetiva tiene como propósito la investigación del significado y la razón de la existencia; no descubrir más y más cosas, sino la verdad, la verdadera relación de las cosas".

Alguien preguntó: "¿Cómo definiría a la superstición?"

"La superstición", respondió, "es una actitud emocional hacia una mentira".

Al hablar del capítulo sobre el Tiempo, Orage dijo que la afirmación de Gurdjieff, "El Tiempo es lo Único Subjetivo", era la clave para todo lo que se había escrito y dicho alguna vez sobre el tema.

Belcebú dice: "Al Tiempo, como tal, ningún ser puede comprenderlo por la razón, ni sentirlo por medio de una función eseral exterior o interior (...). Notemos que en el Gran Universo todo fenómeno, sin excepción, cualquiera sea el lugar donde aparezca y se desarrolle, no es más que el resultado de 'fragmentaciones' sucesivas, conforme con las leyes, de algún fenómeno integral que tomó su origen del 'Muy Santo Sol Absoluto'. De suerte que todos los fenómenos cósmicos, dondequiera que se produzcan, tienen un significado 'objetivo'. Y esas 'fragmentaciones' sucesivas, conformes a las leyes, se realizan, en todos los aspectos, incluso en los de su involución y su evolución, según la ley cósmica fundamental del Heptaparaparashinoy sagrado. Sólo el Tiempo no tiene significado objetivo alguno, porque no es el resultado de la fragmentación de ningún fenómeno cósmico determinado. Al no surgir de nada -mas identificarse siempre con todo y mantenerse soberanamente independiente- sólo él, en el Universo entero, puede ser llamado y glorificado con el nombre de 'Único Fenómeno Idealmente Subjetivo' (...) El tiempo, al cual se le da a veces el nombre de 'Heropás', es el único fenómeno cuya aparición no depende de ninguna fuente; él sólo, a la imagen del Amor Divino, fluye siempre independientemente (...) y se mezcla, de modo proporcional, con todos los fenómenos presentes en un lugar dado, que se produce en todos los surgimientos de nuestro Gran Universo".

"Somos como un reloj con tres cuerdas", continuó Orage, "que varían según la herencia y el ambiente inicial -a las tres se les da cuerda para tres o cuatrocientos años- Gurdjieff dice que en el principio nuestros órganos estaban hechos para durar mil quinientos años -la edad de los patriarcas no es sólo un mito—. ¿Qué impide que nuestras cuerdas duren? La respuesta es: la vida anormal del hombre; su vida física, emocional, intelectual. El regulador de nuestro reloj no trabaja apropiadamente; comienza a andar mal en la edad de la responsabilidad. ¿Qué hace que la época de la niñez y de la juventud parezcan ser tan largas, y el resto parece ser tan rápido, tan corto? El tiempo es la potencialidad de la experiencia, del número de experiencias contenidas en un centro dado; y estas experiencias pueden ser sucesivas, secuenciales o simultáneas. El 'tiempo' de nuestras vidas dependerá de la velocidad a que estas experiencias potenciales se gastan. Ustedes conocen el aforismo del Study House: 'El hombre tiene un número limitado de experiencias; al economizarlas, prolonga su existencia".

"Belcebú habla de la corta duración de la vida de los seres en j una gota de agua comparada con la nuestra. De manera similar, si esta habitación

en donde nos encontramos, y nosotros con ella, tuviéramos que encogernos al tamaño de una pelota de tenis, no nos daríamos cuenta de ello. Tal vez esto es lo que sucedió con las hormigas y abejas de hace millones de años; entonces enormes criaturas degeneraron y se convirtieron en un peligro para el plan cósmico, de manera que la Naturaleza las encogió. El tiempo y la vida actuales podrían parecerles lo mismo a ellas tanto hoy como entonces. Puede ser que si la degeneración del hombre continúa, sí su energía sigue siendo desviada hacia las trivialidades, si los científicos continúan inventando medios de destrucción cada vez más fantásticos y si los hombres continúan contaminando y envenenando los ríos y la tierra con químicos y sprays, entonces la Naturaleza puede hacerles lo que hizo con las hormigas y las abejas".

"Tal como somos, las experiencias nos ocurren; nosotros no las usamos, ni podemos usarlas conscientemente hasta que aprendamos a controlar la energía física y emocional que surge cuando somos confrontados por acontecimientos súbitos e inesperados. Por ejemplo, una persona lee algo en el periódico, o se entera de algo, e inmediatamente se identifica; siente intensamente, y se desperdicia una valiosa energía emocional y mental; esa persona ha acortado su tiempo. Lo mismo sucede con las experiencias difíciles con las personas, las cuales pueden hacernos 'gastar la cuerda' en pocos minutos o en pocas horas; algo que en condiciones normales tomaría muchos años".

"El tiempo es lo infinito, lo absoluto, lo potencial de toda experiencia".

A una pregunta sobre la curvatura del espacio, Orage respondió: "Podemos comprender algo de esto al estudiar el funcionamiento de la ley de octava en nosotros. Puesto que el espacio también obedece a la ley de la deflexión de las líneas de fuerza, una línea tomada desde un punto en el espacio eventualmente regresará a sí misma. El espacio también debe ser concebido en octavas y por consecuencia es curvo".

"Hay tres dimensiones en el espacio y el tiempo: sucesión-la línea; simultaneidad-el plano; tres o más sucesiones-la eternidad. La eternidad es observar todas las potencialidades de una serie de manera simultánea. El profesor Eddington, hablando de sí mismo como un gusano de cuatro dimensiones, está a punto de concebir un tiempo tridimensional. Realmente, el profesor es sólo bidimensional en su concepto; la tercera dimensión entra si ustedes ven todo su pasado, presente y futuro simultáneamente. Gurdjieff nos llama 'ovejas'; nos movemos en una especie de línea unidimensional".

"La recurrencia es una esfera. Las líneas de la latitud forman círculos -un octavo de ellos desde el Ecuador- y los seres tienen una longevidad que corresponde a su latitud de tiempo; los que están más cerca del Polo tienen la más corta. Las líneas de longitud son espaciales, la longitud es

la reencarnación en el espacio, la latitud es la recurrencia en el tiempo. Sin adentrarnos mucho en la teoría, esto no puede estar claro para ustedes ahora; las mentes que tienen ahora son incapaces de captar estas ideas. Nosotros nos proponemos desarrollar mentes para las cuales estas ideas serán tan relativamente fáciles como las ideas bidimensionales lo son ahora".

Alguien preguntó: "¿Excluye usted a la gente que aparentemente puede prever el futuro o leer el pasado?"

Orage: "Nunca he conocido alguien que pudiera. Cuando yo era investigador en la Sociedad para la Investigación Psíquica, nunca vi u oí sobre un caso auténtico. Pueden verse las potencialidades, pero la longitud y la latitud no pueden determinarse para su realización. Incidentalmente, nunca me encontré con ninguno de los así llamados fenómenos sobrenaturales, que no pudiera ser explicado por medios naturales".

"Una de las metas del libro de Gurdjieff es inducir desesperación en las mentes mejor entrenadas en lo que respecta a su tipo de razón".

"Belcebú representa al hombre normal ideal. Su función en este planeta ha cesado. Tiene la totalidad de la experiencia humana detrás de sí. Tiene una crítica de la naturaleza humana. Es objetivo, imparcial, desprejuiciado. Está indignado, pero es capaz de tener piedad y de ser benévolo. Utilizó su exilio para llevar una existencia consciente, y no ha escatimado esfuerzos para dar realidad a sus potencialidades. El es lo que nosotros podríamos ser. Es lo que deberíamos ser. En sus relatos nos presenta un método a través del cual podemos llegar a ser lo que deberíamos ser".

"Belcebú ve a los seres humanos viviendo en condiciones de las cuales son responsables ellos mismos; condiciones no 'convenientes' a seres tricéntricos. 'Convenientes' aquí significa, a la vez, ser 'apropiadas' y aquéllo que les posibilitará 'devenir', 'ser'. A causa del sistema de educación, la comprensión del cosmos en el que viven ha desaparecido de su psiquis. Así como tenemos conciencia de la flora y la fauna de la naturaleza y de la civilización en la que existimos, los seres tricéntricos deberían estar conscientes de las funciones del cosmos: el sol en relación con los planetas, la tierra en relación con la luna. Esto sería 'ser-conocimiento', es decir, conocimiento personal directo, no de oídas. Un ser tricéntrico normal comprendería los fenómenos cósmicos, y cómo le afectan las radiaciones, las emanaciones, las tensiones. En nuestra anormalidad no estamos conscientes de ella, o la vemos de manera distorsionada. ¿Por qué? Gurdjieff mismo es un espejo para cada uno de nosotros que refleja la realidad. El libro es esta clase de espejo. El Kundabuffer también es un espejo, pero un espejo distorsionante en el

que vemos la realidad al revés. La educación es el resultado de las consecuencias del órgano Kundabuffer. Platón decía que su república podía fundarse sólo si pudiéramos comenzar con niños recién nacidos; pero puesto que tienen que ser educados por adultos, serán malcriados. Platón, por supuesto, era el filósofo, mientras que Sócrates era maestro de un método, como también filósofo. Mucha gente de hoy tiene una inteligencia superior a su conducta; están libres de supersticiones sobre religión, ciencia, moral, política, pero continúan siendo irracionales con relación a sus hijos. Ven las estupideces del sistema educativo y, sin embargo, continúan educando a sus hijos en él".

"Según Belcebú, nuestro sol ni alumbraba ni calentaba. Aparte de sus implicaciones psicológicas, ¿qué entendemos por conocimiento personal sobre las causas del calor y de la luz que llegan a nuestro planeta? Sólo ayer, relativamente, todas las autoridades de la Iglesia enseñaban que el sol era una pequeña bola de fuego que giraba alrededor de la tierra, creada para darnos luz y calor, y casi todo el mundo creía esto. Ahora, los científicos nos enseñan que el sol es un enorme globo de fuego cuyas llamas se disparan por miles de kilómetros en su atmósfera, y casi todo el mundo lo cree. ¿Cómo lo saben? Belcebú dice que el sol es frío y de hielo, y que el calor y la luz son el remordimiento de la materia. El Sagrado Aieioiuoa es el suspiro del remordimiento objetivo. Es lo que uno debería sentir en presencia de un ser que se ha desarrollado a sí mismo hasta alcanzar un estado de conciencia superior al de uno; un deseo de ser lo que uno debería ser".

"Nuestro planeta, la tierra, es la vergüenza de nuestro sistema solar. Es el patito feo, el enano deforme, la bestia de los cuentos de hadas, los cuentos de hadas en los que están encerrados fragmentos de enseñanza verdadera, de manera que no se sospeche de ella como propaganda herética. La idea es que, si los hombres pudieran llegar a ser normales, este planeta podría redimir al sistema solar. También los trovadores enseñaban esta idea; eran emisarios de una escuela esotérica".

"La totalidad del Universo existe debido a -y es mantenida por- el sistema Trogoautoegocrático, la alimentación recíproca. Yo mismo como. Me nutro de tres alimentos: el alimento ordinario, el aire y las impresiones. Nos alimentamos el uno del otro; con algunas personas uno puede decir: "El o ella me alimenta; después que he hablado con ellos me siento alimentado". Otros son vampiros; lo dejarán seco, si usted es lo bastante necio para permitirlo. El alimento que ingiero es cambiado en substancias que se convierten en las células de mi cuerpo. Soy lo que he comido y digerido; literalmente, me he comido a mí mismo".

"El Universo es un ser semejante, que come para vivir. Cada parte del universo físico es un producto de la comida del Gran 'Yo'. 'El Gran YO SOY', que es Dios. Esta idea se encuentra en los mitos. Los primeros cristianos pensaban que Jesús cortó partes de su carne, y que sus discípulos la comieron y bebieron su sangre. Según Gurdjieff algo así



sucedió realmente. Muchos ritos y ceremonias están vinculados a esta idea (la Santa Comunión, por ejemplo) y, por supuesto, distorsionados. En los ritos de canibalismo y en la ingestión de los órganos sexuales -la fuente de procreación y de virilidad- tenemos un ejemplo de distorsión absoluta".

"Mi cuerpo come. ¿Dónde está 'Yo' entonces?"

"Gurdjieff dice que debemos aprender a distinguir entre 'yo' y 'ello'. ¿Qué es 'yo'? No podemos ofrecer ninguna evidencia de la Individualidad, la Conciencia y la Voluntad, la tríada o el triángulo de los cuales 'yo' está compuesto. Sin embargo, podemos tener, con el tiempo y con el trabajo, una comprensión de algo que no sólo es organismo. El nacimiento de 'yo' y su desarrollo ha sido el tema de enseñanzas alegóricas en todas las religiones, y fue enseñado en los Misterios. Desempeña una función importante en la historia de Jesús".

"Si uno de tus 'yoes' te ofende, arráncatelo".

"Si tu 'Yo' es uno, tu cuerpo entero estará lleno de luz".

"Quédate tranquilo, y sabe que 'Yo' soy Dios".

"Yo Soy el que Soy".

"Yo' está bajo la Ley de Tres".

"Ello' está bajo la Ley de Siete".

"Si tenemos una formación metafísica es más fácil comprender mucho de la enseñanza de Gurdjieff. Deberíamos poder discriminar entre lo potencial y lo que es. Lean el libro de Saurat Las Tres Convenciones".

Al hablar del capítulo sobre el Arte, Orage dijo que en la época de Pitágoras se les hablaba a los artistas mientras trabajaban para evitar ser atrapados emocionalmente por su tarea.

Continuó diciendo: "Hay dos categorías de arte: subjetivo y objetivo, inconsciente y consciente".

"El arte evoca un rango de emociones que la naturaleza quisiera, pero no puede, producir. Lo que define la importancia de un artista, desde nuestro punto de vista, es el grado hasta el cual él está consciente de esto. El artista debe estar en el espíritu de la Naturaleza, en las leyes de la Naturaleza. Una comprensión de los principios matemáticos de la Naturaleza no es una comprensión de la dinámica de la Naturaleza. La comprensión del artista es diferente de la descripción científica de las huellas de la Naturaleza. El científico no puede anticiparse a la Naturaleza; el artista debería ser capaz de hacerlo".

"El artista subjetivo se dedica al arte para desarrollarse personalmente. La meta del artista objetivo es producir un efecto definido y calculado sobre la gente; su propia meta personal puede estar incluida en esto".

"El arte es un medio para comunicar emoción. El arte subjetivo satisface al artista; el arte objetivo afecta a quien lo recibe, de acuerdo a lo que el artista se propone".

"El arte objetivo está basado en los principios implícitos de la Ley de

Siete en la arquitectura, la pintura y la escultura, en la música, la literatura, la danza, el teatro. En sus Siete Lámparas, Ruskin iba en esa dirección, pero se confundió. Hokusai dijo que cuando muriera esperaba unirse al grupo de artistas de la Naturaleza que dibujan con luz y crean flores. Blake tuvo una visión de la verdadera creación:

Tyger, Tyger, burning bright  
In the forests of the night,  
What immortal hand, or eye  
Could frame thy fearful symmetry! "\*"

¡Tigre, tigre, lux brillante/  
De los bosques de la noche,  
Qué mano, qué ojo inmortal/  
Pudo fraguar tu terrible simetría!

"El uso moderno de la palabra 'creación' está fuera de lugar. El arte moderno sólo sucede. Estamos hablando del bohemio, el típico artista subjetivo que se expresa a sí mismo. Muchos artistas sólo tienen emociones estéticas, no emociones humanas. Podemos decir: 'Busca el arte, busca la razón'. Los artistas verdaderos son las antenas de la Naturaleza; la Naturaleza futura moldea a sus artistas con antelación. Hay un aforismo en el Study House: 'No ames el arte con tus sentimientos'.

"El arte objetivo provoca un estado de no identificación. El único gran arte, en lo que concierne a este trabajo, es el de hacer de sí un ser humano completo".

"En el capítulo de 'Archi-Absurdo', Belcebú dice que no usamos el primero y el tercer santo principio; dice: "... y sólo las cristalizaciones de la segunda parte del Okidanoj omnipresente, la Santa Negación, sirven al revestimiento de su propia presencia. Así que la presencia de la mayoría de ellos no está constituida sino por el solo cuerpo planetario que, como tal, será destruido para siempre".

"¿Se les ha ocurrido alguna vez que casi toda la actividad humana está preocupada, no en satisfacer las legítimas necesidades del cuerpo planetario, sino en satisfacer sus deseos y debilidades? Piensen en Wall Street, en el Royal Exchange, en las tiendas de la Quinta Avenida y de Bond Street; piensen en los millones que están ocupados en hacer artículos para satisfacer los caprichos y vanidades de las mujeres, los millones gastados en armas y explosivos, en el deporte, en los fertilizantes artificiales que envenenan la tierra, en las drogas creadas para aliviar las enfermedades consecuentes. Piensen en los miles de hectáreas de árboles talados cada mes para hacer pulpa de madera sobre la cual se imprimen las jactancias de los periodistas y los escritores iletrados; la energía que se emplea en la producción de aviones y automóviles. A medida que el ritmo de la vida se acelera y la vida se vuelve cada vez más complicada, el hombre tiene cada vez menos de lo que le pertenece. Toda esta energía y tensión, inútil para

nuestro ser, es tomada por la Naturaleza para sus propios propósitos".

"Una de las grandes ilusiones, consecuencia del órgano Kundabuffer, es que la búsqueda de la felicidad como meta en sí misma es algo bueno. Si tenemos una meta verdadera, entonces podemos alcanzar la felicidad por añadidura".

"Aunque nos familiaricemos con las teorías, no podemos comprender nada sobre el Universo hasta que hayamos establecido una correspondencia en nosotros mismos. Gurdjieff condena el uso que damos a la imaginación porque la usamos principalmente para la fantasía. Pero el libro proporciona una oportunidad para hacer un uso correcto de ella; uno de los ejercicios en el uso de la imaginación es el tránsito frecuente de lo personal a lo universal, y viceversa".

"Si comprendemos algo del funcionamiento de las fuerzas activa, pasiva y neutralizante en nosotros, entonces podemos comprender algo de la Ley de Tres en el Universo; lo mismo con la Ley de Siete. ¿Ya han tenido alguna manifestación del funcionamiento de estas dos leyes (cuyos procesos están en marcha todo el tiempo) en ustedes mismos? Si no, será sólo saber, y como tal, puede desaparecer.

"Noventa y seis por ciento de nuestra civilización está interesada en el centro instintivo-motor, el cuerpo planetario; tres por ciento en la cultura verdadera, las emociones; uno por ciento en '¿POR QUÉ?', la mente verdadera. El centro instintivo-motor, que debería ser la parte pasiva, se ha convertido en nuestra civilización en lo activo, lo positivo. Somos el hombre invertido, crucificado cabeza abajo".

"Pitágoras enseñó este sistema y este método, pero no ha quedado ningún registro de su enseñanza, salvo algunos fragmentos provenientes quizá de uno de sus grupos secundarios. Los libros que se han escrito sobre él son casi todos suposiciones. Pero su enseñanza tuvo una enorme influencia. El Timeo de Platón contiene la cosmogonía de Pitágoras. Algunos de los Movimientos y danzas de Gurdjieff están basados en los fragmentos de la enseñanza de Pitágoras -'La Iniciación de la Sacerdotisa; Fragmento de un Misterio'-, por ejemplo. Cuando Aristóteles comenzó los capítulos de su libro sobre metafísica, se proponía discutir sobre el espacio, el tiempo, el pensamiento y la fuerza a la luz de la enseñanza que había recibido de Pitágoras; pero parece que nunca avanzó en ello". "La peculiaridad de los seres de este planeta se debe a condiciones especiales; estos seres son únicos, especialmente en la naturaleza de su razón distorsionada. ¿Por qué pienso que la mayoría de la gente que conozco es tonta? ¿Por qué ellos piensan que yo soy tonto, y me compadecen? ¿Y por qué todos tenemos razón? ¿Por qué, en nuestros momentos más tranquilos, reconocemos la insensatez esencial de la gente? ¿Por qué es tan fácil ver los defectos de los demás y tan difícil verlos en nosotros mismos? Esto siempre se ha sabido; ver la obra de Sócrates, y la historia de Sakuntala en el Mahabharata".

"Esta insensatez la dan por sentada los seres que tienen poder, y la usan en sus tratos con lo que llaman 'las grandes masas' o 'el pueblo'. ¿Por qué se nos hace difícil comportarnos razonablemente cuando nos enfrentamos a una gran cantidad de gente? Todos reconocemos que el setenta y cinco por ciento de las leyes y las regulaciones son estúpidas, y tratamos de evadirlas. Sin embargo, rara vez alguien protesta".

"El calor y la luz son el remordimiento de la materia. Cuando estamos en un estado de recuerdo de sí hay elementos de nuestro cuerpo que sienten remordimiento, no un sentimiento de inferioridad, sino una especie de pena por lo que somos, combinada con aspiración, y una luz surge en nosotros; podemos observar algo en nosotros que había estado oculto en la obscuridad".

"En la física moderna a veces se dice que somos producto de la electricidad. Las tres fuerzas están reunidas en una: Okidanoj, electricidad -positiva, negativa y neutralizante-. Gurdjieff dice que dos civilizaciones anteriores desaparecieron a causa de un uso demasiado mecánico de la electricidad; la nuestra podría ser la tercera. Debido a este uso extremadamente mecánico de la electricidad, hay menos para el uso psicológico; de allí la falta de voluntad y de metas de la gente. La educación ha sido afectada. En nuestra época la educación termina donde la educación de los tiempos antiguos comenzaba, es decir, entre las edades de dieciocho y veintiuno, el período idealista en el que la juventud espera algo que dé más sentido a la vida del que ve manifestado en la gente en torno a ella. En este período idealista la vida está llena de electricidad, pero no hay nadie que muestre a la juventud qué hacer con ella. El resultado es que los más idealistas se vuelven cínicos, extravagantes o se entregan a las drogas, o a un exceso de sexo; se repliegan hacia su centro instintivo-motor".

"En el capítulo 'Por qué los "hombres" no son hombres' se nos dice que, a causa de una 'imprevisión' de parte de los Muy Altos Individuums, un cometa chocó con la Tierra, y dos partes se desprendieron de ella. Orgánicamente somos producto del planeta, y reproducimos las deficiencias orgánicas del planeta. Dos centros se desprendieron; nuestra naturaleza se dividió. Sakaki vino a la Tierra para investigar y encontró que era necesario que la Tierra y toda la vida en ella deberían suministrar a los dos satélites una sustancia llamada Askokin. Esta sólo podía obtenerse con sudor, por esfuerzo -físico, emocional y mental-. Cada organismo, cada átomo, tenía que asumir su parte de la carga. Sakaki temía que los habitantes de este planeta, que quizá no tenían una razón suficientemente desarrollada, se rebelaran y rehusaran tener hijos; así el órgano Kundabuffer fue implantado en ellos. Esto tuvo el efecto de hacerles 'ver la realidad al revés'; confundieron lo efímero con lo real, y por primera vez comenzaron a hacer algo que no se hacía en ningún otro planeta -comenzaron a destruir mutuamente sus vidas, y la Naturaleza recibió la ayuda que necesitaba-. Tan pronto como se

consideró seguro hacerlo, Nuestra Eternidad hizo que extrajeran el órgano, pero las consecuencias permanecieron. El hombre continuó en su estado de sueño, y desde los últimos tiempos babilónicos, hace ocho mil años, ha degenerado lentamente. Es así como estamos viviendo un período en el cual el proceso de degeneración se está acelerando —incluso desde el siglo XVIII ha aumentado su velocidad—".

"¿Por qué este mandamiento de Dios: 'Comerás con el sudor de tu frente'? ¿Por qué esta maldición del trabajo, la necesidad de sudar? ¿Por qué esta aparente malevolencia de Dios? Según Belcebú, no es malevolencia, sino una necesidad cósmica. Nadie puede escapar, todos deben pagar. Pero Su Eternidad, casi desde la creación del mundo, envió a la Tierra a sus Mensajeros, y continúa enviándolos para enseñar a los hombres cómo pagar a la Naturaleza y al mismo tiempo trabajar sobre sí mismos y usar parte de sus esfuerzos para su propio ser. Sus Mensajeros enseñaron a los hombres el Método por el cual El Mismo venció al despiadado Heropás. Les dio el único Hijo que había concebido, de manera que ellos mismos pudieran llegar a ser Hijos de Dios y ayudarlo a El en Su divino propósito. Este Método, en diferentes formas, fue enseñado por todos los grandes maestros. Ahora tenemos la posibilidad de pagar conscientemente, de manera que hasta la misma maldición puede llegar a ser una bendición. Platón, que había aprendido el método de Sócrates y estudió el sistema con los sacerdotes en Egipto, dijo: 'Las maldiciones de Dios son nuestras oportunidades'".

"Ustedes no se pertenecen; ustedes tienen un precio", dijo Pablo".  
"Tenemos una naturaleza dual, 'Yo' y 'Ello', pero sólo vagamente somos conscientes de este estado. Tal como somos, el cuerpo no es de ayuda para la conciencia. Cuando hayamos aprendido a separar 'Yo' de 'Ello', entonces podremos hacer uso del cuerpo. Al hacer los Movimientos y las danzas de Gurdjieff, estamos usando el cuerpo -somos obligados a realizar un esfuerzo por ser conscientes-¿Por qué el cuerpo no refleja la mente? ¿Por qué no hay correspondencia entre el cuerpo y la conciencia? ¿Por qué somos como extraños en el cuerpo? Pablo decía: 'Las cosas que hago, no debería hacerlas; las que no debería hacer, las hago'".

"La anormalidad incluye no sólo a la naturaleza humana, sino a toda la naturaleza: 'La totalidad de la creación se lamenta y trabaja, esperando la manifestación de los Hijos de Dios'. La Tierra sufre por algún propósito cósmico. Si nosotros mismos enfrentamos el infortunio con quejas y autocompasión, sufrimos más y hacemos sufrir a los otros. Si lo enfrentamos conscientemente, podemos hacer un esfuerzo para convertirlo en un apoyo a nuestro favor, para un uso más elevado. No basta con sufrir en silencio; esto podría desembocar en un estado de resentimiento. El esfuerzo consciente produce comprensión. Belcebú mismo tenía que sudar para comprender lo que ya sabía".

Alguien hizo la pregunta perenne: "Mientras estoy aquí, en el grupo, escuchándolo a usted, siento con mis sentimientos que todo esto es

verdad; aquí siento que puedo hacer y que de aquí en adelante viviré conforme con la enseñanza. Pero sé, con mi mente, que cuando deje la reunión todas las viejas debilidades regresarán. Me olvidaré y viviré de la misma vieja manera, repitiendo y repitiendo, hasta que venga otra vez al grupo".

"Por el tono de su voz", Orage respondió, "parece que está en peligro de dar rienda suelta al desaliento -el octavo pecado capital-. En este trabajo sucede como si uno estuviera comenzando una y otra vez. Cada vez que usted hace un esfuerzo adquiere un poco más de músculo espiritual. Como un niño que está aprendiendo a caminar, usted comienza una y otra vez; y este trabajo es infinitamente más difícil y complicado. Pero los resultados están garantizados. Debemos recordar que debido a los efectos del órgano Kundabuffer, sufrimos una especie de enfermedad de la columna que nos afecta como lo haría el opio; de allí nuestra dificultad en hacer un esfuerzo verdadero. Este órgano nos ha vuelto lunáticos; y aunque del órgano ahora sólo quedan vestigios, los resultados siguen allí. Hablando en general, nacemos sanos, pero nos enfermamos por medio de la influencia de nuestros mayores, del deseo de hacer lo que hacen los otros, mediante la educación en el sentido amplio -ese enemigo de la raza humana-".

"¿Cuál es el significado verdadero del sacrificio y de los sacrificios? Belcebú habla mucho al respecto. Los grandes maestros y héroes se sacrifican por la humanidad. En algunos casos son, en realidad, conducidos a la muerte en la tierra como un sacrificio. Jesús, por ejemplo. Y, según Belcebú, Judas (que fue el más cercano a Jesús y el de más confianza) se sacrificó por el bien de los otros discípulos y para la posteridad".

Yo dije: "Siempre me ha parecido que hay algo equivocado o algo distorsionado en la teoría de los evolucionistas en cuanto a que los sacrificios y los rituales de fertilidad fueron el principio de las ideas religiosas de los pueblos primitivos. Debe ser lo contrario. La idea de un Dios o un Héroe muriendo por el bien de la humanidad se distorsiona, se mezcló con ideas religiosas distorsionadas; Dios se encarnó en el Rey, y el Rey fue sacrificado. Se dice que la muerte de William Rufus, por ejemplo, fue un sacrificio ritual para la antigua religión (no cristiana). Hay muchos ejemplos del sacrificio de un rey o de un sacerdote, para no decir nada de los hombres ordinarios, por el bien del pueblo".

Orage respondió: "Hay muchas cosas en lo que usted dice. Es posible, también, que en los tiempos antiguos los sacerdotes verdaderos comprendieran que en ciertos períodos es necesario tener una gran cantidad de muertes, de allí la enorme cantidad de animales sacrificados por los antiguos pueblos hindúes, semitas y griegos. En el Mahabharata se dice que los dioses son alimentados con los sacrificios. Pero, ¿qué sacrificios?"

"Desde un aspecto podemos considerar la matanza de seres en el Tercer Descenso como la matanza de deseos instintivos inocentes. Nuevamente, desde uno de los siete aspectos, los tres centros de cultura son tres formas de Yoga, y cada uno es destructor de la unidad de la totalidad. El tercer descenso es al centro instintivo-motor, donde los deseos inocentes son sacrificados por puritanos, monjes, ascetas de todas clases que reprimen las necesidades físicas naturales, los instintos y los deseos".

"Los deberes instintivos objetivos son para ser buen padre y madre, esposo y esposa, hermano y hermana, hijo e hija, y ciudadano. El Yoga de los ascetas, en un sentido amplio, hace que esto sea virtualmente imposible".

"Todo esto tiene que ver con el proceso de la alimentación recíproca, el Trogoautoegócrata. En la religión cristiana, la idea del sacrificio ha degenerado en la renuncia a las cosas de las que gozamos. Esto alcanzó su punto extremo con los puritanos, que aprobaron leyes aboliendo el baile, el canto secular, los festivales, las obras de teatro, la caza de osos, y sobre todo el sexo, porque la gente gozaba de todo esto. El puritano, la más intolerante de las personas, cree que si una cosa es desagradable debe ser buena para uno. En este sentido todos somos puritanos perversos; sacrificaremos todo excepto nuestro sufrimiento mecánico. Pero si queremos progresar en este trabajo debemos sacrificar este sufrimiento mecánico -resentimiento, irritación, desaliento, autocompasión, sentimentalismo-, todo lo que representa nuestra personalidad. Los tormentos mortales de la personalidad son los dolores de parto del 'Yo'. Ángelus Silesius dijo: 'Yo mismo debo convertirme en María y dar a luz a Dios'".

"Nosotros realizamos un esfuerzo, al reflexionar y sentir, a través de la contemplación, para comprender estas ideas, y cuando comprendemos tenemos una sensación y un sentimiento de la luz. Esta es la luz verdadera de los Evangelios que recibimos mediante la 'tierna misericordia de nuestro Dios; mediante la cual el alba de Lo Alto nos ha visitado para dar luz a los que yacen en la oscuridad'. La luz de la comprensión: 'Salve, gozosa Luz vertida de Su pura gloria'. Los santos y los poetas siempre la han conocido. Cuando no logramos comprender, el sentido de la imposibilidad produce una emoción. Uno exclama: '¿Por qué no puedo comprender?' Entonces somos como la serpiente que muerde su propia cola disgustada de sí. Pero al esforzarnos por comprender, desarrollamos la mente verdadera. Para esto es necesario que todos los centros trabajen juntos".

"La substancia primordial es una. Pero uno es tres: la afirmación, la negación, la conciliación; o positivo, negativo, neutralizante. ¿Puede diferenciar estas tres cosas? En pocas palabras, en un átomo de hidrógeno el protón es lo positivo, el electrón lo negativo, el movimiento del electrón alrededor del protón produce energía -lo neutralizante-. Este

es un concepto altamente metafísico. Tenemos tres cerebros, cada uno manifiesta una forma de electricidad. Un ser normal es alguien en quien estos tres se corresponden. La naturaleza ha desarrollado el cerebro del cuerpo planetario casi hasta la perfección (aunque nosotros lo hemos echado a perder), pero nos ha dejado a nosotros el desarrollo de los cerebros de los centros emocional y mental. Tal como somos, somos anormales. 'Sí' es de la mente, 'No' es del cuerpo, lo conciliador es de las emociones. El cuerpo conoce el 'cómo' de las cosas, la mente conoce el 'qué' de las cosas; la emoción, más la mente y el cuerpo, comprende el 'por qué' de las cosas. Los científicos están interesados en el 'cómo', no en el 'por qué'. Cualquier nuevo invento, independientemente del daño que pueda hacer a la humanidad, es considerado como 'sagrado' por las masas -la moderna superstición de que el conocimiento es un fin en sí mismo está así justificada-. Un aforismo del Study House dice: 'Toma el conocimiento de Occidente y la comprensión de Oriente y luego busca'. El conocimiento sin comprensión es la raíz de toda clase de males".

"La comprensión y 'Yo' somos uno. Ser capaz de sentirme transportado fuera del cuerpo: éste es el significado original del éxtasis. Los poetas místicos orientales usaban el amor erótico como un símil. En la cima del amor sexual experimentaban un sentimiento de estar fuera de sí mismos, una no identificación; no, como entre la mayoría de la gente, lo que Gurdjieff llama 'palpitante olvido de sí'. La naturaleza no nos ayudará a desarrollar el segundo y el tercer cuerpo. Ella nos ha provisto de las sustancias, y nosotros, al usar el Método, podemos transmutar estas sustancias en materia para los cuerpos superiores".

"En el 'Segundo Descenso', la historia de la Atlántida sumergida puede ser comparada con la Conciencia Objetiva, sepultada profundamente dentro de nosotros, devorada por la personalidad. La Conciencia Objetiva es la función de un ser normal; es la representación de Dios en la esencia. ¿Qué significa Juan Bautista?

Es la conciencia objetiva clamando en el desierto del cuerpo, decapitado por la vida exterior".

"Belcebú utiliza una superstición de los seres de este planeta con el objeto de llevar adelante su meta. Nosotros, en este trabajo, tenemos que estar en guardia aun frente a nuestros maestros. La razón del hombre ordinario es tan fantasiosa que los maestros tienen que recurrir a trucos e incluso a mentiras para alcanzar un buen propósito. Gurdjieff nos hace trucos constantemente para forzarnos a usar la razón. Escribió un aforismo en el Study House, 'Si no tienes una mente crítica por naturaleza, tu estadía aquí es inútil'. Damos por sentado que Jesús enseñó el evangelio del amor para nuestro bien. Podría haber sido para nuestro bien si lo hubiéramos comprendido; y aún puede serlo si aprendemos a distinguir entre las tres principales clases de amor (aunque hay siete en total), y si aprendemos cómo practicar el amor consciente. Y cuando hayamos desenterrado la conciencia objetiva



sepultada, tendremos un guía infalible. No hay duda de que Jesús estaba al tanto de los efectos finales (conforme con la ley de la deflexión de la línea de fuerza, la ley de octava), de los efectos nocivos del amor mecánico que, como todo lo inconsciente, es malo. Conforme con los textos griegos, el mismo Jesús usaba dos palabras diferentes cuando hablaba de amor consciente y de amor inconsciente".

"Uno de los principales propósitos de un hombre es desarrollar a partir de una substancia llamada 'esencia', una clase especial de razón -la razón objetiva- que hará de él una neurona permanente de la totalidad de la vida. El hombre, al alcanzar la razón objetiva, puede ayudar a redimir la Creación. La naturaleza, dice Gurdjieff, necesita de estos seres relativamente liberados. A medida que desarrollamos el despertar, la voluntad y la individualidad, ocupamos nuestro lugar como una de las neuronas del Universo. La razón del hombre ordinario es la razón del saber; la razón del hombre desarrollado es la razón de la comprensión. Compartimos con los animales la razón instintiva, pero nosotros tenemos un tipo de razón más elevado. La razón asociativa funciona conforme con las asociaciones verbales. En la actualidad conocemos muy poco de la razón objetiva; nuevamente, ésta puede desarrollarse sólo mediante la práctica del Parktdolgdeber eseral. La razón objetiva es lo opuesto al mero intelectualismo, a la mera especulación filosófica, que sólo produce monstruos".

"Bernard Shaw me contó una vez que cuando tenía aproximadamente veinticinco años, tuvo una comprensión del propósito de la Naturaleza al respecto -el desarrollo de los cerebros-. Pero Shaw trabajó principalmente con su centro mental, y llegó a ser un reformador, no un maestro".

"En el Tercer Descenso también hay un ataque contra la autoindulgencia en el sentimentalismo de parte de los hindúes y de los ingleses modernos en su actitud hacia los animales-la emoción negativa del sentimentalismo disfrazada de humanitarismo-".

"¿Cuál es la semilla de amapola de la cual habla Belcebú en la narración de su tercer vuelo al planeta Tierra? ¿Cuáles son sus efectos? La semilla de la amapola hacía que la gente inventara valores, hacía imposible que viera la realidad, le impedía tomar sus propios instintos y su experiencia como una guía. Consideren el papel contemporáneo de la publicidad y conéctenlo con el número de cosas que hacemos, de cosas que obtenemos, de cosas que deseamos, ninguna de las cuales nos proporcionan satisfacción del ser; añadan a esto el delirio de la publicidad. En el Mahabharata hay muchas referencias a los infinitos deseos del hombre por las cosas efímeras; por muchas que obtenga siempre habrá más pidiendo ser satisfechos. Los deseos y anhelos inútiles del organismo son como 'el botón de oro' rastrero que, a menos que se le vigile, asfixiará un apacible jardín. La mascadura de las semillas de amapola empieza en la infancia, cuando tomamos en serio a nuestros

padres y niñeras. La mayoría de los niños son las víctimas -preestablecidas- del vendedor. Esto continúa toda la vida. Si alguien me dice una verdad tónica que me muestra algo de mí, mi vanidad y mi amor propio quedan heridos. Lo resiento. Si me dice algo halagador, aunque pueda ser malo para mí, me hago su amigo de por vida.

Cuánta gente considera a las celebridades públicas como 'grandes personas', celebridades que en privado son vanas, presuntuosas y susceptibles. Las masas adoran a los dictadores y consideran como 'grandes hombres' a quienes en realidad están sumergidos en la vanidad, el orgullo, el amor propio y el egoísmo hasta el extremo de la locura. Admiramos la teatralidad. H. G. Wells, por ejemplo, cuando joven, leía los libros de C. H. Hinton, que estaban llenos de ideas extrañas. Hinton fue un matemático que puso sus ideas en forma de cuentos -Novelas Científicas-, pero era un escritor mediocre. Wells fue un buen vendedor, un artista. Desarrolló algunas de las ideas de Hinton en La Máquina del Tiempo y en otros libros, se hizo de un nombre y ganó dinero por sí mismo. Hinton permaneció en la obscuridad".

"La gente sólo puede asimilar verdades en forma de mitos y cuentos. Otro libro de Gurdjieff, Encuentros con Hombres Notables, que él conoció, es una obra maestra del cuento -cuentos que contienen fragmentos de la verdad- A propósito, Gurdjieff, cuando era joven, estudió filosofía hindú y después leyó los libros de la señora Blavatsky, y en el transcurso de sus viajes a la India y al Tíbet descubrió que nueve de diez de sus referencias no estaban basadas en su conocimiento personal. Dijo que le costó varios años de exploración para verificar esto. En el Tíbet él no fue un agente secreto; fue nombrado cobrador de pagarés de los monasterios para el Dalai Lama, y en esta función podía ir a cualquier monasterio. Descubrió casos de desarrollo anormal, 'altas elevaciones', lo que se llama 'poderes mágicos', pero dice que encontró poco, aparte de algo en ciertas danzas y ceremonias, que pudieran ser descritas como conocimiento objetivo. La mayoría de los poderes desarrollados por ciertos monjes eran desviaciones de lo normal -interesantes, pero inútiles para un método de desarrollo de sí para la gente de Occidente, tal como él tenía en mente-. Sin embargo, la vida del pueblo tibetano estaba mucho menos deteriorada y más cercana a una vida normal que ninguna otra en el planeta actualmente. Ha estado menos sujeta tanto a la influencia deteriorante de la civilización occidental como a la destructiva influencia del comunismo que ningún otro país. Pero no está muy lejos el día en que el 'mar de fango', como lo llama Gurdjieff, de estas dos fuerzas, sepulten la vida de los tibetanos, como están asfixiando la vieja vida del resto del planeta".

"Durante el viaje al Tíbet, Belcebú relata cómo él y sus compañeros tuvieron que hacer un anillo de fuego en la noche para mantener alejados a los animales salvajes. Cuando estamos en un estado de recuerdo de

sí, estamos a salvo de los ataques de las emociones negativas. Cuando estamos dormidos, cuando no estamos en guardia, 'en la noche', nos atacan. Buda enseñó el método. Enseñó a sus discípulos cómo soportar las manifestaciones desagradables de otros; pero gradualmente se salieron del camino, y finalmente alcanzaron las cimas del intelectualismo en donde 'la vida' no es posible. También en Occidente hay gente que sabe con su mente todo acerca del budismo, pero que no comprende nada con su 'ser'. Buda, como Pitágoras y Jesús, fue un trabajador práctico, no solamente alguien que hablaba".

"Debemos aplicar a nosotros mismos el capítulo sobre los simios. Somos una especie de simios, caricaturas de seres normales. Hay casos extremos: el filósofo especulativo, que trata con palabras y conceptos; el sacerdote, que trata con símbolos cuyo significado ha olvidado; el financiero, que ha olvidado el propósito del dinero y trata con él sólo como mercancía. Ellos trabajan con un centro. Consideren también los volúmenes de tratados de metafísica; el centro intelectual tratando de producir por sí mismo. El intelectualismo es meras palabras, y no produce ningún efecto sobre el centro emocional". "Belcebú lleva a Marte a algunos simios para ver si es posible hacer seres humanos con ellos. ¿Podemos nosotros, simios, trabajando con el Método, llegar a ser humanos, seres humanos normales?"

"En el transcurso de nuestra existencia, a medida que crecemos, la esencia (en la cual se esconde la conciencia objetiva) se sumerge, y queda sólo la personalidad, en la cual los tres centros se separan.

Es posible ser muy desarrollado en un centro, rudimentario en el otro, y atrofiado en un tercero. Antes del nacimiento, el embrión repite fisiológicamente la historia de las especies; después del nacimiento, según Gurdjieff, repetimos la historia del planeta; dos centros se separan, la conciencia objetiva se hunde, aparecen desiertos, desiertos emocionales. El centro mental, que debería estar activo, el padre, ya no busca al centro instintivo, que debería ser pasivo, la madre. Y así, en vez de producir un resultado conciliador representado por un niño -el centro emocional- el centro mental se vuelve, por decirlo así, homosexual; titilación en lugar de alimentación, palabras y palabras -masturbación mental- Los simios son aquellos cuya actividad no está de acuerdo con la razón objetiva".

"El yogui es otro tipo-abstraído en sí mismo- ocupado solamente con los procesos mentales".

"Ninguno de los aquí presentes trabaja simultáneamente con tres centros; también nosotros nos ocupamos mucho con las palabras.

En este sentido somos mecánicos, en consecuencia, pecadores, que no alcanzamos la gloria de Dios. El tremendo poder y ser de Gurdjieff es el resultado de vivir y trabajar simultáneamente en tres centros. Este es el trabajo verdadero. En el Instituto de Fontainebleau se nos muestra cómo

trabajar con tres centros. Los Movimientos y las danzas, aquí en Nueva York, son un medio para alcanzar este fin".

"En Egipto, Belcebú se puso en cierto 'estado eseral llamado contemplación surptakalniana', en la cual era posible leer formas de pensamiento llamadas 'cintas korkaptiles de pensamiento' dejadas por seres del pasado que habían alcanzado la razón objetiva.

Pero pueden ser leídos y comprendidos sólo por Jos que han alcanzado el grado necesario de razón objetiva, como Gurdjieff, por ejemplo. Algunos otros, como algunos de los santos y místicos, pueden leerlos, pero sólo accidental y parcialmente; y nunca son comprendidos totalmente. Ciertos tipos patológicos pueden captar algo aquí y allá y hacer un revoltijo con ello. Esta idea puede arrojar luz sobre fenómenos como la escritura automática, las visiones, las revelaciones".

"Cuando Mabel Collins escribió Una Luz en el Camino por medio de la escritura automática, la señora Blavatsky dijo que era una traducción de un<sup>218</sup> libro muy raro, desconocido en Occidente. Pero los teósofos no tenían el Método, y su enseñanza, carente de la disciplina del Método, se diluyó hasta parecerse a la famosa sopa de pollo del profesor Kishmehoff".

"En el estado eseral llamado 'contemplación surptakalkiana', Belcebú aprendió sobre Bel-Kultassi, fundador de la Sociedad de los Ajldaneses. Un día, Bel-Kultassi se dio cuenta de un error estúpido que había cometido y, en lugar de ceder a la calma y de sacarlo de su mente, comenzó a revisar su vida pasada de manera seria e imparcial. Como resultado de su reflexión, descubrió que este incidente no era más estúpido que otros actos de su vida; pero, puesto que era más vivido, parecía peor".

"¿Cuan a menudo ustedes y yo hemos hecho cosas tan necias y estúpidas que, si hubieran sido descubiertas, hubieran echado a perder algo precioso?"

"Bel-Kultassi, al revisar imparcialmente su vida, descubrió que no había correspondencia entre lo que él habría deseado hacer y lo que había hecho; siempre había una contradicción entre sus deseos y teorías y su hacer real. Concluyó que debía ser una clase especial de tonto y que era imposible que sus amigos y conocidos fueran tan estúpidos como él, pues todos parecían ser muy bien equilibrados. Luego interrogó a sus amigos, confesando su insensatez y pidiéndoles que lo condenaran. Su sinceridad los desarmó, y comenzaron a reconocer que ellos también estaban llevando unas vidas igualmente sin sentido. Formaron una sociedad de investigación con el propósito de averiguar el significado y la meta de la existencia, y para buscar un remedio para la locura de estar en posesión de tres centros, cada uno de los cuales hablaba una lengua diferente. Comenzaron como un pequeño grupo privado, no para

'confesar sus pecados' en orgías de emoción, sino para ser sinceros en el grupo y para hablar sobre sus defectos y debilidades, y para tratar de observarlos imparcialmente. Revisaron el pasado de sus vidas y su conducta presente, y formularon los resultados para el grupo. Después se dividieron en cinco grupos".

"¿Están siguiendo el significado de esto? ¿Comienzan a comprender cómo debemos aplicar esto a nosotros mismos?"

"Uno de estos grupos estaba interesado en las matemáticas en su sentido más amplio. Gurdjieff dice que la vida está basada en las matemáticas; todo gran arte, toda gran música tiene como base a las matemáticas. Los pensamientos varían en peso y en rapidez, los sentimientos en intensidad, los movimientos musculares en tensión. ¿Pueden observar y determinar la diferencia entre estos pesos, intensidades, tensiones? Hacer esto sería introducir la medida en la psicología. La psicología moderna es sólo fisiología. ¿Quién puede medir y pesar en sí mismo, y distinguir entre dos pensamientos? Por ejemplo, Gurdjieff dice: 'El Tiempo es el Único Subjetivo'. Contrasten esto con los volúmenes de Alexander sobre Space, Time, and Deity, etc. Alexander dice: 'El tiempo es el Padre del Espacio'; y en esto, se supone que muchas cosas se comprenden; mucho de esto es antojadizo, y no tiene nada que ver conmigo. La frase de Gurdjieff tiene mucho más peso, y de inmediato produce un mayor impacto personal. En la filosofía hindú se dice a menudo: "El Tiempo es 'Yo". Esto es similar a la frase de Gurdjieff, pero con un peso diferente".

"La emoción. Los norteamericanos dicen a veces: 'Esto me enloquece', cuando en verdad sólo hay un pequeño grado de interés. Los que tienen emociones verdaderas no usan expresiones superlativas para sentimientos mediocres. Los que tienen emociones genuinas, aun cuando hablan de una experiencia intensa, continuarán usando el comparativo si pueden concebir una experiencia más intensa".

"¿Pueden diferenciar entre tensiones? La diferencia, digamos, entre siete y ocho libras de peso?"

"Debemos tratar de observar las manifestaciones resultantes de nuestras percepciones. Recibimos percepciones y manifestamos resultados".

"Otro grupo investigó la frecuencia de las vibraciones. ¿Cómo podemos, por medio de esfuerzos conscientes y de sufrimientos voluntarios, elevar la proporción de vibraciones en nuestro propio organismo?"

"El cuarto grupo estudió física y química. Observaron, entre otras cosas, los cambios producidos en sí mismos por el paso de las percepciones".

"El quinto grupo estudió fenómenos que sucedían en sí mismos como resultado del funcionamiento de los tres centros", "Cuando hicieron un estudio de los fenómenos incluidos en las cinco categorías, descubrieron que se necesitaba algo más, y decidieron enviar delegados para tratar de descubrir estudiantes más avanzados que ellos. Fueron al África. África, en este contexto, es una especie de caricatura del organismo; ¿pero

dónde está el centro instintivo-motor, el emocional, el mental? Aquí también hay una descripción del antiguo sistema y método egipcio de desarrollo de sí, de autoperfeccionamiento, y una explicación del sistema de Belcebú. Aquél fue adaptado admirablemente para la gente de ese tiempo, como el de Belcebú lo es para el nuestro".

"Nuestro sistema emocional es un clima, o una variedad de climas. ¿Pueden ustedes registrar los vientos cambiantes de sus estados de ánimo? ¿Pueden cambiar desde un estado negativo de baja humedad hasta un soleado día de brisa? La respuesta, actualmente, es 'No'. Mientras permanezcamos como somos, estamos a merced de cualquier persona que encontremos, de cualquier acontecimiento, de cualquier alimento que comamos. Somos el juguete de cualquier viento que sople".

"Los antiguos sacerdotes egipcios tenían una meta consciente. Al tiempo que enseñaban a sus estudiantes cómo cambiar las substancias negativas que había en ellos a substancias positivas, también realizaban cambios en la vida exterior de Egipto con el uso de ejemplos de arte objetivo. Los griegos los llamaban 'Maestros de los Sueños', no víctimas. La Esfinge, por ejemplo, es copia del original que existía en la antigua Caldea. En la figura original tres partes estaban conectadas; una cuarta estaba aislada con ámbar. La Esfinge egipcia connotaba una interrogación, ¿Por qué? No tenía alas; pues la esencia, que estimulaba la aspiración, faltaba".

"El florecimiento de la cultura griega fue un producto indirecto del contacto de los filósofos con las escuelas egipcias. Así como un jardín bellamente arreglado no se crea por accidente sino que se logra con una especie de amor consciente por parte del jardinero, también un florecimiento de cultura verdadera en cualquier civilización se produce por el trabajo de unos cuantos seres conscientes. Pitágoras, Sócrates, Platón y Solón, entre otros, fueron a estudiar a Egipto".

"Si reflexionamos sobre las sentencias de Belcebú, y las formulamos en nuestro propio lenguaje, la razón habrá cumplido una de sus funciones: acortar el período necesario para el desarrollo de sí; proporcionarnos un vehículo más rápido que el llegar por medio de ensayo y error a través de los sentidos".

"En el Quinto Descenso, Belcebú cuenta que desde Marte observó que la vida del hombre se hacía más corta. Descendió a la Tierra para investigar. En la entonces moderna Babilonia, la degeneración de la psiquis del hombre había comenzado. Antes de eso, el concepto de ciencia en la antigua Babilonia estaba basado en el desarrollo de las potencialidades normales del hombre; se daba por sentado que una de las obligaciones de la vida era el desarrollo del segundo y tercer centros, o cuerpos-exactamente como la educación ordinaria se da por sentada en nuestra época- La vida en la antigua Babilonia estaba organizada para esto; y el arte, la literatura y el trabajo estaban subordinados a esto. Pero

cuando la intuición y las potencialidades se debilitaron, los medios mecánicos tomaron su lugar; el científico objetivo fue suplantado por el 'científico de nuevo formato' que no tenía intuición sino un dominio sorprendente de la técnica mecánica. Se acumuló conocimiento de todo tipo, y la comprensión se debilitó. El nuevo científico se ocupó, como dije, en diseccionar el cadáver del universo; se preocupó del 'cómo', no del 'por qué', viendo todo a través de una parte del centro instintivo-motor. Así como era entonces, también es hoy, pero intensificado. El hombre, que era una espada, se torció hasta convertirse en un signo de interrogación".

"¿Podemos, en esta vida, desarrollar nuestras potencialidades emocionales y mentales, convertirnos en Platón o en Hipatía, lo cual en tiempos pre-Babilónicos era normal? Durante esta decadencia desde la intuición y la comprensión hasta el racionalismo, llegó la decadencia de la religión y la invención de la dañina idea del bien y del mal".

"¿Cuál es nuestra visión del mundo? ¿Es el cosmos el resultado del puro azar? ¿Considero que está gobernado por un Ser omnisciente y benevolente? ¿Dependo de una Providencia compasiva? ¿O lo considero como una prisión o un 'Valle de Lágrimas'? ¿O considero el mundo como una escuela a la cual soy enviado para adquirir cierta comprensión, una especie de gimnasio en el cual puedo desarrollar mis potencialidades?"

"Deberíamos tratar de establecer, para nosotros mismos, nuestra concepción de la vida".

"Una primera lectura de algún trozo de Relatos de Belcebú debe ser penosa para algunos de ustedes; es como leer jeroglíficos egipcios. Científicamente suena absurdo. Sin embargo, la lectura constante levanta la obscura cortina detrás de la cual nada perceptible parece moverse".

"En el Quinto Vuelo a la Tierra, Jamolinadir representa la forma más elevada de razón ordinaria, admitiendo que no conoce nada sobre el más allá. Incidentalmente, cuando hablé de este capítulo con Gurdjieff, me dijo que él no era un literato, pero que en Belcebú estaba proporcionando material del cual poetas y escritores crearían epopeyas".

"Es absurdo tratar de llegar a una comprensión literal de Belcebú; Belcebú es un mito, y un mito es un monstruo alegórico para impactar la mente, así como un símbolo artístico produce un choque en la imaginación. La lectura constante del libro a veces parece dejar estupefacta a la mente; sin embargo, paradójicamente, despierta la comprensión".

"Jamolinadir leyó un documento sobre 'La Inestabilidad de la Razón Humana'. Fue un científico de primera clase que había estado en todas las escuelas, incluyendo a Egipto. Como los demás, suponía que la mente, como la mano, se había desarrollado naturalmente por medio de la evolución, en respuesta a la necesidad; pero todo su aprendizaje, su estudio y entrenamiento no lo habían ayudado a resolver ni siquiera un

problema que concernía a todos: '¿Qué sucede después de la muerte?' Había escrito libros sobre el tema, que todos admiraban. El admite que, al escuchar las teorías presentadas por los otros expositores, en un determinado estado de ánimo podría estar de acuerdo con que el hombre es sólo un cuerpo; en otro estado, que es sólo mente; y en otro que el hombre tendría un alma inmortal que después de la muerte iría a su lugar designado. Y ahora admite ante su culta audiencia que él no ha tenido ninguna experiencia personal de este asunto y que no comprende nada, e invita a cualquiera que tenga un método, o un medio para el conocimiento, que no ha probado, para que se lo cuente. Nadie habla. Entonces, completamente desilusionado, sale del salón sollozando, para no volver jamás. Se retira a su granja para cultivar 'tchungari' -un alimento eseral- Es decir, va a una escuela esotérica, donde puede aprender a trabajar sobre sí mismo". "Su estado es el nuestro".

En este punto, Orage nos dijo que, como editor del New Age, había leído todo en Oriente y Occidente sobre religión, filosofía, psicología y ciencia; había leído todo el Mahabharata dos veces; era amigo de artistas, músicos, científicos, psicólogos; había conocido todo el mundo intelectual y estaba familiarizado con todas las teorías religiosas, científicas, teosóficas, psicológicas, económicas y políticas, y, a pesar de todo, se daba cuenta de que con todo su conocimiento no comprendía casi nada sobre el significado y la meta de la existencia, o sobre qué sucedía al morir. Cuando conoció a Gurdjieff supo inmediatamente que allí estaba su maestro y, a la edad de cincuenta años, desilusionado con la vida ordinaria, abandonó todo para ir a trabajar al Prieuré en Fontainebleau. "Jamolinadir", añadió, "es una caricatura del pensador moderno desilusionado, cuya razón es insuficiente para llegar a conclusiones objetivas".

"El razonamiento verbal", continuó Orage, "está basado en la experiencia de las palabras; el razonamiento formal -razonamiento con formas- en el significado que le da Gurdjieff, está basado en la experiencia por medio de los sentidos. Un hombre que ha leído sobre los camellos, pero que nunca los ha visto, podría entrar en una larga discusión sobre camellos, pero ¿cuánto valdría su opinión sobre una u otra clase de camello comparada con la del hombre que ha criado camellos? En nuestra sociedad ambos tipos de razón son necesarios, puesto que la existencia de la sociedad depende de gente que se mantiene junta, y esto depende de la comunicación con palabras, las cuales, para este propósito, son símbolos; son como monedas, como billetes, con relación a la reserva de oro. Este papel tiene un uso pero ningún valor, o más bien, un valor simbólico. El razonamiento verbal, como el dinero en circulación, sufre de una inmensa inflación. Deberíamos estar muy claros acerca de los méritos y defectos del razonamiento verbal, puesto que mucho de lo que se llama educación,



instrucción, sermones y literatura popular está basado en esto. No está respaldado por una experiencia real".

"El razonamiento verbal es el centro intelectual que trabaja solo. Nadie aquí se ha dado cuenta aún de que nuestra tendencia a verbalizar excesivamente es causada por la acción inadecuada del centro intelectual. El centro intelectual tiene energía para la razón objetiva, y al fallar este uso correcto la energía se va hacia la verbalización. Esta energía es una forma de energía sexual, y se dice que nuestra verbalización se debe al mal uso de la energía sexual que debería servir para el desarrollo de la razón objetiva. Estudien el capítulo sobre los simios".

"No podemos comprender la razón objetiva a la luz de la razón subjetiva. La razón objetiva significa terminar con la razón subjetiva y tener entonces una experiencia totalmente diferente".

"El estudio constante y la lectura de Belcebú pueden producir una actitud nueva en la cual comencemos a comprender-y a razonaren otro nivel. El fin de la razón subjetiva, como en el caso de Jamolinadir, significa la desesperación total. Afortunadamente tenemos el Método, por medio de cuya práctica la razón objetiva tiene una oportunidad de desarrollarse".

"Las emociones y las ideas persisten como lo hacen los objetos físicos, pero los objetos se desintegran más rápido que las ideas. ¿Qué queda de los objetos físicos hechos, por ejemplo, por la raza judía en sus primeros tiempos? Nada, aunque sus ideas religiosas aún persisten y son aún vitales, si bien no podemos saber cómo usar esta vitalidad. Lo mismo sucede con las ideas de los antiguos hindúes, preservadas en el Mahabharata. ¿Qué queda de los objetos físicos producidos por esos antiguos hindúes? Nada salvo fragmentos de ciudades sepultadas. Sin embargo, las ideas del Mahabharata siguen revitalizando nuestra literatura cientos de años después".

"El razonamiento verbal es peligroso porque las palabras son figuraciones, entidades, un fenómeno creado por el hombre capaz de proporcionar una especie de experiencia. Consignas como: 'Todo el poder para los trabajadores', y 'Libertad', agitan las emociones de las personas, las llenan de vigorosas fantasías. Cuando obtienen su famosa libertad, comienzan de inmediato a despojar del poder y de la libertad a los que no están de acuerdo con ellas".

"La razón especulativa no tiene otro valor que el de su discriminación verbal. Gurdjieff la coloca en un nivel inferior porque no conduce ni al razonamiento formal ni al objetivo".

"Deberíamos hacer esfuerzos constantes para adquirir la habilidad para discriminar entre ideas 'vegetales', 'animales' y 'humanas', que son ideas en planos diferentes. Las ideas y las emociones tienen su puesto en una escala. Hay emociones que expanden el ser y emociones que lo contraen. Es un asunto de cantidad de vibraciones. Vivificar las ideas y las

emociones produce grandes cantidades de vibraciones".

Alguien preguntó: "¿Cuál es el tipo intelectual? ¿Es Hamlet un ejemplo?"

Orage: "No, Hamlet es un introvertido que no puede 'oír' nada. Los centros están conectados con un enlace magnético que, cuando está desconectado, produce sueño, y así da a los centros la oportunidad de descansar de la vibración afín. El enlace magnético entre los centros de Hamlet está tan debilitado que él se acercaba al sueño la mayor parte del tiempo. Su verdadera queja era: '¿Por qué, cuando mi centro intelectual está tan estimulado, no puedo sentir el horror de este incesto y este asesinato, y por qué no puedo actuar?'"

"Cada vez que hacemos un esfuerzo para traer nuestra atención de regreso a nosotros mismos, a lo que estamos haciendo, a recordamos a nosotros mismos, los centros se conectan".

"Las Leyes de la Asociación" tienen una aplicación práctica. Por ejemplo, en lo que respecta al peso del pensamiento, si usted sigue la expresión de un pensamiento liviano con uno más pesado, el efecto del primero se destruye. Un intervalo suficiente entre ellos, sin embargo, habría dejado intacto al primero. Ahora bien, se puede sorprender a un oyente en un estado de ánimo inadecuado, de acuerdo a su centro de gravedad. El arte de la psicología consistiría en la comprensión y el uso de estas leyes y de las leyes de la vibración".

"Como se ha dicho, un hombre debería pasar la mitad, o al menos un tercio de su vida reflexionando. Helkdonis está en relación con la asimilación de los alimentos como la reflexión lo está en relación con las impresiones".

Uno de nosotros dijo: "Un hombre debe hacer un esfuerzo para resolver la lucha entre afirmación y negación, o de otro modo la impresión no alcanzará la esencia sino sólo a su almacén de información".

Orage: "Sí. En otras palabras, la reflexión es la fuerza neutralizante del pensamiento. Sin esto, el organismo se queda sólo con depósitos positivos y negativos. Reflexionar es pesar las ideas. La reflexión debería incluir la claridad".

Pregunta: "¿En qué se diferencia la reflexión de la meditación y la contemplación?"

Orage: "Hay notas en la escala del pensar, en la cual Sol es concentración, La es meditación, Si es contemplación. Pero cada una sigue siendo un proceso de pensamiento, en el cual lo emocional puede aparecer; y esto debe estar presente en la reflexión, la cual es motivada por el centro emocional, por la relación personal con el tema de la reflexión. La reflexión es un pensamiento esencial. Si la emoción faltara, la reflexión sería sólo el peso. La reflexión es establecer valores por el peso; de otra manera sólo hay claridad y lógica".

Pregunta: "¿Cómo se diferencia la acción impulsiva de la acción que resulta de la reflexión?"

Orage: "Lo que se pesa con la reflexión es la inclinación a favor o el

rechazo como opuestas al pensamiento, en el cual las ideas y conceptos se pesan. Los contenidos del centro emocional -gustos y desagradados- son las unidades pesadas con relación al criterio de más o menos ser".

"La reflexión es la asimilación del tercer alimento. Junto con el Salmo se puede decir: 'Cuando considero los cielos, la luna y las estrellas que has ordenado', pregunto: '¿Qué es el hombre que cuidas, y el hijo del hombre que tú visitaste?'. Esto es preguntar, después de la contemplación, '¿Qué soy yo?' -la transferencia de la nota 57 desde la octava pensante hasta el Do de la octava reflexionante-. La reflexión es pensar con el centro emocional (con su centro intelectual secundario) que es la sede de la esencia. Se" dice que este centro secundario es el más desarrollado de los centros secundarios".

"Supongan que nuestro estado de ser depende de nuestra capacidad de servir al Creador, que nuestro ser futuro, nuestra vida, depende de nuestra creación de valores que contribuyen al propósito del Creador. Al no conocer el propósito -el significado y la meta de la existencia- estos valores objetivos son materia de reflexión. En la suposición de que existimos por la voluntad de un Ser, la pregunta individual es si se están produciendo los valores deseados. Esta pregunta no es intelectual porque mi ser depende de esta comprensión".

"En el libro, se hace constantemente la distinción entre existencia y ser. Los valores de acuerdo a los gustos y desagradados son infantiles; el cálculo de acuerdo con el bienestar del cuerpo planetario es existencia; el bienestar o malestar de mi ser es contemporáneo a la existencia y al mismo tiempo es continuo. La reflexión es una actividad propia del ser, ese esfuerzo del ser que está relacionado con el ser continuo. 'Ello' puede pensar, pero sólo 'Yo' puede reflexionar. Una máquina fina, o un cuerpo, al final de una existencia, puede encontrar el 'ser' reducido casi hasta la nada".

"Cuando uno considera que el ser del Creador depende del crecimiento y desarrollo del ser de sus criaturas, uno ve que él no puede ser hostil a ningún esfuerzo que hagamos hacia una expansión del ser. Un estado de seres dinámico, se mueve hacia una realización de sí mismo. La actitud subjetiva hacia este tema se determina por la reflexión. La pregunta es: '¿Cuál es mi estado, no precisamente como una máquina Trogoautoegocrática, sino con relación al cosmos?' Puede ser que cuando llegemos al final de nuestra existencia planetaria se nos pregunte: '¿Cuál es ahora tu estado de ser comparado con el que era cuando entraste a este período de existencia?' Podríamos ser obligados a soportar otro tipo de existencia planetaria merecida por nuestro grado de mérito -quizá una existencia en el reino animal-".

"Pensamiento intencional" es pensar con un propósito, con atención. Esto implica control; no pensar sólo por asociaciones; control del centro intelectual inferior por el centro intelectual superior; control del aparato formatorio por "Yo".

"La mente ordinaria es constantemente desviada, estimulada, por las impresiones que llegan y por los contenidos que ya están allí".

"La parábola, desde el punto de vista de Gurdjieff, es una verdad para al menos dos, y usualmente tres centros con significado entremezclado. Las parábolas son el lenguaje, el discurso, de figuras míticas que son representaciones conscientes de seres totalmente desarrollados. Ya saben cómo atribuimos más de un significado verbal a las palabras de seres relativamente desarrollados -'Pónganle más a eso'-. Por ejemplo, es el mito de Gurdjieff, que no puede pedir algo en la cena sin que algunos piensen que su pedido es parabólico; que quiere algo más".

"En su forma de octava la parábola va desde la alegoría a través de la parábola, con una inclusión de sus significados, hasta que alcanza el oráculo, susceptible de traducción en siete formas. En la parábola, se hace que los hechos de un plano correspondan con los hechos de otro plano. En general, el libro de Gurdjieff es una parábola mitológica. Cuando escribe sobre la dispersión de las razas está escribiendo sobre los centros, aunque ésta es más una forma de alegoría".

"Los milagros relatados en la Biblia obviamente no sucedieron en la forma en que son contados. Algunos de ellos pueden haber sido manifestaciones de las leyes de un cosmos superior en uno inferior. Algunos relatos sobre milagros son tan verosímiles como si hubieran ocurrido. Una parábola genuina debe ser leída para ser comprendida; su significado interno no se manifiesta en lo superficial y no está en el mismo plano que el grueso del relato. La mente llevada al texto escrito es el intelecto, que no es capaz de comprensión. Pero la mente que reflexiona puede comprender".

"Los significados cambian tanto que hasta palabras del Evangelio carecen de sentido para nosotros-pan, pez, la habitación superior y así sucesivamente son términos técnicos que hoy no reconocemos-. Los significados explícitos no tienen valor en la parábola excepto en la medida en que están en nuestro lenguaje corriente, pero el significado implícito siempre puede ser alcanzado".

"La pregunta es: '¿Cómo podemos encontrar la clave de una parábola?' ¡Qué significado tendría el libro de Gurdjieff sin el Método! No es sólo que sin haber trabajado nunca en un grupo, algunas personas no obtendrían mucho del libro, sino que, sin la experiencia práctica del Método, los significados más profundos no serían hallados. ¿Qué es la Biblia sin las claves? Sugiero que la división entre el Antiguo y el Nuevo Testamento tiene un valor parabólico. El antiguo Testamento es una tríada: do, re, mi; luego está el choque de la aparición del Universo encamado, después de lo cual el relato va desde la historia de Jesús hasta la historia de Cristo, que nació en el intervalo. El Antiguo Testamento, entonces, debería ser una historia parabólica del desarrollo del hombre a través de los tres centros inferiores, y el Nuevo Testamento a través de los tres centros superiores, con, por supuesto, una

correspondencia entre ellos. San Pablo tradujo algunos de los relatos del Antiguo Testamento al significado del Nuevo Testamento, el relato de Hagar, por ejemplo. Jesús se refería al Viejo Adán y al Nuevo Adán. La promesa significa potencialidad, y se decía que muy poca gente del Antiguo Testamento prometía. El Antiguo Testamento es una parábola histórica; el Nuevo Testamento una parábola psicológica. En ausencia de una clave, las interpretaciones de gran parte del libro de Gurdjieff-al igual que de la Biblia-pueden ser consideradas como tonterías".

"En el Nuevo Testamento se dice que quien practica este Método saca de su tesoro tanto cosas nuevas como viejas. Incrementa nuestros recursos mentales interiores, por un lado, y esto capacita para tener mayores recursos de memoria para ser usada en el trabajo".

Pregunta: "¿Es la teoría de Einstein una parábola?" Orage: "No, es un código -no un lenguaje-. En la parábola se emplean términos comunes".

Pregunta: "¿Y con respecto a los libros proféticos de Blake?" Orage: "Son alegorías elaboradas e imágenes poéticas". Pregunta: "¿Y con respecto al Anillo de Wagner?" Orage: "Es una alegoría. Wagner comenzó como un amoral y no pudo seguir así; se convirtió en cristiano, progresivamente sentimental, hermoso y débil. Swinburne es un ateo infantil, como Henley, 'Sangriento pero indómito'; es creíble pero no cósmico".

"Al leer poesía, si piensan en lo que se diría o significaría en prosa, obtendrán una doble satisfacción. También la música tiene este doble contenido. Pero la mayor parte de la música, como Ja mayor parte de la poesía, es sólo pompa. Si reducen a Wagner a prosa, es de una trivialidad insoportable. Bach y Palestrina tienen algo que decir, Beethoven ocasionalmente. Desafortunadamente, con relación a la música somos como la mayoría de los niños con respecto a la poesía: si suena bien creemos que es buena".

Pregunta: "¿No tenemos derecho a esperar un análisis intelectual de la música?"

Orage: "Eso es justamente lo que el poeta dice cuando no tiene nada que decir en su poesía".

"Es exactamente así como ahora estoy pidiendo que lean el contenido de la música -aparte de su forma sonora-, como deberíamos ser capaces de leer parábolas, ignorando lo que dicen manifiestamente y regresando al verdadero significado de la 'prosa'. Una parábola viene de una expresión integrada; es por esto que no somos capaces de escribirlas, ni de escribir verdaderos cuentos de hadas, cuyo contenido es una verdad cósmica".

Se formuló una pregunta sobre la diferencia entre mentalización y "mentalización eseral".

Orage: "Supuestamente, por algún tiempo, el término 'mentalización eseral' era tan ampliamente conocido y usado como el de 'subjetivo' y

'objetivo', que se remontan a una época no más lejana que la de Coleridge, que los tomó del alemán, aunque son de origen latino".

"Las dos formas de mentalización sobre las que se habla en el prólogo del libro se convierten en los dos ríos dinámicos del epílogo".

"Jassín dice: 'Las cosas en mí son un no-pensar'. La mente siempre es un 'no-pensar', si intervenimos y dirigimos el pensar, esto es una mentalización eseral activa; es el resultado de una experiencia digerida y convertida en parte integrante de nuestro ser. En la 'mentalización eseral' mentalizamos con materiales que, por ser parte de la experiencia, tienen un elemento emocional. En vez de tratar con las palabras y sus asociaciones, lo cual hace posible la lógica verbal, tenemos que usar las experiencias y sus asociaciones, que hacen posible una lógica eseral".

"Al reflexionar le tomo más el peso a las asociaciones. La mentalización eseral activa es usada en mantras como 'deseo recordarme 'de mí mismo', cuando uno evoca con cada palabra la más vivida experiencia conectada con tal palabra; y entonces uno se encuentra en estado de desear recordarse de sí mismo".

"La comprensión formal -la comprensión por formas- es producida por la mentalización eseral".

"Gurdjieff sugiere frecuentemente que el valor de la mentalización eseral está en la actividad de reunir todas las experiencias, cualquiera sea el tema".

"En el razonamiento verbal sustituimos la asociación por la experiencia real. Todavía no podemos explorar el carácter de la verdad objetiva y el carácter de la técnica para alcanzar esto".

"Hemos llegado a la conclusión de que tenemos dos formas de razonamiento, formal y asociativo, y la distinción se hace sin referencia a la razón objetiva. No es posible desarrollar la razón objetiva mientras nuestro centro de gravedad permanezca en el razonamiento asociativo; tenemos que ir de lo formal a lo objetivo. El material del lenguaje gestual, de las posturas, del tono de voz, de la expresión facial y del movimiento, es el material del razonamiento formal, y el método Gurdjieff está diseñado para mover el centro de gravedad hacia el razonamiento formal y luego, al razonamiento objetivo, haciendo uso de este material".

Pregunté: "¿Una lectura constante de Belcebú lo conducirá a uno, con el tiempo, a este estado?"

Orage respondió: "Sí, pero si uno trabaja simultáneamente con el método podría llegar a alcanzarlo mucho más rápido. Nadie puede comunicar ni explicarle a uno la experiencia del razonamiento objetivo; pueden mostrarle el camino, pero uno debe trabajar para lograrlo".

"Deberíamos tratar de distinguir entre sensación y sentimiento, y entre sentimiento y pensamiento -las tres formas más importantes de estados-. La gente imagina conocer la diferencia, pero constantemente confunde una sensación con un sentimiento, y un sentimiento con un

pensamiento. Comiencen haciendo una lista de estados emocionales. Cuántas variedades de enojo, por ejemplo, de indignación, de rencor, de fastidio, de disgusto, de irritabilidad, de rabia, de furia, de amargura. Una persona en un estado de recuerdo de sí podría observar y estar consciente de estos estados diferentes sin, quizá, ser capaz de definirlos en términos corrientes. Los científicos de Babilonia de 'nuevo formato' instituyeron el 'razonamiento verbal' y pusieron fin a la búsqueda del ser; sustituyeron el pensamiento verbal por la intuición entrenada. Llegamos educables al mundo, y somos corrompidos por las palabras. El conocimiento ya no es el resultado de la 'experiencia esera!' sino de los conceptos cristalizados".

"Había dos escuelas de moral en Babilonia: la dualista o idealista, y la materialista o atea. La primera daba por sentada la existencia de dos principios en el mundo: bien y mal. En nosotros encontramos la tendencia a clasificar así las cosas, no sólo con relación a nosotros mismos, sino en forma absoluta. Es natural que cada especie clasifique las cosas con relación a sus necesidades o deseos. 'Esta hierba es buena para mí', dice el caballo; 'este brandy me hace bien', dice el hombre; y esto no implica un juicio del objeto mismo. Si digo: 'esto es bueno en sí mismo', estoy aplicando mi juicio personal. Este doble uso de la palabra 'bueno' es la causa de la mayor parte de nuestra confusión; y a esta falsa atribución de valores personales la llamamos moral. Aunque Gurdjieff dijo que existe el 'mal objetivo' en el Universo, no puede decirse que algo de lo que conocemos sea uníversalmente bueno o malo. A pesar de saber esto, ninguno de nosotros puede evitar usar las palabras 'bien' y 'mal', y sentir que tenemos algún derecho para emitir juicio; este es el resultado de un sistema educativo que se originó en los tiempos de Babilonia. La moral subjetiva hizo su aparición cuando la moral objetiva comenzó a decaer".

"La segunda escuela, la materialista, llegó a la conclusión de que no había psiquis, ni ser, ni 'alma'. Para los conductistas, socialistas e intelectuales <sup>234</sup> modernos, el hombre es sólo una especie de animal que recibe impresiones y excreta conducta; se preocupan de la conducta externa, con la psicología sutil. El sistema de Gurdjieff está de acuerdo con que el hombre es una máquina, pero este sistema comienza donde el conductismo termina. El hombre tiene la posibilidad de llegar a ser un alma viviente, capaz de alcanzar la razón objetiva".

"En Belcebú, está sugerida la concepción de un ser humano normal. No podemos concebir un ser humano normal tomando el promedio de los individuos. Esta distinción entre promedio y humano es muy importante. En el libro se da la definición de un hombre normal, pero se necesita reflexionar sobre ésta durante mucho tiempo antes de que sea captada. Gurdjieff dice a menudo: 'Lo que estoy diciendo ahora ustedes lo comprenderán dentro de un año, o dos años -o diez años- aunque su

afirmación sea clara".

"En un mundo normal, un hombre (o una mujer) joven a la edad aproximada de veintiún años comenzaría a encontrar en sí, de una manera natural, el desarrollo de ese estado de conciencia que llamamos conciencia de sí, en el verdadero significado del término; llegaría a ser consciente de sí mismo, consciente de su cuerpo en el sentido de estar psicológicamente en posesión de él; y esto sucedería normalmente, acompañado de una dedicación a ciertos intereses. Alrededor de la edad de treinta años, se produciría otra fase, en la cual llegaría a ser consciente del mundo en el que vive, de éste y de otros planetas, y de su relación con ellos. Esto variaría según los individuos, pero la calidad de las fases sería la misma. Llegaría a ser, no, como dice Gurdjieff, 'un hombre joven entre comillas, con un exterior agradable y un interior dudoso', sino un hombre consciente de sí mismo, consciente del propósito de la vida y de su lugar y función en ella".

"Pero, en este planeta, debido a nuestra vida anormal, las fases son más o menos caóticas para mucha gente joven, y están acompañadas de períodos de frustración y desaliento. Nada funciona como debería funcionar lógicamente".

"Belcebú se impone la tarea de descubrir por qué esto es así. Como dije, él revisó la historia del planeta (así como es útil para nosotros revisar la historia de nuestras vidas individuales), y encontró que la tierra había sufrido una catástrofe; había sido dividida, y dos fragmentos habían salido volando al espacio: la Luna y Anulios. Cada uno repite la división en sí mismo, pero las consecuencias, aunque graves, no son fatales, puesto que Nuestra Eternidad nos dio la posibilidad de convertir esta desgracia en algo que nos beneficie".

"Nuestro estado de desgracia se debe a las consecuencias de los resultados del órgano Kundabuffer. Este órgano está ahora atrofiado, pero la tradición sociológica continúa las consecuencias. Como condición para un desarrollo normal, esta tradición debe ser analizada en detalle".

"Es imposible alcanzar un armonioso desarrollo interior de sí por medio de las ideas sociológicas -a través de una síntesis del conocimiento que hemos adquirido—. Todo esto es inútil en ausencia del desarrollo de la esencia, el germen biológico".

"Aquí está el origen de la idea de renacer, no en el sentido religioso u ocultista corriente, sino en un regreso al estado biológico anterior al estar sujetos a la sociología. Aquí es donde aparece el método de Gurdjieff, un método práctico para sentir el cuerpo, recordarse de sí mismo, observarse a sí mismo, para el desarrollo interior de sí".

"La esencia es la verdad sobre uno mismo en contraste con las opiniones sociales y previsibles sobre uno mismo. La esencia es la verdad independientemente del tiempo, del lugar y de los sentimientos de quien sea. Es lo que uno se atrevería a confesar si no hubiera



consecuencias por una declaración de la verdad. Es la verdad ante Dios. La personalidad es la verdad ante los hombres, ante el mundo, condicionado por 'el qué dirán'.

"Es necesario saber lo que usted desea realmente. Cuando descubre su deseo verdadero, las circunstancias externas cambiarán y llegarán a ser más como usted desea. Los animales salvajes viven conforme con la esencia; en esto, el hombre es inferior a los animales. Los animales domesticados tienen sus impulsos esenciales distorsionados".

"La sociología nos ha distorsionado; fuimos atrapados tan jóvenes que se hace casi imposible discriminar entre nuestro estado original, esencial, y nuestro estado sociológico, de personalidad. El hombre 'no civilizado' puede llegar a la verdad objetiva; y no hay posibilidad de desarrollo interior individual a través de condiciones sociológicas ordinarias".

"La sociedad escoge lo que será realizado de nuestras potencialidades heredadas y esenciales. Heredo un instrumento; yo, como psiquis, desarrollaré conforme con mi habilidad para explotar las posibilidades del instrumento. Pero, desde la temprana infancia, sólo una fracción de las potencialidades son realizadas por el estímulo del medio ambiente, y quizá estaré identificado por toda mi vida con esa fracción".

"Al mismo tiempo, toda personalidad existe conforme con la esencia, aunque sólo una parte de la esencia. Si, por decirlo así, yo soy un piano en el cual sólo se toca jazz, voy a lo largo de mi vida pensando que soy un instrumento de jazz; o, si me identifico con la carrera de abogado, por ejemplo, exploto sólo una fracción de mis potencialidades. Pero es posible desempeñar un papel 'como si' uno estuviera identificado con él, y, sin embargo, no estarlo. Las circunstancias pueden forzarlo a uno a desempeñar un papel a lo largo de la vida, pero en la medida en que uno no se identifique con él, la esencia se desarrolla".

"En el drama antiguo, los actores permanecían tras bambalinas. En el escenario la obra había empezado. Los que estaban tras bambalinas podían, en cualquier momento, ser llamados con una señal para que entraran en el escenario, sin ninguna preparación con respecto al papel por desempeñar". "Un hombre que vive en su esencia puede, aparentemente, hacer cosas contradictorias, pero todas están relacionadas con la esencia. Para ser capaz de vivir conforme con la esencia también debemos desarrollar la razón".

Pregunta: "¿Si actuáramos esencialmente actuaríamos inhumanamente?"

Orage: "No necesariamente. Una esencia encubierta no es necesariamente inhumana. Las esencias, a menudo, son mejores de lo que pensamos. No es una de las reglas gurdjiebianas de Moral Objetiva que la esencia no obedezca instintivamente. Para la mayoría de la gente, la luna es una influencia diabólica y, a través del órgano Kundabuffer, les hace algo a las esencias tricéntricas. Es como si la esencia, que llega del

sol y de los planetas, recibe un enfriamiento al llegar a la tierra".

"Desde un cierto punto de vista, la personalidad es el guardián de la esencia. Se dice que una de las Mediéis, educada en una escuela platónica, vivió en un convento de monjas durante quince años y llegó a ser abadesa; luego regresó a la corte y fue capaz de desempeñar el papel tanto tiempo como su razón se lo dictó. Si tuviéramos los medios y el conocimiento, podríamos seguir la pista de cientos de casos similares en Europa a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento".

"Gurdjieff habla del 'querer' de la esencia y el 'deseo' de la personalidad. Puesto que tengo una esencia tricéntrica, que es una réplica en miniatura del mundo, de Dios, en mi esencia no puedo sino tener el mismo 'querer' que él tiene. Debo descubrir cuál es este 'querer' de la esencia".

"Hay una diferencia entre conciencia subjetiva y conciencia objetiva; y cuando usted ha experimentado el reconocimiento universal y se ha dado cuenta de que no significa nada para uno en relación con su conciencia objetiva, entonces empezará a comprender la diferencia".

"Gurdjieff vive desde la esencia conforme con la razón objetiva".

"Pero para una persona en la vida ordinaria, la conducta de un hombre consciente y la de un charlatán es a menudo indistinguible.

De allí las historias que surgen con respecto a Gurdjieff, y la animosidad de los que están de paso por ahí y de los alumnos más jóvenes. En el hombre consciente, la conducta está relacionada con una meta consciente; en el charlatán, la conducta es inconsciente".

"Voluntad, conciencia e individualidad: no debemos jactarnos de tener la menor idea de lo que significan. En la actualidad, la analogía más cercana para nosotros es 'querer' (o anhelo), pensamiento y personalidad. Estas determinan para nosotros el valor de los términos abstractos, irrealizados, no experimentados. La diferencia entre un 'querer' (o anhelo) ordinario y la voluntad es la diferencia entre un estado pasivo en el que actúa una fuerza activa y un estado activo en el que actúa uno mismo".

"Yo mismo no doy origen al 'querer'; éste me ocurre a mí. La voluntad se inicia a sí misma. Si, como dice Gurdjieff, uno toma algo pequeño que quiere verdaderamente realizar y se obliga a hacerlo, entonces podrá experimentar el comienzo de un sabor de voluntad verdadera".

"Cada 'querer' que tenemos puede ser considerado como una entidad psicológica, cada impresión como una unidad, las cuales desempeñan en nuestra psiquis el mismo papel que nosotros como individuos desempeñamos en la vida del planeta. Gurdjieff decía que si un hombre pudiera ser disecado psicológicamente, vería innumerables seres: de anhelos, de organismos pensantes. Vería toda su población".

"La personalidad es la suma total de nuestros reflejos -físicos, emocionales, intelectuales; la personalidad es un reactivo-. La individualidad es la habilidad para actuar, no reaccionar; se supone que

hay un ser que es capaz de usar el cuerpo. Uno de los objetivos del Método es hacer realidad las distinciones que ahora podemos hacer sólo intelectualmente".

Pregunta: "¿Podemos comparar la voluntad, la conciencia y la individualidad a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo? Siendo el Espíritu Santo la fuerza conciliadora, pero ahora una persona doble con la Virgen María, ¿cuál haría que el Hijo fuera el conciliador en vez del Espíritu Santo?"

Orage: "Esta es una de las discusiones de la primigenia iglesia Católica".

"Los seres", decía Orage, "sólo se convierten en individuos o individuums, indivisibles, tres en uno y uno en tres -con tres centros ya desarrollados- cuando lo activo, lo pasivo y lo neutralizante están en su orden normal: una repetición del estado original de la creación. Cada 'querer' del que somos conscientes deriva de uno de nuestros tres centros, y para los otros dos centros éste es una aparición, una interrupción. Cuando los tres centros tienen el mismo 'querer', a eso lo llamamos Voluntad. Entonces un hombre puede decir 'Yo quiero', con todo su ser. Este es el estado de 'yo soy'".

"Cuando los tres centros están ocupados en un 'querer' uno no está consciente de un 'querer'; todo el ser lo consiente. El sufrimiento psicológico cesa, pero el esfuerzo continúa, a menudo con un sentimiento de decepción, debido a la frustración de la Voluntad. Con el crecimiento del ser viene un aumento de las dificultades; al mismo tiempo viene un aumento de fuerza".

"Una de las metas del Método de Gurdjieff es la obtención de un estado de conciencia de sí que ahora asumimos poseer, sin evidencia. Gurdjieff no asume, como lo hacen los métodos místicos y ocultos, que somos conscientes de nosotros mismos. El hombre ha perdido el camino, ha caído en el presente estado de conciencia de vigilia patológica, y a menos que pueda recuperar el camino, está condenado. Este Método está concebido para ayudarlo",

"Todas nuestras manifestaciones físicas y psicológicas son interrelaciones de nuestro organismo y su entorno, desprovisto de voluntad; es decir, del poder de actuar por iniciativa propia. Así, tenemos la definición gurdjieviana de hombre: 'Un hombre es un ser que puede hacer'. De aquí se desprende que en general no conocemos a ningún hombre, sino sólo a 'hombres' entre comillas. Si la carencia de voluntad pertenece al orden natural, la pregunta es, '¿Qué tipo de actividad es necesaria para desarrollar la voluntad?'"

"Es difícil convencernos a nosotros mismos, darnos cuenta, del hecho de que todos los fenómenos psíquicos y psicológicos son del mismo orden que los fenómenos fisiológicos. El proceso de pensar que se está produciendo en mí ahora que estoy hablando y el de ustedes cuando no están hablando, cuando están escuchando, están tan desprovistos de

voluntad como el sentido del tacto en el contacto físico. No hay más voluntad involucrada que lo que habría en figuras oníricas que se desplazaran a lo largo de estos movimientos. No suponemos que la figura onírica ha iniciado su propia actividad; tampoco somos nosotros los iniciadores de las figuras oníricas. Ni siquiera son títeres, pues esto implicaría un titiritero. Nuestro estado es tal que nosotros somos más o menos figuras oníricas -sobre 'el telón pintado que llamamos vida'-.

Un alumno: "Pero el sufrimiento es real".

"Depende de qué clase de sufrimiento. En un sueño el sufrimiento puede parecer muy real, verdaderamente, y a veces uno puede recordarlo después durante mucho tiempo. En la vida, aunque podamos recordar la ocasión, el sufrimiento de hace un año puede ser olvidado. 'Nada seca más rápido que una lágrima'".

"Uno de los propósitos del mito en el libro es explicar la influencia de la luna y de Kundabuffer. No sorprende que el hombre no tenga voluntad; sorprende que crea que la tiene. Esta convicción del hombre de que tiene voluntad, contra toda evidencia, contra el análisis científico, es uno de los efectos del Kundabuffer. Uno de los primeros resultados del recuerdo de sí y de la observación de sí sería desprenderse de esta ilusión de voluntad. En cierta etapa de la práctica del Método aparece la convicción de la carencia de voluntad, la convicción de la propia nidad y mecanicidad, de la desesperanza de la expectativa de algo verdadero en la vida ordinaria. Esto, en los inicios de la cristiandad, era llamado 'convicción de pecado', una toma de conciencia de que uno había 'errado el tiro'. Esta experiencia psicológica era necesaria antes de que un ser pudiera alcanzar la voluntad o la 'salvación'".

"Asumiendo que la toma de conciencia de la carencia de voluntad haya sido experimentada, el problema, ahora, es si es posible nacer de nuevo y entrar en la vida verdadera, y por cuál medio. Y aquí, en el umbral, se levanta la palabra voluntad".

"Se dice que el problema de la voluntad es el misterio de los misterios. La Voluntad verdadera, la fuerza que crea, preserva y destruye el Universo es ininteligible para el pensar ordinario. Dios, el Absoluto, creó el gran universo con un acto de voluntad consciente, superando la inercia, la materia inerte. A medida que nosotros, a nuestra pequeña escala, desarrollamos una voluntad verdadera, así, de ese modo, llegaremos a ser como Dios, llegaremos a ser Hijos de Dios. ¿Cómo empezamos? Nuevamente, vuelvo a citar a Gurdjieff: 'tomen algo pequeño que deseen hacer y que ahora no pueden hacer, y obligúense a hacerlo'".

"El capricho es el comienzo de la voluntad. El capricho es una mosca, la voluntad un elefante. El esfuerzo de San Patricio para cambiar el curso de la historia humana, para civilizar Irlanda, es un ejemplo de voluntad de elefante".

"Se asume, por supuesto, que uno ha estudiado el Método. Cada

esfuerzo para recordarse de sí mismo y para observarse a sí mismo de manera imparcial es un acto, un pequeño acto hacia el estado de voluntad verdadera; de hecho, el primer paso".

En una reunión posterior, cuando se discutía sobre el bien y el mal, Orage tenía que hacer constantemente que sus alumnos regresaran al punto en discusión. Decía: "Todos escuchan preguntas y las responden desde el centro de gravedad en el que se encuentran en ese momento. Su interpretación depende sólo de eso; de su estado subjetivo. La esencia toma la forma del ser que en ese momento está ocupando el centro de gravedad: sea un animal, un niño o un bárbaro; y en cada momento la psiquis cambia de forma, y es a estos seres a quienes se dirigen las doctrinas. Pueden imaginar cómo un ser así transforma una doctrina, al haberla oído en uno u otro de los tres centros. No es de extrañarse que Gurdjieff hable siempre sobre la extraña psiquis de estos seres tricerebrales. Las dificultades de un maestro de escala mundial son inmensas. No es de extrañarse que tuvo que ser un Hijo de Dios -y su doctrina ha fallado aparentemente- quien explicara a los hombres unas pocas y simples doctrinas éticas".

"Los seres del planeta Purgatorio participan en el plan divino; sufren porque saben lo que deberían hacer, aunque hasta ahora sean incapaces de hacerlo. Cuando la voluntad, la conciencia y la individualidad se desarrollan armoniosa y simultáneamente, entonces, en el proceso, somos purificados y podemos ser liberados del Purgatorio. El desarrollo de estas tres cosas simultáneamente es anti-yoga. Belcebú le dice a Jassín que cuando la velocidad en un centro sea demasiado alta, debe cesar la actividad en él y traer a los otros dos centros a las órdenes del cuarto centro. Esto es Iramsamkeep: me mantengo a cargo de los tres centros".

"El Absoluto, por definición, es la totalidad considerada como unidad. El Absoluto al que nos referimos es la totalidad de nuestro mundo. Este absoluto unitario y autónomo presenta dos rasgos: el statu quo y el movimiento; los rasgos estáticos y dinámicos. Estos dos presuponen un plan o designio que requieren del mantenimiento y desarrollo del universo. Este desarrollo puede ser llamado plan de campaña, y el statu quo es el ejército para realizarlo. El plan tiene como objetivo el desarrollo de las potencialidades de todos los seres constituyentes del plan total. La culminación del plan es la obtención de la razón objetiva: la realización del 'ser' de todos los seres. El plan ha de ser ejecutado por todos los seres, conscientes o inconscientes, hasta el punto en que permanezcan siendo seres -y no completos Jassnamusses- Una de las potencialidades de los seres es ser conscientes del plan y desarrollar la voluntad para cooperar con él. La obtención de un estado de cooperación consciente con el plan puede definirse como el bien; el fracaso en alcanzar este estado puede definirse como el mal. El plan se

puede descubrir; pero, en ausencia de descubrimiento, todos los informes de su naturaleza deben ser considerados como moral convencional o religiosa, moral subjetiva. La obediencia servil a la moral subjetiva constituye una mala obra objetiva".

"El texto del libro de Gurdjieff afirma que los principios de la moral objetiva, como están establecidos, se derivan de una fuente primordial por un ser que ha tenido acceso a ella. Toda gran religión, en sus orígenes, ha enseñado la moral objetiva. Se da una técnica, un método, destinado a traer al estado consciente la conciencia objetiva, de manera que un ser pueda comprender y cooperar en el plan divino. Con la comprensión viene la responsabilidad de un ser para con su propio desarrollo".

"Actualmente, la única cosa objetivamente correcta que podemos hacer es practicar el Método, que tiene el efecto de traer la conciencia objetiva al estado consciente".

"La psiquis es lo que no es cuerpo. Ella está cubierta con el cuerpo. Es una entidad, recubierta planetariamente de manera incidental. La fisiología es el instrumento de la psiquis. Dentro de la psiquis es posible el desarrollo de los tres centros. La psiquis es el instrumento del 'Yo'. El concepto de psiquis no incluye el cuerpo físico. El verdadero cuerpo físico es el cuerpo etéreo. Gurdjieff se refiere al otro como cuerpo planetario. Los cuatro cuerpos -planetario, físico, emocional, mental- quieren decir seres del tetartocosmos. El cuerpo planetario está formado por substancias planetarias, el cuerpo físico de radiaciones del planeta. En el centro emocional hay una dualidad de substancias -radiación de planetas y emanación del sol- que contribuyen a las emociones inferiores y superiores, simbolizadas en la cruz. Cada cosmos, incluyendo el Tetartocosmos, es una entidad tricéntrica en la cual ocurre la transformación de las substancias. El cuerpo Kessdyan y el cuerpo mental son los cuerpos superiores".

Pregunta: "¿Cómo define la presencia? ¿Cuál es la diferencia entre presencia y personalidad?"

Orage: "Gurdjieff relacionaba la 'presencia' con lo que está presente en uno. Incluye la potencialidad en la medida en que ella comience a hacerse evidente. Decía de un arbusto: 'joven presencia'. Es tanto el hecho realizado como el proceso de realización. Masa más energía".

"Con respecto al rasgo principal, una de sus características es que uno asume ser lo que esencialmente desea ser".

"Un sentimiento de culpa sociológica proviene de la conciencia subjetiva, una consecuencia de la moral subjetiva. La vergüenza esencial proviene de la conciencia objetiva -una toma de conciencia de que uno ha fracasado en llegar a ser lo que uno debería ser-".

"A menos que usemos nuestras energías para el desarrollo psíquico normal, nos volvemos, literalmente, inferiores a los animales".

"La octava es el desarrollo de los tres principios -la ley de tres- En el

espectro hay sólo tres principios -rojo, amarillo, azul- Si, como un símil, tomamos el rojo como positivo, el azul como negativo, el amarillo como neutralizante, ahora bien, en el hombre el rojo y el azul están invertidos".

A una pregunta sobre el parktdolgdeber, Orage respondió: "Este es el deber en tres lenguajes, es el esfuerzo consciente y el sufrimiento voluntario. Por un lado es un deber intelectual esforzarse para comprender el significado y la meta de la existencia, un deber emocional para sentir el peso del mantenimiento de todo lo existente, y un deber físico para hacer que el cuerpo planetario sea el sirviente de nuestra meta".

"Nunca he sido capaz de hacerles sentir la deuda que tiene cada uno de nosotros por haber sido encarnados. Todo lo que llamamos 'natural' es el producto de seres superiores a nosotros, proporcionado a un gran costo, para que pudiéramos tener experiencias. La existencia -la participación en las experiencias de la encarnación- cuesta algo a alguien. Sentir la deuda de esto es tener una comprensión de lo que significa pagar por nuestra existencia. No sentir esto es un signo de anormalidad y de incapacidad para cualquier concepto de justicia. Damos un valor infinito a la vida, y a una vida larga y feliz, pero en primer lugar a una larga vida. La deuda por nuestra vida no es algo que debería ser sentida, sino que es sentida por un ser humano normal".

Un alumno: "Luego llegamos al 'Ser o no ser' de Hamlet". Orage: "Hamlet no era normal, sino loco. Era un caso típico de carencia de voluntad envenenada por la filosofía alemana. ¡Piensen! ¡Todos nosotros podríamos ser mesas, o animales inferiores! Y, tal como la vida está hecha, el número de experiencias agradables, hablando de manera general, es ligeramente superior al de experiencias desagradables".

"El deber es definido por los budistas como 'lo que debe hacerse sin esperar mérito, pero que debe hacerse si, en realidad, hemos de obtener mérito".

"El principio de la edad adulta es el deseo de separar 'Yo' de 'Ello'. Un adulto es alguien que se está esforzando para hacer esta separación: separar el YO del yo. El adulto puede no estar completamente consciente de esta separación, pero la presencia de este deseo indica el ingreso al estado de madurez espiritual".

"Sin 'Yo' no hay conciencia. La gente que ha tenido momentos de conciencia de sí conoce la diferencia entre éstos y la conciencia de vigilia. La conciencia cósmica es todavía diferente; no es posible describirla, de manera que no existen registros de ella. El libro Conciencia Cósmica de Bucke describe sólo la conciencia de sí. Ouspensky cuenta que se convenció de que no era consciente de sí mismo cuando Gurdjieffle preguntó dónde había manchado de grasa su chaleco, y no lo pudo recordar".

"La diferencia entre un pensamiento y la conciencia es que el pensamiento es una sucesión de imágenes, una serie o una secuencia; la

conciencia es un simultáneo darse cuenta de los contenidos de la mente y, por supuesto, de los sentimientos y las sensaciones".

"La exposición de un camino de desarrollo es difícil debido a que los conceptos no son familiares, axiomáticos o asociativos. Gurdjieff supera esta dificultad escribiendo en forma de parábola. La exposición directa fracasa debido a la incorrecta asociación con los datos psicológicos".

"La radiación se dispersa por su propia fuerza; la emanación no sufre disminución".

Alguien preguntó sobre la vergüenza orgánica y su pérdida, especialmente en las mujeres.

Orage dijo: "he oído a Gurdjieff referirse igualmente a su pérdida en los hombres. De hecho, en un capítulo tiene pasajes en los que exonera a las mujeres de Estados Unidos del estado en que han caído, pues esta decadencia empezó en los hombres, y las mujeres sólo hacen manifiesto el grado en que la vergüenza orgánica se ha perdido en los hombres".

"Ustedes saben que la palabra Jehová o Yavé está formada por Yod y Evoé, Adam y Eva. La religión judía es considerada por el esoterismo objetivo como degradada porque retiró de Yod la responsabilidad del mal y se la puso a Evoé. Los 'hombres' que trasladan la responsabilidad, pasándola de su parte activa a su parte pasiva, son 'hombres de Yod".

"Los sufíes dicen que a los judíos se les había dado la verdad -el conocimiento objetivo- pero la abandonaron, y en consecuencia, han sido castigados y dispersados".

"La vergüenza orgánica no es de un órgano sino del organismo, el cual mira a la anormalidad con miedo. Sólo un organismo normal siente esto".

A una pregunta sobre recurrir directamente a la conciencia objetiva, Orage respondió: "No se puede recurrir a ella directamente. Ashyata Sheyimash recurría a ella indirectamente. La curiosidad por una buena meta, como dice Gurdjieff, es un motivo puro para estudiar el método de observación de sí, porque ella no lo adorna. Con respecto a esto somos como Saúl, que salió a buscar asnos y logró un reino. El Método proporciona un medio para descubrir y darnos cuenta de nuestra anormalidad. Esto inspira un deseo de cambio, que es la vergüenza orgánica. Esto está conectado con el Santo Aieioiuoa -la aspiración de las vibraciones inferiores a compartir la experiencia de las vibraciones superiores-. Es esto lo que sentimos en presencia de un ser superior, no 'algo' social superior; un deseo por ser así. Esto es el culto al héroe, siendo el héroe objetivamente superior".

"Nuestra reacción mecánica hacia la gente es uno de los signos de nuestro servilismo. Uno de los ejercicios psicológicos en nuestro control es el esfuerzo constante para estar al tanto de las emociones negativas. Durante estos últimos meses muchos de ustedes han atravesado un intenso período de emociones negativas; al mismo tiempo tienen en sus manos el antídoto, por decirlo así. Pero todos estamos tan enamorados



de nuestro sufrimiento mecánico, somos tan perezosos, tan inertes, que preferimos sufrir mecánicamente, pasivamente, antes que hacer el esfuerzo de practicar un poco de sufrimiento voluntario".

"Con relación a los esfuerzos conscientes, tomemos a Ashyata Sheyimash. Empezó a reflexionar por capricho, por decirlo así. Reflexionó sobre todas las enseñanzas precedentes, y finalmente estableció una crítica y una nueva técnica. Fue un autodescubrimiento. Descubrió cuál era su meta en la vida por medio de sus propios esfuerzos; y se puso a trabajar para inventar el medio más eficiente para llevarla a cabo. Esto es un esfuerzo consciente".

"El sistema de Gurdjieff define una meta para cada individuo, que es: el logro de la conciencia de sí y cierto grado de razón objetiva. La idea es, en última instancia, poder relacionar toda acción con la conducta intencional, que puede, ella sola, dar sentido a una vida que de otro modo sería mecánica. El orgullo legítimo comienza con el trabajo de 'Yo'. Esta es la 'satisfacción eseral' de haber realizado un esfuerzo".

"Ashyata Sheyimash comenzó a cuestionar su propia capacidad para formular un método para salvar a los seres del planeta Tierra de una degeneración que va en aumento. Después de mucho trabajo sobre sí, después de mucha reflexión y dándose cuenta que él mismo había sido condicionado subjetivamente, fue capaz de traspasar las capas de su educación y, en un estado de objetividad y de imparcialidad, comenzó a formular su misión. Dejó un documento para un linaje de iniciados, de los cuales quedan hoy unos cuantos, en Asia Central".

"Recuerden que, en los Relatos de Belcebú, todo tiene tres significados y siete aspectos".

"Ashyata Sheyimash escribió 'El Horror de la Situación'".

En este punto, Orage dijo que deseaba que tuviéramos, en Nueva York, la música que Gurdjieff había compuesto para acompañar la lectura de este capítulo, puesto que en ella las ideas están expresadas para tocar el sentimiento tal como en el libro lo están para llegar al intelecto.

Continuó: "Ashyata Sheyimash comenzó con una oración, es decir, asumió una actitud emocional definida tan precisa como una postura física. Ordenó conscientemente sus emociones -asumió un estado de 'Yo-soy'-. 'Yo' está siempre. 'Yo soy Padre, Hijo, Ayer, Mañana".

"En cuanto a nosotros, 'Yo' se manifiesta periódicamente; en un comienzo, accidentalmente".

"Ashyata Sheyimash se liberó de todas las asociaciones, y pudo ser imparcial. Examinó los resultados de las religiones fundadas sobre la Fe, la Esperanza y el Amor, y vio que los seres ya no tenían la posibilidad de recibir sus influencias; y que ya no era posible recurrir a su razón ordinaria. Es inútil predicar la cordura a los locos. Cuestionó todas nuestras emociones así como nuestras ideas; y llegó a la conclusión de

que aún quedaba, sepultado en la esencia, algo que no es adquirido, sino que es nuestro y no ha sido corrompido: la Conciencia Objetiva".

"Elegió treinta y seis seres provenientes de monasterios, es decir, pensadores independientes individuales, capaces de pensar en contra de las tendencias sociológicas en curso, en contra de las tendencias de su propio organismo y de las del mundo alrededor de ellos. (Todo pensador independiente vive en un 'monasterio'). Ashyata Sheyimash enseñó el Método a los treinta y seis, de manera que fueran capaces de hablar desde su propia experiencia, no basándose en los libros; y que fueran capaces de ayudar a otros a hacer lo mismo".

"Durante un largo período su organización floreció, ya que sus ideas seguían siendo transmitidas por los iniciados. Finalmente fue destruida por Lentrojamsanín. Este nombre está formado, dicho sea de paso, por algunos nombres hoy muy bien conocidos. En cada uno de nosotros hay un Lentrojamsanín. Como ya dije, también en este trabajo llegará un tiempo en que ciertas personas, con un conocimiento del sistema de Gurdjieff, pero sin la comprensión necesaria, harán uso de las ideas para sus propios propósitos subjetivos; las distorsionarán y las cambiarán, engañándose a sí mismas en cuanto a que están en el 'Camino'. Pero, siempre, permanecerá un núcleo de los que comprenden verdaderamente y que mantendrán el Método y el Sistema tal como Gurdjieff los enseñó".

"En nuestro tiempo, todos los llamados a la Fe, la Esperanza y el Amor tienen un tono de sentimentalismo, y provocan cierto asco; intelectualmente estamos en guardia contra ellos. Pero somos tan civilizados como los babilonios de su tiempo e igualmente corruptos, y exigimos pruebas intelectuales".

"Con respecto al llamado a la razón ordinaria tenemos, por ejemplo, a Buda, reconocido por los hindúes como el mayor dialéctico, razonador sutil y lógico del mundo, que fue tan malentendido por la segunda o tercera generación de sus seguidores que comenzaron a mal interpretarlo".

"Ashyata Sheyimash se dio cuenta de que los maestros que le habían precedido, y que habían recurrido a la Fe, a la Esperanza y al Amor habían fracasado; al igual que los que vinieron después y que recurrieron a lo mismo fracasaron, y propuso recurrir a algo que no hemos racionalizado todavía, y de lo cual pocos, salvo en circunstancias desesperadas, tendríamos experiencia".

"¿Por qué un perro es siempre un perro? ¿Por qué se comporta como un perro? ¿Por qué no se comporta, por decirlo así, razonablemente? Se comporta como lo hace porque está obligado a ser lo que es, cualquiera sea el resultado,. Es indiferente a si está subiendo o cayendo en la escala, a si está multiplicándose o extinguiéndose. Es inocente, esencial".

"El mineral, el vegetal, el animal, obedecen a la ley de su especie. 'Todos

inclinan la cabeza bajo el yugo que Dios impone en su sabiduría' (Attar). Para ellos no hay mal en nuestro significado de la palabra, no hay necesidad de esfuerzo psicológico; su especie es estable. El hombre es inalterable exteriormente, pero psicológicamente tiene en sí todas las especies. Puede ser, según la ocasión, un ratón, un perro, un león; obsérvese a sí mismo y a sus amigos. El hombre es la nota 'sí' en la octava. Esta nota es precaria, es un estado de responsabilidad, una octava en la que el hombre puede ya sea subir o bajar en la escala. ¿Puede hacerse el esfuerzo por medio del cual ascenderá a la octava superior siguiente? Esto es el Horror de la Situación, porque si no se hace el esfuerzo, el hombre puede descender y degenerar".

"Ashyata Sheyimash introduce la idea de Dios -lo cual determina que el hombre debería desarrollar sus potencialidades en dirección ascendente-. Las especies por debajo del hombre no necesitan esto. El hombre es la primera especie biológica en ocupar este punto crucial en la octava, y su función cósmica es cooperar en el plan impuesto al Universo por el Creador: la evolución de este mismo Universo".

"Ashyata Sheyimash enseñó un método, el Método por medio del cual el hombre podría llegar a ser un hombre normal, un Hijo, en vez de existir, como hace ahora, como una simple máquina para la transformación de las substancias. Parte del plan requería que en cierto momento debería aparecer una cierta cantidad de agentes conscientes de sí mismos, no simples sirvientes, que cooperarían en llevar a cabo este plan arbitrario. Ashyata Sheyimash proponía traer conciencia a la vida, y partir de allí".

"El diagnóstico del hombre y su condición psíquica es que, como raza, está sufriendo, en diversos grados, de una personalidad dividida. Por ejemplo, es imposible recordarle a un hombre su condición normal cuando está ebrio o bajo la influencia de una droga, o de una fuerte emoción como el amor o el odio. Es meta y propósito de todos los maestros verdaderos recordarle al hombre su estado normal -un estado en el cual la persona promedio tiene, a veces, al menos un vislumbre momentáneo y un momento de recuerdo parcial de un estado de conciencia verdadera-. Hay una historia hindú sobre un niño en el vientre que cantaba: 'Déjenme recordar quién soy yo'. Y su primer grito después de nacer fue: '¡Oh, lo he olvidado!' Esta idea le es familiar a los seguidores de la religión cristiana en la historia del Hijo Pródigo, basada en el antiguo 'Himno de la Túnica de la Gloria' gnóstico, el cual, como otras historias, consideramos que sucede en los 'tiempos bíblicos'. No lo aplicamos a nosotros mismos, o lo vemos a la luz de la moral subjetiva".

"Ashyata Sheyimash enseñó a sus alumnos un método por medio del cual podían 'despertar' al hecho de que estaban viviendo en el remoto país del Hijo Pródigo, el cuerpo planetario, y por medio del cual, con el tiempo, podrían dejar de identificarse con sus innumerables deseos y anhelos, y regresar a su verdadero ser. El Método era lo que llamamos la técnica de la sensación de sí, del recuerdo de sí, de la observación de sí; es el

'parktdolgdeber eseraP; un método muy simple y, sin embargo, al mismo tiempo muy difícil. ¿Por qué? Porque la totalidad de la vida, junto con otras cosas en nosotros mismos, es una conspiración para hacernos olvidar, para mantenernos en un estado de sueño. Igualmente, es peligroso que una persona intente siquiera usar el Método a partir de una descripción verbal, sin mencionar cualquier tipo de texto; sin embargo, lo encontrarán registrado en todas las grandes enseñanzas". "Si recordamos al grupo original que fundó los Caballeros Templarios, o la Orden de Caballería, cuando los grandes nobles consideraban un privilegio recibir el permiso para trabajar en la cocina, o al grupo desconocido de hombres que, con herramientas e instrumentos sencillos, construyeron el milagro de la catedral de Ely en una ciénaga de una isla en un remoto lugar de Inglaterra, tendremos algo comparable al grupo de Ashyata Sheyimash".

"Los fundadores de estos grupos tenían, en un alto grado, voluntad verdadera, conciencia verdadera, individualidad verdadera –el triángulo del eneagrama, contra el flujo que desciende la escala de la ley de octava-".

"En los Scientific Romances de C. H. Hinton, un personaje cuenta que caminaba por una calle de Greenwich Village, en Nueva York, y vio en una placa sobre una puerta: 'John Smith, Deseducador'. La profesión de Smith era ayudar a la gente a que desaprendiera la basura que habían acumulado con la educación. Nosotros tenemos que desaprender, y ser reeducados".

"Ashyata Sheyimash enseñaba que un hombre debería tener el sentido de la obligación de cumplir el deber para el cual ha sido creado, y que tal hombre evolucionaría sólo hasta el grado en el cual cumpliera esta obligación. Al hacer esto tendría que abandonar todo tipo de cosas que estimaba necesarias para una 'buena vida' -puntos de vista, poder exterior, conocimiento, vanidad, falso orgullo, egoísmo- los cuales, además del amor por el dinero y el sexo, constituyen la verdadera lujuria de la carne".

"La crítica de Lentrojamsanin fue la de un buen filósofo y, sin embargo, un racionalista puro: Razón Objetiva sin Conciencia Objetiva. Su opinión era que si un hombre era creado para servir era, en consecuencia, un esclavo. Verosímil y astutamente, propuso repudiar este servicio y alcanzar la libertad absoluta. Consideraba posible alcanzar esto sin hacer el esfuerzo vinculado al trabajo consciente y al sufrimiento voluntario. En un sentido, Lentrojamsanin fue precursor de nuestros ancestros espirituales, los griegos y los romanos, que nosotros consideramos como el principio de la civilización -poco antes que fueran bárbaros e inhumanos- Pero Gurdjieff dice que la antigua civilización babilónica fue muy superior a la griega, de la cual ésta desciende, no de Ashyata Sheyimash, sino de Lentrojamsanin -el racionalista sin impulso emocional superior-".

"En cada uno de nosotros, Lentrojamsanin trata de deshacer el trabajo de Ashyata Sheyimash -una fuerza inconsciente que trabaja contra una fuerza consciente-".

"En este Trabajo, el trabajo en el cual estamos comprometidos, algunas personas en las que el conocimiento ha dejado rezagada a la comprensión pueden no ser capaces de soportar el sufrimiento que viene después: sentimiento de culpa, remordimiento, reproche a sí mismas, desesperación de sentir que son incapaces de hacer algo con respecto a sí mismas. Esta es la noche oscura del alma. Algunos pueden irse por la tangente, buscando un camino más fácil, el camino de una escuela filosófica, por ejemplo; o un culto oriental no adaptado para la psiquis occidental; o pueden volverse Lentrojamsanines y, con las mejores razones egotísticas, oponerse en realidad al trabajo. Este trabajo es un positivo fuerte y, como dice Gurdjieff, 'un fuerte positivo provoca un fuerte negativo'".

"Lentrojamsanin es la personificación en nosotros de la renuencia a soportar el sufrimiento que es necesario para obtener la Conciencia Objetiva paralela a la obtención de la Razón Objetiva".

"Dios tiene un plan. En este plan están involucrados los seres humanos, y parte del plan consiste en dar al elegido la oportunidad de trabajar para sí mismo y al mismo tiempo para El. Es un elevado y vasto plan; y el nivel de sufrimiento está en proporción a la importancia de dicho plan. ¿Quiénes son los elegidos? Todo aquel que está dispuesto a pagar el precio del esfuerzo consciente y el sufrimiento voluntario; no el elegido de Calvino, predeterminado desde la creación del mundo".

"Lentrojamsanin decidió trabajar con gente sencilla, de buenos sentimientos, que no habían alcanzado la Razón Objetiva -los insatisfechos que empezaban a pensar que no había esperanza de acceder a la Razón Objetiva en base al sufrimiento-. En lugar de la gran meta, enseñó que la cosa más importante en la vida era la búsqueda de la felicidad, y la felicidad consistía en no ser obligado a hacer esfuerzos constantes e incesantes. En ciertos estados de ánimo podemos sentirnos dispuestos a estar de acuerdo. Lentrojamsanin recurrió a dos características del hombre: el deseo de obtener algo por nada, y la idea de ser libre, o de una libertad para lograr la felicidad en el futuro. No fue un monstruo ni un traidor consciente, sólo pensó que sabía más. No tomó en cuenta el plano emocional superior. En tal estado un hombre no puede hacer el mal; la Conciencia Objetiva está despierta; se halla en un estado de recuerdo de sí -de recogimiento de sí-. En nuestra razón ordinaria ya hay lo suficiente para derrotar a Buda, a Jesucristo, y a Ashyata Sheyimash. La debilidad de Lentrojamsanin fue no tener la urgente necesidad de comprender el 'por qué', por estar satisfecho con el saber 'cómo'".

"Gurdjieff dice que el 'por qué' es para lo que se desconoce, aunque al mismo tiempo exista".

"Como he dicho, de estas dos corrientes posibles -la de Ashyata Sheyimash y la de Lentrojamsanín- heredamos ¿<sup>sta</sup>> <sup>ia</sup> g<sup>r,eg</sup><sup>a</sup> Y <sup>ia</sup> romana. Sin embargo, en Grecia existían grupos esotéricos verdaderos, que fueron responsables del florecimiento de su cultura. Sócrates fue miembro de uno de ellos- Aristófanés fue una especie de Lentrojamsanín de su tiempo -nunca comprendió a Sócrates-".

"Los seguidores de Ashyata Sheyimash, cuando la enseñanza de éste fue sumergida por la corriente de la filosofía racionalista de Lentrojamsanín, se retiraron y formaron pequeños grupos. Estos pequeños grupos existen en nosotros".

"Todas las explicaciones populares de la vida están ahora basadas en lo personal; lo objetivo ha sido devorado por el egoísmo. No podemos formular ninguna filosofía salvo desde el punto de vista del interés personal. Nietzsche dijo: 'Ya no le pregunto a un filósofo "¿Es verdad?" sino: "¿dónde está su interés?' Sin el nivel emocional superior toda filosofía se convierte en una cuestión cerebral con una perspectiva de bienestar personal, coloreada subjetivamente y determinada por el egoísmo-como nuestra razón degenerada-. Sin la comprensión emocional superior, el hombre ordinario tiene la idea de que el Universo sólo sucedió, y que en consecuencia la vida en nuestro planeta, incluyendo al hombre, debe ser explotada; o que Dios no tenía ningún propósito útil al crea\*" el Universo y que no somos de utilidad para El; o que lo creó sólo\* Para nosotros, que ama a los seres humanos y sólo quiere que sean felices -y que si no son buenos y felices y hacen lo que El quiere se enfurecerá con ellos y los castigará-. Esta es una de nuestras actitudes más infantiles: que nuestro propósito principal es ser felices y que el camino hacia la felicidad es hacer felices a otros. Esta es la actitud de Schopenhauer. Otra variante es que sólo cuenta la felicidad individual -el error subjetivo en que cayó Nietzsche-, que la humanidad existe con el propósito de producir unos cuantos superhombres y aun otra variante es la del patológico comunista-socialista: ¿Qué importa ahora mi felicidad y la de los que me rodean con tal que haya 'progreso' y felicidad para otros en el futuro? Y el científico moderno, que inventa más y más sistemas para el beneficio de las generaciones futuras. 'La enfermedad del mañana'".

"La Razón Objetiva no se alcanza mediante ninguna emoción egotista subjetiva o por ninguna angustia personal: la Conciencia Objetiva es, además, una necesidad. La cosmología de Gurdjieff puede parecer ridícula a la mente ordinaria, pero en comparación con los conceptos pueriles implícitos en nuestro punto de vista subjetivo general, es adulta e inteligente".

"Ashyata Sheyimash dice: 'Existe un método por el cual podemos llegar ahora a una comprensión de lo que es'".

"Lentrojamsanín dice: 'Existe un medio por el que podemos adaptarnos a lo que es, sin comprenderlo'. Los griegos fueron los responsables de la

corrupción de la razón humana, los romanos de la corrupción de la conciencia orgánica".

"Belcebú, durante su sexto y último descenso al planeta Tierra, se dedica a investigar las causas que acortan la existencia del hombre. Recientes estadísticas occidentales muestran un alargamiento de la existencia física de la gente. En esta parábola, Belcebú está interesado en hacernos despertar al hecho de que la existencia tricéntrica del hombre se está haciendo más corta. Si estudiamos las formas de existencia en el mundo occidental, resulta totalmente obvio que la vida esencial del hombre ha sufrido una considerable y rápida disminución durante los últimos dos o trescientos años, y esto persiste. Una de las causas es que, después de la edad de veinticinco o treinta años, la gente deja de pensar con originalidad; piensa mecánicamente, de la misma forma; y a los cuarenta la mayoría deja de tener originalidad en su sentimiento, continúa como un animal vegetante, repitiendo y repitiendo, casi totalmente muerto".

"¿Cuál es la causa de esta muerte prematura? Radica en parte en la educación -en la incapacidad para desarrollar la Conciencia Objetiva- y en la ausencia de una Conciencia Moral".

"En una sociedad normal, que posee una educación normal, sus miembros llegarían a un desarrollo de los dos cuerpos superiores en la dirección de la Razón Objetiva. En lugar de la Conciencia Objetiva, la Voluntad, la Conciencia y la Individualidad colocamos la filosofía, el psicoanálisis, la ciencia, el arte, la literatura, las sectas religiosas, el deporte, la salud y así sucesivamente. Somos como Amundsen en su avión sobre el Polo Norte, cuya brújula marcaba en todas direcciones y ninguna en particular. Ninguno de nosotros tiene un claro sentido interior de la dirección de la vida. Estamos en el espacio y, sin embargo, forzados a movernos; y la única dirección en la cual podemos movernos es la que han convenido los que están a nuestro alrededor: de allí la confianza en las convenciones sociales, morales y los ideales -un arreglo pragmático-. El criterio subjetivo es idiosincrático y rebelde, o convencional; objetivamente no hay mucha diferencia entre ellos; ambos son subjetivos. De esta manera, caemos en diferentes sofismas. Por ejemplo, el criterio es 'adaptación', evolución. La escuela de Jung se basa en '¿Estamos adaptados? Si es así, debemos estar en lo correcto'. Esta es la postura más cómoda-la poltrona en el inodoro- sobre la que Belcebú escribe; sustituir los medios por los fines. Si uno no tiene una meta consciente, un propósito consciente en perspectiva, uno sobrevalora los medios. Por ejemplo, el propósito de la filosofía es la verdad; pero lo perdemos de vista y nos rendimos ante el esplendor del método,

el epigrama, de la retórica, del razonamiento sutil. Adoramos los medios".

"Lo mismo sucede con la idea de la justicia. La verdadera idea de la justicia es la imparcialidad sujeta a normas que se aplican a todo. Pero nos hemos vuelto legalistas, buscamos formas legales y la legalidad en vez de la lógica psíquica".

"Y el sexo. Desde un punto de vista objetivo el propósito del sexo es doble, procreación y autocreación -la procreación de cuerpos planetarios, y la creación en nosotros del cuerpo Kessdyan y del cuerpo mental- Es gracias a los romanos que usamos el sexo sin un propósito definido, sustituimos la auténtica satisfacción que deriva de su uso como un fin, por la búsqueda del placer inherente al proceso sexual. O, bajo la influencia de la religión puritana organizada, negamos el sexo, lo consideramos un mal, el gran pecado; entonces la gente se entrega a fantasías sexuales. ¿A qué se debe la gran cantidad de reflexión en Occidente dirigida al estudio de los resultados del mal uso o no uso, o la errada dirección de la energía sexual? Los problemas sexuales no surgen en Oriente salvo en la gente que ha sido influenciada por el puritanismo occidental. Junto al resto de la vida orgánica, tenemos derecho al placer derivado de la unión sexual, pero como seres humanos debemos usar la fuerza, o parte de ella, para una meta consciente. Y cuando la energía sexual no es usada de esta forma, se desvía hacia propósitos mucho más dañinos que lo que llamamos 'desviaciones sexuales'".

"Nuestra herencia objetiva es que deberíamos saber por qué hemos nacido, saberlo pronto en la vida y ser entrenados para llevar a cabo nuestras funciones. Los animales y los vegetales en su estado natural hacen esto. Las plantas producen semillas y, aunque puede haber frustraciones que causen retrasos, no desvían su función. El mundo vegetal tiene grandes poderes de adaptabilidad para superar los obstáculos. Los seres tricéntricos tienen tres cerebros para el desarrollo del germen de la Conciencia Objetiva, pero desde el nacimiento, la educación y el medio ambiente presiona y sepultan este germen. Como Saúl, entregamos nuestra primogenitura a cambio de una ración de sopa de vida ordinaria; éste es el significado del relato". "No tenemos un criterio natural propio, de manera que aceptamos forzosamente el criterio de los que están a nuestro alrededor. La dificultad crece por el hecho de que no tenemos un conocimiento preciso del planeta, de su geología y de sus etnias. Sólo tenemos especulaciones de científicos, geólogos, arqueólogos, etnólogos; y una generación, o una escuela, discutirá o desaprobará, a su propia satisfacción, los hallazgos de otra".

"¿Puede alguien recordar las civilizaciones pasadas, su ascenso y caída, su cultura, arte y filosofía, y llamarse su heredero? Sólo hay rumores sobre ellas, no hay continuidad de conocimiento".

"Gurdjieff dice que desde los tiempos de la Atlántida han existido una serie de escuelas esotéricas, custodias del conocimiento secreto, el cual, de vez en cuando, es interpretado y enseñado por maestros enviados por esas



escuelas. Todos los grandes Mensajeros de Lo Alto han hablado de esto: Krisna, Moisés, Buda, Jesús, Mahoma. También han existido mensajeros y maestros menores".

"El capítulo sobre el Arte es una descripción de los medios diseñados por un pequeño grupo de hombres conscientes para la transmisión del conocimiento objetivo; no por una generación o dos, sino por cien o más años. Lo que llamamos "arte" -arte subjetivo ordinario- es tan natural para los hombres como construir nidos lo es para las aves. Un artista no debería ser una clase especial de hombre, sino que todo hombre debería ser una clase especial de artista; y lo fue, comparativamente, aun en la memoria viviente. Consideren el arte campesino de Europa, incluyendo a Rusia, y el que existió incluso en Inglaterra hasta la llegada del industrialismo y la difusión de la educación. La campiña inglesa, con sus aldeas, casas de campo, jardines, y granjas, fue considerada la más bella de Europa, un fruto del sentido inherente de belleza y de proporción de los terratenientes, artesanos y campesinos. Con la caída del hombre en la "Era del Progreso", esto comenzó a desaparecer bajo la proliferación del ladrillo rojo de los manufactureros y constructores especulativos. En Rusia, el arte campesino, las costumbres y danzas folklóricas, las ceremonias religiosas -la vida orgánica de Rusia- fueron matadas por el comunismo. El viejo capitalismo, el destructor de la vida orgánica de Occidente, y el nuevo comunismo, el destructor de la vida orgánica de Oriente, son síntomas de la degeneración interior de la psiquis del hombre".

"Gurdjieff dice que la degeneración, el deterioro y la decadencia de la civilización a escala mundial ha ocurrido más de una vez; y la degeneración y decadencia de grupos étnicos y naciones es algo demasiado evidente aun para nosotros, como para no darnos cuenta de ello. En el Mahabharata hay referencias a esta degeneración gradual, que está en las últimas etapas -el Kali Yuga-".

"Belcebú relata que los seguidores del Legamonismo se apoyaban en los principios de las leyes cósmicas que ellos comprendían, e introdujeron innovaciones, 'inexactitudes de acuerdo con las leyes' en diversas expresiones artísticas. Rechazaron la literatura, no sólo por lo perecedero del papiro o el papel, sino porque la literatura es la más subjetiva de todas las artes; depende de los idiomas, que cambian y mueren. Todos pueden apreciar las antiguas obras de arte en Gran Bretaña, como el Burghead Bull, Stonehenge, algunos de los Caballos Blancos On the Downs, los ornamentos celtas y la alfarería 'prehistórica', pero ¿qué sabemos acerca de la gente que los hizo? Nada. Y debido a que esos pueblos antiguos no dejaron nada por escrito, la educación pública inglesa está convencida de que la civilización comenzó en Gran Bretaña con los romanos. ¿Cuánta gente puede leer el anglosajón, nuestro lenguaje de ayer? Además: la literatura es la configuración de las sombras.

Las novelas son las ensoñaciones de los escritores".

"El arte menor se relaciona con la expresión de la individualidad. El arte mayor es un esfuerzo por transmitir ciertas ideas para beneficio del espectador; no necesariamente para ventaja del artista. Al hablar del arte subjetivo ordinario, decimos que una obra de arte perfecta satisface completamente nuestro sentido de la armonía -cada parte de nuestro ser sensorial, emocional e intelectual-. Desde el punto de vista de Gurdjieff, desde el punto de vista de uno de los aspectos de su meta -despertarnos del sueño-, la búsqueda de esa armonía (que no es una tranquilidad verdadera sino una forma más elaborada de dormir) es lo menos deseable. La contemplación estética es el sueño sublime; la conciencia está latente, suspendida temporalmente".

"El objetivo de los seguidores del Legamonismo era hacer que la gente 'se recordara'. Introdujeron inexactitudes de acuerdo con las leyes en todas sus obras de arte, de manera que la gente preguntaba: '¿Por qué es así?'. Esta idea se encontró en las antiguas escuelas de budismo Zen, que fueron responsables del florecimiento del gran arte japonés. Entre las tradiciones que surgieron estaba la idea de que en una obra de arte perfecta algo debería dejarse inacabado".

"Gurdjieff cuenta que durante sus viajes al Asia Central sus compañeros y él encontraron una figura, una enorme imagen, en el desierto. Al principio pensaron que no era nada más que una reliquia. Allí acamparon. Algo de ella despertó su curiosidad y empezaron a estudiarla. A medida que pasaba el tiempo parecía que ella les estaba enseñando algo, no a través de sus mentes, sino a través de sus sentimientos y sus sentidos. Era una obra de arte objetivo".

"Del arte griego nadie dice: 'Es extraño, ¿Qué significa?' Satisface completamente. No evoca una curiosidad interior. Pero cuando observamos ciertos frescos egipcios tenemos un sentimiento de algo extraño y maravilloso; el artista egipcio tenía la técnica de los griegos y no era inferior como artesano. Lo extraño de la obra proviene del deseo del artista de perturbar a los espectadores, y no sólo agradarlos. Aún en el arte griego, en una época, parece que hubo obras de arte objetivo. Existe la leyenda de la estatua de Zeus en Olimpia que producía en todos una impresión definida e idéntica. Leonardo da Vinci, al estudiar las obras de arte antiguas, pre-griegas, preguntó: '¿Por qué, con tal maestría, estos antiguos artistas hicieron tal y cual yuxtaposiciones?' Y él, según Gurdjieff, estuvo a punto de descubrirlo".

"Los mismos principios, basados en leyes cósmicas, se usaron en la música. Algunas de las danzas de Gurdjieff son ejemplos de arte objetivo, y también la música. Los que comprenden las leyes de las vibraciones pueden componer música en la cual hay tres grupos separados de vibraciones, que producen efectos diferentes sobre los centros respectivos, conscientemente compuestos para inducir en los

oyentes un esfuerzo, un deseo de ser. Es como si uno fuera reducido a un estado en el que es obligado a recordarse de sí mismo para liberarse de los tormentos de la miseria estética".

"También introdujeron inexactitudes de acuerdo con las leyes, dentro de las ceremonias religiosas y sociales, y éstas fueron comprendidas por los fundadores (no necesariamente los 'padres') de la Iglesia Cristiana primigenia. Gurdjieff dice que la religión cristiana en sus primeros días fue quizá la mejor de todas las formas de religión organizada inventadas hasta entonces; que los fundadores de lo que se convirtió en la Iglesia Católica, que introdujeron el ritual y la liturgia, comprendieron los principios del efecto sobre los sentidos y las emociones, de los colores a través de vitrales, de la música, de la presión del volumen de aire, de las líneas y la forma de la arquitectura: comprendieron y usaron todo esto para el bien de los devotos. Los efectos eran conscientes y matemáticamente calculados. El estridente sonido de la campana en la misa, por ejemplo, fue tomado de una ceremonia de los tiempos de la antigua Babilonia para cambiar un ritual que de otro modo podía volverse soporífero, y para provocar la pregunta '¿por qué?' El tañido del Ángelus, haciendo el signo de la cruz, era un recordatorio para que los monjes 'se recordaran de sí mismos'; el tañido de la campana que dobla a muerto, un recordatorio de que somos mortales. Reminiscencias de efectos similares se encontraron en las procesiones religiosas, y hasta en la coronación de reyes y reinas". "En la arquitectura tenemos ejemplos de arte objetivo en Chartres y en Notre Dame y en el Taj Mahal, que es un producto de una escuela esotérica sufí".

"Pueden encontrarse ejemplos de pintura objetiva en algunas pinturas persas de los siglos XIV y XV. Hay una grata falta de armonía causada por el uso de colores contiguos de una manera no natural. Cuando el ojo percibe un color, el complementario que le sigue en el espectro es supuesto naturalmente por el ojo, y se forma en la retina. Los babilonios, al comprender 'lo que espera el ojo', colocaban un color inesperado que, aunque perturbador, era agradable; pero exigía un ajuste consciente. Cuando esto se hace inconscientemente, o para causar un efecto, el resultado es frecuentemente desagradable. La gente muy sencilla siente esto y dice, 'esos colores no combinan'".

"Las danzas, los movimientos y los ritmos de los seguidores del Legamonismo eran de dos clases: religiosa y social. Introdujeron ciertos movimientos, no naturales, que afectaban de cierta manera a los danzantes, de manera que la danza, o el movimiento, se volvía una invocación a un centro superior en el ejecutante mismo. Los movimientos, si se realizaban correctamente, producían cierto estado psicológico. Se provocaron estados contrarios, perturbadores. Además, las danzas eran escrituras, una especie de libro, que hacían recordar ciertas cosas al espectador. Las danzas también estaban destinadas a producir en el espectador un deseo de recuerdo de sí, un estado de remordimiento de

conciencia. A este respecto, muchas de las danzas de Gurdjieff son obras de arte objetivo. El no inventó todos los Movimientos, vio muchos de ellos y estudió sus principios en templos del Asia Central; pero, al comprender las leyes de tres y de siete, al descubrir el antiguo arte de la danza objetiva, fundamentó sus Movimientos y danzas en este arte consciente, y los adaptó al mundo occidental. Por cierto, su escuela de danza será una fuente de inspiración para las generaciones venideras".

"Gurdjieff dice: 'Se puede juzgar a un país por sus danzas'. Países de todas partes están abandonando sus propias, antiguas y buenas danzas folklóricas. Las canciones banales están tomando el lugar de la canción folklórica".

"En Norteamérica, una forma de danza religiosa existe entre los indios Hopi: la Danza de la Serpiente es una invocación. ¿Pero de qué? Lo han olvidado. En el África Central el ritmo de los tambores tiene un efecto extraordinario sobre los centros instintivo y emocional, y lo mismo en la India. Los ritmos africanos, como su arte, no son los albores de una cultura de un pueblo primitivo, sino los tenues restos de una civilización que fue grande alguna vez. Entre los hindúes y los sufíes se encuentran ritmos desarrollados; las danzas de Gurdjieff están en esta categoría".

"Los seguidores del Legamonismo, comprendiendo que la danza es una necesidad instintiva de la gente y que siempre existirían, introdujeron en las danzas populares y folklóricas algunos trozos de arte objetivo. Así encontramos entre la gente 'primitiva', en Europa Central, por ejemplo, danzas folklóricas que atraen fuertemente hasta a los ingleses y norteamericanos. Entre las danzas de la fertilidad, que surgieron de las danzas religiosas, pueden encontrarse fragmentos de conocimiento verdadero. Lo mismo sucede con los cuentos de hadas. Nuevamente, las saturnales, en su forma original, fueron una ceremonia religiosa, que consistía en danzas y rituales. Los antiguos comprendían que en ciertas épocas del año eran necesarios sacrificios de animales en gran escala. En otras, era necesaria la liberación de energía humana instintiva, emocional y sexual, en gran escala. La naturaleza lo exigía. Las ceremonias eran conscientemente organizadas y controladas, y estas costumbres se han encontrado en todo el mundo. El capitán Cook descubrió que en algunas islas de los Mares del Sur, en ciertas épocas del año, se llevaban a cabo danzas que terminaban en cópulas colectivas. La razón de ello se ha olvidado. En Inglaterra, hasta la época del reino de los puritanos, se nombraba cada año un Abad del Desorden, y en Londres los aprendices elegían a un Lord del Desorden y se dedicaba un día entero al jolgorio y a bailar en las calles, y los maestros actuaban como sirvientes. Cuando las antiguas costumbres degeneraron, la Naturaleza se vio obligada a encontrar otras formas: de allí las olas de histeria colectiva, psicosis colectiva v.-i, crímenes, grandes guerras y revoluciones".

"La danza desempeñó un papel importante en la religión cristiana primitiva. Se dice que Jesús dirigió a sus discípulos en una danza ritual".

"Los seguidores del Legamonismo basaban su escultura en la Ley de Siete, en las matemáticas. Se introdujeron inexactitudes tic acuerdo con las leyes, de manera que quien contemplaba una escultura reflexionaría, se preguntaría por qué. La Esfinge y el toro asirio con cinco piernas son algunos ejemplos".

"La sección dedicada al teatro presupone un conocimiento y un control del cuerpo. Tengo un cuerpo compuesto de instintos, sentimientos, imaginaciones. Deseo aprender a usarlo; deseo no dejarlo que haga siempre lo que quiere. Antes que podamos controlar el cuerpo debemos tener un 'Yo'. El Método proporciona una técnica para acceder al 'Yo', entonces puedo manipular el cuerpo con sus tres centros para alcanzar mi meta. Esto incluye mis relaciones con otros; pero esto, nuevamente, presupone un conocimiento de los tipos de personas, que son veintisiete. Las escuelas esotéricas -no 'ocultistas' o de magia- usaban el teatro como ejercicios para comportarse en la vida, y para representar obras de teatro en el escenario de la vida, tal como ahora mostramos obras en el escenario teatral; las obras de misterios y de milagros, en una época presentadas en las catedrales e iglesias, son reminiscencias de esto".

"Los que comprenden los principios y las leyes del Arte Objetivo comprenden también la naturaleza del hombre, su psiquis, cómo sus tres centros casi nunca trabajan juntos armoniosa y simultáneamente, sino que varían según el grado de experiencia de cada quien. En general, clasificamos a las personas en tres tipos: físico, emocional e intelectual. Decimos 'hiper-emotivo', 'hiper-intelectual', cuando deberíamos decir 'sub' en uno u otro centro. El conocimiento de los tipos puede ser expresado matemáticamente. Un hombre consciente, al comprender los tipos, puede producir la reacción que desea de una persona; sabe cómo reaccionará dicha persona".

"En las antiguas civilizaciones los tipos tienden a volverse fijos. En nuestra propia pequenez podemos hacer una lista de tipos exteriores: Falstaff, Hamlet, Micawber, Sam Weller, Don Juan, Becky Sharp. O el abogado, el subalterno, el soldado, el portero, el cura, y así sucesivamente. Detrás de estos tipos exteriores está el tipo esencial, por decirlo así; y la adivinación de éstos es verdadera psicología".

"Las experiencias son procesos fisiológicos que se realizan en nosotros, de los cuales, en el momento, no estamos habitualmente al tanto -los recordamos posteriormente-. Los cambios de dirección o las divisiones de la corriente sanguínea tienen contrapartes psíquicas, que usualmente conocemos como la conciencia".

"Cuando un ser está viviendo experiencias, sus manifestaciones son la única forma de comunicación. Lo subjetivo en mí nunca se convierte en lo

objetivo del espectador; él sólo puede ver mis manifestaciones y comprender solamente lo que yo mismo manifiesto".

"En el teatro antiguo se enseñaba al alumno a 'actuar' conscientemente, es decir, no a dar rienda suelta a una manifestación inconsciente de sus sentimientos, pensamientos y deseos, sino a transmitir la impresión que deseaba. Se puede decir que si hacemos esto en la vida se trata de una falta de sinceridad; lo es, si por sinceridad se quiere decir una incapacidad para controlar las manifestaciones".

"Los actores de la escuela de teatro objetivo tenían que aprender a actuar conscientemente en uno, dos o tres centros. San Pablo hablaba de serlo todo para todo hombre; pero esto es para una persona consciente. Al tratar de hacer esto nos daremos cuenta de nuestra identificación con todos los demás. Podemos empezar por tratar de ponernos en el lugar de otra persona. Recuerden el aforismo del Study House: 'Juzgue a los otros como a sí mismo y rara vez se equivocará'".

"El teatro consciente tiene que ver con interpretar papeles".

"Incluirlo en la educación verdadera de los niños sería, entre otras cosas, permitirles que desarrollen su facultad de mímica, la cual, como en toda vida animal, es parte de su actuar natural. También la adivinación; la cuchilla inexperta de un poder que, si se entrena, desarrollaría ciertamente la intuición, la cual, a su vez, es el juicio verdadero. Pero se desalienta a los niños a adivinar y a usar la imaginación controlada, a lo cual se le llama 'decir mentiras', uno de cuyos resultados es que los niños aprenden a mentir como los adultos".

"Gurdjieff dice que algunas de las primeras obras de teatro griegas eran improvisadas, como las describe en Belcebú. También Platón habla sobre las obras improvisadas. Con tales obras se necesitaba una audiencia crítica. En las antiguas escuelas de teatro de la India, las epopeyas como el Mahabharata, y más tarde en Grecia La Iliada y La Odisea, mucho antes que fueran escritas eran recitadas en el escenario, y el recitador tenía que actuar los diferentes papeles. Cuando participaban varias personas, los alumnos más antiguos interpretaban los papeles más importantes, de dioses; no dioses como seres celestiales, sino hombres poseídos de razón y comprensión objetivas, hombres en un estado de éxtasis ("ék-stasis") fuera y por encima de la mecanicidad de la vida ordinaria".

"La escuela de teatro fue originalmente un terreno de entrenamiento para la vida, para la vida universal: una universidad verdadera, no como actualmente, de lo que se quejan tantos jóvenes, un monasterio sin contacto con la vida. La escuela de Pitágoras era un campo de entrenamiento de esa categoría. Los pitagóricos eran creadores de 'misterios'. En el misterio está lo extraordinario, lo no ordinario. Los espectadores tenían que mantener su atención sobre el actor para discernir lo inesperado, de lo cual podían aprender algo".

"En las formas más elaboradas del teatro consciente se esperaba que el alumno tomara una situación e interpretara un papel consciente con actores inconscientes, pero de manera que pudiera ser comprendido". "El Misterio cristiano, el nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo, se ensayó primeramente en una escuela esotérica de los esenios, con quienes trabajó Jesús. En el momento apropiado fue interpretado históricamente de manera que afectara el pensamiento, el sentimiento y el comportamiento de la gente durante generaciones. Puede ser que el Misterio cristiano fuera el resultado de la escuela de los seguidores del Legamonismo. En *Fragments of a Faith Forgotten*, recopilados y traducidos por G. R. S. Mead, hay señales de cómo Jesús entrenó a sus alumnos, sus discípulos, para interpretar papeles especiales, para interpretar danzas especiales. Judas, el más devoto y consciente de sus discípulos, tuvo que interpretar el papel más difícil, seguro de que sería mal comprendido y tal como el villano de la obra, ser abucheado por el público ingenuo a través de los siglos".

"La vida de Cristo no fue la vida de Jesús. Cristo existió antes que Jesús y después de él. La misión divina fue principalmente Cristo. Jesús, siguiendo tras su meta y su misión, se perfeccionó a sí mismo, como dice Pablo, por medio del sufrimiento -no por medio del sufrimiento mecánico ordinario, sino del sufrimiento voluntario y del esfuerzo consciente-".

"Gurdjieff interpreta papeles que pocos interpretarían o podrían interpretar. Yo mismo me siento desconcertado a menudo; e incluso Stjoernval, de Hartmann y de Salzman, y especialmente Ouspensky, a veces se sienten engañados, y eso sin mencionara los más jóvenes".

"¿Qué ha quedado de la escuela pitagórica de teatro? Algunas resonancias en los antiguos misterios. El teatro moderno tiene dos propósitos; diversión y propaganda. El misterio ya no es posible; no hay actores conscientes. Nuestros actores imitan, no desde adentro sino desde afuera; sólo provocan una ilusión en el espectador, quien nunca siente un desafío, sino que es estimulado a recordar experiencias grabadas previamente. El teatro, hoy, no es una nueva experiencia sino una re-experiencia; es un cosquilleo. No es una afluencia de material nuevo, sino un estímulo que pone en movimiento material viejo. Es evocador, no representativo -procreador, no creativo- y su efecto es una intensificación de la mecanicidad tanto del actor como del espectador".

"Existe en *Relatos de Belcebú*, en el libro como totalidad, un paralelo con la Biblia, al iniciarse con una cosmología y una cosmogonía, un relato de cómo y por qué fue creado el mundo, y de la caída del hombre".

"La Biblia se desarrolla a través de una serie de episodios semihistóricos entretejidos con mitos, en los cuales aparecen finalmente los profetas mayores y menores. Se espera que el lector de la Biblia se dé cuenta de su estado y de su deber para con Dios. Cuando la Conciencia Objetiva ha sido despertada, viene el Nuevo Testamento, el Método, enseñado

por individuos. Luego viene la Razón Objetiva, que sigue creciendo conforme con el Método. Culmina con la decantación de la naturaleza personal de los alumnos que diligentemente aplican la disciplina del Método. En consecuencia, la Biblia puede ser considerada como un teatro, una de las más elevadas obras de arte objetivo".

"El Antiguo Testamento es el hombre mecánico despertándose; el Nuevo Testamento, es el hombre consciente. El Antiguo Testamento representa realidades; el Nuevo Testamento, potencialidades".

"La Biblia es simbólica e histórica; es dudoso que alguien (al menos alguien con quien podamos entrar en contacto) tenga la clave de todos los misterios de la Biblia. Gurdjieff podría tenerlos. Relatos de Belcebú es una especie de Biblia; las anomalías que nos parecen incongruentes y absurdas pueden ser un texto dentro de un texto, las cuales, cuando son extraídas, pueden encerrar un alfabeto de la doctrina". "Según Gurdjieff, la clave para el Legamoniismo y la clave de las inexactitudes están en nuestras manos; la de estas últimas ha de ser descubierta por intuición. La clave para el Legamoniismo es el Método. Puede decirse que nuestra comprensión de este libro es un examen de nuestra comprensión y realización del Método. El libro es el único ejemplo de una obra de arte codificada accesible a nosotros en nuestra época; es inútil ir a lugares lejanos para encontrar otros ejemplos. Gurdjieff afirma que una lectura correcta del libro haría innecesaria la decodificación de todas las obras de arte producidas en la época de Aksharpanziar. El libro de Gurdjieff, quizá, es una especie de Biblia para el futuro".

"Cada uno de nosotros es un cosmos con elementos desconocidos distantes en el espacio; se necesitan naves para visitar lugares y encontrar cosas olvidadas. La cosmología es la psicología concreta. El sistema de Gurdjieff es completo. Tiene literatura, teatro, danza y música -y un método con ejercicios que sólo pueden ser enseñados en grupos por maestros que han estudiado y trabajado durante años-".

"El tema del libro de Gurdjieff es que nosotros, como seres humanos, debemos aceptar el sufrimiento y el esfuerzo; no podemos eludirlo, es obligatorio. Y aunque es sufrimiento, está distribuido de tal manera que a veces a algunos les parece que no les toca su parte, 'el Tiempo muele todos los granos'. El impuesto total es el mismo. Más de dos mil millones de personas pagan este impuesto.

El propósito de los maestros genuinos es mostrar cómo este impuesto de sufrimiento, además de ser pagado, puede ser utilizado por el individuo. No hay manera de que sea derogado. Todo en el Universo sufre -aunque no como usualmente comprendemos el sufrimiento-. Una de las ideas del libro es que deberíamos ayudara 'Nuestro Eterno-Unico-Portador-de-Cargas' tratando de comprender el Método, y que al trabajar correctamente, ayudamos a aliviar la pena de nuestro 'Hacedor-Creador".



"El hombre existe para un propósito que no le es propio. Este propósito incluye a todos los seres: animales, pájaros, insectos y bacterias. Cada especie está destinada a cierto uso cósmico. La norma del hombre es el cumplimiento del designio para el que ha sido creado -como una máquina destinada a hacer un tipo de trabajo-. Pero debido a ciertas circunstancias, no previstas por los Altos Individuums, este planeta (y con él, los hombres) se ha convertido en una máquina anormal y ya no cumple su designio; hasta se ha convertido en una amenaza para el Universo. De allí que la vida ahora exista aquí sólo por la Gracia; y la Naturaleza tiene que 'resoplar', adaptarse y seguir adaptándose, de manera que la máquina continúe trabajando".

"Al existir como los hacemos, nosotros los hombres ya no somos capaces de una verdadera felicidad, es decir, capaces de la felicidad que acompaña al cumplimiento de un designio".

"Renán, en sus Diálogos Filosóficos, dice que la Naturaleza es hostil al desarrollo del hombre y desea las imperfecciones humanas. Gurdjieff dice que, aunque esto es verdad, no es irremediable, y que la Naturaleza tiene ahora necesidad de seres relativamente liberados. Las pequeñas oportunidades de salvación del hombre son reforzadas por dos cosas: en primer lugar, el deseo del Creador de que esta máquina funcione normalmente -de allí los Mensajeros que han sido enviados cada cierto tiempo para indicar el camino-; y en segundo lugar, la existencia continuada en todo hombre, salvo en el Jassnamuss, de la Conciencia Objetiva-una inquietud interior al reconocer que no somos como deberíamos ser-".

"En el Jassnamuss, el germen de la Conciencia Objetiva permanece dormido, quizá muerto; él es incapaz de vergüenza orgánica".

"Todos los Mensajeros de lo Alto concuerdan sobre el hecho del horror de la situación; sobre la desviación del hombre de su propósito verdadero, de su desvío hacia dioses falsos, del dejarse absorber por el lado físico y práctico de la vida, o por los ideales en boga, por los valores sociales en vez de los valores personales, de la substitución del sentido común por metas ambiguas, del desarrollo y la complicación de la vida exterior a expensas de la interior".

"Relatos de Belcebú a su Nieto es como una cebolla con un número casi infinito de capas. Ustedes pelan unas cuantas, y entonces se dan cuenta de que debajo queda capa tras capa, significación tras significación".

"En cada mente existe cierta gramática de la asociación. Hay dos categorías: asociaciones de palabras -razonamiento verbal y asociación de formas- y mentalización por formas, razonamiento por ideas. Esto no tiene nada que ver con lo que estamos habituados a llamar 'formalidad' o mente 'formal' ordinaria. El noventa por ciento de lo que llamamos pensamiento es asociación mecánica de palabras. Si usted dice 'agonía' a un escritor superficial, responderá 'sudor', 'angustia', 'noche oscura del alma' tan rápidamente como un loro, sin conciencia personal del

hecho de estar en un estado de agonía. La asociación por formas, o la 'mentalización por formas' depende de la experiencia personal; sigue siendo una asociación, pero diferente de las meras palabras. Es la forma como piensan a menudo los campesinos y los animales -o los que llamamos 'personas de entendimiento'-. Esto se refiere estrictamente a la experiencia -una gramática de las personas en la cual existen las experiencias-. La asociación verbal se desarrolla por las palabras; la asociación formal se desarrolla al estar en compañía de hombres de entendimiento y al estar con gente 'simple'. Los hombres que han pasado mucho tiempo en compañía de árabes y de gitanos, por ejemplo, han regresado con una comprensión mayor. ¿Por qué a los niños no echados a perder les gusta asociarse con artesanos y campesinos?"

"Una función verdadera del aparato formador es formular. Formular nuestros sentimientos así como nuestros pensamientos; el esfuerzo para hacer esto resultará en una clara cristalización, las cosas se nos harán más claras, y por lo tanto lo serán para los demás. Casi toda nuestra comunicación entre nosotros, en la vida, es por asociación verbal -sin contenido interior-. Una de las cosas que impresiona a las personas al conocer a Gurdjieff es la manera como se comunica por formas; una perogrullada vuelve en sí, llena de significado".

"Todos los seres pueden ser clasificados según su razón. Cada uno de ellos se encuentra en el peldaño de una escala, evolucionando o involucionando -la escalera de Jacob-. La razón de un ser es la suma coordinada de sus funciones, y se expresa en sus manifestaciones. El hombre es superior a los animales sólo porque los elementos que intervienen en su razón son más complejos. Puesto que la mayoría de las funciones humanas son anormales, su razón es anormal. El hombre, por definición, es superior a los animales, pero, en realidad, su razón es anormal".

"El hombre normal es un ser que siente; que está destinado a encontrar, crear y superar dificultades -un contraste con el hombre ordinario, que cree que el hombre existe para su propia paz y felicidad-. Lo que cuenta es 'superar', el 'esfuerzo'; un hombre puede crear dificultades en el campo de su propia elección, y debe tener una meta que requiera de un esfuerzo para llegar a ella. Pero, como dice el aforismo, debemos tomar el trabajo como un medio, no como un fin".

"En la vida ordinaria respetamos la persona que se topa con dificultades y se esfuerza para superarlas; si lo logra la admiramos, si fracasa le tenemos lástima y condenamos al hombre que elude las responsabilidades de su vida".

"Gurdjieff nos transmite el consejo de su abuela: 'Mi nieto mayor, escucha y recuerda siempre mi estricta orden para ti: en la vida, nunca hagas lo que hacen los otros... O bien no hagas nada-sólo ve a la escuela- o haz algo que nadie más hace".

"Esto no quiere decir que deberíamos cultivar la excentricidad o amaneramientos, o que vayamos deliberadamente en contra de las convenciones. En realidad, Gurdjieff dice: 'en Roma haz lo que hacen los romanos'. También nos dice que debemos considerar exteriormente más de lo que hacemos ahora -ser más considerados hacia los demás-". Orage decía que cuando publicaba New Age y veía que la corriente de opinión fluía mecánicamente en cierta dirección, él iniciaba una contracorriente.

Continuaba: "Una de las maneras de obtener comprensión es a través de la reflexión, que es un esfuerzo para examinar temas abstractos, como la metafísica o la cosmología, para tratar de llegar al significado. Hay muchísimas ideas en el libro que nunca seremos capaces de comprender, por lo menos en esta vida; pero también hay otras que podemos comprender si hacemos el esfuerzo de sopesarlas. Usualmente suponemos que si la verdad es expresada claramente la comprendemos. Es una ilusión; la comprensión se desarrolla no sólo con la reflexión sino al manejar situaciones de manera práctica, como un buen jardinero maneja su jardín. La comprensión se desarrolla a través de 'sufrir percepciones de la verdad' sobre nosotros mismos y el cosmos".

"Cuando hablamos de psicología hablamos del tipo de deseos que animan a un ser psíquico. Un hombre normal es el filo cortante del Universo. Cuando nos separamos de la norma somos anormales; esto explica la crítica acumulada en el libro de esos artistas, escritores, actores, científicos, políticos y hombres de negocios que substituyen las metas normales por algunas formas temporales, tales como la búsqueda de la belleza, la conquista material del planeta, la codicia de poder o la adquisición de riquezas. Y puesto que, por ejemplo, el artista subjetivo y el escritor subjetivo influyen en otros hombres, Belcebú los considera como influencias negativas que tienden a desviar el interés y la energía del hombre de una meta normal a una que es hostil al gran modelo".

"La esencia de un hombre normal es un hambre y una sed bíblicas que resultan de la virtud: una sed de Razón Objetiva".

"Una de las opiniones actuales sobre la vida es que no hay un propósito cósmico, ni una meta cósmica, que el protoplasma se formó accidentalmente y que todo simplemente ocurre; otra opinión es que el hombre fue creado para el Estado, cuyo objetivo es proporcionarle un creciente estándar de vida -en el futuro-. Otra opinión es que Dios es omnipotente y todo amoroso; creó el mundo a partir de su pura benevolencia y preside el Universo sin ninguna otra idea sino que sus hijos sean felices; que no tenemos deberes salvo con los demás, que el hombre recibió un poder sobre la tierra y los animales y está autorizado para explotarlos; ésta es la actitud del niño mimado, egoísta y engreído hacia sus padres, del niño que no es lo suficientemente grande para darse cuenta de que nada existe sin que le haya costado algo a la

Naturaleza o a alguien. Esta última es una actitud ampliamente extendida, y es la doctrina de la Iglesia cristiana organizada".

"A manera de ejercicio, traten de expresar con sus propias palabras la idea que tienen de la vida tal como la ve uno de sus amigos, o ustedes mismos. ¿Cuál es la idea que tienen del mundo? ¿Es sólo un azar, o hay un designio? ¿Hay un propósito consciente, una meta, un objetivo?"

"En los primeros capítulos del libro hay un indicio de la opinión de que el mundo es cognoscible, que el Universo es un trabajo de creación consciente, y que está mantenido conscientemente para un propósito consciente -una máquina enorme-. Dios lo creó, no para nuestro goce, sino para buscar una meta consciente, y la responsabilidad de la razón recae en Dios. Esta, quizá, es una visión antropomórfica; también es teomórfica; si le da a Dios la forma del hombre, también hace al hombre a la imagen de Dios".

"Los animales no pueden hacer ni comprender a las máquinas. El hombre posee razón, con la posibilidad de comprender a una máquina más grande que cualquiera que él mismo podría construir. El propósito del hombre es hacer esto, pero debido a la catástrofe que ocurrió casi al principio de su existencia sobre la tierra, su razón se distorsionó. Y desde entonces ha estado en un estado de hipnosis, como bajo la influencia de una droga. Mientras los vapores de la droga permanezcan, no podemos volver en nosotros mismos y razonar normalmente. Al mismo tiempo, en nuestra conciencia vibra un débil recordatorio de que no estamos actuando razonablemente -como el Hijo Pródigo nos damos vaga cuenta de ello en el remoto país del cuento, pero no podemos recordar el país de nuestro padre-. El problema es cómo despertar. No hay un atajo, ni caminos mágicos para ello. El único camino seguro hacia un estado de permanecer despierto es a través del sufrimiento voluntario y del esfuerzo consciente; y podemos comenzar haciendo un intento diario de reflexionar y sentir el significado de la vida, e intentar enfrentar las situaciones no sólo sin quejarnos, sino animosamente. Así sentiremos el sabor de una actividad normal, una actividad conforme a la Moral Objetiva".

"Pregúntense a sí mismos qué quieren realmente. Pero antes de que puedan hacer esto deben aprender a distinguir entre los deseos y anhelos efímeros, por un lado, y un deseo de la esencia, por el otro. El profesor Denis Saurat dice que los deseos y las ideas son entidades. Si ustedes tienen un deseo habrán hospedado a un ser; si es un deseo o un anhelo efímero, morirá pronto al no ser complacido. Si es un deseo verdadero y elevado, vivirá tanto como su energía lo permita. Si ustedes tienen una rica naturaleza<sup>^</sup> pueden tener deseos que durarán toda su vida. Desde el punto de vista de Saurat, nuestra inmortalidad depende de tener deseos que sobrevivirán al cuerpo. Desde nuestro punto de vista, un deseo de comprender y ser podría sobrevivir al cuerpo

planetario".

"Gurdjieff dice que 'Un "querer" verdadero es lo más alto; pero yo debo ser para hacer, para querer. Si "yo soy", sólo entonces "yo puedo"; si "yo puedo", sólo entonces merezco y tengo el derecho objetivo de "querer".

"Opuestamente a la presente concepción física ortodoxa del Universo como máquina cuya energía se está agotando, el libro sostiene la opinión de que el Universo se está expandiendo, creciendo. Aunque cada parte es susceptible de deterioro, es reemplazada. Esta enorme máquina necesita una atención constante. Para esto, Nuestra Eternidad tiene ayudantes. Cuando el hombre apareció, decidió utilizarlo también como ayudante, pero, debido a la catástrofe, el hombre se ha convertido en una especie de zombi, va de un lado a otro en un estado de sueño, como un esclavo drogado".

"Sin embargo, estamos dentro del alcance de la normalidad; es como si sólo un delgadísimo muro nos separase".

"Dios es un ser tricéntrico; su cuerpo mental es el Sol Absoluto, su cuerpo emocional todos los soles, su cuerpo planetario los planetas. Estamos hechos a imagen de Dios, con tres centros, pero dos de los nuestros están subdesarrollados; nuestra función es ayudar a su desarrollo. La vida normal del cuerpo Kessdyan es una pasión por comprender; la del cuerpo mental, el poder para comprender. Al seguir el Método satisfacemos la necesidad y desarrollamos los cuerpos. La búsqueda de una meta menor, de un atajo para el desarrollo y la comprensión por medio de la magia o del Yoga o por medio de los diversos sistemas importados del Asia y de Indonesia, resultarán en una distorsión del crecimiento de las emociones y de la mente. Todos los intentos por enriquecerse rápidamente en el sentido del desarrollo y de la comprensión están en el reino de la magia negra. Es característico del principio de Lentrojamsanín en el hombre, que tan pronto una enseñanza comienza a impartirse, alguien o algún grupo, temeroso de los tremendos esfuerzos que puedan tener que hacer, trata de encontrar un atajo y de este modo distorsiona la enseñanza. Siempre ha sido así".

"¿Cómo podemos darnos cuenta del genuino deber eseral? Nosotros, como seres, encarnamos este deber. Comiencen preguntando lo que piensan que está mal con la raza humana, luego traten de formular lo que consideran como las características de un ser humano normal. Puesto que están educados a la occidental, usen lápiz y papel. El hombre pregunta con su razón y desea con sus sentimientos".

"Estamos constantemente ocupados en evitar dificultades, tratando de llegar a un punto donde el esfuerzo ya no es necesario. El hombre está en un bote, remando hacia una dirección mientras su mirada está en otra parte".

"Uno de los resultados de las consecuencias del órgano Kundabuffer es que la lectura, el cine, la radio, la televisión, se han convertido en el opio

moderno. Los comunistas decían que la religión es el opio del pueblo; de esta manera, ellos han sustituido las procesiones religiosas, con su color, riqueza y música antigua por las procesiones y las bandas militares".

"El Kundabuffer está atrofiado pero sus consecuencias permanecen, de manera que la gente juzga por lo que dicen otros, y no por su propia experiencia interior. Se nos dijo en la niñez que ser rico es un estado más feliz que ser pobre; que la gente es superior o inferior conforme a su status en la vida, o a sus posesiones o a su encanto, o a su educación o dones -tales como un don para escribir, el cual es comparable a una verruga o un lunar-. Se nos enseña a creer que la grandeza natural es una condición de la felicidad individual, que las diversiones divierten, que la compañía distinguida es brillante, que los elogios de los demás son necesarios y que su desaprobación nos debilita; que los libros, la pintura y la música son estimulantes, que el ocio sin trabajo es deseable, que es posible no hacer nada, que la fama, la posesión de poder, títulos, éxito, tienen un valor verdadero".

"Aceptamos todo esto sin reflexionar ni pensar. No deseamos reflexionar porque podría perturbar nuestro propio tranquilidad, que es paz de la mente sin deseo de comprender el significado de la existencia; debido al egoísmo que sustituye la moral objetiva por 'me gusta y no me gusta' -las expresiones de los niños-. Somos víctimas de la sugestión, que es el mecanismo de nuestra psicología. Dependemos de la recompensa y del castigo, que son una parte necesaria de la educación de un niño -pero nunca crecemos- Rara vez adquirimos comprensión por medio de las experiencias; siempre vemos hacia afuera para buscar la comprensión. Paradójicamente, sólo podemos comprender por medio de la experiencia. La comprensión está dentro de nosotros. 'Si se conocen a sí mismos sabrán que son los Hijos del Padre".

"Los planetas son seres enormes, y tienen relaciones entre ellos al igual que la gente. Hay reacciones, tensiones. Varían en forma y en aspecto, pero su giro en el espacio los hace aparecer como esferas. Se comunican por emanaciones -una fuerza pura que no opera a través y mediante la materia-; y por radiaciones -que operan a través y por medio de la materia-. Nuestra tierra es un planeta que se comunica con otros planetas a través de su sistema orgánico, que es como una piel, más delgada que una capa de barniz sobre el gran globo pétreo de Swanage. Las tensiones entre los planetas se sienten en nuestra tierra y ocurren en épocas especiales; entonces sucede lo que Gurdjieff llama Soliunensius".

"En tiempos muy remotos, los sacerdotes, que entonces eran hombres de comprensión, sabían cómo organizar las ceremonias religiosas en una gran escala, de manera que podían usar las fuerzas de la tensión. Pero el órgano Kundabuffer les hizo olvidar y se inventó la guerra.

Nosotros mismos como individuos estamos sujetos a estas tensiones, nos ponemos de mal humor, irritables, imprudentes, y hacemos y decimos cosas que después lamentamos. Cuan a menudo una persona sigue una dirección bajo la influencia de uno de sus yoes, completamente identificada, olvidando todo lo demás; y luego, con un sobresalto, por decirlo así, regresa a sí misma, despierta, y se horroriza al darse cuenta de lo que ha estado haciendo. Ejemplos de esto, desde lo cómico y lo simplemente irritante hasta lo trágico, se ven todos los días. En La Metamorfosis de Ovidio hay muchos ejemplos. Este es el resultado de la influencia de los planetas, y especialmente de la luna, que actúan sobre nosotros a través de los resultados del órgano Kundabuffer cuando no estamos en un estado de recuerdo de sí, es decir, cuando estamos inconscientes; con el resultado que el mal se manifiesta. Pero 'la culpa, querido Bruto, no está en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos, que somos sus subordinados', que somos esclavos a merced de todas las tensiones planetarias, el deporte de todo viento emotivo que sopla".

"Nosotros, como grupo, tenemos el Método; estamos empezando a ver qué deberíamos hacer. Deberíamos comenzar a ser capaces de usar algo de esta energía en vez de dejar que se vaya toda a la luna. Nada se pierde en el plan cósmico -la energía que gastamos en las emociones negativas es usada por la luna- Y las emociones negativas no son sólo aquellas de tipo violento y depresivo, tales como el resentimiento, la ira y el desaliento; los diferentes tipos de sentimentalismo son igualmente negativos -como la emoción manifestada en una reunión religiosa Revivalist, o en una reunión para recabar fondos para el amparo de perros o gatos callejeros, o el sentimiento de lástima, que es en realidad autoconmiseración, provocado al leer en el periódico algo sobre la mala suerte de alguien que uno no conoce en absoluto-; todo esto es emoción negativa".

"La fricción, que es el resultado de una tensión, puede ser de gran utilidad sólo si podemos recordarnos de nosotros mismos en ese momento. En el Prieuré, Gurdjieff produce frecuentemente fricciones entre los alumnos cuando atraviesan un período de sueño. Por ejemplo, un alumno, ex oficial del ejército, cuya manera de dar órdenes era bastante perentoria, estaba a cargo del trabajo físico. Comprendía mucho del trabajo de Gurdjieff. Otro alumno, un joven no muy inteligente, que comprendía muy poco, se resentía porque el alumno más antiguo le dijera qué hacer. Hubo un choque de vibraciones, y el joven se negó a obedecer. El alumno más antiguo le contó a Gurdjieff, quien le dijo: 'la próxima vez que se niegue, insúltalo'. Gurdjieff previo el resultado. Sucedió, y se produjo tanta, fricción y tanta emoción negativa, que todos nosotros tuvimos suficiente estímulo para el recuerdo de sí durante varios días. El joven debió aprender algo del choque. Puede que sí, pero nosotros, sin sombra de duda, sacamos algo de allí. Gurdjieff

decía que cuando tenemos una discusión con alguien deberíamos usar inmediatamente la energía generada de esta forma en un trabajo útil".

"Se dice que Wagner tuvo esta idea accidentalmente. Cuando caía en la melancolía, armaba una discusión y usaba la energía resultante para continuar escribiendo y componiendo. En la vida ordinaria, de una manera mecánica, es beneficioso poder usar esta descarga de energía haciendo algo que uno ha postergado, incluso arreglar una habitación; de otra manera, dicha energía se convierte en odio y resentimiento, o en mal humor y melancolía".

"Se necesitan ciertas vibraciones para el mantenimiento de las relaciones entre la Tierra, la Luna, Anulios y para sus relaciones armónicas. Lo mismo con nuestros tres centros.. La razón de un ser es la suma de sus funciones totales; si algunas faltan o son anormales, la razón es anormal, y el ser es incapaz de proporcionar la calidad de vibraciones necesaria, Askokina. Hay dos clases de esfuerzo: esfuerzo consciente voluntario y esfuerzo mecánico involuntario.

El esfuerzo involuntario está determinado por circunstancias y condiciones externas -es el esfuerzo de los esclavos, de los soldados, de los sirvientes, útil para la luna- Periódicamente, la tensión en ciertas partes del planeta llega a ser de tal magnitud que la gente se vuelve loca, la energía acumulada explota, y comienzan a destruirse entre ellos. El esfuerzo consciente, el trabajo consciente, produce lo que nos ayuda, lo que ayuda a Dios y a su propósito".

"Amen todo lo que respira', dice Gurdjieff; esto se relaciona con el amor consciente. Principalmente conocemos la vanidad, el egoísmo. 'La sinceridad' es la habilidad de ser injustos con los demás, con los que amamos y con los que odiamos. Nuestra vanidad prefiere permanecer en un apacible estado de ensoñación, en lugar de que nuestra falsedad pueda ser herida. Lo que Gurdjieff llama 'El Señor Orgullo' y 'La Señora Vanidad' se refiere a la ignorante presunción de que las calidades del organismo y nuestro status en la vida se deben a nuestro mérito; que ya 'sabemos' y no necesitamos que nos 'enseñen'. Tanto los dones como los defectos se deben a la biología y a la sociología. Si me enorgullezco de mis dones soy ingenuamente impertinente, igualmente si me disculpo por la falta de ellos. Para comprender esto debemos haber conocido en alguna medida, la 'vergüenza eseraP. Una continua lectura de Relatos de Belcebú y la reflexión nos dará eso. Pero, cuando nos demos cuenta de algo débil e ineficaz en nosotros, no hay que caer en un estado de desaliento. Todos estamos en el mismo barco, aunque tal vez en partes diferentes. Cada esfuerzo verdadero que ustedes hagan para trabajar sobre sí mismos tiene resultados permanentes, aunque el proceso puede tomar años y aun vidas". ; f i

"En el Archiabsurdo, Belcebú hace un movimiento con la cabeza, viendo los seres de este planeta. 'Nuestro Sol ni alumbra ni calienta'. Cuando



se nos presentan ideas elevadas como las del libro y hacemos un esfuerzo para comprender, el resultado es la luz en el sentido verdadero. 'En el principio fue la Palabra, y la Palabra era Dios. En El estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres'. Al reflexionar sobre las ideas del libro, llega la comprensión -la luz-; y con la luz llega la vida -algo vivificante-".

"Okidanoj es la substancia de la vida. Cuando los científicos comprendan la tercera fuerza de la electricidad, podrían crear vida orgánica. De la manera como las cosas marchan, quizá sea de esperar que nunca la descubran, puesto que, además de producir explosivos suficientemente poderosos para destruir una ciudad de un solo golpe, podrían crear monstruos que causarían la muerte a la raza humana. Y todo esto sería 'en nombre de la ciencia', y en consecuencia, según los semieducados, 'legítimo'".

"El Universo, como totalidad, existe para el Sol Absoluto. El Sol Absoluto es el alma cuerpo de Dios. Nuestro cuerpo existe para 'Yo', 'Yo' es el Dios de nuestro organismo.

"Prana es la substancia de la esencia (Shaw se acercó a ella con su 'fuerza vital'). La vida del cuerpo planetario es la sangre, y la vida del cuerpo Kessdyan es Prana. Si Prana se cristaliza en un ser consciente o accidentalmente, el ser debe trabajar sobre sí mismo para perfeccionar este embrión de alma, o recurrirá perpetuamente con diferentes capas exteriores, y entre tanto sufrirá y languidecerá, hasta alcanzar la perfección. 'Feliz el que tiene un alma, feliz quien no la tiene, pero dolor y pena para el que sólo la tiene en embrión'. Quizá es ésta la razón por la que algunos de nosotros estamos aquí, por la que nos reunimos en grupos para trabajar sobre nosotros mismos para perfeccionarnos. Aquí es donde el amor y la compasión de Nuestra Eternidad se manifiesta. Su deseo de ayudar a este reducido número en su dificultad. En la muerte la esencia de los seres es lanzada al crisol (Peer Gynt y el Button Moulder) del cual emergen nuevos seres, pero no con la misma esencia. Ellos renacen como las hojas de un árbol, con las mismas tendencias para crecer, de la misma manera, quizá con variaciones menores, para cumplir un propósito divino".

"Todos los maestros han mostrado un camino en el que los embriones de las almas puedan desarrollarse y librarse a sí mismos del sufrimiento. Como dice Attar: 'Cada maestro lo enseña a su manera particular y luego desaparece'. Buda, por ejemplo, les mostró los ocho niveles del justo pensar".

"¿Qué es Ajldán? Jldán significa 'luna', 'A' significa 'no' o 'contra'. Es un buscador, alguien que reflexiona, alguien que lucha contra la corriente de la vida ordinaria que desciende de la escala para cubrir las necesidades de la luna".

"¿Por qué en algunas épocas, ciertas partes del planeta se convierten

en áreas de guerra intensa -partes de Europa, por ejemplo?- ¿Por qué otras partes se vuelven urbes densamente pobladas -Londres, Nueva York, París?- Es porque la Naturaleza requiere ciertas vibraciones de estas áreas, que sólo pueden ser obtenidas por medio de la muerte de los seres y de la tensión ocasionada por las masas en estrecha proximidad".

Las preguntas sobre la reencarnación surgían constantemente en los grupos. Todo lo que puede ser dicho abiertamente ha sido dicho por Gurdjieff tal como Ouspensky lo ha relatado en Fragmentos de una Enseñanza Desconocida. En Relatos de Belcebú puede descubrirse mucho más; y los que busquen encontrarán allí casi todo lo que podemos comprender sobre la recurrencia y la reencarnación. Pero todos deben descubrirlo por sí mismos, de otro modo, como dice Gurdjieff, esto conducirá a una mala interpretación, a una distorsión y a un sueño más profundo.

Orage dio una analogía de la recurrencia. Empleó la barra redondeada de Brighton Rock, un tipo de dulce que comíamos de niños. Las palabras Brighton Rock, en rojo, estaban escritas a través de la barra, de manera que dondequiera que uno cortaba encontraba las palabras. Nuestro pasado y nuestro futuro existen en esta clase de tubo sólido. Pero tenemos la posibilidad de cambiar el tubo, o entrar en otro tubo. Dijo: "Además de la pulsación estática del tubo, hay un movimiento dinámico. El tubo mismo se mueve. Cada sección transversal está completa, revelando el tubo del tiempo. En los aspectos estáticos dinámicos todo lo que ha sido y será está implícito".

"La enseñanza teosófica, basada en su interpretación de algunos de los pasajes del Mahabharata, supone que todos reencarnamos.

|

Gurdjieff enseña que esto les sucede a muy pocos, y sólo a los de gran desarrollo. Ellos eligen. La esencia del conjunto de las personas recurre en otras formas. Y luego están aquellos en los que algo ha cristalizado, en los que hay un impulso por perfeccionarse, los que empiezan a buscar a un maestro y que quizá lo encuentran. No tenemos experiencia personal de lo que sucede después de la muerte. Esto es explicado en Belcebú con cierto detalle, pero ustedes tienen que buscarlo. Existen aquellos que regresan a la vida y buscan el Método, y lo reconocen cuando lo ven -'recuerdan'-. Tomemos nuevamente la analogía del árbol. Hay una diferencia entre la semilla y la hoja. La meta del árbol es producir semillas. En el otoño la hoja entrega su vida al árbol. Pero parte de la vida del árbol se va con la semilla. En la muerte entregamos nuestra vida a la Naturaleza, pero tenemos la posibilidad de adquirir parte de esta vida para nuestro propio uso; con el trabajo, con un esfuerzo justo, esta vida se convierte para nosotros en un ser imperecedero. En la mitología escandinava, el árbol de la vida, Ygdrasil

(cuyo origen se encuentra en la mitología hindú) produce semillas de cuando en cuando: dioses y semidioses que se sacrifican por el bien del mundo. Se encarnan, tras cristalizar y perfeccionar el Prana en sí mismos".

"Podemos decir que la primera dimensión es recurrencia idéntica; la segunda dimensión es recurrencia espiral; la tercera dimensión es un corte transversal de todos los aspectos".

"Al hablar acerca del nacer, Gurdjieff descartó la 'encarnación' y la 'materialización' debido a sus implicaciones espiritualistas; la psiquis no toma un cuerpo. Es lo mismo con la expresión: 'encarnar'. Los árboles, las rocas y todos los objetos sensibles desde su punto de vista están 'encarnados', han nacido. ¿Cómo podemos expresar la idea de la psiquis que manifiesta su potencialidad de manifestación? Gurdjieff sugirió un término de la electrólisis-sumergir algo imperceptible en un baño eléctrico por medio del cual se hace perceptible-. Así, usamos 'cubierta' para significar la superimposición, sobre un objeto real pero imperceptible, de algo que lo hace perceptible".

"Para resumir, comenzamos preguntando: '¿Cuál es el significado y la meta de la existencia?' Ashyata Sheyimash define esto en las Cinco Tendencias de la Moral Objetiva. Como Belcebú lo relata: 'Todos los seres de este planeta comenzaron entonces a trabajar sobre sí mismos para tener en sus conciencias esta función divina de conciencia genuina, y para este propósito, como en todas partes del Universo, transubstanciaron en sí mismos lo que se llama 'tendencias esenciales obligadas'".

"¿Qué debemos nosotros hacer para tener en nuestra conciencia la divina función de la conciencia genuina? Debemos transubstanciar en nosotros las cinco tendencias esenciales obligadas".

"La: primera: tener, en el transcurso de su existencia esencial ordinaria, todo lo que es realmente indispensable y satisfactorio para nuestro cuerpo planetario".

"Satisfactorio aquí no tiene nada que ver con la gratificación. Tenemos la obligación de esforzarnos para mantener el cuerpo saludable, para satisfacer sus necesidades tanto como podamos con el objeto de que sea un buen instrumento para nuestro uso. Es decir, mantener en un estado de preparación este cuerpo que hemos heredado. Tengo un cuerpo. Esto incluye no sólo salud, sino un tipo de elasticidad, de manera que el cuerpo esté listo para el uso de la inteligencia. Mientras que es necesario ser completamente competente en algún campo especial, una habilidad especial obtenida a expensas de la elasticidad está en contra de la Moral Objetiva. Gurdjieff dijo que además de su propio campo especial, en el cual él fue un maestro, había trabajado en cuarenta oficios diferentes. En ninguno de éstos fue un especialista, sino

que tuvo dos propósitos: primero, dar la sensación a su centro instintivo-motor; segundo, estar listo para las necesidades potenciales en búsqueda de su meta. La mayoría de la gente tiene un sentimiento de crítica hacia el especialista extremo -un vago sentimiento de que el desarrollo ideal debería estar en la dirección de la totalidad- "La segunda: tener constantemente en sí mismo una necesidad instintiva inextinguible de perfeccionamiento, en el sentido del Ser".

"Esto no está definido por lo que sabemos o hacemos ordinariamente; éste es un estado basado en el Conocimiento verdadero con el objeto de Hacer. El crecimiento individual consiste en el crecimiento de la esencia, en el perfeccionamiento del 'ser' -no de la personalidad exterior-. ¿Qué tipo de ser soy yo? Lo sé cuando he hecho un 'esfuerzo eseral'. Estar en un estado de actividad constante no es necesariamente 'esfuerzo eseral'. Una forma de esfuerzo eseral es obligarnos a nosotros mismos a realizar ejercicios sencillos mañana y tarde; no los ejercicios físicos habituales, sino los que se dan en los grupos. O podemos hacer un esfuerzo eseral obligándonos a superar la inercia física o emocional y realizar un trabajo que el cuerpo resienta. El ser se alcanza a través del esfuerzo consciente, haciendo pequeñas cosas voluntariamente. En este sentido la vida es un gimnasio -o como decía San Pablo, 'correr en la gran carrera'-. Gurdjieff dice que siempre debemos estar más allá de la propensión, pero no excesivamente, entonces nos volvemos 'espiritualizados' en el sentido que le da Gurdjieff, con lo que quiere decir 'con espíritu' -no espirituales, sino dotados de vida, de espíritu-".

"La tercera: esforzarse conscientemente por conocer siempre más afondo las leyes de la creación del mundo y de la existencia del mundo".

"La meta de la filosofía verdadera es comprender la vida, y esto no es un privilegio de pocos; es la función de un ser humano normal preguntar '¿Por qué?'. Puede ser que no seamos capaces de dar las respuestas correctas, pero la dignidad del hombre consiste en su interés en estas preguntas. En toda situación hay material para cuestionar, con una facultad se indaga, mientras que con las otras uno se comporta ordinariamente. No hay necesidad de estar distanciado de la vida o ser idiosincrásico. El esfuerzo que se hace al reflexionar sobre el funcionamiento de las leyes de la creación del mundo y de la existencia del mundo amplía inevitablemente las facultades de la mente; la atención, la memoria, la concentración, la imaginación verdadera aumenta, no a través del ejercicio directo sino del indirecto. Después de una media hora de reflexión ustedes podrían no tener nada que decir; peor aún, puede haber solamente mayor constatación de la ignorancia; pero, según Sócrates, 'La constatación de la ignorancia es el comienzo de la sabiduría'. Gurdjieff dice: 'Descubrirá que mientras más cuenta se dé de que no sabe, más comprenderá'".

"La cuarta: pagar desde el comienzo y cuanto antes por su llegada al mundo y por su individualidad, afín de ser libre, luego, para aliviar dentro

de lo posible, la Aflicción de nuestro PADRE COMÚN".

"En general, todos nosotros somos parásitos. Gurdjieff usa constantemente esta expresión en el Prieuré. Ninguno de nosotros ha pagado su deuda a la Naturaleza. Estar vivo es un milagro único -tener la posibilidad de Ser en lugar de No-Ser- Piensen lo que le ha costado a la Naturaleza la preparación de las condiciones planetarias, los largos períodos de experimentación, quizá, a fin de que, además de servirla, podamos convertirnos en los Hijos del Padre. Y a cambio, ¿qué hacemos? Nos comportamos en la familia de la Naturaleza como niños mimados cuyo único objetivo es disfrutar. Si ustedes reflexionaran seriamente por media hora sobre la manera en que explotamos los recursos naturales, la tierra, los bosques y los animales, para la gratificación de deseos anormales, no podrían evitar la consternación".

"Emerson dijo: 'Gánense la vida' -gánense el derecho a vivir-".

"A veces es sorprendente que la Naturaleza permita a los miembros de la raza humana que continúen su existencia, y que no los haga inofensivos o haga desaparecer la especie humana como lo ha hecho con otras especies".

"La quinta: siempre ayudar a sus semejantes, así como a los seres de otras formas, con miras a su perfeccionamiento acelerado, hasta alcanzar el grado de 'Martfotai sagrado', es decir, hasta el grado de individualidad de uno mismo".

"Debemos discriminar entre satisfacer las debilidades de otros para obtener su buena opinión con respecto a nosotros, y ayudarlos a convertirse en lo que realmente desean ser. Pero sólo podemos volvernos 'exigentes' con otros cuando hayamos aprendido a ser 'doblemente exigentes' con nosotros. El único servicio verdadero que podemos dar a los demás es un servicio que los ayudará a cumplir sus funciones como seres humanos".

"Aquí hay una clave para lo que a veces se llama el comportamiento despiadado de Gurdjieff hacia los demás. El es completamente indiferente a lo que los demás piensen de él. Cuando lo ha humillado a usted en presencia de los otros, cuando le ha puesto nombres ofensivos, cuando lo ha tratado 'abominablemente', luego, una semana o tal vez un mes o un año después, surgirá en usted un sentimiento de gratitud hacia él y se dará cuenta de que una fuerza interior ha crecido".

"Las cinco tendencias de la Moral Objetiva contienen la esencia del Método de Gurdjieff. Pero antes que seamos capaces de esforzarnos de la manera correcta, debemos comprender el significado del esfuerzo consciente y del sufrimiento voluntario, pues de estos dos principios básicos: Parktdolgdeber Eseral y las tendencias, dependen todas las leyes y predicciones del sistema de Gurdjieff. Ellos forman una octava básica, y nada se les puede añadir o quitar".

"Una de las cosas que tenemos que hacer es anticipar -y no identificarnos con- el inevitable estado de pesimismo que llega con el colapso de la ciencia moderna, la religión y la ética. Las ideas del sistema de Gurdjieff\* son actualmente prematuras para mucha gente. Hablar de ellas es como recomendar un doctor a un hombre que se imagina estar en buena salud. Pero es deseable y necesario que haya un núcleo creciente de gente que trabaje conforme con estas ideas. El pesimismo afecta a las mentes más finas; nadie escapará tan fácilmente como Bertrand Russell, quien 'se siente terriblemente a sus anchas en el infierno', y que dijo una vez: 'Construyo mi casa sobre la roca de la inflexible desesperanza'".

"Belcebú habla de siete factores que hacen que el organismo sea como es. Estos van mucho más allá de cualquier contribución de los modernos conductistas. El dice: 'Te acuerdas, hijo mío, al explicarte cómo definían tus favoritos "el curso del tiempo", te he dicho que, una vez liberada su presencia del órgano Kundabuffer, con todas sus propiedades -y siendo de ahí en adelante la duración de la existencia de ellos, conforme con el principio Fulasnitarnnia.nQ., la misma que la de todos los seres tricerebrales normales en el Universo entero- ellos habrían debido necesariamente existir hasta que su segundo cuerpo eseral, el cuerpo Kessdyan, se hubiera revestido totalmente en ellos y perfeccionado en razón hasta el Ishmetsh sagrado. Pero más tarde, cuando comenzaron a existir de manera cada vez menos digna de seres tricerebrales y hubieron cesado completamente de realizaren sus presencias los parktdolgdeberes eserales previstos por la Gran Naturaleza, los únicos susceptibles de suministrar a la presencia de los seres tricéntricos los datos para el revestimiento de las partes superiores -de manera que la calidad de su irradiación ya no respondía a las exigencias del gran proceso Trogoautoegocrático universal- la Gran Naturaleza se vio obligada, con miras a restablecer el "equilibrio de las vibraciones", a conformar progresivamente la duración de su existencia al principio llamado Itoklanotz que gobierna en general por todas partes la duración de la existencia de los seres unicerebrales y bicerebrales, los cuales están privados de las posibilidades deparadas a los seres tricerebrales y son, por consiguiente, incapaces de realizar en sus presencias los parktdolgdeberes previstos por la Naturaleza. De acuerdo con este principio, la duración de su existencia eseral, así como todo el contenido de su presencia general, depende habitualmente de los resultados que provienen de siete datos circundantes, que son:

1. La herencia en general.
2. Las personas cercanas y las condiciones en el momento de la concepción.
3. La combinación de la irradiación de todos los planetas de su sistema solar durante su formación en el seno de su procreadora.

4. El nivel de las manifestaciones eserales de sus procreadores -en tanto ellos mismos no hayan alcanzado la edad de un ser responsable-
5. La calidad de existencia eseral de los seres de su círculo íntimo.
6. La calidad de las ondas de pensamientos llamadas teleokriminalnitchnianas formadas en la atmósfera que los rodea hasta llegar a la mayoría de edad; en otros términos, los deseos y los actos llenos de bondad sinceramente manifestados por 'seres de la misma sangre'.
7. La calidad de sus propios 'egoplastikures eserales', es decir, de los esfuerzos eserales que ellos realizan para transmutar en sí mismos todos los datos necesarios para la obtención de una Razón Objetiva".

"Estos, mencionados simple y sucintamente, son los siete factores cuyos resultados constituyen el organismo. A la vez que podemos examinarlos brevemente debemos reconocer que, al igual que otras declaraciones en Belcebú, sólo pueden ser comprendidos cuando se toman en conjunto con el resto del libro. En otros capítulos se encontrarán llaves para las puertas de la comprensión. Como todo lo demás en el libro, hay tres corrientes de comprensión principales".

"Bueno pues, con esto en mente, examinemos los siete aspectos".

(1) "La herencia en general". Esto no es sólo nuestro parentesco inmediato sino el conjunto de ambas familias, y detrás de ellas, la raza-y hay cinco razas principales, cada una con su historia peculiar, experiencias, y psiquis- Detrás de la raza, nuevamente, hay una historia biológica -mineral, vegetal y animal- El cuerpo es el resultado de un complicado proceso biológico que se remonta a la aparición de la vida orgánica en este planeta".

(2) "Condiciones en el momento de la concepción". En el momento de la concepción empezamos la vida como un ser unicelular. Este momento incluye factores del estado físico y psíquico de los padres y su historia reciente; también la posición geográfica, el aire, el suelo, las fuerzas magnéticas, y así sucesivamente. Todo esto es demasiado complejo para que lo analicemos. Nuestra habilidad para tener una experiencia está determinada por los factores precedentes. Hemos nacido máquinas, con una serie de carretes. Tal como somos no podemos disminuir ni aumentar nuestra experiencia, como tampoco controlar la longitud del tipo de sueño que ocurre en nosotros".

(3) "La combinación de la irradiación de todos los planetas, etc.' Las irradiaciones de los planetas-las influencias planetarias operan en nosotros a través de nuestra madre, durante el período de gestación-. Esto siempre ha sido aceptado por los antiguos, aunque no puede ser probado. Pero hay una gran cantidad de evidencia circunstancial en

favor de ello".

(4) "El grado de las manifestaciones esenciales de sus procreadores, etc.' Las manifestaciones esenciales son de la esencia, genuinas y en consecuencia contadas. Un acto de sinceridad verdadera tiene un enorme efecto sobre un niño -sobre su carácter-. Una razón por la cual los niños crecen sin carácter no se debe a que los padres no los amen, sino a que les esconden su amor en su comportamiento".

(5) "La calidad de existencia esencial de los seres, etc.' La naturaleza de la existencia esencial de la gente con la que los niños entran en contacto. La civilización moderna genera todo tipo de conducta artificial por parte de la gente, y esto afecta a los niños -de la misma manera, los jóvenes son alimentados con comidas procesadas-; de allí la enorme cantidad de drogas que supuestamente corregirían los nefastos resultados, a medida que crecemos, de la alimentación y de la vestimenta inadecuada, del mal sueño, de la postura incorrecta, y así sucesivamente. Y habitualmente ejercitamos sólo un centro a la vez, y nos convertimos en personas sedentarias, por ejemplo, o en personas activas de manera no natural, como los adictos al deporte profesional. Pocos de nosotros respiramos naturalmente; nos ahorramos esfuerzos y nunca hemos sido obligados a respirar profundamente como hacen los trabajadores.

Casi no tenemos necesidad de pensar; la educación, los periódicos los libros y la radio nos ahorran esto. Todo está preparado para nosotros; se nos dice qué y cómo hacerlo todo, con respecto a todo lo que sucede en la tierra; y son los que están desprovistos de una verdadera comprensión quienes nos dicen todo, aquellos cuyo conocimiento es parcial y cuyas conclusiones son en consecuencia falsas. La enseñanza verdadera es reemplazada por un ejercicio mecánico de memoria, de manera que un muchacho o una muchacha brillante es quien, dotado de una memoria fotográfica, puede ganar premios pasando exámenes y pruebas de inteligencia, los cuales, como todos admitirán en privado, no tienen casi ningún valor verdadero. La comida, el aire, las impresiones -los tres alimentos básicos-, ya están echados a perder. Los niños de la ciudad empiezan con la desventaja de ser incapaces de copiar la conducta de los seres normales; la vida en el campo se acerca más a lo normal, de manera que los así llamados niños 'sin educación', provenientes de las granjas, aventajan a menudo a los niños ciudadanos; esto ocurre especialmente en Europa, porque tienen que usar sus facultades".

(6) "La calidad de las ondas de pensamientos llamadas teleokriminalnitchnianas, etc.' Aún no comprendemos lo suficiente ni siquiera para hablar de esto. Sólo podemos hacer alusión. Por ejemplo, si los dos padres son hostiles entre sí, aun si su conducta exterior es educada, los niños percibirán la hostilidad y sufrirán de manera correspondiente. En la civilización moderna el hijo 'único'



es usualmente neurótico, y se convierte en un niño 'problema'. Casi todos los psicólogos infantiles son padres de un niño problema y, como la mayoría de los psiquiatras, son neuróticos. Los niños delincuentes, ricos y pobres, provienen de hogares donde sus instintos naturales y sus posibilidades han sido desviados distorsionados o suprimidos".

(7) "La calidad de sus propios egoplastikures eserales, etc.' 'El esfuerzo por comprender', que los niños hasta la edad de la adolescencia han sido alentados a realizar. Suponemos que ellos tienen curiosidad; y la satisfacemos inmediatamente y, en consecuencia, le ahorramos al niño su propio esfuerzo para satisfacer dicha curiosidad. El apetito por algo provoca un esfuerzo propio; pero el combustible vertido en gran cantidad sobre el fuego termina apagándolo".

"La curiosidad es una manifestación tan valiosa en la vida que su satisfacción debería ser dosificada. El maestro, en vez de estar ansioso por enseñar, debería alentar la curiosidad verdadera, es decir, el conocimiento de la vida. Gurdjieff dice que en el Oriente no hay maestros, sólo aprendices. Ahora, con la desaparición de los antiguos modos de vida en el Oriente y la propagación de la educación -con los así llamados 'pueblos atrasados' que se vuelven 'civilizados', es decir, industrializados-, el antiguo conocimiento desaparecerá para ser preservado sólo en las escuelas esotéricas. La gracia salvadora es que por debajo de la superficie cambiante de la vida sigue fluyendo la profunda corriente del inconsciente o el subconsciente humano. La vida es vitalmente curiosa; sin embargo, debemos cuidarnos de identificarnos con la curiosidad. Lean al príncipe Lubovedsky en la Segunda Serie".

"La vida, desde el período de la adolescencia, es el desenrollar inconsciente de una película que ha sido enrollada en nosotros. Después de la adolescencia comienza a desenrollarse a través de las experiencias que tenemos. Por ejemplo, uno elige una profesión (no puede decirse que se decide; sucede a causa de una combinación de algo dentro de uno y algo fuera de uno). El destino no está determinado por lo que uno hará en él, sino que lo que hará en él ya está determinado por estos factores precedentes. No vivimos verdaderamente; vemos desplegado aquello de lo cual somos víctimas inconscientes: nuestro pequeño carrete. A medida que se desenrolla, nosotros, como solemos decir, 'vivimos'. En realidad, existimos. Esto es conductismo con venganza. Gurdjieff dice que los conductistas ni siquiera han comenzado a darse cuenta de hasta qué punto ellos están predeterminados".

"Los accidentes reales ocurren -el carrete puede caerse-. Podemos tener un desenrollar prematuro del carrete como resultado de un accidente, o de la influencia de la gente que nos rodea; esto último es uno de los peligros de la civilización en oposición a lo que es un accidente. No podemos especular sobre lo que es un 'accidente', pero sí

podemos especular sobre la civilización. ¿Qué provoca, además de un accidente, un desenrollar prematuro? La sugestión. Por ejemplo, cada uno de nosotros tiene una capacidad establecida para pensar; si actuamos, no desde un deseo propio sino a partir de las sugerencias de los demás, podemos encontrarnos leyendo muchas cosas que realmente no nos interesan, y asistiendo a conferencias 'cultas' para obtener información que podamos transmitir a los demás y así parecer 'alguien' a sus ojos, como dice Gurdjieff, y 'no simplemente nadie'.

"Esta titilación pasiva agota nuestro potencial sin que haya un pensar activo de parte nuestra".

"Lo mismo sucede con las emociones. Por medio de la asociación con artistas patológicos de cualquier rama de arte, nos convertimos en víctimas de la 'belleza', sin emociones humanas genuinas. Seguir una carrera estética, no activamente sino apreciativamente, es un atajo hacia la pérdida del gusto y de los poderes innatos. Busca el arte, busca la razón. Y nuevamente, 'No ames el arte con tus sentimientos'".

"De manera similar en el mundo físico, el mundo del deporte; puede haber un envejecimiento prematuro de los órganos por el ejercicio practicado no por necesidad, sino por pseudo razones de rivalidad y publicidad".

"Nuestro remedio específico contra un agotamiento prematuro del carrete de cualquiera, es el Método, el aspecto llamado 'Iramsamkip': me mantengo; nunca abandonarse a las actividades de un centro; nunca volverse un especialista extremo que tiene como meta la grandeza intelectual, emocional o física, sino esforzarse por mantener un equilibrio de los tres centros".

"La sociedad crea monstruos porque es difícil resistir el atractivo que ofrece la sociedad. Leonardo da Vinci, realmente uno de los europeos sobresalientes, rehusaba convertirse en especialista a pesar

"Entonces vi que todos prosiguieron, salvo Cristian que se retrasó, y no siguió hablando sino consigo mismo, a veces entre suspiros, a veces confortablemente; también leía a menudo el Pergamino que uno de los iluminados le había dado, con lo que se reanimó.

"Vi entonces que todos continuaron hasta llegar al pie de una Colina, en cuya base corría un Manantial. También en el mismo lugar había dos caminos además del que venía directamente del Portón; uno doblaba a la izquierda, el otro a la derecha, al pie de la Colina; pero el camino estrecho conducía directamente a la Colina (y el nombre del que subía por el costado de la Colina es Dificultad). Cristian fue ahora hacia el Manantial y bebió de él para refrescarse, y luego comenzó a subir la Colina, diciendo:

Esta Colina, aunque elevada, deseo subirla:

La dificultad no me perturbará;

Pues percibo que el camino de la vida está aquí;

Ven, Corazón, anímate; no te desalientes y temas;  
Aunque difícil, éste es el camino correcto.  
Mejor que el equivocado, que es fácil, donde al final [está la aflicción".

"Los otros dos también llegaron al pie de la Colina. Pero viendo que ésta era empinada y alta, y que había otros dos caminos, suponiendo que podrían encontrarse nuevamente con el que Cristian había tomado, al otro lado de la Colina, resolvieron ir por esos caminos (el nombre de uno de ellos es Peligro y el otro Destrucción). Entonces uno tomó el camino que se llama Peligro que lo condujo a un gran Bosque; y el otro tomó el camino Destrucción, que lo condujo a un vasto campo lleno de oscuras Montañas, donde tropezó y cayó para no levantarse más".

"Miré entonces hacia Cristian, que subía la Colina, donde dejó de correr para caminar, y luego de caminar para arrastrarse sobre las rodillas, debido a lo empinado del lugar. A mitad de camino, hacia la cima de la Colina había una agradable Glorieta, hecha por el Señor de la Colina, para que los Viajeros fatigados se refrescaran.

En consecuencia Cristian fue allí, donde se sentó a descansar. Luego sacó su Pergamino de la pechera de su camisa y leyó tranquilamente; también volvió a ver el Abrigo o Traje que le dieron cuando estaba junto a la Cruz. Entonces, poniéndose cómodo, se amodorró, y luego se durmió, lo que lo retuvo en ese lugar hasta que fue casi de noche, y durante su sueño el Pergamino cayó de su mano. Cuando estaba durmiendo alguien se le acercó y lo despertó, diciendo: Ve donde la Hormiga, tú, perezoso, observa sus maneras y sé prudente. Con esto Cristian se levantó y se apresuró, y caminó hasta llegar a la cima de la Colina".

Luego recordé la experiencia similar de Orage aquí. Se sintió como yo, quizá en este mismo cuarto. Y entonces algo me obligó a hacer un mayor esfuerzo. Regresé a mi tarea, tomé mi pico y mi pala, y comencé de nuevo; para recordarme de mí mismo y evitar que mi inquieta mente vagara en medio de ensoñaciones, agradables o resentidas, por momentos trabajé más rápido que de costumbre, o más lentamente, llevaba cuentas, repetí listas de palabras en secuencia. Pero los días seguían pasando con lentitud y monotonía.

Un día, cuando había abandonado toda esperanza de encontrar agua, los resultados aparecieron. Cuando golpeé con mi pico la arcilla, apareció una mancha de agua. Cavé más profundamente, y mientras lo hacía apareció un chorro delgado, luego otro más grueso. Con una gran excitación volví a cavar, y repentinamente un manantial borboteó alrededor de mis pies. Lo contemplé con asombro, creyendo a duras penas lo que veían mis ojos, pues el agua subía hasta mis tobillos. Mientras lo miraba, era como si un velo interior hubiera sido levantado, como si una nube hubiera desaparecido, y una luz me hubiera

atravesado.

Salí del hoyo y de la arcil la fangosa, y fui a la casa para contárselo a Gurdjieff, pero él no estaba. La felicidad y la alegría borboteaban en mí como un manantial. Fui a mi habitación, me senté y tomé mi Biblia. Leí, aparentemente al azar: "Bendito el hombre que vence la tentación, porque cuando sea puesto a prueba recibirá la corona de la vida". Pasando las páginas, llegué a la Revelación: "Aquél que se supera heredará todas las cosas. Yo seré su Dios y él será Mi Hijo". "A aquél que se supere le haré un pedestal en el templo de mi Dios, y no volverá a salir, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y escribiré sobre él mi nuevo nombre..." "Y me mostró el río puro del agua de la vida, claro como el cristal, proveniente del trono de Dios y del Cordero... y ellos verán su rostro, y su nombre estará en su frente".

Estas palabras, que había oído desde la niñez y leído cientos de veces, y que en el pasado habían motivado agradables sentimientos religiosos, ahora estaban libres de asociaciones. Era como si las hubiera visto por primera vez, y su significado estaba claro. Ellas tienen que ver no con un pasado remoto o con un futuro distante, sino con el ahora. Están conectadas con hacer, con la superación de las propias debilidades, con no abandonar justo en el momento en que se requiere un mayor esfuerzo. Tienen que ver con los procesos psicológicos del desarrollo interior, que a su vez son el resultado del esfuerzo consciente, de una especie de superesfuerzo.

El estado de éxtasis, el vislumbrar a través de "las puertas de la percepción", la presencia de Dios, o como decimos ahora, el "estado de conciencia superior", duró todo el día. Cuando la intensidad se redujo algo quedó -no sólo un recuerdo sino una cristalización, por decirlo así- Cuando Gurdjieff regresó el día siguiente, fue al pozo, lo miró, y dijo: "Ahora, pienso, terminado. Ya no es necesario. Tengo otros planes. Buscamos agua en otro sitio". La tarea había cumplido su propósito.

Eso sucedió un sábado por la mañana. La misma tarde, en el baño turco, durante los pocos minutos de tranquilidad antes de ir al baño de vapor, Gurdjieff empezó a hablarme, seriamente pero con una luz que brotaba de sus ojos: "Usted ha hecho buena tarea en el Prieuré. Ahora usted ya no va a ser sólo Nott sino Patriarca Nott, y tendrá un nuevo nombre en el Prieuré que será suyo para siempre". Estuvimos en silencio por un rato, luego me hizo una seña para que lo siguiera. Nos levantamos y nos dirigimos al baño de vapor.

Cuando llegamos me hizo sentar a su lado, y él mismo me golpeó levemente con las ramas después de la severa prueba del vapor. Durante la cena, me hizo sentar junto al doctor Stjoernval, a la derecha de Gurdjieff. Durante el brindis, cuando se propuso una "ronda", me dijo: "Ahora usted ya no idiota redondo, qué clase de idiota todavía no lo sé, pero alguna otra clase. Como dijo el ciego: 'Ya veremos'. Ahora,

mañana, le doy tres botellas de armagnac. El doctor le hará ensalada especial del Prieuré, y llevará a todos los hombres a su manantial y hará fiesta. Sólo hombres, no mujeres. ¿Comprendido?" Yo asentí.

Esa noche comencé a reflexionar sobre un "nuevo nombre" y encontré en la Revelación: "A aquél que se supere le daré de comer del maná oculto, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra un nuevo nombre escrito, que nadie conoce, salvo aquél que la reciba". Este es uno de los misterios del cristianismo esotérico. Al día siguiente, domingo al atardecer, los hombres se reunieron en el manantial con provisiones para el picnic. Después de comer y de charlar, alguien, animado por el armagnac, empezó a cantar una canción folklórica rusa, una de esas canciones "sentidas" de las profundidades del corazón ruso, sobre nada en particular. Entonces otros cantaron canciones folklóricas griegas, armenias, alemanas. Yo mismo canté: Through bushes and through briars. Luego Stjoernval, un hombre grande y barbudo, se puso de pie, con su camisa rusa y sus pantalones metidos dentro de sus botas, y cantó con una hermosa y profunda voz que resonó en el bosque. Esta, creo yo, fue la única vez que se le oyó cantar en el Prieuré. Gurdjieff, intencionalmente, no fue; era mi fiesta, pero sonrió con aprobación al día siguiente cuando le contaron sobre ella.

Después, hacia fines de septiembre, cuando hacía frío en las tardes, Gurdjieff regresó de París, y justo antes de la hora de la cena, avisó a Stjoernval, de Hartmann, de Salzman y a mí para que nos reuniéramos con él en la pequeña piscina circular que estaba oculta de las ventanas al extremo del prado. Nos dijo: "Ahora nos desvestimos". Nos desnudamos. Se sentó en uno de los escalones

que conducían a la piscina, con sus piernas dentro del agua, y me hizo una seña para que me sentara junto a él, y los demás se sentaron detrás de nosotros. Bromeó un poco, luego bajó otro escalón. Empezó a hablar sobre la necesidad de hacer ciertos esfuerzos cuando un hombre ha alcanzado un nivel de trabajo en sí mismo, un nivel en una octava, y cuan necesario es para él realizar dicho esfuerzo. Si lo hace así, sube una octava más, llevando consigo todo lo que ha adquirido. Si el esfuerzo no se realiza puede retroceder, y aquello por lo que ha trabajado puede perderse. Al principio, este esfuerzo debe efectuarse bajo la dirección de un maestro; después, un hombre puede saber por sí mismo cuándo tiene que hacer un esfuerzo, y cómo hacerlo. También dijo que yo había tenido un sabor de superesfuerzo. En este trabajo el esfuerzo ordinario que realizamos está implícito. Todos, lo quieran o no, tienen que realizar esfuerzos; la Naturaleza nos obliga, como obliga al salmón a remontar las cascadas. Un hombre debe ser capaz de hacer. La magia, la verdadera magia, está basada en hacer. Debemos realizar superesfuerzos. A medida que avanzamos, el trabajo se hace más

difícil, pero nos llega más fuerza. Si ustedes realizan un esfuerzo consciente, la Naturaleza debe pagar, quizá inmediatamente. Es una ley. "Escalón siguiente", dijo, y bajamos más dentro del agua. Ahora comenzó a hablar en ruso y habló durante un tiempo; de esto comprendí muy poco. Y así, aun más abajo, de un escalón a otro, siguió hablando hasta que él y yo estuvimos sentados con el agua a la altura de nuestros cuellos. Hacía frío. Comenzamos a titiritar. Finalmente Gurdjieff se lanzó al agua y comenzó a nadar, y nosotros lo seguimos. Nos vestimos y fuimos a su habitación a comer ante el gran fuego de la chimenea.

Al día siguiente Stjoernval me preguntó si sabía algo sobre el Zen. "Un poco", le respondí. "Bueno", dijo, "en las verdaderas escuelas Zen el maestro utiliza a menudo métodos extraños con sus alumnos para fijar en ellos parte de su enseñanza. La razón que tuvo el señor Gurdjieff para lo de ayer en la noche fue dejar grabado en usted lo que había aprendido acerca de 'hacer'".

Había sido un proceso de iniciación, autoiniciación. Gurdjieff había planeado cada paso de la tarea. Y gracias a él yo la había cumplido. El, como los dioses de los misterios, pero con su propio, peculiar y efectivo ritual, lo había confirmado. Y yo había sido capaz de moverme a otra octava de ser y de comprensión.

A partir de este momento mis relaciones con él y los demás fueron de otro nivel.

## EPILOGO

En cuanto al regreso de Orage a Londres y mi asociación con él allí; mi

posterior asociación con Ouspensky en Inglaterra, y en los Estados Unidos durante la guerra, y la renovación de mi contacto con Gurdjieff después de la guerra -todo esto es otra historia-. Sólo añadiré unas pocas palabras sobre la pregunta que se formula a menudo "¿Cuáj era la meta de Gurdjieff? ¿Qué vinp\_ahacer?"

Posiblemente sólo Gurdjieff mismo comprendió su gran meta y previo las consecuencias de su trabajo; y sólo dos o tres de los que trabajaron con él desde el principio y nunca lo abandonaron comprendieron algo de ello.

Con respecto a la pregunta: "¿Qué vino a hacer?", citaré un resumen de las conversaciones con un viejo amigo, F. S. Pinder, un hombre que estuvo muy cerca de Gurdjieff.

Pinder dijo que Gurdjieff vino para dar un gran Do, para ayudar al avance de la Ley de Siete en contra de la corriente de la vida mecánica. Siempre, con cualquier maestro, en el proceso de su trabajo, unos pocos luchadores serios se enganchan. Pero en cualquier caso, la Ley de Siete continúa avanzando, aunque sólo sea por la fricción que surge de las inevitables disputas y diferencias que ocurren -cuáles necesidades deben surgir, pero desdichado el que...-Gurdj ieff vino para darnos a nosotros un Mundo Nuevo, una nueva idea de Dios, del propósito de la vida, del sexo, de la guerra. ¿Pero quiénes somos "Nosotros?" "Nosotros" somos los que lo aceptamos y aceptamos su enseñanza, y ayudamos a llevar a cabo este trabajo. Este mundo nuestro no puede ser salvado dentro de nuestra medida del tiempo. Si esto hubiera sido posible habría sido "salvado" hace tiempo por los profetas y maestros que fueron enviados. Los que tratan de que el mundo sea salvado por un solo maestro en un tiempo dado están rehuyendo su propia responsabilidad. Están a la espera de una "segunda venida" sin esfuerzo de su parte -y se entregan a la enfermedad del mañana-.

"Si tomas, entonces toma", dice Gurdjieff. Al trabajar sobre nosotros mismos podemos "tomar la posibilidad" de llegar a ser Hijos de Dios, el Cristo, el Ungido o el Mesías, donde la unción es por medio del cuerpo superior. Pero, habiendo caído tan bajo, el camino de regreso es largo y difícil, y lo hemos olvidado. "El buey conoce a su dueño, y el asno conoce el establo de su amo. Pero los míos no consideran. Han abandonado las aguas vivientes, y se abren paso a través de cisternas rotas".

Somos lo que somos por nuestro fracaso en hacer las labores de presos, de manera que tenemos que moler el grano una y otra vez. El molino es una buena analogía, pues simboliza las dificultades-las recaídas, los lamentos, los olvidos, los reproches a sí mismo, los hundimientos, las postergaciones-; pero podemos tomar aliento, pues no

se nos convoca para hacer nada que toda partícula del Absoluto -y Gurdjieff mismo- no haya tenido.

Aunque Gurdjieff protegía del viento a sus trasquiladas ovejas -dando a cada una su oportunidad conforme a su estado de ser y comprensión- sus choques irritaban a algunos. La gente piensa que se le puede enseñar a un hombre en una escuela verdadera como en una universidad; las universidades no son ahora nada más que aparatos reformadores para la ciencia convencional, el arte y la literatura, mientras que su función original era enseñar lo universal.

"La máscara arrancada", dice Lucrecio, "deja desnudo lo que es". Persona significa máscara, y la idea viene de las escuelas objetivas. Gurdjieff decía: Matemos nuestra personalidad, la falsa personalidad, la cosa falsa que creemos que es nosotros. Tiene que morir para que la individualidad pueda crecer. Para alcanzar su meta, Gurdjieff, como todos los maestros verdaderos, tuvo que desempeñar un papel, desempeñando al mismo tiempo varios papeles secundarios o auxiliares, trabajando sobre sí mismo para su propio desarrollo. Mientras propagaba su enseñanza tuvo que adaptarla a gente de diversos niveles de desarrollo. En un grupo, durante las comidas por ejemplo, utilizaba la hipérbole, la exageración, la broma, la contradicción aparente, diciendo algo a una persona mientras se refería a otra; lo cual confundía a algunos, que a menudo lo tomaban de manera literal y hacían comentarios extraños sobre lo que habían malinterpretado.

Todo hombre quisiera tener un "mundo mejor", pero conforme a sus propias ideas. Las del gángster van en la dirección de un botín más grande; el comunista desea un estado de hormigas, con él al mando. Mientras más lejos de la realidad esté la escuela del reformador del mundo, más gente atraerá, pues él dejará todo a Dios, o al Estado, sin asumir ninguna responsabilidad él mismo. Esto es lo opuesto a la "aceptación de las cosas" en el sentido que le daba Gurdjieff, es decir, a no inquietarse y preocuparse por lo que no podemos cambiar. "Lo que no puede curaree\_¿tebesufrirsew.

El himno dice: "¿Cuándo salvarás a la gente, Oh Dios de la Misericordia, cuándo?" Como si esto dependiera del capricho de Dios. Sólo el hombre puede salvarse a sí mismo; y Dios le ha dado todos los medios y oportunidades posibles. Podríamos igualmente pedir a una central eléctrica que nos dé luz y calor mientras retenemos el combustible. La Iglesia organizada dice que la salvación es completa y gratuita, y que el hombre, para ser salvado, sólo tiene que "creer y ser bueno".

Cuando el cochero le pidió a Júpiter que sacara su coche del fango, Júpiter le dijo: "Primero pon tu propio hombro contra la rueda".

Los hombres no pueden ver que antes que nada es necesario hacer algo acerca de sí mismos; por miles de años han estado tratando de reformarse. Si un hombre se pusiera a trabajar sobre sí mismo en vez de



rezar a su lejano Dios para que salve a la gente, encontraría que el reino de los cielos no es indiferente hacia los que tratan. Vernos a nosotros mismos tal como somos -el hombre viejo-y crear el hombre nuevo es el CamlSodela Cruz, la religión esotérica. El Camino de la Cruz fue el camino de todos los maestros objetivos. Todos tienen que ir a Egipto/ todos tienen que ser crucificados. Como Sakra, señor de los Dioses, dice al rey Yudhisthira al final de su vida en la tierra, "todos los reyes deben contemplar el infierno". Tienen que vivir la vida en todos sus aspectos, actuar como el diablo con el diablo -«se viejo adversario, Shaitan-. Y el hacer esto exitosamente es la Santa Fuerza, en contraposición de la identificación con la Fuerza Negativa, que es Shaitan. La vida mecánica, con su educación, es muy positiva en esta función negativa. Esta masticación es Trogoautoegocrática -me alimento de mí mismo y así adquiero la "Yo-cracia", el Yo-comando, el poder-. Tria-Mazi-Kamno, hago junto con tres. Mazi o mazy (laberíntico), derivado de metaxy. Kamno, "hacer", como contra kamno en griego clásico significa "trabajar arduamente", laborar y luchar laboriosamente, y sólo secundariamente a "hacer" en el sentido gurdjieviano para el cual poiein y prassein tienen que usarse. La corriente mecánica de la vida fue inventada y adaptada por la Dama Rea Perséfone Naturaleza por necesidad, quien nos ha dejado en zuecos, sin importarle en absoluto ninguno de nosotros, preocupada en producir vibraciones masivas y así sucesivamente. Ella, aunque en un nivel más elevado que nosotros, no se dio el trabajo de prever. Formamos parte de sus experimentos. Pero el Eterno nos dejó un residuo que ella no puede arrebatarnos. Como Isaías (1.9) dice: "Sólo el Señor de las huestes [es decir, del cielo] nos ha dejado un residuo muy pequeño, nosotros hemos sido como Sodoma y Gomorra". Esto tiene que ver con la partícula de Gurdjieff Relatos de Belcebú; pero esta partícula, o residuo, no tiene poder para evolucionar por la gravedad específica cuando el correcto esfuerzo eseral no está dirigido hacia ella. Aquí, la Dama Naturaleza tiene que hacer un regreso lleno de disculpas. Ella ha sido obligada por los altos poderes a mantener y a poner a nuestra disposición ciertos órganos que no son exclusivamente para su propio uso; ha tenido que concedernos esta posibilidad como parte de su pago por sus poderes. Si a ella no le interesan los individuos sino sólo la masa, lo mismo sucede con nosotros, que mostramos poco interés por las células individuales en nuestros tejidos, aunque nos preocupamos mucho por la salud del organismo en general, perdiendo a veces partes de él por el bien del conjunto. En cuanto al residuo, Perdita en Cuento de Invierno, dice: "Pues he oído decir que existe un arte que comparte su colorido con la gran Naturaleza creadora". Polixenes: "Digan que lo hay, pero la Naturaleza se mejora por un medio que ella misma tiene; entonces, sobre ese arte que dicen acrecienta la Naturaleza, es un arte que la Naturaleza hace... Injertamos un suave vástago al tronco más salvaje y

concebimos una corteza de una clase inferior con un germen de raza más noble; éste es un arte que repara a la Naturaleza, más bien la cambia, pero el arte mismo es Naturaleza".

Nosotros tenemos que realizar todos los quehaceres básicos, por más irritante, agotador y absorbente que esto sea; sin embargo, "lo que sembramos en lágrimas lo cosecharemos en dicha".

Pero no podemos comenzar a crecer hasta que hayamos formado el punto de crecimiento, la luna, en nosotros. Nuestro centro de gravedad, junto con el de la tierra, está en la luna astronómica, y por ello nos falta el contrapeso en nosotros -puesto que debemos "contener en nosotros todo lo que es representativo del mundo-". La formación de la luna en nosotros viene del equilibrio de los centros, del parktdolgdeber eseral, del esfuerzo consciente y el sufrimiento voluntario, y de las Cinco Tendencias de la Moral Objetiva.

La palabra "lunático" proviene de las escuelas objetivas, aunque hace tiempo era evidente que los hombres estaban afectados por la luna; hoy en día, la palabra "lunático" se usa jocosamente o para señalar al notoriamente loco, cuyo estado es también el nuestro, aunque de una manera menos notoria. En el mito griego, Selene.JaJhmji2que besó a Endimión para que durmiera, se hace"referencia a esto. Endimión se deriva de Endima, un atuendo-envoltorio, un cuerpo, un simple cuerpo de hombre, un ser envuelto en un cuerpo.

Además", dice Isaías, (30.26), "la luz de la luna debe ser como la luz del sol, y la luz del sol tendrá siete partes, como la luz de siete días, el día que el Señor vende la herida de su pueblo y cure su herida". Y de nuevo (60.20): "Tu sol no se pondrá nuevamente, ni tu luna se retirará". Y Revelación (12.1): "Una mujer vestida con el sol, y la luna bajo sus pies". Los alumnos de Ouspensky tomaban todo esto de manera demasiado literal, o demasiado poética, \_v desde un aspecto -que la tjen-a^debe volverse un sol y la luna una tierra-. La luna es una bobina de inducción, que produce corrientes inducidas, que barren toda la energía desperdiciada, perdida para nosotros, a causa de nuestra mecanicidad. Las escuelas objetivas han sabido esto, y también sobre el magnetismo y la electricidad, desde la antigüedad; ha quedado en manos de los modernos -en la fiebre del industrialismo creado por prolíficos esbirros, hormigas- el desarrollar esto.

Gurdjieff hablaba v escrihía usando un discurso lleno de imágenes, en un lenguaje simbólico, el cual es nec^aricTpara ja comprensión; porque las palabras, que son contadores o caracteres descriptivos, desembocan en definiciones, y las definiciones congelan finalmente la lengua, pues cuando todo se determina y se define, se pierde, o deja solamente una impresión superUciaTén el que oye o utiliza sus definiciones.

"ETTaojjuepuede expresarse en palabras no es el Tao Eterno". La

alegoría lo fuerza a uno a TelTeluoñar para alcanzar el significado. Este es un principio en todos los métodos y técnicas objetivos.

No hay atajos para el desarrollo interior. Todos los maestros han hablado de esto. Los que, habiendo emprendido el trabajo una vez, lo abandonan por un camino aparentemente más fácil, más tarde o más^tejppranojienen que^ recomenzar.

Cada uno de nosotros tiene un deber. Cada uno tiene un camino por delante. Cada uno tiene una tarea y debe cumplirla. ¿Sé cuál es la mía? Nuevamente regresa al hombre mismo el estudio de sí. En medio de la confusión, de los vaivenes de la vida ordinaria, no podemos escapar del constante deseo, consciente o inconsciente, de saber, de ser, de comprender. "Si asciendo a los Cielos, Tú estás allí; si hago mi lecho en Sheol, Tú estás allí; si tomo las alas de la mañana, y habito en las partes más profundas del mar, Tu mano me tomará". "Estoy hecho de manera terrible y de manera maravillosa. Mi figura no estaba escondida de Ti cuando me hicieron en secreto, y en Tu libro todos mis miembros estaban escritos". Salmos.

"El libro en donde yacen todos los misterios es el hombre mismo; pues él mismo es el libro del ser de todos los seres, ya que él es a la semejanza de Dios". Jacob Boehme.

"Te digo, quienquiera que seas, que desees explorar las profundidades de la Naturaleza, si lo que buscas no se encuentra dentro de ti mismo, nunca lo encontrarás afuera. Oh, hombre, concóete a ti mismo, pues en ti está escondido el tesoro de los tesoros". Isis Unveiled.

"El Reino de Dios está dentro de vosotros. Tratad pues de conoceros a vosotros mismos, y sabréis que estáis en la ciudad, y que vosotros sois la ciudad". Jesús.

Este libro se terminó de imprimir  
En los Talleres de Corpográfica S.A.  
En el mes de Julio de 1999  
Caracas-Venezuel

